

todas las *historias* que dicen a la Elena que robó con más o menos fuerza el príncipe Paris (y allí fue, y no fue luego más, Troya)

Índice

- I. Patosa concepción y nacimiento rarísimo de Elena, **9**.
- II. Elena calificada, **25**.
- III. Elena catastrófica, **29**.
- IV. Teseo y Elena, **33**.
- V. Matrimonio de Elena, **45**.
- VI. Robo de Elena, **55**.
- VII. Breviario de la guerra de Troya, **69**.
- VIII. Seltas alrededor de la guerra de Troya, **87**.
- IX. Elena y Deífobo, **101**.
- X. Regresos, **109**.
- XI. Elena Egipciana, **113**.
- XII. “La hija que no ha de ser buena, siete estados so la tierra.”, **123**.
- XIII. Cosas que hubo Elena con Aquiles, **127**.
- XIV. Postrimerías de Elena, **143**.
- XV. Apéndice: Simón el Mago y Elena, **163**.

I. Patosa concepción y nacimiento rarísimo de Elena

Prólogo

¿Supo Elena si era hija
de Dios
o de hombre mortal,
nacida de mujer
o de deesa?

Elena no tiene padre seguro (esto es corriente), ni madre cierta (esto segundo es menos común). Elena fue hija de Leda o de Némesis, si no son máscaras de la misma hembra sobrenatural. Gastaba el *nombre* de *padre-de-Elena* Tindáreo, el rey de Esparta, y, aunque el oficio lo fatigó sobremanera, lo fue (es la opinión más extendida) putativo solamente, otro sanjosé.

Cuentan de su engendramiento mil y una *historias*, y desde ellas fabricaría Elena su *novela familiar*.

Virgiliana

Virgilio cita las donjuanadas de Júpiter, que conoció a Europa como toro, a Leda como “ave cándida”, o sea, blanquísima, y a Dánae deshaciéndose en lluvia de oro. El poeta calla, muy discreto (para tapar al bujarrón), que también arrebató al zagal Ganimedes en traje de águila, y lo hizo su camarero olímpico.¹ Sin embargo en la *Eneida* llama en dos ocasiones a Elena “Tindárida”.²

¹ Virgilio, *Etna*, 87 – 90.

² Virgilio, *Eneida*, II, 569 y 601.

Homérica

Homero titula a Elena hija
de Zeus.

El apellido
vale,

que no hay mayor autoridad en estas cuestiones
que la del inspirado
ciego.

O no sirve, que los poetas descuidarán la verdad si entienden
que afea la frase (lo denunciaron Platón y Heródoto), y pudo ser
licencia.³

³ Homero, *Iliada*, III, 418 y 426.

Trágica (*diḗ* Eurípides)

La verdadera Elena, perfecta casada, no pisó Troya. Sus bodas con Alejandro fueron viento. Hera (siempre contraria a Amor) dio al príncipe troyano un pedacito de cielo que la repetía y encargó a Hermes que llevase a la Elena de carne y hueso hasta Egipto, donde le dio asilo su rey, Proteo. Esta Elena se afirma primero (y luego) espartana e hija de Tindáreo, pero conoce la *historia* que cuentan de sus principios, que Zeus, cambiado en cisne, pidió a Leda que lo escondiera debajo de sus faldas, que un águila venía persiguiéndolo, y así se ayuntó a ella. Leda a su hora puso un huevo, que Elena rompió. Elena dice esta versión de su portentoso engendramiento con muchísima vergüenza, porque parece monstruo de feria. La cree y no (tiene a Zeus, como poco, por padrino o santo patrón). Pero todos, en la tragedia que lleva su nombre (Menelao, y el Coro de Cautivas Griegas, y la Anciana portera del palacio del rey, y el salamino Teucro) la saludan como hija de Zeus Cándido y Plumado. La cuestión de su *honra*, sin embargo, no toca a su padre celestial, sino al otro, al *Viejo*, al rey de Esparta.⁴

⁴ Eurípides, *Helena*.

Otras versiones

Fue así: Zeus Empalmado (¡Dios Padre!) apeteció a Leda y la cubrió bajo la figura de un cisne junto al río Eurotas. A la noche la Reina se dejó hacer por su marido terrenal, Tindáreo. Cuando tocaba desovó Leda. De un huevo nacieron, divinos, Elena y Polideuces, del otro, demasiado humanos, Clitemnestra y Cástor.

Fue así: Zeus Cachondo (¡nuestro Señor!) acechó a Némesis de estación en estación y de mudanza en mudanza hasta que la montó (él era cisne; ella oca, o gansa). A la noche Leda se dejó hacer por su marido del suelo, Tindáreo. Némesis hizo su puesta cuando le apretó el vientre, y abandonó el huevo en el bosque. Lo encontró un pastor y, juzgándolo maravilloso, se lo llevó a la reina, doña Leda. Ésta lo metió en una cesta, lo mimó y, cuando salió la niña, la crió como suya.⁵

⁵ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 6 – 7; Higino, *Fábulas*, LXXVII; *Versos Cípricos*, Fragmento 8, Ateneo, VIII, 334 B.

Astronómica

Higino, poeta estrellero, fabuló en verso sobre las plantillas celestes.

Solicitó Zeus el socorro de Afrodita, que puede mucho en los suspiros y en los genitales, pues estaba emborricado con Némesis, fría y severísima señora. “Vuélvete águila y ciérnete atalayando, y cubre con tu sombra a la dueña.” Zeus, como cisne blanco, se arrimó a la orilla de las faldas de Némesis. “Mira que la rapiñera me viene detrás, y ya se cala, ¿me esconderás debajo de la saya?” “Deprisa”, se apiadó ella, y enseguida se durmió. Acogido a aquel tibio sagrado Zeus graznó, tembló, se sacudió las plumas, y se desahogó. A su hora Némesis, agachadita, puso un huevo que escondió luego. Pero aquella semilla no podía echarse a perder. Hermes llevó el huevo a Esparta y lo colocó sobre el regazo de su reina. Rompió la cáscara Elena y Leda la ahijó. ¿O pasó todo esto con Leda? No se sabe bien. En cualquier caso Zeus celebró su aventura pintando en el cielo el cuadro de sus alados amores: si la noche está despejada verás ahí dos constelaciones vecinas, un águila persiguiendo a un cisne.⁶

Eratóstenes de Cirene, citando a Cratino,
añade el lugar
de la boda,
la cima del Ramnunte,
en Ática.⁷

⁶ Higino, *Astronomía Poética*, II, 8, <<El Cisne>>.

⁷ Eratóstenes de Cirene, *Catasterismo*, XXV, <<Cisne>>.

Otras metamorfosis

Zeus iba, encendido, (¡el amo
del Olimpo!)
detrás de Némesis.
Ella se transformó
primero
en pez,
cruzando el Océano hasta el final del mundo,
y luego,
por tierra,
fue convirtiéndose,
huyendo del abrazo tremendo,
en esta criatura,
y en ésta,
y en ésta.
Fue en vano,
que en su última metamorfosis
Zeus la cazó
y la violó.⁸

⁸ *Cantos Ciprianos*, Fragmento 8, Ateneo, VIII, 334 B.

Turismo

Pausanias señala cómo,
en sus representaciones primitivas, no hay Némesis
aladas. Las alas,
dice,
se las añadieron
artistas más modernos
para emparentarla con don Amor.
Como dicen los griegos que Némesis concibió a Elena,
y Leda fue nada más su ama nodriza,
Fidias esculpió a Leda
llevando de la manita a Elena
para devolvérsela,
ya criada,
a Némesis.⁹

⁹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 33, 7 – 8.

El buitre y la paloma

Licofrón, en su oscura *Alejandra*,
hace de Zeus un “buitre que aletea sobre las aguas”,
y de Elena, porque germinó de una yema,
paloma.¹⁰

Aquel carroñero
marino
o lacustre
(no se dice si eran dulces las aguas de sus rapiñas)
parece el *ruaj*,
el espíritu
santo,
el aliento divino
que empapó la nada
del principio de los tiempos,
animándola.
Elena valdría tanto,
entonces,
como el mundo.

¹⁰ Licofrón, *Alejandra*, 86 ss.

Huevo celestial

Cayó del cielo
al Éufrates
un huevo gigantesco
que los peces arrastraron hasta la orilla.
Bajaron entonces palomas madrazas
y lo empollaron
hasta que asomó
la Afrodita Siria.

Esta Venus
morena
¿será otro aspecto
de nuestra Elena?¹¹

¹¹ Higino, *Fábula*, CXCVII.

La reliquia

En Laconia, en la iglesia de Las Leucípides,
que fueron hijas de Apolo,
y primas (y cuñadas) de Elena,
cuelga
del techo
un huevo
adornado con cintas
que dicen
que fue
el que puso Leda.
Sus monjitas miman
la estupenda reliquia.¹²

¹² Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 16, 1.

Dos epílogos

Tuvo aquello con el cisne mágico. Al cabo de nueve meses Leda entró a hurtadillas en palacio con la falda arremangada y barro hasta la cintura. Escondía algo en el regazo.

--Has tardado --la riñó Tindáreo--. Y cómo vienes.

--Iba perchando por el río y me pareció ver algo en la orilla, entre las cañas. Arrimé la barca y mira.

--¿Dos huevos?

--De pascua. Pascueros. Pascuales.

Pocos saben qué pájara los puso, si fue Leda, o Némesis, o la Luna, mientras se bañaba en el río, qué gallo perdió plumas y quiquiriquí subido encima de ella. El caso es que Leda, clueca, se arregló un corral en el patio trasero de su alcázar, en Esparta, y empolló los huevos con maniática dedicación. Salieron divinos Pólux y Elena, mortales Cástor y Clitemnestra.

Elena nació (rompió el huevo) acabada, perfecta, como Venus de la espuma genital de Urano, o Atenea de la cabeza del Padre, recién cumplidos los doce, o los catorce, o los quince, o los dieciséis años de las princesas de cuento, y permanecería en esa edad fantástica para siempre. Elena no tuvo, pues, infancia, nació en sazón, hecha ya para el amor, apetitosa, y llena de gana.

II. Elena calificada

Homero ¿cómo apellida a Elena? Muchas veces dice su patria, como si importase, para hacer hincapié, acaso, en este aspecto de su traición, llamándola “la argiva”, o “la argólica”¹³, siete veces la hace hija de Zeus¹⁴, una nada más “de nobles padres”¹⁵ (Leda, dice en otra, tuvo de Tindáreo “dos hijos de gran corazón”, el jinete Cástor y el luchador Pólux¹⁶). Debió de tener Elena (lo repite en ocho ocasiones) muy bonito el pelo¹⁷, y las mejillas lindas¹⁸, y los brazos “cándidos”, blanquísimos¹⁹. Y el peplo, aquella vestidura que usaban las mujeres griegas, y Palas Atenea, suelta y desmangada, le caía desde los hombros a la cintura ondulándose sobre sus senos²⁰ (pero en un verso afirma que gasta el vestido “talar”²¹, arrastrándolo por el suelo).

El ciego más fantástico juzga también a Elena “divina entre todas las mujeres”²², y es, en esto, primera María, con su *Ave*.

Sólo la asemeja a una diosa: en Esparta, casada casi cabal, ama de alcázar, se parece a Artemisa, “la diosa de rueca de oro”²³.

¿Son todos estos los nombres exactos de Elena, o fabulosas muletas de bardo?

¹³ Homero, *Iliada*, II, 161, 177; III, 458; IV, 19, 174; VI, 323; VII, 350; IX, 140, 282; *Odisea*, IV, 184, 296; XVII, 118.

¹⁴ Homero, *Iliada*, III, 199, 418, 426; *Odisea*, IV, 184, 219, 227; XXIII, 218.

¹⁵ Homero, *Iliada*, IV, 292.

¹⁶ Homero, *Odisea*, XI, 298 – 300.

¹⁷ Homero, *Iliada*, III, 329; VII, 355; VIII, 82; IX, 339; XI, 369, 505; XIII, 766; *Odisea*, XV, 58.

¹⁸ Homero, *Odisea*, XV, 123.

¹⁹ Homero, *Iliada*, III, 121; *Odisea*, XXII, 227.

²⁰ Homero, *Odisea*, IV, 304 – 305; XV, 171.

²¹ Homero, *Iliada*, III, 228.

²² Homero, *Iliada*, III, 228; *Odisea*, IV, 304 – 305; XV, 106.

²³ Homero, *Odisea*, IV, 121 – 122.

III. Elena catastrófica

Según Hesíodo

Hubo primero una raza de hombres de oro,
que se hicieron ángeles.
Vino una segunda raza, de hombres de plata,
que deshonraron a sus Señores
y habitan los túneles subterráneos.
Zeus creó entonces a los hombres de bronce,
hijos
terribles
de los fresnos:
su destino era la muerte y el infierno.
La cuarta raza fue casi
divina,
de héroes que se perdieron luchando delante de las siete
puertas de Tebas,
por lo de Edipo,
y en Troya,
por lo de Elena.
Unos encontraron la muerte aquí, o allí,
a otros se los llevó Zeus
al fin del mundo,
y no se acaban,
y viven, y viven, felices,
en las Islas de los Bienaventurados,
que crían tres veces cada año un fruto dulce como la miel.

La Elena de Hesíodo
es mujer fatal,
catastrófica,
la Señora de la Perdición,
y, enredadas en su maravillosa melena,
trae las desgracias de los héroes de la cuarta raza
que pisó la tierra.²⁴

²⁴ Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 107 – 173; *Certamen*, 318.

Opiniones de Ulises y Penélope

Enterado Ulises durante su visita
al Infierno
del asesinato de Agamenón,
vio confirmada la saña de Zeus,
que había procurado la ruina de los Atridas
en particular
y de muchos de su raza
ayudándose, primero, de Elena,
y luego de su hermana Clitemnestra.
Elena y Clitemnestras son
malas dueñas,
chicas *vamp*,
las desastrosas diosas de nuestros principios.²⁵

Paradójicamente la casta,
honestísima
Penélope
defendió a la puteada Elena.
Un dios,
apoderándose de su voluntad,
tarándola,
hizo que siguiera a aquel lindo forastero
hasta Troya.
Y no se habría ido nunca
si hubiera sabido
que otra vez
los guerreros dánaos
la devolverían a su casa.²⁶

²⁵ Homero, *Odisea*, XIV, 68 – 69.

²⁶ Homero, *Odisea*, XXIII, 218 – 224.

IV. Teseo y Elena

Engendramientos dudosos de Teseo y Pirítoo

En la cuesta que bajaba a la ciudad desde el Pritaneo había una higuera. A su sombra seesteaban Teseo y Pirítoo.

Fardaban de papás.

Teseo decía:

Retiré la piedra.

--¡Éste es mi nene...un forzudo! --aplaudió mi madre--. El alfanje y los coturnos son las prendas que te dejó Egeo, el rey del Ática. Iba resacoso aquella mañana.

Yo la miraba perplejo, intrigado.

--¡Nadas como los peces, hijo, y es natural...! --suspiró mi madre mientras me secaba con la toalla.

Yo la miraba perplejo, intrigado.

Mamá me contaba una vez una, otra vez otra. Como si no fuera con ella. Oye lo que tuvieron el rey de Atenas y el dios del océano con la infanta.

Una vez una.

Empiezo con Trezena y Esfera, los teatros de estos amoríos.

Numismática. Abro el saquito de trapo. Vuelco la calderilla encima de la mesa. Son chavos trezenos. Coge uno. ¿Cara o cruz? Cara. Mira. La boca y los ojos...de pescado. Algas rizan la barba, la cabellera. El dueño de los mares. Cruz. Su tenedor poderoso.

Geografía. Trezena es villa marinera, y se asoma al golfo Sarónico. Enfrente y a un paso tiene un morro que según vengan el año, la estación, la hora del día, las corrientes y la marea es isla o peñíscola. Esfera, llamaban al lugar, en honor a un auriga legendario.

Atenea es la santa de Trezena, pero Poseidón es el patrono de sus costas y señor de Esfera. Atenea teje y desteje intramuros; puertas afuera, y en lo mojado, Poseidón puede más. Terció Palas, la

alcahueta. Si en sueños te viene la virgen con el yelmo en la cabeza y delantal de cuero de cabra y te manda algún recado, ¿no lo harás pronto? A Etra fue y le dijo:

--Tu abuelo Esfero arreaba el carro de Pélope con maestría. Lo enterraron en la isla de enfrente y descuidaron su culto. Levántate enseguida y honra al difunto, apaciguando su fantasma.

Adormilada, juntó lo que necesitaba para hacer las libaciones y cruzó el estrecho con el agua por la cintura. En la otra playa la esperaba Poseidón. Y la enredó, y la pinchó. De aquellos abrazos escurridizos nació Teseo.

Una vez otra.

El chivo Egeo repudió a sus dos primeras esposas, que no le daban prole. Le encendió cirios a Afrodita, en Atenas. Acudió a Delfos. Allí, en el ombligo del mundo, la Pitia, drogada, balbuceaba. Su trujimán tradujo el oráculo. No desates la boca del pellejo hasta que hayas vuelto a la Ciudad Alta. Qué querría decir. Egeo paró en Corinto, fue a la consulta de la bruja Medea. Egeo iba sumando favores de santos y santones. Para ir a Trezena se desvió otro poco con tal de ver a Piteo, que tenía justa fama de sabio. Piteo entendió inmediatamente el sentido del oráculo, pero no se lo reveló a Egeo. Al revés, procuraría sacar provecho de lo que había aprendido. Su hija Etra se había quedado compuesta y sin novio. Piteo hospedó al rey ático en su casa. La sangre azul es delicada, y se debe mimar. Piteo adobó la cena con alioli cargado, para que corriese el vino sin aguar (desatado el cuero que lo contenía). El mosto animó a Egeo, el cabrito, y a la noche tuvo ocasión de vaciar sus humores en los adentros de Etra. Cuando acabó la chica lo apartó con asco (echaba un tufo chotuno) y corrió a lavarse a la playa. Fue nadando hasta la isla de Esfera. En la arena tuvo trato con Posidón.

Para celebrar los amores de Etra en Trezena las muchachas casaderas pasan las vísperas de sus bodas en la isla de Esfera. Un barquero trae al forastero a la orilla, y la abadesa lo acerca a la capilla que tiene dedicada Poseidón. El recién llegado entra, se alivia con la novia, paga con moneda tridentina y se va. Así aumenta la niña la dote, y la iglesia gana una limosna.

Mamá me tuvo del cabrón o del pez, del cabrón y del pez. Salió del amor escupiendo la cerda del Rey, las escamas de Nuestro Señor de los Mares.²⁷

Pirítoo decía:

La tarde de su casamiento Día dejó el baile y se fue a las cuabras a despedirse de los caballos de su niñez. Un macho nuevo, que no había visto nunca antes, la rodeó despacio y la montó (si puede ser) cauteloso y violento. Antes de marcharse trotando se presentó con un relincho corto. He sido yo, Zeus Cimarrón. Fue menuda Anunciación.

A la noche Día cumplió como pudo, molida y desgana, con su marido Ixión, rey de los Lapitas.

De aquí o de allí nació yo.²⁸

Si en una misma jornada tu madre conoce a un dios y a un mortal lo natural es que conciba mellizos. Uno viene con aura y visado para el Cielo o la Isla de los Buenos, mientras que el otro acabará en los charcos nauseabundos del Infierno. Éste, perecedero, suelta el alma para que aquél pueda vivir eternamente, y feliz.

Etra y Día parieron un niño solamente. Se malogró el segundo, quizás. O falló uno de sus dos sementales. En cualquier caso, Teseo y Pirítoo andaban por ahí echando en falta al gemelo, como quien ha perdido la sombra. No tardaron en hermanarse.

²⁷ Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 33, 1; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 15, 6 – 7; Higino, *Fábulas*, XXXVII; Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, III y VI.

²⁸ Robert Graves, *Los mitos griegos*, 102. a. 3; Higino, *Fábulas*, CLV.4.

Teseo y Pirítoo, amigos por antonomasia

En la cuesta que bajaba a la ciudad desde el Pritaneo había una higuera. A su sombra sesteaban Teseo y Pirítoo.

Examinaban la historia de su atencencia.

--Homero nos citará juntos en sus dos poemas principales.

--Rimando a sus imperfectos personajes, preferiría haber dicho nuestras gestas.

--Aquiles y Agamenón reñían. Néstor los amonestó. Echaba a faltar a Pirítoo y a “Teseo Egeida, semejante a los inmortales”, los hombres que la tierra ha criado más fuertes. Esto en la *Iliada*.²⁹

--Odiseo se quejó de la prisa con que lo echaban del Hades, pues no había tenido tiempo de ver “a otros héroes de ayer, los que hubiera querido, a Teseo y Pirítoo, gloriosos retoños de dioses...” Esto en la *Odisea*.³⁰

--El poeta juzgó proverbial nuestra amistad.

--Es que nada más topar hicimos buena liga tú y yo.

--Fuiste mi ídolo --dijo Pirítoo--. Siendo yo muchacho en Tesalia, en el palacio de mi padre, el rey de los Lapitas, los bardos repetían algunas hazañas de un tal Teseo, un pollo de mi edad. Sólo para que me buscases bajé hasta el llano de Maratón y, metido a cuatrero, te robé una boyada.

--A punto estuve de descalabrarte pero, admirando tu coraje, bajé la maza.

--Desde entonces hemos sido uña y carne.

--Estuvimos en aquella montería tan contada, en Calidón.

--Hicimos juntos escabechina entre amazonas y centauros.³¹

Novias

En la cuesta que bajaba a la ciudad desde el Pritaneo había una higuera. A su sombra sesteaban Teseo y Pirítoo.

²⁹ Homero, *Iliada*, I, 262 – 266.

³⁰ Homero, *Odisea*, XI, 627 – 631.

³¹ Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXX; Apolodoro, *Biblioteca*, I, 8, 2 y III, 9, 2; Apolodoro, *Epítomes*, I, 16 – 21; Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 2, 1 – 2; X, 29, 10; Higino, *Fábulas*, XXXIII.

Pasaban las cuentas del rosario de sus cópulas, tristes y nerviosas.

--En mi primera aventura maté al gigante Sinis y violé luego a su hija, huérfana nueva, en un soto de estebas y esparragueras. Así empleada, la casé luego con Deyoneo. En otra, que la repetía, acabé a Cerción e hice fuerza a su niña.

--¡Bah! Eran tus *Mocedades*. Aún no criabas barba, ni tenías dos dedos de frente.

--Todo lo obraba en imitación de Heracles. Hice otras cosas, y peores. Arruiné a Ariadna, pobreta. Usé sus gracias, y luego la dejé dormida en una playa de Naxos.

--No te fatigues con sus trabajos. He oído que Dioniso le tuvo lástima y le ha puesto un pisito en el cielo. Con bodega.

--Ya era alcalde de Atenas cuando secuestré a aquella amazona, no me acuerdo si se llamaba Hipólita o Antíope.

--No digas eso. Se subió a nuestro barco con mucho gusto.

--Años después arreglé mi matrimonio con Fedra, la hermana de Ariadna, para renovar la alianza entre Atenas y Creta. Como mi brava caballera me estorbaba, me deshice de ella. Para colmo Fedra se enamoró del hijo que yo había tenido con la amazona. Me enfadé: a Hipólito le eché el mal de ojo y unos caballos lo han despedazado. Su madrastra ha cogido una cuerda y se ha colgado de un árbol.

--Trágico. Esto, para los teatros.

--He echado a perder a otras. Robé a la trezenia Anaxo. Casé brevemente con Períbea, la madre de Áyax, y con Ferebea, y con Íope, la hija de Íficles. Tuve algo con Egle...³² De todos modos ya ves, no me duran nada, si las conquisto es a lo bruto o con engaños, y al punto las pierdo.

--Consuélate con mi ejemplo. Yo sólo he tenido una esposa, la princesa de Argos, Deidamía. Ya en las bodas, te acordarás, hubo un follón, con tremenda carnicería, con sus primos, los Centauros. He parado poco en casa, y ahora me veo viudo.³³

³² Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, VIII, XIX – XXI, XXVI – XXIX.

³³ Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXX.

El rapto de Elena

Los dos compañeros se veían muy solos, sin hembra, y salivando. En el amor habían fallado siempre. Ahora, para ir con mejor tino, puesto que ellos eran hijos de mucho, decidieron que no casarían con ninguna mujer que no fuera hija del Cielo. Supieron de dos. O las soñaron. Core (también le dicen Perséfone) invernaba en el Tártaro con su tío Hades, arrimando el culo al calorcito de las calderas. La guardaban el perro Cerbero y varios hechizos. Era hija de Zeus y de la Señora de los campos de pan. Y Elena... Está dicho. Adrede, creo yo, se han buscado Teseo y Pirítoo novias vedadas, novias tabú, novias yuyu. Es que no pueden, ni quieren, hacerse hombres enteros.

Teseo, dice Helánico, tenía cincuenta años. Vio a Elena (“todavía no era núbil”, era una “doncellita, que todavía no estaba en sazón de casarse”³⁴, tenía “doce años de edad”³⁵) en la iglesia de la Virgen Diana, haciéndole ofrendas³⁶ o bailando para ella³⁷. O jugaba, desnuda, en la palestra, rodeada de chicos en cueros, y sin ninguna vergüenza, pues es costumbre espartana.³⁸ Guiado por una urgencia repentina y dolorosa la robó, claro.

Cerca de las fuentes del río Hílico, que antes llamaron Taurio, Teseo levantó un santuario que dedicó a Afrodita “Ninfia”, que quiere decir “Novia” o “Joven Esposa”, para honrar sus bodas con Elena.³⁹

Teseo consumó su matrimonio con Elena, y ésta tuvo de él una niña, Ifigenia, a la cual su hermana Clitemnestra, para tapar su pecado, crió como suya. El escándalo lo descubrieron, en verso, Estesícoro de Hímera, y Euforión de Calcis, y Alejandro de

³⁴ Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXXI.

³⁵ Apolodoro, *Epítomes*, I, 22.

³⁶ Higino, *Fábulas*, LXXIX.

³⁷ Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXXI.

³⁸ Ovidio, *Cartas a las heroínas*, XVI, <<Paris a Helena>>.

³⁹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 32, 7.

Pleurón⁴⁰. Pero Elena, cuando sus hermanos los Dioscuros la rescataron, los aseguró, jurando que venía inmaculada.⁴¹

Paris y Elena se escribieron cartas que copió Ovidio. Paris (convidado gamberro de Menelao) comprendía que Teseo la hubiese raptado, y le alababa el gusto. Le extrañaba, en cambio, que la descuidase, que no la retuviese para siempre. Elena protestaba: no seguiría a Paris. La había secuestrado, sí, érase una vez, el hijo de Neptuno, pero no pasó nada, le quitó nada más unos pocos besos, no la tocó, y luego lamentó siempre aquella osadía, que hizo en su edad más torpe y apresurada (sólo Ovidio escribe el primer robo de Elena en las *Moedades* de Teseo).

Teseo fue o no el primer marido cabal de Elena. Lo que se sabe con certeza es que se la llevó a Afidna, villa ática cerca de Maratón, y la dejó en casa de su madre, Etra, para que la guardase para él.⁴²

Sin embargo algunos, devotos de Teseo, corrigieron esta historia. No, no, dicen, fueron Idas y Linceo quienes se llevaron a Elena y pidieron a Teseo que la custodiase, y éste, entonces, aquerenciado, se negó a soltarla y devolvérsela a sus hermanos. No, no, dicen otros, en otro evangelio, Tindáreo fió su hija a Teseo, ya que temía que Enaróforo el de Hipocoonte, su primo, se la estropease, pues iba detrás de ella, “con ser todavía niña”, y Teseo se la quedó para él.⁴³

Infierno

Tuvieron Teseo y Pirítoo un sueño común. En él Zeus los dirigía al Infierno, a ganar la mano de Perséfone.⁴⁴

Hades los obsequió como a huéspedes, y les pidió que se sentaran en sendas sillas que llamaba del Olvido. Obedecieron, muy cumplidos, y quedáronse sujetos a ellas, amarrados por nudos de

⁴⁰ Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 22, 6.

⁴¹ Antonino Liberal, *Metamorfosis*, 27.

⁴² Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 7 – 8; Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXXI.

⁴³ Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXXI.

⁴⁴ Higino, *Fábulas*, LXXIX.

serpientes⁴⁵, o se pegaron sus traseros al asiento de roca (eso supo Paniasis)⁴⁶.

Era el penúltimo trabajo de Heracles, lo del can Cerbero. Entró en el Infierno y halló a Teseo y a Pirítoo en sus ridículas cárceles. Pudo arrancar de la suya a Teseo, pero cuando fue a librar a su compañero la tierra tembló y tuvo que abandonarlo a su mala pata.⁴⁷

Final de Teseo

Teseo regresó a Atenas muy venido a menos. Destronado por los demagogos, se fue maldiciendo la patria, y murió, o lo mataron, en el exilio. Pero el tiempo pone las cosas en su sitio. Descubrieron mucho tiempo después sus huesos maravillosos, y los enterraron en su ciudad, donde fue subido a la Gloria.⁴⁸

Los Dioscuros

24

Según Píndaro, Teseo escogió a Elena para tener a los Dioscuros por cuñados.⁴⁹

Tindáreo hacía al *Viejo*. Nada podía. Tuvieron que salir sus hijos, los Dioscuros, a restaurar su honra. Entraron en Afidnas, rescataron a Elena, y se llevaron cautivas a Etra, la madre de Teseo, y a Fisadia, la hermana de Pirítoo, para que la sirviesen.⁵⁰ La seguirían hasta Troya.⁵¹

Todo esto hicieron los Dioscuros en sus *Mocedades*.

⁴⁵ Apolodoro, *Epítomes*, I, 22.

⁴⁶ Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 29, 9.

⁴⁷ Apolodoro, *Biblioteca*, II, 5, 12.

⁴⁸ Apolodoro, *Biblioteca*, II, 5, 12; Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXXV y XXXVI.

⁴⁹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 41, 5.

⁵⁰ Apolodoro, *Biblioteca*, II, 5, 12; III, 10, 7 – 8; Higino, *Fábulas*, LXXIX.

⁵¹ Plutarco, *Vidas paralelas*, <<Teseo y Rómulo>>, XXXIV.

Licofrón, en su *Alejandra*, pinta a los Dioscuros como “lobos”, y dice que llevaban, por yelmo, cáscaras de huevo, y llama “Bacante robada” y “guión de codornices” a Elena.

A su hora los Dioscuros ganarán para sí una suerte extraordinaria: se alternan en la vida y en la muerte, en el Cielo y en el Infierno.⁵²

⁵² Homero, *Odisea*, XI, 298 – 304; Apolodoro, *Biblioteca*, III, XI, 2.

V. Matrimonio de Elena

Listas de pretendientes

A la fama de las historias fabulosas que contaban sobre Elena (concebida por milagro, nacida perfecta de un huevo, hermana de los estupendos Dioscuros, raptada por Teseo, campeón de Atenas, virgen o parida furtiva, duradera lolita) acudieron los príncipes argivos a Esparta, plantaron sus tiendas en los jardines del alcázar real y pusieron sitio a la princesa soltera.

El *Catálogo de mujeres*, que armó o no Hesíodo, supo o inventó quiénes pasearon la calle de Elena, y sus Casas, y los regalos que ofrecían en arras. Sólo conservamos, de él, unos papiros rotos, en Berlín. Dice, por ejemplo, que Odiseo no traía nada, salvo la esperanza de ganar con su astucia a Penélope, la prima feúcha, pero segura y cómoda, de la linda Elena. Dice, por ejemplo, que los Dioscuros favorecían a uno (pero el fragmento está roto, y nunca sabremos a quién). Dice también que muchos venían diputados, de parte de éste o de aquél. Que Menelao ofreció las riquezas mayores.

Apolodoro da la lista de los “reyes de la Hélade” (treinta y uno) que se disputaban a Elena, diciendo sus nombres y sus apellidos paternos.⁵³

Higino cuenta treintaiséis⁵⁴, de los cuales veinticinco se repiten en la *Biblioteca* de Apolodoro. Sólo dice el padre, para distinguirlos, de los dos Ayantes, y la patria de Clitio. Higino termina su elenco con modestia: “Los autores antiguos transmiten otros nombres.”

⁵³ “Odiseo, hijo de Laertes; Diomedes, hijo de Tideo; Antíloco, hijo de Néstor; Agapenor, hijo de Anceo; Esténelo, hijo de Capaneo; Anfímaco, hijo de Ctéato; Talpio, hijo de Éurito; Meges, hijo de Fileo; Anfíloco, hijo de Anfiarao; Menesteo, hijo de Péteo; Esquedio y Epístrofo, hijos de Ífito; Políxeno, hijo de Agástenes; Penéleo, hijo de Hipálcimo; Leito, hijo de Alektor; Áyax, hijo de Oileo; Ascálafo y Yálmeno, hijos de Ares; Elefenor, hijo de Calcodonte; Eumelo, hijo de Admeto; Polípetes, hijo de Pirítoo; Leontelo, hijo de Corono; Podalirio y Macaón, hijos de Asclepio; Filoctetes, hijo de Peante; Eurípilo, hijo de Evemón; Protesilao, hijo de Ificlo; Menelao, hijo de Atreo; Áyax y Teucro, hijos de Telemón; Patroclo, hijo de Menecio.” (*Biblioteca*, III, 10, 8)

⁵⁴ “Antíloco, Ascálafo, Áyax el hijo de Oileo, Anfímaco, Anceo, Blaniro, Agapénor, Áyax el hijo de Telamón, Clitio el ciano, Menelao, Patroclo, Diomedes, Peneleo, Femio, Nireo, Polípetes, Elefénor, Eumelo, Esténelo, Tlepólemo, Protesilao, Podalirio, Eurípilo, Idomeneo, Leonteo, Talpio, Políxeno, Prótoo, Menesteo, Macaón, Toante, Ulises, Fidipo, Meríones, Meges, Filoctetes.” (*Fábulas*, LXXXI)

Esa lista de garzones principales en celo, ¿quién la supo? Ellos se apuntarían nerviosos en aquel censo baboso. En secretaría Tindáreo los matriculó en la clase (de amor) de su hija. Investigó a Agapenor, a Anfímaco, a Antíloco, a Ascálafo, a Áyax (el Pequeño, el hijo de Oileo), a Áyax (el Grande, el hijo de Telemón)... Todos gusanearían alfabéticamente en sus pesadillas de *Viejo* mezquino. Menelao sacó copia certificada de los nombres y domicilios de sus rivales, como seguro de honra.

Aquel padrón de moscardones ¿lo recitaban de carrerilla los colegiales antiguos? ¿Sirvió de ejercicio a los aprendices de bardo? Elena miró en el tablón clavado a la puerta de su casa los nombres, los apellidos, las naciones, las calidades de sus repentinos novios, y los aprendió para siempre con aprensión, con miedo, y muy halagada.

Elena, en su Isla Blanca (los ratos que el Rubio Aquiles, harto de gozar a su esposa maravillosa, prefiere el juego de las espadas y las lanzas), distrae las horas interminables rastreando a sus galanes en el *Catálogo de las naves*, averiguando en los poemas homéricos y en sus continuaciones sus atributos, sus señoríos, el número de velas que capitaneaban, sus gestas, las maneras de sus muertes o de sus regresos.

¡Pensar, y soñar, encendidos, a Elena y luego estar allí, en aquel patio, entre el montón de pretendientes, mirándola, oliéndola! ¡Acaso Tindáreo, para obsequiar a sus incómodos, peligrosos huéspedes (pero no parece prudente), pidió a su hija que hiciese alguna monada para ellos! ¡Bajaría la muchacha entonces y los examinaría despacio, arrimándose a sus novios, tentando sus gracias, tentándolos, estudiando su conversación, midiendo hombrías, calándolos!

Mucho después, en su dulcísima cárcel troyana, a la noche, en sus altas y apartadas habitaciones, oiría cantar las gestas de los héroes que la quisieron érase una vez (pero su aedo no los favorecía), o los vería, atalayando desde la muralla, matar y morir por ella. Acaso los soñaría, húmeda, abrazada a Paris.

Reñirían, para ganarla, todos estos difíciles vecinos, y Anceo y Agapénor, que eran padre e hijo, y Esquedio y Epístrofo, y Ascálafo y Yálmeno, y Áyax y Teucro, que eran hermanos.

La elección

Hoy Leda peina a Elena en la terraza.
Abajo
en el patio
se han juntado
los príncipes solteros de la Hélade.

Aquiles era uno,
o no.

Paris faltó, o tardó.

Todos traen regalos
menos Odiseo
(él tiene olida a Penélope).

--Mamá, ¡cómo me miran esos señores!
--Ya te lo decía yo,
con lo mona que eres
ibas a llevar de calle
a todos los chicos del barrio.
--Gruñen,
ladran,
echan baba...
¡qué asco!
--Es que hueles a amor, nena.
--¡Ay!
--¿Qué?
--¡El pelo...me lo has estirado...!
--¡Pues estáte quieta!
Lo tienes tan dulce que las trenzas se deshacen.
--Mamá...
--¿Sí?
--¿Papá sabrá catarlos?
--Pobrecita mía.
En los tiempos de Maricastaña
y entre otras gentes

escogía la novia,
o la suerte.
Vinieron los griegos y se acabó.

Ahora tu padre estará midiendo
tierras,
sumando olivos,
cepas
y almendros,
pellejos,
calderos de bronce,
espadas de hierro.

--Los he examinado --dijo Tindáreo a Leda,
pero no la miraba--
y gana Menelao,
que puede,
y ha traído,
más.

Tiene muy mala sangre.

Negra
y espesa
como la que se estanca en las venas
de su hermano Agamenón.

Me ha amenazado,
y no quiero follones
ni berrinches.

--¡Lindos huéspedes!

--protestaba Leda--.

Así te van pagando el refugio que les diste.

Mi Clitemnestra vivía contenta,
novensana

y recién parida.

Vino Agamenón y le mató

al marido

y al bebé.

Después el asesino se casó con la viuda,
quisiera o no (que no quería, no).

Nuestros chicos, Cástor y Pólux,
pusieron pegas, pero tú tragaste.
--Y puse a nuestra hija (acuérdate, ésta
era mortal)
en el trono de Micenas...
Ahora, con este otro matrimonio,
emparentamos más estrechamente con los Atridas.
--Y el anuncio ¿cómo lo darás?
Los demás me pondrán la casa patas arriba
cuando lo sepan.
Odiseo le susurró algo
aparte.
Si Tindáreo alcahueteaba para él
delante de Icario, su hermano,
para que le diese a Penélope,
le diría cómo tener unas bodas pacíficas.

Tindáreo congregó a los pretendientes dando palmas.
--¡Follones! Cuando dé el nombre
del novio
os enfadaréis,
iréis a las manos
y a las espadas,
se la querréis quitar.
El Corro de perros jadeaba.
Tindáreo sujetaba de las riendas su mejor caballo.
De un machetazo lo degolló.
--Meteréis la mano en la herida abierta de este animal que he
consagrado a Poseidón y prometeréis defender al elegido.
Si luego faltáis al juramento,
el dios con cola de pescado os mareará.
Pero Higino dice que Tindáreo dio licencia a Elena para elegir.
Al poco desaparecían los Dioscuros. Por gracia de Zeus se
alternan arriba y abajo, aquí y en el más allá, y Tindáreo, sin más
herederos varones, entregó a Menelao, su yerno, el reino de Esparta.⁵⁵

⁵⁵ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 8 – 9; III, XI, 2; Higino, *Fábulas*, LXXVIII; Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 20, 9; Ovidio, *Cartas de las heroínas*, <<Helena a Paris>>; “Hesíodo”, *Catálogo de las mujeres*.

VI. Robo de Elena

Género

Salen el *Vejete*, la *Dama* y el *Estudiante*, la Trinidad
cómica,

y parece que vayan a representar
algún paso gracioso.

La Esposa, moza, se fuga con el Tuno,
y le roba al Marido la bolsa,
siguen

la pataleta del cornudo,
el escarmiento de los burladores,
y el baile
final.

Mira más despacio.

No, no es entremés,
sino melodrama

y cantar de gesta.

La dicha de los amantes tiene calentura, va
con prisas,
se sabe pasajera.

El aedo va amontonando en sus hexámetros los muertos,
anegando acequias con la sangre que bullía,
épica
o enternecida.

El sueño de Hécuba

Paris Alejandro llevó siempre, cosido
al trasero,
rabo de aojaduras
y malos agüeros.
Fue muy malhadado.

Hécuba, segunda vez preñada,
soñó que paría una antorcha en llamas que incendiaba,
primero,
el Monte Ida,
y luego los templos y toda la ciudad,
ahorrando las casas de Antenor y Anquises.
O salían, del hacha, serpientes.
Licofrón, en su *Alejandra* (86),
verá a Paris como “tea alada”,
abalanzándose sobre una paloma (su Elena).

32

La Reina comunicó el sueño a su marido, Príamo.
Su soltura ocupó, o distrajo, a muchos.
Los adivinos de plantilla de palacio lo estudiaron.
Casandra lo supo, y se espantó.
Lo leyó Ésaco, aprendiz de brujo.
Y la Sibila Herófile, en el bosque sagrado de Apolo Esminteo,
subida a la piedra, oyó
de su musical
Señor
el oráculo.
Todos dieron el mismo aviso al Rey:
por la criatura que naciese de Hécuba
ardería Troya.

Pero se equivocan a veces los profetas.
Y a Casandra,
porque no quiso ayuntarse con Apolo,
no le hacen caso, la ponen
de tarada.

Y a Ésaco lo tuvo el Rey de su primera mujer, Arisbe,
y luego la había repudiado para casarse con Hécuba:
¿no hablaría lleno de rencor,
que había desairado el Rey a su madre?

Y Herófile se titulaba
Artemisa,
y se decía hija, hermana o esposa favorita de Apolo,
no era de fiar.

Mandó de todos modos el Rey que matasen al niño.
Pero la Reina se lo dio a unos pastores del Ida,
para que lo criasen.
O Agelao, el asesino a sueldo,
lo abandonó en el bosque y,
volviendo al lugar donde lo había dejado cinco días atrás,
vio que lo amamantaba una osa,
y se lo llevó a casa para que lo criase su mujer.

33

Cuentan otra historia.
En ésta falta el sueño de Hécuba.
Palabras potentes, pronunciadas debajo de la tierra,
aconsejaban al rey que terminase con la recién parida y con su
hijo.
Dieron a luz Hécuba y Cila, su hermana, el mismo día.
Príamo mandó matar entonces a Cila, “la novilla”,
y a su cachorro, Munipo.⁵⁶
Erró.

⁵⁶ Licofrón, *Alejandro*, 86, 224; 314 ss.; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 12, 3 – 5; Higino, *Fábulas*, XCI; Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, 12, 1 – 6; *Dictys Cretensis* III, 26; Ovidio, *Cartas de las heroínas*, XVI, <<Paris a Helena>>; Eurípides, *Andrómaca*, 293; Juan Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 42; Virgilio, *Eneida*, VII, 319 – 321; X, 705 – 706.

Rústicas mocedades

Gastó dos nombres, uno
rústico,
el que le dieron los pastores,
Paris,
y otro que ganó
porque era el ogro de los cuatreros,
Alejandro.⁵⁷

⁵⁷ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 12, 5; Virgilio, *Bucólicas*, II, 61.

Enone

Seguían a Paris, perdidas
de amor,
las ninfas del Ida.
Él prefirió
a una,
Enone,
de aguas dulces,
hija del río Cebrén,
y tuvo amores pastoriles con ella.
Enone supo cosas que dijo al amigo. Serás
mi traidor particular.
Me dejarás por una extranjera
que arruinará tu Casa.
Caerás defendiéndola.
La herida,
ponzoñosa,
te acabará
poco
a poco.
Me llamarás (sabes que aprendí
de Apolo,
que me quiso antes que tú, la ciencia
médica).
No iré, rabiosa.⁵⁸

⁵⁸ Partenio de Nicea, *Sufrimiento de amor*, IV, <<Sobre Enone>>: cita a Nicandro de Colofón [*Sobre los poetas*] y Cefalón de Gergita [*Historia de Troya*]; Ovidio, *Cartas de las heroínas*, V, >>Enone a Paris>>, XVI, <<Paris a Helena>> y XVII, Helena a Paris.

El juicio

Fueron las bodas de la Nereida Tetis y Peleo, rey de Ptía
(esa primera noche ellos engendrarían a Aquiles)
y Zeus no invitó a Eride,
genio hembra
con alas
y muy mala leche.
Eride, entonces, arrojó desde la puerta una manzana de oro
que fue la famosa de la discordia,
diciendo que tocaba a la más bella.
¿Sería Hera, Atenea o Afrodita?
Zeus se lavó las manos,
y envió a su mujer y a sus dos hijas, con Hermes, al monte Ida,
pues allí juzgaba un pastorcico con muchísimo tino.
Paris exigió que se desnudasen las tres diosas
y las miró
despacio,
despacio,
y calló aún.
Hera, entonces, le prometió que, si la elegía a ella,
lo haría rey universal, y riquísimo;
Atenea procuraría que fuese capitán extremado...
¿Y tú? Afrodita
se sonrió, pícara.
Yo te daré a Elena
perdida.
Ganó la Señora del Amor.
Y Hera y Atenea se confabularon para arruinar su Casa.⁵⁹

⁵⁹ Virgilio, *Eneida*, I, 27; Juan Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 42; Apolodoro, *Epítomes*, III, 1 –2; Higino, *Fábulas*, XCII; Eurípides, *Helena*; Ovidio, *Cartas de las heroínas*, XVI, <<Paris a Helena>>.

Reconocimiento

Darían en premio un toro bravo, el favorito de Paris,
al vencedor de los juegos fúnebres
que celebraban en Troya todos los años
para honrar el alma del peligroso bebé
que habían abandonado en el monte
érase una vez.

Paris fue, en su hábito de pastor,
y derrotó a sus hermanos en todas las pruebas.
Viéndose humillados por un simple zagal
Héctor y Deífobo sacaron sus espadas para matarlo,
pero lo reconoció su madre por “una manilla”
que “le había puesto, para que por ello se viese,
dondequiera que aportase,
su generación”⁶⁰,
o bien reveló su identidad Ageleo,
que lo había criado escondido.
Todo lo confirmó, alucinada, Casandra.
Y el Rey de Troya lo recibió como hijo suyo,
y mandó que se festejase,
en adelante,
aquella fecha.⁶¹

⁶⁰ Juan Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 42.

⁶¹ Higino, *Fábulas*, XCI; Ovidio, *Cartas de las heroínas*, XVI, <<Paris a Helena>>; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 12, 5; Juan Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, IV, 42.

El rapto

Fue una tercería
sencillísima.

Venus hizo un retrato exacto de Elena,
la contó
tal y como era, blanca
blanca (la albura la heredaba del Cisne)
y tierna (como criada dentro de un huevo)
y Paris, hechizado,
abandonó a la ninfa Enone,
su primer amor
veraniego
o colegial,
mandó a Fereclo
(Homero lo apoda,
como a otro Jesús,
“el hijo del carpintero”),
ya que todo lo podía con sus manos prodigiosas
(las había bendecido
Minerva,
su madrina enamorada),
que armase nueve naves para él.

Fereclo pagará haber allanado los trabajos
de amor
de Paris
con una mala muerte.
La lanza de Meriones,
el bastardo cretense,
le atravesará la nalga derecha
en el Canto Quinto de la *Iliada*,
y se alojará en la vejiga,
“por debajo del hueso”,
arrodillándolo,
terminándolo.
Su vencedor, luego,
lo despojó.

Aportó Paris, capitán
corsario,
con su flotilla
en Esparta,
disimulado en principesco embajador.
Menelao, que reinaba desde la muerte de Tindáreo
(los herederos legítimos,
los Dioscuros,
vivían y no,
residían en el Cielo
un día sí
y otro no),
recibió al príncipe segundo de Troya
generosamente,
obsequiándolo como simple,
como *Veje* de entremés.

Ovidio inventó
o copió
dos cartas que se escribieron Paris y Elena.
En estas epístolas Paris y Elena son romanos
y decadentes,
y muy leídos además,
que conocen al dedillo
los *Amores* y *El Arte de Enamorar* de Nasón
(pero no saben nada,
o se desentienden,
de sus *Remedios*).

No hay alcahueta más eficaz
que Venus.
Y venía muy bien acompañada,
con sus hijos Eros, el golfo,
e Hímeros, que gusta deshacer virgos,
y con Himeneo,
para que diese solemnidad a las bodas,
y con Potos,
que aumenta el apetito.

Paris y Elena se pusieron
perdidos de amor.
Paris ya venía tonto
de oídas
por la dueña.

Elena fue aficionándose un poco más despacio
a aquel forastero de sangre
azul
y modales de zagal,
que le decía donaires
con un dejo oriental en el habla.
No en vano Higino cita
entre “los que fueron más gallardos” del mundo
a Alejandro Paris.⁶²
Él tenía
novia (Enone, pobre)
y ella
era casada.

40

Con Menelao delante
(pero a sus espaldas)
se hacían ojitos,
cruzaban billetes,
se susurraban
secretos
rápidos,
atarantados.
Pasaron en esas nueve días.
Al otro se fugaron.
El marido, burro, había tenido que irse de entierro a Creta,
y ellos vaciaron su finca,
llenaron ocho baúles,
los colocaron en el carro.
Paris tenía las manos ocupadas
con las bridas de los mulos,
arreando.

⁶² Higino, *Fábulas*, CCLXX.

Elena
no,
pero iban por camino principal,
el que va orillando el Eurotas,
bastante transitado.
No se tocaron aún.

En Yitio se embarcaron y fondearon enseguida, enfrente mismo de la ciudad, en la isleta de Cránae. En su playa blanca Paris y Elena gozaron una luna de miel silvestre, dulce, golosa.

Los *Versos Ciprios* riman una navegación velocísima, feliz (el viento trasero, el mar de leche) que los llevó a Troya en tres jornadas. Pero en otras relaciones del viaje los amigos furtivos marean con muchas fatigas. Corren fortuna: la tempestad de los cuentos los detiene en Chipre y en Sidón. En una, en este puerto fenicio, Alejandro mata al rey, su anfitrión y saquea su palacio, repitiendo (casi) pecado. Sin embargo Licafrón, en su *Alejandra*, hace que el lobo cace a la novilla mientras ésta hacía ofrenda de primicias de avechicas a las ninfas Tíades, o Ménades, gamberras discípulas de Baco, y a Ino Leucotea, la Diosa Blanca, marinera Virgen del Carmen. Elena le parece condenada a caer en las trampas de alimañeros bárbaros (primero la robó Teseo, ahora Paris). Elena dejó en Esparta dos tortolicas, sus hijas, Hermíone, de nueve años, e Ifigenia (la criaba como propia, escondiendo a Agamenón la vergüenza de su concepción, su tía Clitemnestra). Han dicho que sí se llevó consigo, en cambio (al menos hasta Chipre), a su tercer retoño, un chico, Pleistene. Mandó que la acompañasen (esto está certificado) sus dos esclavas, reinas antiguas, Etra, la madre de Teseo y Tisiadia o Fisadia, hermana de Pirítoo, que los Dioscuros hicieron cautivas en Afidnas, cuando la rescataron.⁶³

⁶³ Homero, *Iliada*, III, 39 – 51; VI, 286 – 292; Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, II, 116; Licofrón, *Alejandra*; Virgilio, *Eneida*, VII, 363 – 365; *Versos Ciprios*; Higino, *Fábulas*, LXXIX y XCII; Ovidio, *Cartas de las heroínas*, XVI, <<Paris a Helena>> y XVII <<Helena a Paris>>; Eurípides, *Helena*; Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 22, 1; *Dyctis Cretensis* I, 5; Luciano, *Diálogos de los dioses*, 20, <<El juicio de Paris>>.

VII. Breviario de la guerra de Troya

*

Paris robó a Elena porque lo dispusieron así los de arriba, y Zeus

muy en particular.
Él quiso, con la guerra de Troya,
vaciar el mundo
de hombres,
desahogar la tierra,
que pesaban mucho.
Buscó también
honrar
y dar fama
a su hija
(que por ella se peleasen Europa
y Asia),
y que se celebrase
la raza de los héroes casi divinos.
Paris robó a Elena,
sobre todo,
para que Homero
escribiera
sus poemas
y otros
los continuásemos,
los anotásemos,
emborronásemos sus márgenes...⁶⁴

42

*

Iris (tiene alas de oro
y los pies
rapidísimos)

⁶⁴ Apolodoro, *Epítomes*, III, 1 –2; Homero, *Iliada*, I, 5; VI, 342 – 366; Eurípides, *Orestes*; *Versos Ciprios*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, I; *Versos Ciprios*, Fragmento 3, Escoliasta sobre Homero, *Iliada*, I, 5.

llevó a Menelao el correo de su vergüenza nueva.
Qué dios malhumorado la envió
no se dice.
Sería Hera.⁶⁵

*

Atados a sus palabras
los antiguos pretendientes de Elena,
los juramentados,
oyeron la querella del bruto astado.⁶⁶

*

El rapto de Elena
(su fuga)
llenó de humo los panales
argivos
y las pardas avispas,
espiritadas,
zumbaron en enjambre
hacia Troya.⁶⁷

43

*

Los valientes aqueos,
arrancados de sus historias
privadas,
fueron a Troya
para volverse materia de epopeya
con ánimos muy diversos,
unos entusiasmados,
otros
de mal aire.⁶⁸

*

En Áulide,
primera vez,

⁶⁵ *Versos Cípricos*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, I.

⁶⁶ Apolodoro, *Epítomes*, III, 6 – 9.

⁶⁷ Licofrón, *Alejandro*, 180 ss.

⁶⁸ Apolodoro, *Epítomes*, III, 15 – 28; *Dyctis Cretensis*, I – II; *Versos Cípricos*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, I; Apolodoro, *Epítomes*, III, 6 – 9.

les costó muchos meses armar la flota,
sumar capitanes,
catalogar
las naves.
Allí una serpiente,
subiéndose a un plátano,
devoró primero a ocho polluelos de gorrión
y luego a su madre.
Calcas, analizando el portento,
calculó que dentro de nueve años,
cuando se cumpliese el décimo del robo de Elena,
conquistarían Troya.
Hicieron a Agamenón su generalísimo,
y a Aquiles, quinceañero, almirante.

Confundiendo Misia con Troya la arrasaron,
una tormenta dispersó después la escuadra,
tardaron otros ocho años en reunirse en Áulide,
segunda vez.
Degollaron a Ifigenia
para que Artemisa hinchase las velas (los detenía una cabezona
bonanza)
y, luego de parar en Ténedos,
arribaron a Troya.⁶⁹

*

Se hallaban las naves de los aqueos fondeadas frente a Troya,
cargadas de guerreros,
y Menelao entró en la ciudad y pasó las cuentas
de sus afrentas,
que tocaban su nombre
y su Casa,
y alcanzaban a todos los argivos.
Traicionando su hospitalidad
Paris le había robado a Elena, su esposa,
y un baúl, además, lleno de monedas.
--Tenemos --dijo, ceñudo-- en la bodega de la capitana

⁶⁹ *Versos Ciprios*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, I; Apolodoro, *Epítomes*, III, 6 – 28.

cautivo a Polidoro, vuestro hijo pequeño.
Devolvedme a Elena, con todo lo mío, y lo soltaremos.
O pagará el atrevimiento de su hermano.
Habló Héctor, pío:
--Elena se ha acogido, suplicante, a nuestro sagrado,
y no te la entregaremos de ningún modo.
Ahora bien, te ofrecemos eso que dices que te pertenece,
y a la infanta Casandra, o a la infanta
Polixena,
la que mejor te parezca,
para que sea tu esposa, muy bien dotada.
Menelao votó a Hércules y rechazó el trueque,
que perdía
mucho
con él.

Eneas, entonces, corrigió a Héctor. Nada
le darían.
¿Es que ellos, los griegos, tenían patente de corso?
¿Sólo ellos, y sus dioses, podían robar doncellas y muchachos?
Citó las historias de Io, de Europa, de Medea, de Ganímedes,
y los desafió.
Menelao regresó a las naves.
Lapidaron inmediatamente al chiquillo delante de las murallas
de Troya y dejaron su cuerpo roto para que su madre lo
enterrara.⁷⁰

*

Arrastraron las naves a las playas
y desembarcaron los dánaos,
y pusieron sitio a Troya.
Aquiles, con sus mirmidones,
corrió la región,
mató a Troilo,
robó las vacas de Eneas
asoló
cien ciudades.⁷¹

⁷⁰ *Dyctis Cretensis*, II, 20 – 27.

*

La cólera de Aquiles

(Agamenón, porque, para amansar a Apolo,

tiene que rendir a Criseida a su padre,

le ha quitado a Briseida, su cautiva,

y su favorita)

comienza y titula el primer Canto de la *Ilíada*

e impregna el poema entero.

--Aquí nos hemos juntado todos estos bravos

para corregir las honras, muy estropeadas, de Menelao, y la
tuya,

y me pagáis

con éstas.⁷²

*

Estaba dicho.

Llevaban nueve años gastándose,

y este era el décimo

y todo

se cumplía.

El prudentísimo Néstor arengaba a los aqueos.

Ningún recluta se volvería a casa,

olvidando sus juras,

decía, y los jaleaba,

montad violentamente a las esposas de los troyanos,

y así no descuidaréis los trabajos y los gemidos de Elena.⁷³

*

Viene el duelo del *marido* y el *galán*.

Recitó Homero, con el socorro de las Musas, el *Catálogo de las naves* aqueas, con sus capitanes y marineros, dijo sus yeguas más ligeras, y llamó a Áyax, el hijo de Telamón (Aquiles no contaba, quieto en su tienda), su mejor soldado. Pasó lista después, con

⁷¹ Apolodoro, *Epítomes*, III, 31 – 33.

⁷² Homero, *Ilíada*, I, 158 – 160.

⁷³ Homero, *Ilíada*, II, 295 – 356.

mayor brevedad, a los troyanos y sus aliados. Ahora salían éstos de la ciudad graznando como grullas, bajaban sus enemigos de las naves calladísimos. Se adelantó Alejandro, como dios (una piel de leopardo echada sobre los hombros, el arco, la espada y dos lanzas) y desafió a los griegos. Saltó del carro a tierra inmediatamente Menelao, y se fue, metiendo miedo, hacia el ladrón de su esposa, de su dinero, de su nombre. Paris, asustado, se escondió en el grueso de la tropa. Héctor riñó a su hermano.

--¡Lindo Paris, vales para burlar hembras, pero no para defenderlas! ¡Ojalá no hubieras nacido nunca, o hubieras muerto sin conocer mujer! Has volcado, robando a Elena, calamidades sobre tu casa y la patria, y confusión sobre tu alma. Sal ahora a pelear por ella y calarás la calidad de su marido: de nada te servirán en ésta la cítara o los favores de Afrodita. Los de tu gente, si tuviesen sangre, te derribarían a pedradas.

Alejandro se disculpó:

--Elena es regalo divino, habría sido descortesía e impiedad rechazarlo, no gozar de él. Pero no quiero que siga poblándose el infierno de difuntos de aquí y de allá por una cuestión privada. Me enfrentaré, en duelo singular, al marido afrentado. El vencedor se llevará a la dueña.

47

Iris fue a ver a Elena,
asumiendo el aspecto de su cuñada Laódica,
la hija más hermosa de Príamo.
Elena bordaba, en un manto de púrpura,
la *Iliada* que luego tradujo
Homero.
Laódica (Iris
disimulada)
le dio la noticia del reto.

Elena se acordó
cariñosamente
(echándolos, súbitamente, de menos)
de Menelao,
su marido de antes,
de Esparta,

de sus padres,
y se dirigió llorando a las Puertas Esceas.

El viejo Rey de Troya pidió a Elena
que subiese con él a la alta torre. Allí
se sentaron.

--Cuéntame ahora --dijo Príamo--
a los que fueron tuyos.

Es la “revista desde la muralla”,
la *teichoskopía* famosa.

Elena contestó a su suegro
con amor,
pudorosa,
y con mucho respeto.

Lamentó, primero, su suerte.

--Seguí (¡perra!) para mal a tu hijo,
quitándome de mi lecho
conyugal

y de mi casa paterna,
abandonando a mis hermanos
y a mi niña, Hermíone.

El Rey de Troya,
enternecido,
la excusó:

--Tú nada podías
en todo esto.

Nos desastran así
los dioses.

Ten, límpiate las lágrimas,
suénate los mocos
divinos

y dime.

--Ése de ahí es Agamenón, el buen rey, lancero magnífico,
ése Ulises de Ítaca,
el tramposo,
ése Áyax,
ése Idomeneo.

A todos los demás los conozco también,

aún,
pero no veo
a mis hermanos,
los gemelos,
Cástor caballero,
Pólux de puños muy celebrados.
No habrán venido,
o no saldrán de sus naves,
corridos con la vergüenza
de mi *historia*.
Elena no sabía que estaban muertos
y no.

Juraron todos (aqueos y troyanos) con la solemnidad debida al Cielo que el vencedor de aquel duelo tendría a Elena. Príamo se entró en la habitación más oscura de su alcázar, para no verlo.

Armáronse Alejandro y Menelao y salieron a la palestra. Arrojaron sus picas y dieron en los broqueles. El Atrida sacó la espada de su vaina y quebró el yelmo del príncipe en tres pedazos, o cuatro, derribándolo. Luego lo arrastró, tirando del casco, hacia el lado griego, pero Afrodita rompió la correa y cuando Menelao arremetía contra él con la pica se lo llevó por el aire, nublándolo, y lo acostó en su oloroso tálamo restaurado.

Luego Afrodita, asumiendo la figura de una vieja cardadora de su país, pidió a Elena, que lo miraba todo desde la almena, que se fuese a su casa, que la llamaba Paris, guapísimo, recién bañado y en camisa. Elena reconoció a la diosa, creyó que, puesto que Menelao había derrotado a Alejandro, quería putearla, vendérsela a otro hombre. La madre de Amor la amenazó: --Ojo con enfadarme, que sólo tenéis, Paris y tú, mi amparo. Elena la siguió miedosa y velada hasta su casa, en un barrio apartado, el más alto y elegante de la ciudad. Elena se sentó en un escabel, frente a la cama matrimonial, desviando los ojos. --Esta vez has vuelto entero del combate, pero a la otra te mandará al infierno mi marido. No pelees más con él, ¿vale? Alejandro, picado, protestó: --Asistía a Menelao Atenea, la virgen bruta, pero a nosotros nos favorecen otros dioses.

Y ahora ven, que mi hada madrina me ha encendido. ¿Recuerdas nuestra noche de bodas, en la Isla de Cránae? Pues ahora gasto el amor con otras prisas.

Mientras Paris y Elena se daban al placer Menelao, confundido, buscaba a su rival, y Agamenón declaraba vencedor del duelo a su hermano, y exigía a los troyanos que cumpliesen su palabra, devolviesen a Elena junto con las riquezas robadas y pagasen además una multa para escarmiento de donjuanes.⁷⁴

A Tetis le debía Zeus un favor, que lo había soltado la vez que lo ataron Hera, Poseidón y Atenea, y ahora se abrazó a sus rodillas para que se lo pagara. Que pierdan mucho los aqueos hasta que devuelvan a mi hijo Aquiles a su favorita, la cautiva Briseida, la que le quitó Agamenón, y lo honren como merece. Ahora el Dios Rey presidía la asamblea de inmortales y, para cumplir con la Oceánide, se mofaba de Hera y Atenea, diciéndoles, esta vez Afrodita os ha ganado la mano, rescatando a Alejandro. Busquemos juntos que haya paz, y después gloria, y siga levantada Troya, y mandando en ella Príamo, y recobre Menelao a su esposa, que Ilión se me ha mostrado siempre muy devota, y es la ciudad más inmediata a mi corazón.

Sin embargo, el odio de Hera alcanzó más que la frágil afición de su marido. Le cambiaba las villas de Argos, Esparta y Micenas por Troya.

--Amén --aceptó Zeus, y Atenea bajó y, disfrazada de lancero, pinchó a Pándaro para que, armando su arco, disparase contra Menelao. Tiró Pándaro, y la flecha acertó en el cinturón de Menelao, hiriéndolo, y rompiendo la tregua.⁷⁵

*

Sanaron los médicos a Menelao y mató, en el Canto Quinto, al cazador Escamandrio y a Pilémenes, el jefe de los paflagonios, y en el Sexto a Adresto.⁷⁶

⁷⁴ Homero, *Iliada*, II, 484 ss. y III.

⁷⁵ Homero, *Iliada*, I, 394 – 412; 495 – 527; IV, 1 – 147.

⁷⁶ Homero, *Iliada*, IV, 127 – 219; V, 49 – 58; 576 – 579; VI, 37 – 65.

Héctor pidió a su madre que ofreciese a la brava Atenea perfumes y su peplo más rico, y le prometiese doce terneras cada año si detenía al 'Tidida Diomedes, que hacía carnicería entre su gente.

--Yo, con las manos llenas de sangre, y polvo y sudor en los huesos, no puedo. Buscaré a Paris, en su casa. Nada se me daría (no lo lloraría, creo) si la tierra, abriendo sus fauces, se lo tragara, hundiéndolo en el Infierno, pues ha apestado Troya y la Casa de mi padre.⁷⁷

El Palacio Real de Troya sumaba cincuenta habitaciones de piedra, vecinas unas a otras, las de los cincuenta hijos varones de Príamo, y, en el patio, otras doce, también de piedra, y techadas, las de sus hijas. En los mismos altos de la ciudadela, no muy lejos, pero aparte (que su amor metía mucho ruido, y escandalizaba o tentaba a sus hermanos y cuñados) había levantado Paris Carpintero su casa, con su patio y su tálamo dulcísimo. Allí gobernaba Elena, malcasada perfecta.⁷⁸

Alejandro limpiaba las armas en sus habitaciones cuando lo visitó su hermano Héctor.

--¿No sales a pelear?

Elena también empujaba al amigo al combate, e invitaba a su formidable cuñado a sentarse en el escabel, delante del tálamo, pues eran suyos los mayores trabajos de esa guerra que Zeus había querido para que se volviera su *historia* de amor materia del primer cantar de gesta del mundo. Héctor no quiso, que tenía aún que ir a casa, a despedirse de Andrómaca, su mujer, y de sus hijos y criados, antes de acudir de nuevo al frente. Así apretado se armó enseguida Paris y salió espléndido, y alcanzó a su hermano, el mayor. Héctor se lamentaba:

⁷⁷ Homero, *Iliada*, VI, 263 – 285.

⁷⁸ Homero, *Iliada*, VI, 242 – 250; 313 – 317; 323 – 324.

--Sé que eres valiente, pero a menudo remoloneas, tardas, evitas la hora de las espadas y las lanzas, y los troyanos rebajan tu nombre, que es el mío.⁷⁹

*

Héctor retó a los aqueos. Ninguno respondía. Menelao, echando en rostro de sus campeones su pusilanimidad, fue a armarse, pero su hermano Agamenón y los demás reyes lo sujetaron.

--Héctor --dice ahora Homero en un aparte extraño, dirigiéndose a Menelao— es hombre mucho mejor que tú, y morderías el polvo en un santiamén.

Nueve paladines contestaron ahora. Pusieron piedrecitas en un yelmo, Ayante sacó la blanca, o la negra.⁸⁰ Hicieron tablas.

*

Aquiles venía hacia él
(ahora sí)
tremendo
(que le había matado
a su amigo
delante de las naves incendiadas).
Héctor vaciló. Pensó esto
y lo contrario:
“¿Y si me presento ante él,
desarmado,
y le prometo que rendiremos a Elena
a los Atridas?
No,
no.
Me daría muerte así, desprotegido, sin la panoplia.”⁸¹

52

*

Héctor, moribundo, rogó a Aquiles que entregase su cuerpo a los suyos, para que lo diesen al cielo y a la tierra y al fuego con la

⁷⁹ Homero, *Iliada*, VI, 313 ss.

⁸⁰ Homero, *Iliada*, VII, 67 – 121.

⁸¹ Homero, *Iliada*, XXII, 111 – 125.

ceremonia debida. El Pelida, acordándose de Patroclo, le negó la última voluntad. Daría su cuerpo a los chuchos y a los buitres. Y Héctor lo maldijo:

--Pues Paris, guiado por Apolo, te dará muerte junto a las Puertas Esceas.⁸²

*

Aquiles terminó al heredero de Troya y lo ató al carro
por los tobillos,
y lo arrastró alrededor de la ciudad,
y se lo metió en su tienda, o lo subió
a su capitana.

*

La noticia de la muerte de su mayor agotó al rey de Troya. Estudiando a Héleno, a Paris, a Agatón, a Pammón, a Antífono, a Polites, a Deífobo, a Hipótoo y a Dío los maldijo:

--Me faltan Méstor, Troilo, Héctor, mis hijos mejores. Sólo me quedáis, ahora, vosotros, deshonrados, embusteros, bailarines, aficionados a la canción y a los teatros, glotones.⁸³

53

*

--Entrégame el cuerpo de mi mayor
--dijo el viejo rey, arrodillándose—
que puedan asearlo las mujeres,
y lavarlo,
y ungirlo,
y le demos el final
que toca
al príncipe
mejor.

⁸² Homero, *Iliada*, XXII, 330 – 360.

⁸³ Homero, *Iliada*, XXIV, 247 – 264.

*

Fue Príamo suplicante ante Aquiles y ganó el cuerpo de Héctor. Lo lloró primero Andrómaca, su viuda, luego su madre, Hécuba, y la tercera Elena: --Han pasado diez años desde que me robó Paris, y siempre fuiste bueno conmigo, defendiéndome de mis cuñados y de mis cuñadas y de mis concuñadas y de mi suegra (pero el rey ha sido otro padre para mí). Por eso te prefería. Ahora te echaré mucho de menos. Quedo, casi, sola, y me miran con horror o aprensión.⁸⁴

*

Llegaron, en socorro de los troyanos,
Pentiselea, con sus amazonas,
y Memnón, con sus etíopes,
y no les valieron,
que Aquiles mató a sus caudillos.⁸⁵

*

Pero Paris disparó su arco y dio a Aquiles en su talón
fatal,
y los troyanos podían ahora más.

54

*

Trajeron a Filoctetes del islote donde se pudría y lo curaron
para que matase a Alejandro con su entrenada puntería.⁸⁶

Tuvo la forma de duelo. Los dos arqueros se desafiaron. Ulises y Deífobo marcaron la palestra. Alejandro erró el tiro. Filoctetes, acostumbrado a matar pajaritos para sobrevivir a su naufragio, atravesó con la primera flecha la mano izquierda del príncipe, le acertó con la segunda en el ojo y, cuando intentaba huir, le clavó al suelo los pies con sendos disparos. Luego lo remató. Eran los dardos de Hércules, y llevaban las puntas untadas con la sangre ponzoñosa de la Hidra.⁸⁷

⁸⁴ Homero, *Iliada*, XXIV, 761 – 775.

⁸⁵ Apolodoro, *Epitomes*, V, 1 – 3.

⁸⁶ Apolodoro, *Epitomes*, V, 8.

⁸⁷ *Dyctis Cretensis*, IV, 19.

Menelao trató con muy poca consideración el cuerpo de Paris, el ladrón de su esposa y de sus ahorros, hasta que los troyanos pudieron rescatarlo.⁸⁸

Quinto de Esmirna quiso hacer justicia
poética.
En sus *Posthoméricas* Paris recibe primero
un arañazo
en la mano
que había acariciado a Elena
y luego la herida que lo terminaría “por encima
de la ingle”,
muy cerca de la raíz
de su culposo deseo.⁸⁹

No, las heridas de Paris eran mortales pero obraban con lentitud, estropeándolo con sádica minuciosidad. El doliente, mirando la gangrena que lo ennegrecía poco a poco, recordó la maldición de Enone, su primer amor. Sólo la ninfa farmacéutica sabía remediarlo. Se arrastró hasta Troya, mandó un correo urgente al Ida.

55

La hija del río contestó brevísima,
no iré,
o con una carta larga
y amarga,
¿ahora llamas a tu amiga, la montesina?
has preferido a Elena,
encomiéndate,
entonces,
a la mala,
a la borde,
puesto que vale más
(dicen que no envejece,
que tiene aún los quince años que tenía

⁸⁸ *Versos Cípricos, La Pequeña Iliada*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, II.

⁸⁹ Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, X.

cuando salió del huevo lunar).
Enone,
nada más enviar su respuesta,
cambió de parecer,
amaba
todavía
(pelillos a la mar)
a su pastorcico
y procuraría su cura.

Se le adelantó el mensajero (hecho a correr
por su oficio).
Junto con la esperanza Alejandro perdió las fuerzas que le
quedaban
y murió.

Enone castigó su retraso defenestrándose,
o ahorcándose, o echándose (velada) sobre la pira encendida
del amigo.

56

Los lloraron las ninfas y los boyeros,
guardaron sus huesos blancos
en una cratera de oro,
levantaron un túmulo con un poco de prisa (los apretaba
la guerra)
y labraron sobre él dos estelas
que se daban la espalda
para recordar sus suertes,
que los apartaron para siempre.

También lloró a su chico la Reina de Troya
(lo quiso más que a ninguno,
quitando a Héctor).
Príamo, distraído con el duelo de su mayor,
no.
Elena encontraba lamentable, sobre todo, su suerte
nueva.
Espanto, me han aborrecido

todos,
aqueos y troyanos,
y ahora,
viuda,
se encarnizarán en mí éstos o aquéllos,
me trocearán,
echarán mis pedazos a las alimañas.

Ojalá las Harpías
me hubieran robado,
y no Paris,
y no Paris.⁹⁰

*

Atajó Deífobo con Elena
y Héleno, despechado, tiró para el monte,
acaso para desesperarse.
Allí lo hicieron prisionero los aqueos y les descubrió en versos
alucinados
cómo tomar la ciudad,
traed los huesos de Pélope,
procurad la ayuda del hijo de Aquiles
y robad el Paladio caído
del cielo,
el ángel de Troya.⁹¹

57

*

Todo lo hicieron los griegos, punto
por punto,
y pensaron el caballo tramposo
y ya no fue más Troya.

⁹⁰ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 12, 6; Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, X; Partenio de Nicea, *Sufrimiento de amor*, IV, <<Sobre Enone>> (cita las autoridades de Nicandro de Colofón en *Sobre los poetas* y Cefalón de Gergita en su *Historia de Troya*); Licofrón, *Alejandra*, 31 – 69; *Dyctis Cretensis*, IV, 21.

⁹¹ Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, X; Apolodoro, *Epítomes*, V, 8 – 10.

VIII. Sueltas alrededor de la guerra de Troya

Gente de Menelao

Menelao mandaba
sesenta naves.
Lo seguían sus vasallos,
los dueños de Lacedemonia,
Faris, Esparta y Mesa palomera,
los administradores de Brisias y Augías,
los señores de Amiclas y Helos, y de Laa, y de Étilo.⁹²

Hazañudos

58

*

Antenor, prudentísimo, aconsejaba aún que devolviesen a Elena, la extranjera, y con ella grandes riquezas.

--Jamás soltaré a mi esposa --respondió Alejandro, divino--. Entregaría, sí, encima de todo cuanto nos trajimos de Argos, mucho.

--Aunque volcaseis todas vuestras arcas sobre nosotros --contestó Diomedes-- y nos dieseis además a Elena, no dejaremos de daros batalla, pues sabemos que muy pronto os derrotaremos.

--Eso mismo digo yo --declaró Agamenón.⁹³

*

Mirando hacia Troya, sabiendo que a la mañana la atacarían, y que Aquiles no los acompañaría, Agamenón no dormía, se mesaba la cabeza, arrancándose los cabellos. Al otro Atrida, su hermano,

⁹² Homero, *Iliada*, II, 581 – 590.

⁹³ Homero, *Iliada*, VII, 345 – 402.

tampoco lo amansaba el sueño. También temblaba él. De todos modos al amanecer se armó.⁹⁴

*

Agamenón reconoce delante de Néstor, abochornado, que su hermano parece, a veces, flojo.

--Pero no es necesidad, ni apatía. Es, sólo, que es mi segundo, y me sigue en todo.⁹⁵

*

Las gestas de Alejandro son todas de arco y flechas, pocas veces huele el sudor o la sangre de su enemigo. A Diomedes, el Tidida, por ejemplo, le atravesó el pie derecho, clavándoselo en la tierra. Riendo, fue hacia él, y Diomedes, tratándolo de arquero, de lindo, de mirón de doncellas, se arrancó el dardo y regresó, hasta la otra, a las naves. Mató Alejandro, por ejemplo, a Macaón con otra flecha que le dio en el hombro derecho, haciendo huir a los aqueos. Con otra, a Euquénor. Con otra, a Deíoco, que huía.⁹⁶

59

*

Menelao rescató a Odiseo, herido, lastimó a Héleno en la mano que sujetaba el arco, y, antes de matar a Pisandro, repitió su querella, el doble robo, la falta contra Zeus Hospitalario, el Tonante, que los destruiría por eso.⁹⁷

*

Otra vez se encontraron en el frente Héctor y Alejandro. Otra vez el mayor puso al principito de bonito y burlador.

--Siguen muriendo los nuestros, y se hunde Troya --dijo, y le pronosticó una muerte jodida.

⁹⁴ Homero, *Iliada*, X, 1 – 31.

⁹⁵ Homero, *Iliada*, X, 120 – 123.

⁹⁶ Homero, *Iliada*, XI, 369 – 400; 502 – 507; 643 – 672; XV, 341 – 342.

⁹⁷ Homero, *Iliada*, XI, 487; XIII, 581 – 600.

Alejandro se defendió:

--No eres justo, Héctor. En alguna ocasión, es verdad, he evitado el combate, ahora no. No me hizo mi madre cobarde para siempre. Todavía están en pie, conmigo, Deífobo y Héleno. Te seguiremos aún.⁹⁸

*

Menelao, en lo que han llamado su *principalía*, en su *aristía*, en el Canto diecisiete, que se detiene en sus *gestas*, defiende el cuerpo de Patroclo encomendándose a Atenea. En esta empresa mató al Pantoida Euforbo. Luego, sin embargo, dejó que Héctor se llegase hasta el cadáver, porque lo miman los dioses. Y Héctor despojó a Patroclo (él lo había matado), y vistió las armas que llevaba de Aquiles. El Atrida mató a un soldado en fuga, y buscó a Antíloco para que avisase a Aquiles de la muerte de su amigo. Sacaron el cuerpo de Patroclo, cargándolo sobre sus espaldas, “como mulos”, Menelao y Meriones, el escudero, protegidos por los dos Ayantes.⁹⁹

*

Durante los Juegos Fúnebres que se hicieron en honor de Patroclo Menelao arreó. Tiraba de su carro la yegua de Agamenón, la única con nombre de la *Iliada*, Eta. Llegó el tercero y ganó una caldera nueva.¹⁰⁰

*

Paris y Menelao son guerreros, ¿ves?,
gandules,
y algo mierdicas,
pero es natural,
pues ponían en el tablero, con sus vidas,
a Elena.
Sus hazañas no son muchas,
y son, muchas veces,
dudosas.

⁹⁸ Homero, *Iliada*, XIII, 765 – 789.

⁹⁹ Homero, *Iliada*, XVII.

¹⁰⁰ Homero, *Iliada*, XXIII, 262 – 527.

Castigo de Antímaco

Agamenón echó del carro a Hipóloco y Pisandro, los hijos del bravo Antímaco. Ellos le suplicaron, arrodillados, que les dejase la vida, que su padre los rescataría, pues era riquísimo y tenía la casa llena de bronce, de oro, de hierro labrado. Pero Antímaco, sobornado por los obsequios de Alejandro, defendía siempre el primero a Elena, cuando los suyos proponían devolverla, y había buscado matar a traición a Menelao y a Odiseo la vez que vinieron, embajadores. Agamenón dio, por eso, a sus hijos, finales horribles. Arrojó la lanza, y derribó a Pisandro, clavándolo al suelo. Alcanzó luego a Hipóloco, que huía apeado, y con la espada lo desmanó y lo descabezó luego, y echó a rodar el tronco por el polvo.¹⁰¹

Lo de Ulises, de mendigo

Elena es, ahora sí, ama de casa ideal, en Esparta.
Ha drogado a sus huéspedes para suavizar sus penas
y los distrae con la historia de Ulises,
pordiosero, sucio, desollado,
en Troya,
pidiendo asilo con un acento vagamente asiático.
--Engañó a todos con su disfraz. Sólo yo
lo conocí. Estuve, de todos modos,
traviesa.
Disimulé.
Me aparté con él a solas,
quise probar su astucia famosa.
Ulises sabía salir de los malos pasos,
pero delante de mí se embotan los hombres,
se vuelven lentos.
“¡Bah! Rengo, ceceoso, gran embustero...
¡Son tus señas, Ulises!
¿Y aún lo negarás?”, dije.
“Yo no soy ése que dices”, contestó él.
Mandé que preparasen la bañera.

¹⁰¹ Homero, *Ilíada*, XI, 122 – 148.

Lo desnudé,
lo lavé despacito,
le curé las llagas con bálsamo de Judea.
Derrotado, confesó:
“Sí que era yo...Ulises.
Y ahora, ¿me denunciarás?”
Lo vestí (y lo armé a escondidas).
No diré qué trueques hubo,
pero nos descubrimos algunos secretos.
Aprendí la manera del final de Troya
y no lo sentí,
porque ya me pesaba mi yerro
(¡ay, doña Venus!)
y echaba de menos la patria,
a mi hija,
y el tálamo que compartía con mi marido, el mejor de los
hombres.
Ulises escapó, con mi guía, por las alcantarillas,
y robó el Paladio (el amuleto de Troya).
Menelao confirmó que el relato era verdadero.¹⁰²

63

Elena y el caballo de madera

Esto lo contó Menelao a sus invitados.
Habían metido el caballo de palo en la plaza mayor de Troya,
desoyendo (era su suerte de tarada) a Casandra.
Vino Elena
(con Deífobo detrás,
y no se dice si era su nuevo marido),
se arrimó al juguete,
lo rodeó tres veces
remedando las voces y los olores de las mujeres de los griegos
emboscados en su barriga.
Tras diez años de ausencia los aqueos,
amurriados,
hacían pucheros

¹⁰² Homero, *La Odisea*, IV, 218 – 266; Eurípides, *Hécuba*, 235 ss.

y además de salir.
Ulises los amenazaba: “¡Chitón!”
A uno, que iba a berrear, lo ahogó con sus manos.
Elena se divirtió un rato fingiendo melancolías ajenas
y luego se fue a casa.¹⁰³

Elena, traidora a Troya

Digo la *triada* de los traidores de Troya.
La rindieron,
con sus arterías,
Héleno,
Antenor
y Eneas.¹⁰⁴

Y Elena, y Elena.

Ulises se coló en los cuartos de Paris
y contó a Elena
muy por menudo
el final
(que venía)
de Troya.
En su conversación con la adúltera el rey de Ítaca aprendió
mil y una cosas
que le aprovecharon
para la matanza
(una,
las señas del Paladio).
Elena sólo descubrió la visita de Odiseo
a la reina,
su suegra
(Hécuba, apiadándose de él,
calló.)¹⁰⁵

¹⁰³ Homero, *La Odisea*, IV, 274 – 289.

¹⁰⁴ *Dyctis Cretensis*, III, 26 y V, 4.

¹⁰⁵ Homero, *La Odisea*, IV, 218 – 266; Eurípides, *Hécuba*, 235 ss.

¿La última traición de Elena?
Subida a la almena,
fingiendo una danza orgiástica,
señaló a los aqueos con una antorcha
la hora más propicia para la matanza.¹⁰⁶

Últimas horas de Elena en Troya

*“Han venido el último día y la hora ineluctable
de los Dárdanos: fuimos, los troyanos, fue Troya, y fue
la gloria inmensa de los Teucros.”¹⁰⁷*

Rompían maniáticamente,
minuciosamente,
Troya.
Troya era
degolladero.
Eneas ha contemplado
el incendio,
las paredes derribadas,
la escabechina,
la muerte violenta,
impía,
de su señor,
el viejo rey,
el triste.
Ahora,
en el umbral de la capilla de Vesta
espía a Elena, muda
y secreta.
Se escondía,
con miedo de los teucros
(que ella ha traído este final a Pérgamo)

65

¹⁰⁶ Eurípides, *Hécuba*, 235 ss.; Homero, *La Odisea*, IV, 239 – 266; Apolodoro, *Epítomes*, V, 12; Higino, *Fábulas*, CCXLIX; Virgilio, *Eneida*, VI, 494 – 529.

¹⁰⁷ “Venit summa dies et ineluctabile tempus / Dardaniae: fuimus Troes, fuit Ilium et ingens / gloria Teucrorum...” Virgilio, *Eneida*, II, 324 – 326.

y de los dánaos (alguaciles de la ira de su marido).
Eneas no toleraría que la Gran Ramera
regresase a Micenas de rositas,
de reina,
seguida de cuerda de cautivas frigias.
Le dará enseguida muy mal acabar
para que se desuden los Manes de los suyos.
Venus no quiso,
se lo estorbó.
Se apareció a su hijo sin rebajar un punto su divinidad,
detuvo su mano,
lo riñó.

Elena, pobre,
¿qué podía?
Y ¿qué podía Paris?
Echa esto al rostro
de los dioses
celosos
de su amor.
Neptuno, que levantó las murallas de la ciudad,
la asola ahora;
Juno acaudilla a los asesinos;
Minerva los jalea;
Júpiter bendice sus actos.
Ahorra, entonces,
a la chica
de este cuento,
mi ahijada.
Ocúpate de los tuyos,
vuelve a casa,
busca a tu padre, el viejo Anquises,
al pequeño Ascanio,
a tu mujer, Creúsa,
y empieza otro poema,
que corrija éste.¹⁰⁸

¹⁰⁸ Virgilio, *La Eneida*, II, 324 – 326; 567 – 623.

Menelao, *Vejete* de entremés,
parte ridícula
(y aquí tierna)
de esta comedia,
encontró a su mujer
y sacó la espada sucia de sangre.
Iba a degollarla,
pero Venus volvió a embrujarlo,
o Elena, descubriendo
sus senos blanquísimos,
perfectos,
lo pasmó.
No pudo.

Bajó el arma, humilló
la cornamenta,
tomó a su esposa de la mano
y la guió hasta su nave,
la capitana,
defendiéndola
de la cólera
y de la gana
de sus soldados.
Allí, en la bodega del barco,
pasaron segunda luna de miel.¹⁰⁹

Eurípides, en *Las troyanas*,
es muy contrario a Elena.
Allí la maldicen Hécuba
y el Coro de cautivas.
Elena se defiende:
Paris nació malhadado.
Y su sentencia,
en el concurso de belleza,

¹⁰⁹ *Versos Cípricos*, *La Pequeña Ilíada*, Fragmento 13, Aristófanes, *Lisístrata*, 155 y Escolio; *Dyctis Cretensis*, V, 13 – 14; Eurípides, *Andrómaca*, 625 ss.; Aristófanes, *Lisístrata*, 155; Pausanias, *Descripción de Grecia*, V, 18, 3; Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, XIII.

había sido la más blanda
para los griegos.
Hera lo habría hecho
soberano de Asia y de Europa;
Atenea,
azote de la Hélade;
Afrodita sólo le daba
los placeres de una mujer casada.
Y Menelao, su marido,
¿cómo osó dejarla sola
con su huésped,
aquel gamberro
oriental,
con una celestina tan poderosa,
la señora del amor?
Y, después de la muerte de Paris,
¿no intentó muchas veces
huir hacia las naves?

68

Y ¿no se casó con ella Deífobo
a la fuerza?
Hécuba refutó sus argumentos.
Lo del juicio de las tres diosas era *cuento*,
patraña.
Elena se perdió,
simplemente,
por el lindo forastero,
y, cuando la robó,
no pidió el socorro de sus hermanos,
los Dioscuros.
Luego, en Troya,
durante la guerra,
cambiaba de bandera
según se inclinara el parte.
Nunca buscó la fuga,
a pesar de que ella,
en numerosas ocasiones,
se la facilitaba.

No intentó reparar su honra
con la daga,
o la horca.
Y se holgaba
sabiéndose
soñada
en secreto
por todos los troyanos.
Y ahora se presentaba
recién bañada,
toda engalanada,
ante su marido,
cuando debería hacerlo
rapada,
la ropa hecha jirones.
¡Malhaya!
Hécuba escupió,
pidió a Menelao que escarmentase en ella a todas las adúlteras.
Menelao daría a Elena a sus vecinos, una vez de vuelta en
Argos,
para que la lapidasen.
Dijo.
Y la embarcó.¹¹⁰

Elena cruzó,
en medio de las cautivas,
el larguísimo pasillo de guerreros
despacito.
Temblaba, aprensiva
(¿tendría que bastarse ella sola
para aliviar,
metida a soldadera,
a aquella tropa
de burros empalmados?)
y la vergüenza
le encendía las mejillas.

¹¹⁰ Eurípides, *Las troyanas*.

Los aqueos,
mirándola,
se rindieron a sus gracias
casi divinas.
Su marido, perdido de nuevo,
olvidó su afrenta.
Gozaron,
en su tienda,
al pie de la nave capitana,
sus segundas bodas.¹¹¹

El Corifeo (dirigía el Coro
de Sátiros)
quiso oír de boca de Ulises
el final de Troya
y, muy en particular,
el de Elena.
--¿Y no violasteis,
guardando turno,
a la sucia esquinera,
que se perdió
por los pantalones de arlequín
y la cadena de oro
de Paris,
deshonrando al bueno de Menelao?
¡Yo maldigo
la raza de las mujeres!¹¹²

¹¹¹ Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, XIV.

¹¹² Eurípides, *El Cíclope*, 175 ss.

IX. Elena y Deífobo

Deífobo, en la *Iliada*, gasta el pecado de la soberbia¹¹³ y broquel de piel de toro que le rompe en pedazos Meriones con su lanza, asustándolo.¹¹⁴ La casualidad gobierna sus dos hazañas. En las trincheras que los separaban de las naves enemigas (acaudillaba, con su hermano Héleno, la tercera falange de carreteros apeados)¹¹⁵ vengó a Asio: arrojó una pica contra Diomedes, que éste esquivó, y que fue a dar en el hígado del Hipásida Hispénor.¹¹⁶ Un poco después, defendiendo con Eneas el cuerpo de Alcáto, tiró otra contra Idomeneo, que falló, y acertó en Ascálafo, en el hombro, derribándolo. Hasta aquí llegan sus hechos de armas. Luchando por los despojos de Ascálafo (quería su yelmo) fue herido en el brazo, o en la mano, y lo sacaron del frente.¹¹⁷ Cuando Héctor pregunta a Paris por los campeones que lo acompañaban, éste le contesta que el Cronión sólo ha salvado de la muerte a Deífobo y a Héleno.¹¹⁸

Atenea se aparece a Héctor, que huía de Aquiles, copiando la figura, el gesto y el rostro de Deífobo, y lo convence para que le plante cara al Pelida, que él lo ayudaría.¹¹⁹ El príncipe, a punto de muerte, conoció el engaño.¹²⁰

Desde el final de su mayor, Príamo tiene en poco a los hijos que le quedan (uno, Paris, otro, Deífobo, otro, Héleno).¹²¹

Más interesante y curioso es su papel en la *Odisea*.

Deífobo sigue, o acompaña, a Elena cuando ronda el caballo de madera, tentando a los soldados.¹²²

¹¹³ Homero, *Iliada*, XIII, 156 – 157 y 258.

¹¹⁴ Homero, *Iliada*, XIII, 156 – 164.

¹¹⁵ Homero, *Iliada*, XII, 94.

¹¹⁶ Homero, *Iliada*, XIII, 402 – 416.

¹¹⁷ Homero, *Iliada*, XIII, 445 – 539.

¹¹⁸ Homero, *Iliada*, XIII, 781 – 783.

¹¹⁹ Homero, *Iliada*, XXII, 226 – 246.

¹²⁰ Homero, *Iliada*, XXII, 294 – 299.

¹²¹ Homero, *Iliada*, XXIV, 247 – 262.

¹²² Homero, *Odisea*, IV, 276.

Entre los feacios, en casa de Nausícaa, la pobrecilla, Ulises pidió a Demódoco, el aedo, que cantase el final de Troya. Salen, dice, pulsando las cuerdas, los emboscados en la panza del muñeco y van todos hacia el palacio del rey, a pillar, menos Ulises y Menelao, que prefieren la casa de Deífobo. En ella se libraron los combates más reñidos. Ganaron los griegos. Atenea guiaba su torcida estrella.¹²³

El Deífobo que contó Homero parece
dios.¹²⁴ Pisa

la sombra de Elena
cuando lo del caballo.

Y Menelao, entrando en Troya, busca
lo primero
sus habitaciones.

Haciendo la glosa de estos versos inventaron, o entendieron,
que Deífobo casó con la viuda de su hermano.

72

Los *Versos Ciprios* dicen la muerte de Alejandro,
y que Menelao lo puso como un Cristo
(amargo,
que soñara diez años con romper
en vida a su ladrón),
y siguen, brevísimos,
con el matrimonio de Deífobo y Elena.¹²⁵

En *Las troyanas* de Eurípides Hécuba y el Coro de cautivas
condenaban a Elena por esto, por esto, por esto.

--No, por eso no --dijo--. Yo llevaba el luto de Paris como
viuda perfecta cuando Deífobo me robó (es mi cansina suerte) y
casó conmigo a la fuerza, y en contra de lo que querían los suyos.¹²⁶

¹²³ Homero, *Odisea*, VIII, 514 – 520.

¹²⁴ Homero, *Iliada*, XII, 94; *Odisea*, IV, 276.

¹²⁵ *La Pequeña Iliada*, de Lesques de Mitilene. En los *Versos Ciprios*. Fragmento 1. Prosclo, *Crestomatía*, II.

¹²⁶ Eurípides, *Las troyanas*.

Eneas vio a Deífobo,
horroroso,
en el Infierno.
Lo había mutilado Menelao antes de darle muerte,
para despabilarlo de su borrachera.
Lo desorejó,
lo desnarigó,
le cortó las manos.
Fue su carnicero,
pero encontraba lamentable que no fuera Paris,
que no fuera Paris.

El fantasma de Deífobo,
así desfigurado,
se consuela algo
porque Eneas había levantado un cenotafio junto al Reteo
convocando tres veces a sus Manes
y dejando, dueños de él,
sus armas
y su nombre.
También lo distrae de sus fatigas
infinitas
la memoria
de su noche
(¿llena de fingimientos?)
de amor
con Elena.¹²⁷

*

Huroneando en el cementerio de Cnosos (un terremoto la había descubierto) unos pastores encontraron un arca de latón que guardaba unas tablillas de tilo. Era el *Diario de la Guerra de Troya* que

¹²⁷ Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, XIII; *Dyctis Cretensis*, V, 12; Apolodoro, *Epítomes*, V, 22; Virgilio, *Eneida*, VI, 494 – 529.

Dictys de Creta, capitán de Idomeneo, había escrito en el alfabeto fenicio. El texto fue trasladado primero al ático, y luego al latín.

*

Hubo una primera embajada, que se adelantó a Paris y Elena, entretenidos en Chipre y en Sidonia. Menelao, que la encabezaba (iban con él Ulises y Palamedes), exigió que le devolviesen a su esposa, con las alhajas y la ropa que le habían quitado.

--No haremos nada --dijo Príamo— sin oír antes a la otra parte.

Llegaron, por fin, a Troya, los fugados, temblando de amor. Al otro día examinarían el caso.

En palacio,
delante de los reyes y de sus cincuenta hijos,
Elena dibujó, primero, su árbol genealógico,
que la acercaba a Príamo,
por esta rama,
y a Hécuba,
por esta otra.

Sollozando, suplicó,
soy,
ya lo veis,
cosa vuestra,
no me rindáis a mi marido,
que lo aborrezco.
La Reina, compadecida, se puso de su lado,
también Deífobo,
perdido ya por su cuñada,
y, detrás, todos los Priámidas.
En el juicio oyeron las acusaciones de Menelao,
y luego a Elena.
--No traigo nada
--dijo—
que no sea mío,
de mi dote.

Y vengo
con mucho gusto,
no forzada.

Menelao salió de la sala echando espuma,
amenazando.¹²⁸

*

Troya se iba a acabar.
Devolverían a la ramera, a ver
(eso tramaban los hijos de algo de Ilión,
y los cobardes).
Pero lo supo Deífobo,
y se adelantó,
y robó a Elena
y la tomó por esposa.

Llevaba
amartelado
desde la mañana que los novios desembarcaron en Troya.
Fue su defensor más empeinado.¹²⁹

75

Deífobo mereció,
en las *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna,
tal vez porque casó con Elena,
principalía a su nombre,
en el Libro Noveno.
Ya habían muerto
los mejores,
Héctor,
Aquiles.
Arengó,
como patriota,
a los capitanes.

¹²⁸ *Dyctis Cretensis*, I, 4 – 11.

¹²⁹ *Dyctis Cretensis*, IV, 22.

Se hartó de matar,
hizo siembra, primero, de cadáveres en la llanura,
y luego se metió en el río Janto detrás de los huidos
y enturbió sus aguas con su sangre.

Iba a enfrentarse a Neoptólemo, el hijo de Aquiles,
pero Apolo lo tapó con una nube negra y lo sacó de la batalla,
devolviéndolo a la ciudad,
seguro de momento.¹³⁰

Dicen, dice, que el Destino maquinó su “odioso matrimonio”
con la hija de Dios
para enrabiar a otro Priámida, Héleno,
y que traicionase a Troya.¹³¹

Las *Posthoméricas* traen la muerte de Deífobo.
Menelao lo encontró en el lecho de Elena, su esposa,
su esposa,
muy mareado,
y lo acabó con la espada. Elena
pudo huir.¹³²

76

Sin embargo Higino cita,
entre “las mujeres que asesinaron a sus maridos”, a Elena,
que mató al infante Deífobo.¹³³

¹³⁰ Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, IX.

¹³¹ Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, X.

¹³² Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, XIII.

¹³³ Higino, *Fábulas*, CCXL.

X. Regresos

Casandra se había abrazado a la imagen de la Virgen, acogiéndose a sagrado tremendo, pero Áyax la sacó de allí arrastrándola del pelo. Atenea, para vengar su impiedad (y la irreverencia general de los aqueos) ordenó a Eolo que desatase el cuero de los vientos. Muchas naves se hundieron aquí y allí. Sólo sobrevivieron a los naufragios y a otras catástrofes más privadas los que contaron con la misericordia de algún otro dios o ángel guardián familiar.¹³⁴

El rubio Menelao fue el último
de los dánaos de bronce
(quitando a Ulises,
extraviado en su *Odisea*)
que volvió a casa.¹³⁵

Llorando sus diversas pérdidas Menelao resumió para Telémaco su viaje de vuelta, los ocho años que navegó, errante, tocando en Chipre, en Fenicia, en Egipto, en Etiopía, en tierra de sidonios, de erembos y de libios.¹³⁶

Se alargó para contar, más despacio, su paso por Micenas. Llegó a ese puerto muy tarde. Conoció el asesinato teatral de su hermano, y pudo asistir al banquete fúnebre con que Orestes obsequiaba, cínico, a los fantasmas de su madre y de Egisto.¹³⁷

Yo me detengo en dos momentos de su travesía porque tocan a Elena, y dicen mucho de ella.

Doblando el Sunión el Arquero mató al piloto de la capitana
y tuvieron que aportar a una isla que llamaron
Elena
porque la pisó

¹³⁴ Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, XIV; Higino, *Fábulas*, CXVI.

¹³⁵ Homero, *Odisea*, I, 285 – 286.

¹³⁶ Homero, *Odisea*, IV, 78 – 112.

¹³⁷ Homero, *Odisea*, III, 305 – 312.

la hija de Dios.¹³⁸

Cuando Menelao desembarcó en Creta
una muchedumbre llenó el puerto
para ver a Elena,
para mirarla.¹³⁹

¹³⁸ Pausanias, *Descripción de Grecia*, XXXV, 1.

¹³⁹ *Dyctis Cretensis*, VI, 4.

XI. Elena Egipciana

Continuó Menelao con el relato de su regreso, remansándose en lo de la isla de Faros. Allí la nereida Idótea, la hija de Proteo, el Viejo del Mar, se apiadó de él y le reveló cómo atrapar a su mudadizo padre para obligar a éste a que le dijese cómo volver a casa con seguridad. Disfrazados con unos pellejos de focas, Menelao, con tres de sus hombres, cazaron a Proteo. Éste se cambió en león, en culebra, en leopardo, en cerdo, en río, en árbol, pero no pudo escapar a las llaves de los forzudos. Vuelto a su ser o, por lo menos, a su apariencia más habitual, les dijo:

--Los dioses no permitirán que regreséis si no les hacéis antes ofrendas perfectas en aguas egipcias.¹⁴⁰

Después de ocho años de navegaciones
Menelao reinará de nuevo en Esparta,
y Hera querrá luego hacerlo
inmortal,
y que viva vida eterna
en los Campos Elíseos,
donde se termina el mundo.
Allí gobierna Radamantis, justo,
y las estaciones son suavisimas,
y corre el Leteo,
en cuyas aguas,
abrevándote,
olvidas lo que fuiste.
Menelao merecía este favor
en calidad de esposo de Elena, pues era, por ello, yerno
de Zeus.
Fue pronóstico del Viejo del Mar, rendido
con artimaña aprendida de su hija,
y lo alivió mucho.
Proteo no dijo

¹⁴⁰ Homero, *Odisea*, IV, 351 – 480; 576 – 586.

si lo acompañaría su mujer.
Apolodoro entendió
que sí.¹⁴¹

*

Hay un soto sagrado en Menfis
y,
dentro de él,
una capilla
que honra
a Venus
Huéspeda
o Peregrina.
No gasta la Madre
de Amor
esos apellidos
en ninguna otra parte.
Será,
la santa,
Elena.¹⁴²

80

*

Iba Alejandro con Elena hacia Troya y unos vientos tozudos torcieron su rumbo llevándolo hasta las Taríqueas, en la boca del Nilo que llaman Cenóbica. Allí sus hombres, acogidos al asilo de un templo de Hércules, acusaron a su señor del rapto de Elena. Enteraron a Proteo, alcalde de Menfis, el cual, escandalizado, echó de sus tierras al ladrón y burlador. Él custodiaría a Elena, con el tesoro robado, hasta que su esposo se llegase para reclamarlo.¹⁴³

*

Dice Heródoto
que Homero supo que,
durante su apasionado periplo,
Paris y Elena habían tocado

¹⁴¹ Homero, *Odisea*, IV, 560 – 569; Apolodoro, *Epítomes*, VI, 29 – 30.

¹⁴² Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, II, CXII.

¹⁴³ Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, II, CXIII – CXV.

en la Sidón fenicia
y en Egipto,
y conoció la historia
que le contaron a él los sacerdotes gitanos
(que Elena,
convidada más o menos forzosa de Proteo,
nunca fue a Troya)
y la calló,
pues estropeaba
su poema.

Asegura además que los *Versos Ciprios* que cuentan
el viaje de bodas de Paris y Elena dulce
y rapidísimo
no pueden ser,
por eso,
de Homero.¹⁴⁴

*

81

Eran embusteros
los *Versos Ciprios*
y fingía (licencia
de payador)
Homero.
El *padre* de la Historia da fe
al relato de los sacerdotes egipcios.
Pusieron sitio los griegos a Ilión
y reclamaban a Elena,
y los troyanos no la daban
porque no la tenían,
que se hallaba en Egipto, bajo la guarda de Proteo.
Les pareció esto fabuloso,
engaño,
trampa,
entraron al cabo en Troya y la arrasaron.
Elena no aparecía
entre los escombros.

¹⁴⁴ Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, II, CXVI – CXVII.

Sólo ahora
creyeron.
Menelao subió el Nilo hasta Menfis
y pagó mal
(como bárbaro,
atropellando)
a Proteo,
que le restituyó
intacta
(pero no entera, claro)
a Elena,
junto con todo su tesoro.¹⁴⁵

*

Lo contaba Sócrates,
divertido,
en sus diálogos famosos.
Estesícoro puso a Elena
de vuelta de perejil
en su *Destrucción de Troya*
y castigaron su atrevimiento
(que ofendía a la Hija de Dios)
cegándolo.
Conoció el poeta su pecado y,
para corregirse,
como trabajo de su penitencia,
escribió su *Palinodia*.
“No”, dictó en su recantación rimada,
“fui embustero y faltón,
que tú no te subiste nunca a esa barca,
ni entraste jamás en Troya.”
Nada más terminar el nuevo poema
los dioses,
que se pican y perdonan con la misma facilidad
le devolvieron la vista.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, II, CXVII– CXX.

¹⁴⁶ Platón, *Fedro*, 243 ss.; *La República*, Libro IX, 586.

*

Eurípides lo apuntó primero en su *Electra*,
que Elena nunca pisó Troya, sólo
su fantasma
(la simple, la inocente, estuvo,
mientras Zeus vaciaba el mundo
de héroes,
en Egipto, en la corte de Proteo).¹⁴⁷

Hera quiso torcer las bodas de Paris y Elena
y el príncipe pudo robar
nada más
un pedacito
de cielo
que repetía a la hija de Leda.

La verdadera Elena
(la de carne y hueso)
recogía flores sobre su falda
para ofrecérselas a Atenea
cuando el ligerísimo Hermes
se la llevó por el aire
hasta la Isla de Faros,
en Egipto,
encomendándosela a Proteo, su señor.
Todo lo ordenaba Zeus,
que quería
que Elena fuese perfecta
casada,
y Aquiles
héroe épico.

Proteo la guardó
sin tocarla
(pero la soñaría, digo yo, a menudo)
hasta su muerte.
Y ahora su hijo Teoclímeno

¹⁴⁷ Eurípides, *Electra*, 1280 ss.

la olía con gana,
babeando,
y Elena se acogió,
suplicante,
a la tumba de su padrino.

La encontró allí Teucro,
campeón troyano errante,
y la maldijo,
rogando a los dioses
que escupiesen
y renegasen de ella.
Le dijo luego cosas
más o menos ciertas.
Que a Elena la sacó su marido, Menelao, de Troya,
arrastrándola del pelo,
y éste había naufragado después,
perdiendo la vida.
Que Leda, su madre,
apretada por la vergüenza,
se ahorcó.

84

Que sus hermanos, los Dioscuros,
vivían o no, y no,
o se habían dado muerte,
muy afrentados.
Que su hija Hermíone se consumía en soltería
forzosa.

Elena veía así
desgraciado
su nombre
y sus suertes
muy malogradas.

Examinó todos sus futuros posibles
(el cautiverio,
el matrimonio sin amor,
el regreso a Esparta,

donde la malquerían)
y, desesperada,
rumió si los evitaría con la cuerda
y la viga
o con la elegante daga.

Entró Menelao, náufrago,
y supo
que la Elena
que había traído de Troya
se había hecho humo
declarando *ex machina*
qué era,
niebla animada.

Encontró después a la verdadera Elena,
la conoció poco
a poco
honesta
y escapó con ella del apetito del alcalde.
Tuvieron la ayuda de la hija de Proteo
y la bendición de los Dioscuros.

Los Dioscuros entraron
teatralmente
anunciando sus finales maravillosos.

“Elena,
hermanita,
cuando te acabes te subiremos
al cielo,
a nuestro lado,
y ganarás el título de diosa.
Y aquella isla del Ática donde hizo escala el hijo de Maya
cuando te raptó para engañar a Paris
se llamará
Elena.

En cuanto a tu marido, Menelao,
vivirá en la Isla de los Bienaventurados,
pues los dioses se compadecen al final
de los hombres bien nacidos,
aunque los hayan fatigado antes mucho.¹⁴⁸

*

En esta versión
que inventó el pánico de un poeta cegado
y repitieron los meapilas
Paris y Elena no se gozaron,
allí fue Troya
riñendo por un espíritu,
o un delicado robot.
Menelao ganó una mujer
artificial
y sólo recobró a su esposa
en la corte de Proteo.¹⁴⁹

86

*

Nadie cuenta más por menudo los inútiles
viajes
de Menelao
detrás de la mala sombra alada de su esposa
que Licofrón en su *Alejandra*.¹⁵⁰

*

En ésta raptó (sí) Paris
a Elena,
interrumpiendo la misa que oficiaba,
a remo y vela
dejaron atrás el puerto de Escandia
y el cabo de Egilón,
y en la ática Isla del Dragón
el príncipe pudo desahogarse.

¹⁴⁸ Eurípides, *Helena*.

¹⁴⁹ Apolodoro, *Epítomes*, III, 5; VI, 30.

¹⁵⁰ Licofrón, *Alejandra*, 820 – 876.

Pero su amor no dobló
ninguna otra esquina,
porque el brujo Proteo se la hurtó
para desafrentar a Menelao
poniendo en su lecho una Elena
gaseosa,
fantasmal.
Para ella tocará su cítara
en su casa de placer,
en Troya.¹⁵¹

¹⁵¹ Licofrón, *Alejandra*, 102 – 146.

XII. “La hija que no ha de ser buena, siete estados so la tierra.”

*

Tindáreo nunca supo (o ignoró
adrede)
las fábulas
(¿o eran historia verdadera?)
de la fabricación tramposa de Helena.

Hizo siempre la *parte* del *padre*,
y padeció por ello
(fue su *Pasión*).

*

Tindáreo engendró en Leda,
casi seguro,
a Timandra,
a Clitemnestra
y a Filonoe.¹⁵²

88

*

Tindáreo faltó a Venus
y la diosa, para castigar su baldón,
hizo que todas sus hijas (más o menos ciertas)
le saliesen
bordes.

Así Elena se fugó con Paris,
y Clitemnestra hizo lo que hizo
con Egesto, y con Agamenón,
y Timandra
(y eso que su nombre significa “honrada por el hombre”)
abandonó a su marido, Equemo, el rey de Arcadia,
y se largó con Fileo.¹⁵³

¹⁵² Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 6.

¹⁵³ *Catálogo de las mujeres*, Fragmento 67, Estesícoro, citado por el Escoliasta sobre Eurípides, *Orestes*, v. 249.

Filonoe parece la excepción.
De ella no conocemos sus pecados.
De hecho, debió de ser dama virtuosísima,
puesto que Diana la hizo inmortal.¹⁵⁴

*

Eurípides sacó a los teatros
al *padre* trágico.
Sus hijas se le maleaban,
desfamándolo.
Tindáreo hace al *Viejo*, sale
de negro,
rapado.
Guarda luto por Clitemnestra
(es su *parte*),
pero la odia
por la muerte que dio a su esposo.
Y desconoce
a Elena.
Se considera un hombre bienaventurado
en todo,
menos en sus hijas,
que han echado a perder
su apellido.¹⁵⁵

*

El único templo
de dos pisos
que conoció Pausanias
está dedicado a Afrodita.
En la planta baja hay una imagen de la diosa armada.
En la parte superior de la iglesia
vio una figura tallada en cedro
que dicen que hizo Tindáreo
de Afrodita Morfo, “la Bella”,

¹⁵⁴ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 10, 6.

¹⁵⁵ Eurípides, *Orestes*, 249 ss.; 457 ss.

velada,
y con grilletes en los pies.
Con eso se desquitaba,
sacándose la espina
de las malas suertes
que había traído a sus hijas.¹⁵⁶

¹⁵⁶ Pausanias, III, 15, 10 – 11.

XIII. Cosas que hubo Elena con Aquiles

Principio de Aquiles

Rodó la manzana de oro por el inseguro suelo
del cielo
la mañana de las bodas de Tetis y Peleo
para que riñesen las tres diosas y se terminasen
los héroes.
A la noche fue concebido Aquiles.¹⁵⁷
Aquiles se empieza,
por lo tanto,
in media res,
cuando la *historia* de Elena ya está bastante adelantada.

Aquiles, entre los novietes de Elena

91

En el *Catálogo de mujeres* que quisieron que escribiese Hesíodo
se dice, en aquel tiempo
el centauro Quirón educaba aún a Aquiles
en las selvas del Pelión.
Era sólo un niño,
y no pudo haber ido a Troya a pedir a Elena.
De haber estado allí es seguro que la habría ganado,
porque, desde que echó barba,
ningún hombre de la tierra lo igualaba.¹⁵⁸

Han dicho otras cosas.

Pausanias oyó de boca de los vecinos de Araino que Aquiles
mató a Las, su señor primero, cuando llegó a su región para pedir la
mano de Elena. Pero el curioso viajero conoce el *Catálogo de Aquiles*,
y entiende, leyendo a Homero, que el héroe sólo fue a Troya para

¹⁵⁷ Higino, *Fábulas*, XCII.

¹⁵⁸ *Catálogo de mujeres*, Berlin Papyri, n° 10.560, Fragmento 68.

desagraviar a los Atridas, y no porque lo atasen sus juras, y que, además, era demasiado mozo para contarse entre los pretendientes.¹⁵⁹ Sin embargo, la Elena castísima, secreta en Egipto, de la tragedia de Eurípides, dice, disimulada, saber “de oídas” que Aquiles fue uno de los ganosos principitos.¹⁶⁰

El matrimonio mágico, póstumo, de Aquiles y Elena, ¿continuaba el cuento del príncipe enamorado, decepcionado la primera vez, dándole un final con plato de perdices?

Mocedades y pronósticos

El niño ganó su nuevo nombre de Aquiles
porque no se amorraaba a los pechos de su ama de leche
y prefería criarse con las entrañas de leones y cochinos
monteses
y las médulas de los osos.¹⁶¹

Aquiles ganó su apodo de *Rubia*
escondido entre las vírgenes del harén de Esciro,
travestido.
Allí lo descubrió Odiseo.
Llegó como buhonero,
plantó a las puertas del serrallo,
entre otras baratijas,
una lanza y un escudo,
hizo que sonase la trompeta
que llama a la guerra,
Aquiles se arrancó el vestido,
se soltó la melena,
salió,
se armó.¹⁶²

¹⁵⁹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 24, 10 – 11.

¹⁶⁰ Eurípides, *Helena*.

¹⁶¹ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 13, 6.

¹⁶² Higino, *Fábulas*, XCVI; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 13, 8.

Pero Homero dice, simplemente,
que Peleo envió su hijo a Agamenón,
con su ayo Fénix,
para que lo adiestrase.¹⁶³

Como quiera que fuese Aquiles sabía
(se lo había asegurado su madre)
que dos Parcas
paradójicas
lo conducían,
una,
si seguía en Troya,
a la muerte
y a la gloria,
la otra,
si se iba,
a una vida larga y perezosa.¹⁶⁴

La visita

93

Sólo los dudables *Versos Ciprios* cuentan esto. Que Aquiles, cercada Troya, después (o justo antes) de asolar la región (robó la vacada de Eneas, en el Ida, tomó las Cien Ciudades, y otras muchas, mató a Troilo) quiso conocer a Elena, comido por la curiosidad. Él, acuérdate, afirman los más, se criaba aún, muchacho, con el cultísimo Centauro, cuando los príncipes griegos acudieron, como pretendientes, a Esparta. Venus (hada madrina de Elena, y alcahueta suya) y Tetis (hija del Cielo y de la Tierra, esposa fecundísima del Océano, madre furtiva de Aquiles) facilitaron el encuentro. Qué hubieron no se dice. Pero ya nunca se iría Aquiles de las playas de Troya.¹⁶⁵

¹⁶³ Homero, *Iliada*, IX, 432 – 443.

¹⁶⁴ Homero, *Iliada*, IX, 410 – 416.

¹⁶⁵ *Versos Ciprios*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, I; Apolodoro, *Epítomes*, III, 31 – 33.

Iras y tristeza de Aquiles

Siguieron luego la *Cólera de Aquiles*,
por lo de Briseida,
y el final de Patroclo,
que lo amargó.

Aquiles lloraba a Patroclo.
Ya no le serviría el desayuno,
por la mañana.
Se lo habían roto.
La muerte de su padre,
en Ftía,
o la de su hijo,
que se criaba en Esciro,
no le pesarían como ésta.
La culpa,
o la razón,
de su pérdida
la tenía (dice con hipo,
berreando)
la abominable Elena.¹⁶⁶

¹⁶⁶ Homero, *Iliada*, XIX, 314 – 337.

Muerte de Héctor

Aquiles mató a Héctor y arrastró su cadáver nueve veces rodeando la muralla.

Salió de Troya, apeado, el viejo rey,
se llegó hasta el campamento griego,
buscó la tienda de Aquiles y,
de rodillas, le pidió el cuerpo
roto

de su hijo mayor.

Aquiles echó toda suerte de maldiciones sobre Elena
y juró que, cuando tomasen Troya,
la mataría con sus propias manos en la plaza
para que pagase su pecado.

--Por ella he perdido mucho
(y a Patroclo
últimamente).

Quiso saber entonces, intrigado, la verdadera razón de que guardasen todavía a Elena.

--Troya (vale
el mundo) se acaba.

Ella deshonoró a su marido,
faltó a su patria,
a sus padres,

a sus hermanos medio divinos.

¿Por qué no la echáis de la ciudad,
y abomináis de ella?

--Han sido los dioses --contestó el rey--
quienes nos han desgraciado.

Y a Elena la queremos. Queremos
tanto

a Elena

que todos nuestros muertos,
si nos asombrasen en sueños continuos,
no rebajarían nuestra afición.¹⁶⁷

¹⁶⁷ *Dyctis Cretensis*, III, 23 – 26.

Elena en los sueños de Aquiles

Licofrón, en su *Alejandra*, cuenta los cinco maridos de Elena.
Teseo y Paris caen sobre ella como lobos hambrientos, como
águilas encendidas.

Menelao es poco,
un bárbaro medio cretense de raíces africanas.

Deífobo, su cuarto esposo, fue el segundo de los Priámidas,
detrás nada más de Héctor.

Elena fue *lilith*,
o lamia,
o empusa,
de Aquiles,
salteándolo en un sueño húmedo.

Se despertó corrido, corrido.

Elena, soñada, podía
más que Briseida, su cautiva, su favorita,
la que le quitó Agamenón, irritándolo mucho,
más que Patroclo, su as
de bastos,
su sota de copas,
más que la amazona Pentiselea
(la montó,
muerta y todo,
cuando,
después de despojarla de sus armas y quitarle el yelmo,
descubrió su belleza tibia),
más que la hija de Príamo
(y por ella habría defendido Troya).

Aquiles sólo gozó de su sombra,
pero eso ¡es ya tanto!

Lo llaman, sólo por ello,
Pempto, “el Quinto”, en Creta.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Licofrón, *Alejandra*, 143 - 176.

Muerte y funerales de Aquiles

Cuando Héctor supo que Aquiles echaría su cuerpo a la perrada, y a las aves rapiñeras, anunció que Paris y Febo Apolo lo terminarían en las Puertas Esceas.¹⁶⁹ Aquiles fanfarroneaba. Él solo, ahora que les faltaba Héctor, sujetaría Troya. Lo mataron Paris y Apolo, o Apolo, asumiendo la figura de Paris, o Paris, animado o guiado mágicamente por Apolo, con una flecha que le acertó en el talón famoso o en alguna otra parte más corriente. Pero los *Dyctis Cretensis* traen una muerte peor. Deífobo sujetó a Aquiles, que había entrado en el templo de Apolo desarmado, como tocaba, y Alejandro lo atravesó con su espada.¹⁷⁰

En el Infierno, en amena conversación de fantasmas, Agamenón describía para Aquiles su muerte en Ilión, con sus espléndidos funerales. --Apeado de tu carro yacías en el polvo. Todo un día peleamos tu cuerpo. Por fin te sacamos de allí y te trajimos a las naves y te pusimos en las andas, y te desnudamos, y te lavamos y ungimos con los aceites más ricos, y con miel. Los dánaos, de duelo, se raparon. Salió tu madre, Tetis, la hija del mar, con cortejo de nereidas, y te vistieron ropas inmortales. Las Nueve Musas acudieron para cantarte. Te lloramos, los hombres y los dioses, diecisiete mañanas, y a la otra te quemamos, degollando sobre tu pira ovejas y bueyes. Amaneció de nuevo, recogimos tus huesos y los bañamos en grasa y vino puro. Tu madre nos dio, para que los guardásemos, blanquísimos, un ánfora, regalo, dijo, de Dioniso, trabajo del cojo Hefesto. Ahí se conservan, mezclados con los de Patroclo y Antíloco, tus amigos primeros. Levantamos, para honrar a los tres héroes, un túmulo enorme, asomado al mar, y celebramos unos juegos que fueron famosos (Odiseo ganó tus armas, y Áyax enloqueció).¹⁷¹

La *Iliada* acaba con los funerales de Héctor, y la *Odisea* cuenta los del Pelida, fantásticos, sobrenaturales, y pinta su alma paseando

¹⁶⁹ Homero, *Iliada*, XXII, 330 – 360.

¹⁷⁰ *Dyctis Cretensis*, IV, 11; Ovidio, *Metamorfosis*, XII 580 ss.; *Versos Ciprios*, *Etiópida*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, II; Higino, *Fábulas*, CVII; Virgilio, *Eneida*, VI, 56 – 57).

¹⁷¹ Homero, *La Odisea*, XXIV, 1 – 94.

por prado de blancos asfódelos, en el país de los sueños, o de las brumas, en el cabo de Leucas, donde el sol empieza.¹⁷²

Los *Versos Ciprios* glosan este pasaje la *Odisea*. Tetis, acompañada de las Musas, lloró a su hijo y lo arrebató de la pira transportándolo hasta la Isla Blanca de los benditos.¹⁷³ Áyax descalabró a Paris y pudo rescatar el cuerpo casi divino del Pelida. Tetis hacía duelo con corro de lloronas, las Nueve Musas. Poseidón la consoló: --No llores, mira que tu hijo saldrá enseguida del Infierno y Zeus lo iluminará. Guardo para él, en el Ponto Euxino, una isla bendita donde será, para siempre, dios.¹⁷⁴

O enterraron, simplemente, sus huesos, mezclados con los de Patroclo, en esa Isla Blanca.¹⁷⁵

Pausanias, que todo lo averiguaba, en sus viajes por Laconia, lo oyó decir a los crotoniatas y a los de Hímera. Hay una isla en el Euxino, cerca de donde desemboca el Istro, que llaman Leuce y está consagrada a Aquiles. Allí juega a las lanzas y a las espadas con Áyax, el hijo de Oileo, y con Áyax, el hijo de Telamón, y con Antíloco, y con Patroclo (y con Patroclo), y a papás y mamás, o a los médicos, con Elena, su última esposa (pero han dicho también que Aquiles, después de su muerte, casó con la bruja Medea).¹⁷⁶

98

Lo creyeron los crotoniatas y los de Hímera.
Que en la Isla Blanca,
o Leuca,
en el Ponto Euxino,
junto a la desembocadura del Istro,
distraen sus conquistadas inmortalidades
en la palestra,
en los corrales
y con la caza

¹⁷² Homero, *La Ilíada*, XXII, 357 – 360; *La Odisea*, XXIV, 1 – 94; XI, 467 – 540.

¹⁷³ *Versos Ciprios*, *Etiópida*, Fragmento 1, Proclo, *Crestomatía*, II.

¹⁷⁴ Quinto de Esmirna, *Posthoméricas*, III.

¹⁷⁵ Apolodoro, *Epítomes*, V, 5.

¹⁷⁶ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 19, 9 – 13; Apolodoro, *Epítomes*, V, 5.

Aquiles,
sus buenos amigos
Patroclo
y Antíloco,
y los dos Ayantes.
Aquiles tiene una diversión
añadida y,
me parece,
mayor,
que pasa allí
una luna de miel
que no se acaba nunca
con Elena.

El crotoniata Leónimo, herido,
siguiendo las instrucciones de la Pitia delfica,
pasó a la Isla Blanca para que lo curase Áyax (éste
o el otro no se dice).
Elena le salió
y le encargó
que avisase al poeta Estesícoro
de que sanaría de su ceguera
si se desdecía
y escribía la *Palidonia*.¹⁷⁷

Ahora bien, Hera aseguró a Tetis
que su hijo casaría,
en el Elíseo,
con la bruja Medea.¹⁷⁸

¹⁷⁷ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 19, 9 – 13.

¹⁷⁸ Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, IV, 810 ss. y Licofrón, *Alejandra*, 798.

XIV. Postrimerías de Elena

Elena casera

Homero cuenta en la *Odisea* una Elena casera,
doméstica,
domesticada,
desbravada.

Siguiendo la *Odisea* de su padre Telémaco (se lo han aconsejado Palas Atenea y el prudente Néstor) visita a Menelao en Esparta.¹⁷⁹ Bajó del carro. Celebraban bodas dobles. Menelao casaba al hijo que había tenido en su ancianidad de una criada con una princesa de la región, y daba a su hija Hermíone (la bruja) al hijo de Aquiles, cumpliendo su palabra.¹⁸⁰ Los mozos de cuadras se ocuparon de su caballería, y las esclavas bañaron a Telémaco, lo ungieron de aceite y lo vistieron. Luego Menelao lo sentó a su mesa, convidándolo. Entró en eso Elena, y a Homero le pareció “semejante a Artemisa, la diosa de rueca de oro”. Acercaron las criadas a su señora una “silla labrada” que cubrieron con un “tapete de lana suavísima”, y una cesta de plata, con ruedecitas, y una rueca de oro que le regaló en Tebas su alcaldesa, Alcandra. Elena se aposentó, apoyando los pies en un escabel, miró a Telémaco y vio en su espejo a su padre, muchacho, y lloró.¹⁸¹ Elena tenía botica muy bien surtida. Había aprendido la ciencia farmacéutica en Egipto, en las aulas de Polidamna, la faraona. Preparó una droga que echó en el vino. Brindaron después los comensales y se les quitaron todos los pesares.¹⁸² Elena entretuvo luego a su huésped contando la vez que Ulises, disfrazado de mendigo, se coló en Troya y descubrió su final. Menelao confirmó la historia, y dijo lo del caballo de palo, cómo su mujer lo había rodeado imitando las voces de las esposas de los guerreros, palpando sus apetitos.¹⁸³ Aposentaron a Telémaco en el porche, en cama riquísima que Elena mandó que armasen para él.

¹⁷⁹ Homero, *Odisea*, I, 285 – 286; III, 317 – 328.

¹⁸⁰ Homero, *Odisea*, IV, 1 – 14.

¹⁸¹ Homero, *Odisea*, IV, 37 – 185.

¹⁸² Homero, *Odisea*, IV, 218 – 233.

¹⁸³ Homero, *Odisea*, IV, 234 – 289.

El Atrida y su esposa dormían en la última habitación, al fondo del pasillo. A la mañana Menelao salió vestido, calzaba sandalias, llevaba la espada colgada al hombro, y parecía dios (lo iluminaba Amor).¹⁸⁴

Segunda vez pinta Homero a Menelao recién levantado, deshecha la cama matrimonial.¹⁸⁵

Telémaco se iba. Elena le preparó un almuerzo, sacó de sus cofres el peplo más precioso, que ella había labrado con sus manos, y se lo regaló, para que lo guardase, hasta su matrimonio, su madre, Penélope. Él lo colocó todo en el carro con mucho cuidado.¹⁸⁶ Arreaba su mula Telémaco, y vio un águila diestra, con una oca en las garras, robada en el corral, “mansa y blanca”. Elena había aprendido también a leer el vuelo de las aves. Auguró, dijo, el águila representa a Ulises, que vuelve a casa después de sufrir una larga *odisea* y urde la ruina de los pretendientes de su mujer.¹⁸⁷

De regreso en Ítaca
Telémaco contará a su madre
que en Laconia
había visto a Elena,
la mujer que tantas fatigas trajo a griegos
y troyanos
porque así lo quiso el Cielo.¹⁸⁸

¹⁸⁴ Homero, *Odisea*, IV, 290 – 310.

¹⁸⁵ Homero, *Odisea*, XV, 56 – 58.

¹⁸⁶ Homero, *Odisea*, XV, 92 – 94; 123 – 132.

¹⁸⁷ Homero, *Odisea*, XV, 171 – 179.

¹⁸⁸ Homero, *Odisea*, XVII, 118 – 121.

Elena en Argos

En Argos Elena no ha bajado del barco hasta la noche,
que la romperían a pedradas
los huérfanos
de los guerreros caídos.
Llora a su hermana Clitemnestra,
y la desgracia de su casa,
y halla consuelo
y hasta alegría
en su hija,
Hermíone,
que se criaba allí
desde que ella
desamparara
su hogar.

Para honrar al espíritu de su hermana Elena ha ofrecido
“unas libaciones
y unos mechones de sus cabellos”.
Pero no se atreve (la matarían,
la matarían)
a ir a su tumba,
y envía a su hija Hermíone.
Electra, que (también) la odia,
la riñe
con sarcasmo,
pues, coqueta,
sólo se ha recortado las puntas
para preservar su hermosura.

Han aborrecido a Elena
casi todos los dioses
y todos los argivos
y el Corro de mujeres de la Hélade
y Electra
y Orestes y Pílates
y su padre.

Tramaron el asesinato de Elena
Orestes,
Pilades (primo hermano suyo, y su mejor amigo)
y Electra.
Calcando
(por poco)
la manera
en que mataron
a Clitemnestra
Electra guardó la puerta del palacio
y jaleaba a los secretarios de su odio,
que habían entrado,
las espadas de doble filo desenvainadas,
y hacían carnicería en la desgraciada.

Oyeron la cortísima querella de Elena,
sus ayes largos,
el ruido de los cuchillos.

103

Sólo lo vio todo,
desde detrás de una cortina teatral,
un esclavo frigio.
Elena huía del degüello
como podía
(la estorbaban sus sandalias de oro),
corría de una habitación a otra
y desapareció
delante de los ojos de los sacamantecas que le iban detrás.
Si fue por arte
de birlibriлоque
o porque algún dios
la robase
no lo sabía.

Menelao no creyó aquel testimonio,
pedía el cuerpo de su esposa
para honrarlo.

Electra, Orestes y Pílates callaban
como bobos asustados.
Entró en eso
(arriba,
saliendo de la máquina
del cielo
del teatro)
Apolo,
con Elena
(casi casi divina)
de la mano.
Él, dijo, la había rescatado,
porque así lo había querido su Padre,
y compartiría habitación
celestial,
de dos camitas gemelas,
para siempre,
con sus hermanos,
los Dioscuros,
patrones seguros
de los marineros.
Decretó luego el destierro
de Orestes,
pasaría un año
en el extranjero,
y regresaría,
purificado,
para gobernar en Argos.
A Electra la casaba
con Pílates.
Y a Menelao le aconsejaba que tomase segunda esposa
menos incierta.¹⁸⁹

¹⁸⁹ Eurípides, *Orestes*.

Elena en Rodas

Pero los rodios cuentan otro
final,
que Elena,
viuda nueva
(su última vez),
perseguida por sus hijastros,
huyó a Rodas,
y pidió asilo a su amiga de antes, Polixo,
la reina de la isla.
Polixo había perdido a su marido, Tlepólemo, el “alto
y noble
Heráclida”,
en Troya
(fue,
érase una vez,
pretendiente de Elena,
y mandaba nueve naves),
y guardaba rencor a su huésped.
Sus criadas,
disfrazadas de horrorosas Erinias,
sorprendieron a Elena
cuando se bañaba.

La ahorcaron las fingidas Furias
de un árbol,
o se colgó ella,
espantada.
Tiene desde entonces Elena Dendrídite,
o de los Árboles,
iglesiuela dedicada
en la isla de Rodas.

Mira,
en Arcadia,
muy cerquita de Cafias,
cambió de apellido Artemisa Condileátide

porque unos críos,
jugando,
colgaron su imagen
de un árbol.

Desde entonces la llaman
Artemisa Apancómene,
que quiere decir
la Ahorcada.
Y Homero,
en un verso,
compara a la Elena doméstica
con Artemisa,
“la diosa de la rueca de oro”.¹⁹⁰

O fue que,
durante el viaje de regreso,
unas corrientes empujaron
la capitana
hasta la costa rodia.
Los del lugar,
oliendo a Elena,
llenaron la playa
armados de piedras.
Menelao, entonces,
vistió a una cautiva troyana
(pobrecita mía)
con el traje de la reina
y la forzó a desembarcar
con mucho aparato,
representando su majestad.
Lapidaron a la falsa hija de Zeus.¹⁹¹

¹⁹⁰ Higino, *Fábulas*, LXXXI; Homero, *Iliada*, II, 653 – 670; *Odisea*, IV, 121 – 122; Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 19, 9 – 10; VIII, 23, 6-7.

¹⁹¹ Polieno, *Estratagemas*, I, 13; En Pierre Grimal, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*.

Helenoforias

La fiesta de las Helenoforias celebraba, en Esparta,
a Elena como Señora
orgiástica.

Dentro de un cesto que llamaban *helene*
llevaban las muchachas en cabellos
cosas
que no podían decir,
ni nombrar,
y que daban gusto.¹⁹²

En Táuride

Esto lo creyó nada más Tolomeo Hefestiono,
que visitaron Menelao y Elena
el país de los Tauros,
y allí Ifigenia,
carnicera de Diana,
los sacrificó a su Señora,
la Virgen Blanca.¹⁹³

107

Sobrenatural

Elena y sus hermanos son campeones
sobrenaturales
de Esparta.
Una noche que el mesenio Aristómenes atacó la ciudad
los fantasmas de Elena y los Dioscuros
lo espantaron.¹⁹⁴

¹⁹² Pólux, *Onomasticon*, X, 191. En Robert Graves, *Los mitos griegos*, 62.3.

¹⁹³ Tolomeo Hefestiono, IV. En Robert Graves, *los mitos griegos*, 114.o.

¹⁹⁴ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 16, 9.

Hijos de Elena

Elena concibió de Menelao a Hermíone,
y luego los dioses,
para castigar su pecado de amor,
la secaron.¹⁹⁵

Pero Elena
(está escrito)
tuvo, acaso,
a Ifigenia
de Teseo,
y el autor de los *Versos Ciprios*
cuenta que se llevó a su tercero, Pleistenes,
con ella, a Chipre,
y que parió,
de Paris,
un niño, Agano.¹⁹⁶

Y en otro lugar,
menos autorizado,
he leído que Elena concibió, de Paris, tres hijos,
Bunomo, Corito e Ideo.
Los pobres murieron aplastados cuando se derrumbó sobre
ellos
el techo de su palacio
mientras se acababa Troya.¹⁹⁷

¹⁹⁵ Homero, *Odisea*, IV, 12 – 14.

¹⁹⁶ *Versos Ciprios*, Fragmento 9.

¹⁹⁷ *Dyctis Cretensis*, V, 5.

Nicandro hace también a Córito hijo de Paris y Elena.
Pero Helánico de Lesbos y Cefalón de Gergita
escribieron que fue hijo de Paris y Enone,
y que fue a Troya, entre sus aliados,
y se enamoró de Elena,
y que ella, viéndolo tan apuesto,
le correspondió,
y que Paris,
enterado,
lo mató.¹⁹⁸

Menelao sí tuvo otros hijos, todos ellos
varones,
de sus concubinas más o menos gustosas
(esclavas, ninfas de los ríos, godas),
mozos que apetecieron seguro,
nada más barbar
(pero no se dice)
a su madrastra,
y la odiaron luego,
cuando dio con las puertas
de su dormitorio de viuda
nueva
en sus hocicos mocosos,
y buscaron su muerte
(esto sí lo han dicho).¹⁹⁹

¹⁹⁸ Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor*, XXXIV, <<Sobre Córito>>.

¹⁹⁹ Apolodoro, *Biblioteca*, III, 11, 1; Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 19, 9 – 10.

Geografías

En lo alto de la colina de Terapne,
vecina de Esparta,
a la izquierda del río Eurotas,
tenía capilla una Elena
milagrosa
(y doble sepultura señalada,
trasera,
Menelao y su esposa).
A ella acudía a diario,
muy devota,
un ama de leche
con su cría,
la niña más fea del mundo,
rogando que la remediase.
Una mañana se le apareció
una mujer
(sería Elena,
que visitaba la tierra),
pidió que le enseñara
a la nena
y le acarició la cabeza.
La chiquilla mejoró poco a poco
y llegó a ser,
al cumplir los quince años,
una muchacha hermosísima,
tanto que Aristón, el rey de Esparta,
se casó con ella en terceras nupcias,
quitándosela con una argucia
a su amigo Alceto.²⁰⁰

110

Hay una Elena
geológica:

²⁰⁰ Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 7, 7; 19, 9; Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, VI, 61 – 62.

enfrente del puerto corintio de Céncreas
baja hacia el mar una cascada de agua salada con tanta fuerza
que parece que se caldea.
Llamaron al lugar el Baño de Helena.²⁰¹

En la ciudad de Esparta,
cerca del sepulcro del poeta Alcmán,
levantaron un santuario a Elena.²⁰²

Elena, en la *Eneida*

Yarbas, celoso de Dido,
llamaba a Eneas “nuevo
Paris”.
Pero el héroe fugado
no se portó
con su dama.²⁰³

111

Eneas regaló a Dido un manto y un velo
carísimos
que fueron de Elena,
de su dote.²⁰⁴

²⁰¹ Pausanias, *Descripción de Grecia*, II, 2, 3.

²⁰² Pausanias, *Descripción de Grecia*, III, 15, 3.

²⁰³ Virgilio, *Eneida*, IV, 215.

²⁰⁴ Virgilio, *Eneida*, I, 647 – 652.

XV. Apéndice: Simón el Mago y Elena

Simón fue el primer hereje,
“maestro”
y “progenitor”²⁰⁵
de todas las desviaciones de la doctrina católica,
y el padre, más en particular, del Gnosticismo.

De no haberse perdido,
podría usted leer acerca de toda esta doctrina,
y de las *vidas* de Simón y Elena,
en el *Evangelio de los cuatro rincones y quicios del mundo*
que utilizaban los gnósticos simonitas,
libro que Abrajam Equelense juzgó abominable.
Traen sus noticias,
más o menos fabulosas,
sus contrarios.

112

Epifanio retaba a Simón.
Si eres quien dices que eres,
si vales y puedes tanto,
y tu pupila Elena es, ahí es nada, el Espíritu Santo,
señala el lugar de las Escrituras que revela
o esconde
vuestros nombres misteriosos.²⁰⁶
Pero Simón entendía que el Libro
lo habían dictado los ángeles que hicieron este mundo para
confundirnos.²⁰⁷

Soy mucho, decía Simón, mucho,

²⁰⁵ Ireneo, *Contra los herejes*.

²⁰⁶ Epifanio, *Contra los herejes*, II, 5.

²⁰⁷ Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII, 3.

y llego a mucho, decía,
y con sus brujerías
señoreaba a los samaritanos.
Simón oyó entonces a Felipe, y creyó,
y pidió que lo bautizase.

Vinieron después Pedro y Juan,
y vio que repartían el Espíritu Santo a manos llenas.
Quiso Simón, con dinero, comprar esa gracia,
y Pedro lo riñó, severísimo,
en esto, le dijo, no tienes
parte ni herencia,
y te perderás,
te perderás.²⁰⁸

Simón fue energúmeno,
y lo ayudaban,
para obrar maravillas,
la cuadrilla de demonios que lo poseían.²⁰⁹

113

Simón de Gitta fue el dios
primero
de casi todos los samaritanos,
sus paisanos,
y de algunos de otras naciones.²¹⁰

Llaman a sus discípulos lo mismo simonianos
que helenianos,
pues podían tanto
Simón
como Elena.²¹¹

²⁰⁸ *Hechos de los apóstoles*, VIII, 9 – 24.

²⁰⁹ Justino Mártir, *Apología*, I, 26.

²¹⁰ Justino Mártir, *Apología*, I, 26.

²¹¹ Eso supo Celso. Orígenes, *Contra Celso*, V, 62.

Sus beatos hicieron una imagen de Simón como Júpiter,
y otra, de Elena,
como Minerva.²¹²
Les tienen mucha devoción,
y llaman, a Simón, Nuestro Señor
y, a Elena,
Nuestra Señora.²¹³
Simón citaba las Escrituras
para confirmar que Elena era
un aspecto
de la diosa de la Sabiduría
y de la Guerra.²¹⁴
La igualaba a Yahvéh,
y a los cristianos de su ejército,
que parecen, en efecto,
en su Libro, Atenea,
armándose
(el ceñidor, la túnica, la coraza, el yelmo, el escudo).²¹⁵

114

Simón se manifestaba a los judíos
como el Hijo,
a los samaritanos como el Padre,
y al resto de las naciones
como el Espíritu
Santo.
Todos los nombres lo decían,
todos valían
para decir
qué era,
quién era.²¹⁶

²¹² Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII, 2 – 4.

²¹³ Hipólito, *Philosophumena*, VI, 20.

²¹⁴ Epifanio, *Contra los herejes*, II, 3.

²¹⁵ Isaías, XI, 5; LIX, 17; Epístola a los Efesios, VI, 11 – 17; Primera Epístola a los Tesalonicenses, V, 8.

²¹⁶ Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII, 1.

Elena era
el Espíritu Santo,
ahí es nada,
algunos la llaman Prunícus,
quizás porque cargaba amorosamente
con Simón,
otros Barbero, o Barbelo,
su emanación primera.²¹⁷

En la madrugada
(antes de que comenzase todo)
a Simón se le escapó un pensamiento amoroso.

Aquel sueño húmedo
y tibio
se volvió rocío mañanero, blanco
blanco,
y luego se hizo carne maravillosa
y nació Elena.

115

Elena concibió de Él a los ángeles,
los albañiles de este mundo, el universo material,
y los fantásticos pájaros, orgullosos,
no toleraron ser hijos
de nadie,
mera fabricación,
y putearon,
celosos y encelados,
a su Mamá,
envileciéndola,
rebajándola,
y la hicieron su cautiva,
su soldadera
para que no pudiese volver
al Cielo,
con Papá.

²¹⁷ Epifanio, *Contra los herejes*, II, 2.

He ahí la Pasión de Elena:
 su alma pasa de una hembra a otra (golfas
 todas).
 Sólo conserva
 el nombre.
 En su transmigración más famosa
 ocupó el cuerpo de la Hija de Dios, o de Tindáreo,
 y fue Elena de Troya.
 En la última fue una ramera de Tiro.
 Era siempre la *oveja descarriada, perdida*, de las Escrituras.
 Entonces el Padre bajó,
 se encarnó (no exactamente,
 pareció, nada más, hombre,
 y fingió su Pasión, y su muerte),
 y vivió (casi) entre nosotros,
 y rescató a su hija, comprándosela a su chulo,
 y haciéndola su concubina.²¹⁸

116

Para nosotros dijo lo que dijo Simón,
 y escribió lo que escribió,
 que Ella (Elena, Elena) lo vio y, contemplándolo,
 le dio el nombre de Padre,
 y lo escondió dentro de sí,
 y fueron uno,
 macho y hembra a la vez,
 sin principio
 ni fin.²¹⁹

Elena esperaba la *primera*
venida
 de Simón²²⁰
 muy entretenida
 y ocupada,

²¹⁸ Ireneo, *Contra los herejes*, I, XXIII, 2 – 4; Epifanio, *Contra los herejes*, II, 2.

²¹⁹ *Apophasis Megalé, La Gran Anunciación o El Gran Pronunciamento*.

²²⁰ Epifanio, *Contra los herejes*, II, 3.

distrayendo la gana,
primero,
de los ángeles,
y luego de los puteros.

Simón compró a Elena,
quitándola de su viejo oficio,
con el dinero que lo había perdido
delante de Pedro,
y la subió a los cielos,
no se sabe muy bien si sobre sus hombros o sobre las
rodillas.²²¹
Allí le puso un cortijo donde recibe gustosa
al Señorito.

Esto lo oyó Clemente a Aquila y Nicetas,
que conocieron bien a Simón.
Simón era el hijo de Antonio y Raquel.
Estudió artes mágicas en Alejandría,
y siguió y sucedió a un Juan
que tenía veintinueve discípulos y medio,
número perfecto.

El mayor era Simón,
la que valía medio hombre
Elena.
Elena era otro nombre de la Luna.²²²

En una ocasión (y esto lo cuenta Aquila, enemigo de Simón)
pudo verse a Luna (otro aspecto de Elena)
mirando al mismo tiempo
desde todas las ventanas que rodeaban una torre.²²³

²²¹ Tertuliano, o Pseudo Tertuliano, *Sobre el alma*, 34, 36.

²²² Clemente, *Homilias*, I, 23; *Recognitiones*, II, 8.

²²³ *Recognitiones*, II, 9.

Simón pidió a sus discípulos que lo enterrasen
vivo,
quería que viesen cómo,
al tercer día,
también él resucitaba.
No supo.²²⁴

O bien, en un duelo con Pedro, en Roma,
fue a volar
y se descalabró,
mostrando la diferencia
entre la gracia y la hechicería.²²⁵

O bien, subido a una carroza,
se despeñó,
copiando torpemente a Elías,
y se rompió una pata,
y se quitó después la vida,
corrido de seguir viviéndola.²²⁶

²²⁴ Hipólito, *Philosophumena*, VI, 20.

²²⁵ Teodoreto, *Compendio de Fábulas Heréticas*, I, I.

²²⁶ Arnobio, *Contra los Gentiles*, II, 12.

xxxii. When Wendy (When
Alice)
grew up, and
off
“Mr. Dodgson”²²⁷

xxxii. 1. when (the) Liddell girls
(prólogo primero que no)

Te he contado ya, despacio, en otra carpeta de este mamotreto, lo que pasó desde que quitaron al “Sr. Dodgson” de la “sociedad de [sus] pequeñas favoritas”²²⁸, “the three Liddell girls”. Mira allí, porque sirve de prólogo primero a esto.

119

²²⁷ Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

²²⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de marzo de 1863. Sus cursivas. En Wakeling (1997: IV, 177 – 181).

XXXII. 2. segundo prólogo

En el cuento que contaba “Lewis Carroll” (en el cuento que se contaba) perdía a sus “amigas-niñas [child-friends]”) cuando salen de sus modorras fabulosas, en el País de las Maravillas, al otro lado del espejo y de las *aventuras*.

No fue del todo así, pero son ciertos el pánico y “la sensación insoportable de pérdida o de vacío”²²⁹ que lo invadían cuando sus pequeñas se hacían demasiado “altas”.

²²⁹ Leach (2009: 289).

XXXII. 3. “Quítate a los siete.”²³⁰

“¿Qué eras tú, Alicia-de-sueño?” Su “padre-adoptivo” la cifra: es “cariñosa”, la fe pronta para creer en lo imposible, “salvajemente curiosa”, y con el talento para gozar de “la Vida” con el entusiasmo que “viene solamente en las horas felices de la infancia, cuando todo es nuevo y hermoso²³¹, y cuando el Pecado y la Pena no son sino nombres --¡palabras vacías que no significan nada!”²³² ²³³ Aquella “Alicia-de-sueño” vale, claro, todas las niñas pequeñas del mundo.

“El Sr. Dodgson” ha mandado a las hermanas Hull los billetes de tren para Eastbourne, y, por bromear con las pequeñas, juega con el horario que aparece impreso en ellos, “de 4 a 7”:

“Mi querida Agnes,
...Creo que puedo mandaros sin ningún peligro este billete para Eastbourne pues, aunque vayáis mañana a la ciudad, tendrá tiempo para alcanzaros.

Así tendréis tiempo de sobra para recrearos con él y leerlo un montón de veces. Y cuando Evie lea eso de ‘de 4 a 7’ se pondrá a dar palmas y dirá, ‘¡Ah! ¡los años más felices de mi infancia!’...”²³⁴

121

“...al menos

aquí

no hay espacio para crecer nada más.”²³⁵²³⁶

²³⁰ “Leave off at seven...” Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 6.

²³¹ “...when all is new and fair...” Pero “*fair*” significa también “justo”.

²³² Lewis Carroll, <<Alice on the Stage>>, *The Theatre*, abril de 1887. Citado en Gardner (1981: 26).

²³³ “...empty words *signifying nothing*”. Usa Carroll adrede, creo yo, las palabras del duelo de Macbeth. “La vida”, en el lamento del rey de Escocia, “es un cuento / contado por un idiota, lleno de ruido y furia, / que no significa nada [*signifying nothing*]” (William Shakespeare, *Macbeth*, V, V, 17 - 28).

²³⁴ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 30 de septiembre de 1879. Su cursiva. En Almansi (1975: 115).

²³⁵ “...at least there’s no room to grow up any more *here*.”

²³⁶ Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 4. Sus cursivas.

Ese “*aquí*” en letra bastardilla significa también el libro de sus aventuras primeras. Alicia ha cumplido en él siete años.

Alicia vive los capítulos finales de la novela feliz de su infancia, que habrá de cerrar cuando se haga, al ocupar la Casilla Ocho, Reina, y descarte a la niña que fue. Por eso su autor pone mucho cuidado en decir los añitos que tiene en sus dos libros.

Carroll puso fecha a las primeras *aventuras* de Alicia en tres veces.

Alicia vacilaba, pero venciendo algunos escrúpulos que la desasosegaban ha decidido visitar a la Liebre de Marzo. La tranquilizaba pensar que su locura proverbial alcanzaba su cima en el mes de su apellido, y que ahora “quizás, *como estamos en mayo* [*as this is May*]”, se habría suavizado.²³⁷

122

En el capítulo siguiente, durante aquel té de tarados, el Sombrerero sacó su reloj de bolsillo, y lo consultaba, inquieto.

“¿Qué día del mes es hoy?”, preguntó, volviéndose hacia Alicia. (...) Alicia lo consideró un momento, y luego dijo, ‘El cuatro.’”²³⁸

Además, Dodgson pegó, en la última página de las *Aventuras de Alicia debajo de la Tierra*, el librito que presentó, manuscrito, a Alice Liddell, una fotografía que le había hecho en 1859, cuando tenía siete años.²³⁹

¿Ves? Lewis Carroll quiso que fuera érase
una vez,
en el cuento
primero,

²³⁷ Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 6.

²³⁸ Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 7.

²³⁹ Gardner (1981: 96, nota 4).

el 4 de mayo del año 1859,
y que las dos Alicias, la real
y la fabricada,
cumpliesen siete añitos.

Alicia bebió de la botella, y creció, y creció, y no cabía en la habitación, de manera que tuvo que hacerse un ovillo, y sacar un brazo por la ventana, y meter un pie por la chimenea...Y se dijo que, cuando se hiciese mayor, escribiría un libro con todas las cosas que le estaban pasando...

“Pero ahora ya soy mayor”²⁴⁰, añadió con un tono lleno de tristeza: ‘al menos *aquí* no hay espacio para crecer nada más.’²⁴¹

‘Pero entonces’, pensó Alicia, ‘¿*nunca* seré mayor de lo que soy ahora?’²⁴² Eso será un consuelo, en cierto modo –no ser nunca una anciana²⁴³ –pero entonces...¡siempre tener lecciones que aprender! ¡Oh, *eso* sí que no me gustaría nada!’²⁴⁴

Alicia contempla perpleja su tamaño, que ella relaciona con su edad nueva, y se llena de tristeza, que ya es “mayor”; la reconforta algo, luego, creerse detenida en su crecimiento: lo malo es que se ve en una tierra de nadie que la condena para siempre a “tener lecciones que aprender”.

123

En su segundo cuento la edad de Alicia se examina despacio, se convierte en *materia*.

La Reina Blanca, casi imbécil, y cómica²⁴⁵, la interrogaba:

--Consideremos tu edad, para empezar...¿Cuántos años tienes?
--Tengo siete años y medio, exactamente.”²⁴⁶

²⁴⁰ “...but I’m grown up now...”

²⁴¹ “...at least there’s no room to grow up any more *here*.”

²⁴² “...shall I *never* get any older than I am now?”

²⁴³ “an old woman”.

²⁴⁴ Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 4. Sus cursivas.

²⁴⁵ Gardner (1981: 245, nota 1).

²⁴⁶ Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 5.

Humpty Dumpty, huevo humanoide y doctor
en semiótica
y filosofía,
que repite (también
él)
a Lewis Carroll,
sabe el momento preciso de la pérdida:

--En ese caso empecemos de nuevo --dijo Humpty Dumpty--, y me toca a mí elegir un tema... (¡Habla de esto como si fuese un juego!', pensó Alicia.) Conque ahí va una pregunta para ti. ¿Cuántos años has dicho que tenías?

Alicia realizó un pequeño cálculo, y dijo:

--Siete años y seis meses.

(...)

--¡Siete años y seis meses! --repitió Humpty Dumpty, pensativo--. Una especie de edad incómoda. Ahora, si hubieras pedido mi consejo, te habría dicho, 'Quítate a los siete'...pero ahora es demasiado tarde.²⁴⁷

--Yo nunca pido consejo sobre mi crecimiento --dijo Alicia indignada.

--¿Demasiado orgullosa? --inquirió el otro.

La sugerencia indignó todavía más a Alicia.

--Lo que quiero decir --dijo-- es que una no puede evitar hacerse mayor²⁴⁸.

--Una no puede, quizás --dijo Humpty Dumpty--, pero *dos* sí pueden. Con la asistencia apropiada, podrías haberte quitado a los siete.

--¡Qué cinturón tan bonito llevas! --comentó Alicia de pronto. (Ya habían tratado suficientemente el tema de la edad, pensó...)”²⁴⁹

“Leave off at seven...” “Leave off...”
Párate.
Cesa.

²⁴⁷ Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 6. Sus cursivas.

²⁴⁸ “...one can't help growing older...”

²⁴⁹ Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 6.

Quítate
(de todo eso).
Acábate (también,
como *cuento*).

Y es verdad. “*Una*” (la pequeña Alicia desayudada) “no puede”, pero “*dos*” sí. Sí: “con la asistencia apropiada” (la de su autor, decía) Alicia podría haber detenido su crecimiento, tener, siempre, siete años, pero Lewis Carroll no quiso, y escribió la segunda parte de sus *aventuras* para arrancarla de ellas, y que llegara a ser “Reina”.

XXXII. 4. sus dos caballeros contrarios

“¿Quién va? ¿Quién
va?
¡Jaque! (...) ¡Eres
mi prisionera!” “¿Quién va? ¿Quién
va?
¡Jaque!”

El Caballero Blanco derrota en la palestra al Caballero de la “armadura carmesí”, que la amenazaba con una clava y buscaba que fuera su “prisionera”, y hará la escolta de Alicia “hasta el final del bosque” y de sus *aventuras*, y regresará a su soledad triste, primera, última; Alicia, en la Casilla Ocho, se vuelve en Reina, ya no puede seguir siendo una niña pequeña.²⁵⁰

Lewis Carroll inventa a los dos Caballeros para que representen los dos aspectos del “Sr. Dodgson”: uno quiere encerrar a Alicia en su cuento, que tuviera, siempre, siete años; el otro la acompaña hasta el borde del espejo, por que pueda regresar a aquel otro lado,
ordinario,
peor,
de las cosas.

126

²⁵⁰ Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 8. Sus cursivas.

XXXII. 5. en opinión de

XXXII. 5. 1. en su *vida* oficial

“...Resultaría fútil intentar hacer una lista siquiera aproximada de las niñas [the children] a las que amó, y que lo amaron; durante cuarenta años de su vida estuvo añadiéndolas constantemente a su número. Algunas siguieron siendo amigas suyas durante toda su vida, pero en una enorme proporción de los casos la amistad terminó con el final de la infancia.”²⁵¹

En la *vida* seminal de “Lewis Carroll”, publicada un año después de su muerte, Stuart Dodgson Collingwood trata, aportando una serie de cartas de su tío, lo que sucedía cuando las niñas pequeñas a las que quería, que lo habían querido tanto, dejaban de serlo (“alrededor de nueve de cada diez, creo yo”²⁵²), con alguna excepción, la de Isabel Standen, por ejemplo, “una de esas pocas cuyo afecto hacia él no había menguado a medida que se acumulaban los años”.²⁵³ O esta otra. Copia seguidas “tres cartas suyas a una amiga-niña, la Srta. Kathleen Eschwege, ahora Sra. Round” (dice, marcándola como casada), porque...

“...ilustran una de aquellas amistades que perduran en el tiempo: la clase de amistad que él siempre anheló [longed for], y que con tanta frecuencia fracasaba en asegurar [failed to secure]”²⁵⁴

En la primera tontea con la nena; las otras dos las escribe nervioso, incómodo, que Kathleen se va a casar, se ha casado. En otra, en fin, habla a “E” de una de sus preferidas más constantes.

²⁵¹ Dodgson Collingwood (2008: 315).

²⁵² “About nine out of ten, I think...”

²⁵³ “...had not waned with increasing years...”

²⁵⁴ Collingwood (2008: 357).

Pues todo (casi) está aquí, en este manojo de cartas y en los comentarios del biógrafo. La voz “amigas-niñas [child-friends]” que acuñó Dodgson; el empleo del género neutro (“child”, o “children”) para referirse a ellas, a ellas; la rareza de los *casos* de pequeñas que lo siguieron aún más allá de la pubertad (“ella es, más bien, la excepción entre las ciento y pico amigas-niñas que han iluminado mi vida”²⁵⁵); la descripción de su apartamiento como naufragio, y la geografía de la catástrofe, el lugar “donde la corriente y el río se juntan”²⁵⁶; el dibujo de la mudanza horrorosa (sus cariñosísimas “amigas-niñas” “pasaban a ser conocidas nada interesantes”²⁵⁷, se vuelven en “un ser tan completamente distinto”); la intimidad, que los arrimaba, ha cedido, ha cesado, y ahora sólo cruzan, formales e indiferentes (¿aprensivos?), si se encuentran por la calle, una sonrisa, una inclinación de cabeza (“a smile and a bow”); luego ellas toman esposo, y él prefiere no ir a sus bodas, que las estropearía, ¿no ves que soy “un pobre viejo solterón”?, las felicita tarde, las aconseja beato, echa de menos a las niñas-pequeñas que fueron érase una vez.

128

Collingwood entiende que el Caballero Blanco “siempre anheló”²⁵⁸ conservar su cercanía con sus alicias después de acompañarlas hasta la Casilla Octava, y que, cuando no pudo (casi nunca pudo, menos con ésta, con ésta), fue porque “fracasó en asegurarlas”.

Dodgson, en fin, manifiesta su fatal separación, que no arranca de ninguna falla suya, sino de Naturaleza, y “el agradecimiento especial”, su deuda hacia las mujeres (¡tan poquitas!) que lo querían todavía, y dice también su asco ante la nueva criatura, aquella hembra acabada.

²⁵⁵ “She is rather the exception among the hundred or so of child-friends who have brightened my life.”

²⁵⁶ “...where the stream and river meet...”

²⁵⁷ “...uninteresting acquaintances...”

²⁵⁸ “...always longed for...”

XXXII. 5. 2. en el “*cuento*” de Isa Bowman

Isa Bowman (ella “era, evidentemente, una de sus favoritas”²⁵⁹) contó a toda prisa, sólo un año después de la muerte de su “tío”, “el *cuento* [the *tale*] de mi conocimiento íntimo de Lewis Carroll”²⁶⁰, y lo pinta, fijando con ello su imagen, incomodísimo entre adultos, a sus anchas con “los niños” (“children”: otra vez los describe asexuados):

“...La característica personal que percibías con mayor fuerza al conocer a Lewis Carroll era su extremada timidez. Con los niños [children], por supuesto, no se mostraba ni de lejos tan reservado, pero en la sociedad de personas de una edad más madura parecía casi histéricamente gazmoño en sus maneras [he was almost oldmaidenishly prim in his manner].”²⁶¹

Pero Isa Bowman, en su “memoria [memoir]” “de Lewis Carroll”²⁶², rebaja, ¿por escrúpulos?, su edad verdadera, fingiéndose “su niña pequeña” para esconder su indecisa adolescencia.

²⁵⁹ En Dodgson Collingwood (2008: 343 – 347).

²⁶⁰ Bowman (1972: 3 – 4).

²⁶¹ Bowman (1972: 12).

²⁶² Bowman (1972: 92).

XXXII. 5. 3. Opinión de William Tuckwell

William Tuckwell tuvo residencia y cátedra en el Colegio Nuevo hasta 1864. En sus *Reminiscencias de Oxford* se ocupa de “Lewis Carroll”. Son de 1900, cuando los pastelitos de los funerales todavía no se han enfriado, y vienen después de que haya sido “recientemente biografizado, facsimilizado, e Isa-Bowmanizado hasta la enésima potencia, como él diría”. No sabemos si Tuckwell conoció personalmente a Dodgson o hablaba “de oídas”²⁶³. Pero alimentó, desde luego, el *mito* de un “niño mayor” incapacitado para el mundo de los adultos. Afirma, sí, con justicia, creo, que la incomodidad nueva afectaba no sólo a “Lewis Carroll”: también, a la muchacha que era ya demasiado “alta”:

“...El irreconciliable dualismo de su naturaleza excepcional, la incongruente mezcla de una travesura extravagante y una represión puritana acartonada, resultan interesantes como estudio psicológico ahora que se ha ido, pero en vida lo apartaron de todos excepto de las ‘pequeñas señoritas’ que fueron sus escogidas asociadas [cut him off while living from all except the ‘little misses’ who were his chosen associates]. Su pasión por ellas era universal e indiscriminada: como el papá de la Srta. Snevellicci²⁶⁴, amaba a todas y cada una de ellas [he loved them every one]. Sin embargo, incluso aquí se mostraba simétrico, rígido: cuando alcanzaban el punto en el que se encuentran el arroyo y el río [reaching the point where brook and river meet], la niña amiga, mimada, cariñosa, era abandonada, de forma abrupta, sin ningún remordimiento, definitivamente [the petted loving child friend was dropped, abruptly, remorselessly, finally]. Tal vez fuera mejor así: probablemente la separación [the severance] la buscaban ambos; las pequeñas doncellas [the little maids] arrimaban las cosas infantiles, él no: para sus intereses más maduros, para sus sueños de persona mayor, él no tenía respuesta alguna: mejor atesorar con cariño los recuerdos perfectos que emborronarlos al ganar conciencia, luego, de su naturaleza poco adecuada; pensar en él del mismo modo que piensan en sus libros de cuentos, como un recuerdo agradable, algo que guardan en sus estanterías con cariño, pero que ya no

²⁶³ Cohen (1989: 59, nota 1).

²⁶⁴ Personaje de la novela *Nicholas Nickleby*, de Dickens.

leen. Y a las pocas que lo amaron su infidelidad, como algunas la han llamado, parece revelar el secreto de su carácter. Él era lo que el alemán Novalis ha llamado ‘un niño mayor’ [‘a grown-up child’]. Era un hombre en su profundidad intelectual, en el severo conocimiento que tenía de sí mismo, en su osada imaginación; siguió siendo un niño en su franqueza, en su inocencia, en su simplicidad; su pedantería era capa que escondía una receptividad que se encogía ante el contacto más grosero, más convencional, del adulto, y que vibraba con el parentesco espiritual de los pequeños [little ones], los cuales todavía se conservan radiantes con la luz visionaria que la mayoría de nosotros perdemos demasiado pronto, pero que a él lo iluminó toda su vida.”²⁶⁵

²⁶⁵ William Tuckwell, *Remembrances of Oxford*, 1900, págs. 161 – 163. En Cohen (1989: 58).

XXXII.5.4. Herbert Langford Reed (“traduttore: traditore”)

Para el centenario del nacimiento del autor, Herbert Langford Reed publicó *La vida de Lewis Carroll* (1932). La escribió vigilado por las sobrinas de Dodgson, las guardianas de su Casa, y vigilante con la “leyenda”. Citó torpe, o borde, la primera biografía. Collingwood afirmaba que “en una enorme proporción de los casos la amistad [con las pequeñas] terminaba con el final de la infancia”²⁶⁶. Reed copió: “Su interés en sus amigas-niñas normalmente cesaba cuando tenían unos catorce años.”²⁶⁷ Karoline Leach lo condena por eso:

“...Así, de ser un hombre que amaba a las niñas pero al que todavía se le permitía que le gustaran las mujeres —en el retrato de Collingwood— ‘Carroll’ se convirtió en un hombre que amaba *únicamente* a las niñas pequeñas y perdía interés en ellas cuando alcanzaban su madurez física. El rechazo de la mujer adulta que es ahora una ‘verdad’ que forma la piedra angular de la imagen ortodoxa de Carroll fue creada, por lo tanto, enteramente, por Langford Red (...), un biógrafo menor, por razones sobre las cuales sólo podemos conjeturar, aunque lo más probable es que simplemente estuviera confirmando su propia misoginia a su héroe.”²⁶⁸

132

²⁶⁶ “...in a large proportion of cases the friendship ended with the end of childhood...”. Dodgson Collingwood (2008: 315).

²⁶⁷ Langford Reed, *The Life of Lewis Carroll*, Londres, W. and G. Foyle, 1932, pág. 90. En Leach (2009: 72).

²⁶⁸ Leach (2009: 72 – 73).

XXXII. 5. 5. según Morton N. Cohen

Morton N. Cohen ha recogido los textos que otros, que conocieron mejor o peor a “Lewis Carroll”, escribieron sobre él, ha editado una selección de sus cartas, lo ha celebrado como “fotógrafo”, y ha armado “Una Biografía” que es, a mi entender, la más completa del autor: parece, pues, autoridad suficiente. Así, a propósito de esto, ¿qué dice?

“...Algunas de estas amistades fueron más intensas que otras; algunas duraron décadas, otras un breve espacio de tiempo, un buen número de ellas terminaban de manera abrupta en un momento determinado, quedando Charles rechazado arbitrariamente. (...) Pero las muchachas se hacen mayores, se embarcan en carreras, se marchan al extranjero, se prometen, se casan –y lo abandonan. A partir de 1880, cuando dejó la fotografía, el pozo se secó a menudo.”²⁶⁹

Para Cohen, pues, son las mujeres
nuevas
las que “abandonan” a “Charles”, pobre.

No obstante, reconoce que en sus últimos años “cultivó la compañía de mujeres maduras con mayor frecuencia que antes”, y repasa algunos de sus encuentros.²⁷⁰ Cohen se pregunta, entonces, “qué opinaban estas mujeres de tales atenciones”, y concluye que “todas”, viudas o casadas, “se sentían libres para aceptar las invitaciones de Charles sin entender que se ponían en un compromiso ellas o pudieran comprometerlo a él.”²⁷¹

²⁶⁹ Cohen (1996: 181).

²⁷⁰ Cohen (1996: 461 – 462).

²⁷¹ Cohen (1996: 461 – 462).

XXXII. 5. 6. Karoline Leach (desmontando la máquina fabuladora)

También en esto Karoline Leach intenta separar “el Mito” (no: los *mitos*: el del Carroll tontorrón, el del Carroll pedófilo...) de “la realidad”.

Dodgson “inventó el término, ahora famoso, ‘amigo-niño’ [‘child-friend’]” (quiere decir, siempre, claro, “amiga-niña”), pero lo usaba de forma vaga, “casi equívoca”, “con una intención casi maliciosa”²⁷², y valía, para él, “cualquier mujer de casi cualquier edad”: la adolescencia no levanta, como ordena la leyenda-Carroll, ningún muro, y seguirá tratándolas, y queriéndolas, más allá de la misma, tanto que desafiaba, con ello, a “Doña Ñoña”, cuyas murmuraciones tocaban, no en lo que tenía con las niñas pequeñas, sino en su intimidad con estas “damas”, a las cuales describe, en ocasiones, “como ‘sexualizadas’ o ‘romantizadas’, posesivas o celosas”.

134

Lo que “confunde” a Leach “es...¿por qué nadie se había dado cuenta antes?”²⁷³

Dodgson, es verdad, gustaba de decir “que la mayoría de sus amistades con niñas terminaban con la pubertad”, pero solía hacerlo en su correspondencia con alguna joven para señalarla como “especial”²⁷⁴. Además, en la mayoría de las ocasiones, no era Dodgson el que cortaba la relación cuando su antigua amiga-niña “crecía”, sino ella, o sus tutores.

Leach lee “las numerosas cartas a las amigas-mujeres a quienes ha conocido de niñas”, y concluye que éstas fueron “legión”²⁷⁵. Acusa a su sobrino, Collingwood, el autor de su biografía fundacional, de falsificador, en este punto.

²⁷² Leach (2009: 31).

²⁷³ Leach (2009: 14 – 15).

²⁷⁴ Leach (2009: 44 – 45).

²⁷⁵ Leach (2009: 44 – 45).

De hecho, añade Leach, antes de los cuarenta, “en su juventud”, él “no se percibía a sí mismo en modo alguno” como una persona que tuviese una relación especial con “los niños pequeños [small children]”.²⁷⁶

No. No. Dodgson “adoraba y saboreaba con gusto todos los aspectos de la femineidad”, y cultivaba a la vez “una especie de promiscua glotonería hacia la mujer [the female]” y “la bonita sentimentalidad de la religión-de-la-infancia de la época victoriana”.²⁷⁷

Será el propio Dodgson el que invente a Carroll como “amigo universal de los niños”. Esto sucede a raíz de “la muerte de su padre y el derrumbamiento de su ilusoria relación con los Liddell”: sólo su “amor” puro hacia los pequeños lo redimía, y “comenzó a buscar la sociedad de los pequeños de un modo consciente y deliberado”.²⁷⁸ Sin embargo, esta novelización fallaba: era, “en algunos aspectos”, “el peor equipado de los hombres para hallar una satisfacción completa en su rol de tío-adoptivo universal”, de “pseudo-padre”.²⁷⁹

Leach utiliza, para explicarlo, razonamientos pseudo-lacanianos. Dodgson gastaba la “máscara”, el-nombre-de-Carroll, y habitaba...

135

“...una conciencia fracturada de su yo en la cual era a la vez él mismo y aspectos de su padre muerto; haciendo la policía de su propio yo y esquivando el reconocimiento de lo que era como un niño que se aparta de un padre severo.”²⁸⁰

“Su vida, tal y como la vivía, y su vida, tal y como él la recitaba desde el escenario de su teatro-Carroll, personificaban los dos aspectos separados de su propia *persona*: él, como no podía evitar ser, y él como expresión de su padre.”²⁸¹

²⁷⁶ Leach (2009: 183).

²⁷⁷ Leach (2009: 159).

²⁷⁸ Leach (2009: 277).

²⁷⁹ Leach (2009: 281).

²⁸⁰ Leach (2009: 276).

²⁸¹ Leach (2009: 282).

XXXII. 5. 7. ellas creyeron que

“...Ahora, mientras venían, de parte del Sr. Dodgson, regalos de libros y cartas, mi padre, que contemplaba desde fuera, divertido, esta amistad, solía decir: ‘Todo esto está muy bien mientras dura, pero llegará un día en el que te dejará caer como si fueses una patata caliente [he will drop you like a hot potato].’ Y, en efecto, así fue.”²⁸²

La de Ruth Waterhouse era la suerte común, o famosa (¿fabricada?), de las pequeñas que seguían al “Sr. Dodgson”, una vez que se hacían mayores.

Algunas, sin embargo, se contaron, orgullosas, como felices excepciones.

En sus *Memorias* la actriz Ellen Terry, que conoció “años y años” a su “querido Sr. Dodgson”, dice:

“Él me tenía tanto cariño como el que era capaz de guardar hacia nadie por encima de la edad de diez años.”²⁸³

Ethel Arnold e Isabel Standen pasean asimismo su orgullo, que a ellas las quisiera luego (todavía):

“...Disfruté de la orgullosa distinción de ser una de las poquísimas amigas-niñas con las cuales conservó una estrecha amistad después de haber alcanzado los años de la discreción. De hecho, creo que yo era casi la única de sus amigas-niñas de Oxford que podía reclamar esa distinción. Él siempre decía que cuando le llegaba la hora de quitarse el sombrero cuando se encontraba con una de sus niñas-amigas de antaño [his quondam child-friends] en las calles de Oxford era el momento de que cesase la amistad.”²⁸⁴

²⁸² Ruth Waterhouse. En Derek Hudson, *Lewis Carroll*, 1954, págs. 314 – 318. En Cohen (1989: 158 – 161).

²⁸³ *Ellen Terry's Memories*, ed. Edith Craig y Christopher St John, 1933, págs. 141 – 143. En Cohen (1989: 240 – 241).

²⁸⁴ Ethel M. Arnold, <<Reminiscences of Lewis Carroll>>, *Atlantic Monthly*, 143, junio de 1929, págs. 782 – 786). En Cohen (1989: 161 – 167).

“Estoy orgullosa de pensar que la amistad que se formó cuando yo era una niña continuó mucho tiempo después de que yo hubiera ‘arrimado las cosas infantiles’ [‘put away childish things’...].”²⁸⁵

Pasan ahora Bea, Ethel y Evelyn Hatch, sus “abejillas” (“BEES”). Beatrice, en su oración funeral, lo cita “en la capacidad de una de sus ‘amigas-niñas’ más antiguas”:

“Ahora hago poquísimas amistades nuevas con niñas [I make very few new child-acquaintances], pero todavía tengo ¡tantas viejas amigas-niñas [so many old child-friends], algunas de ellas mujeres casadas con hijos’, me comentó recientemente, con una de esas deliciosas sonrisas con las que normalmente acompañaba estas cosas.”²⁸⁶

Tres meses después de su muerte, Bea quiere “hacer su boceto” “desde el punto de vista de una ‘amiga-niña’”, y sabe que “en los últimos años (...) todavía honraba a las ‘amigas-niñas’ de los pasados años con el antiguo título, a pesar de que hubieran dejado su infancia en una distancia lejana”, y apartara a “los chicos” (“boys”) y a “los bebés”, que “no compartían este honor”.²⁸⁷ Ethel conoce su raro privilegio, del que gozan también sus hermanas:

“...Aunque tenía la reputación de soltar a sus amigas-niñas cuando se hacían mayores [dropping his child-friends when they grew up], con nosotras desde luego conservó su amistad. Después de la muerte de nuestra madre tuvimos que dejar nuestra casa de Oxford, y mi hermana Evelyn y yo nos fuimos a vivir a Londres, y el Sr. Dodgson venía a menudo los fines de semana, y el sábado nos llevaba, a una de las dos, a una *matinée*.”²⁸⁸

²⁸⁵ Isabel Standen, <<Lewis Carroll as I Remember Him>>, *Queen*, 20 de julio de 1932, pág. 14. En Cohen (1989: 141 – 143).

²⁸⁶ Beatrice Hatch, <<In Memoriam. Charles Lutwidge Dodgson (Lewis Carroll)>>, *The Guardian*, 19 de enero de 1898, págs. 11 – 12. En Cohen (1989: 102).

²⁸⁷ Beatrice Hatch, <<Lewis Carroll>>, *The Strand Magazine*, abril de 1898, págs. 413 – 423. En Cohen (1989: 106 – 109).

²⁸⁸ Ethel Hatch, <<Recollections of Lewis Carroll>, *Listener*, 30 de enero de 1958, págs. 198 – 199, 202. Sus cursivas. En Cohen (1989: 113).

Evelyn da testimonio de que “algunas de las niñas [children] de Oxford conservaron aún su amistad después de hacerse mayores”, y lo señala como algo extraño, puesto que “muchas de ellas desaparecían de su vista [passed out of his sight]”; recuerda las protestas de Dodgson, que la pequeña se transformase en otra cosa, la “sonrisa” y “la inclinación de cabeza” como reliquias, o detritus, de su “cariñosa intimidad”, y la censura, “en ciertos casos”, también, de estos saludos formales, cuando “algunos padres se negaban a permitir a sus hijas ir a sus habitaciones sin carabina – un punto ante el cual él se mostraba particularmente sensible.”²⁸⁹

²⁸⁹ Evelyn M. Hatch, en la Introducción a *A Selection from the Letters of Lewis Carroll...a Sus Amigas-Niñas [Child-Friends]*, 1933, págs. 1 – 13. En Cohen (1989: 115 – 119).

XXXII. 6. escrúpulos delante de su crecimiento

XXXII. 6. 1. cabecera

Alicia se encuentra ante la puerta de una casa muy chiquitina,
“de unos cuatro pies de altura”:

“No sé quién vivirá aquí”, pensó Alicia, ‘pero más vale que no me llegue hasta ellos de *este* tamaño: ¡seguro que les iba a dar un susto de muerte! [why, I should frighten them out of their wits!].”

Mordisqueó, por eso, el hongo milagroso, hasta hacerse
pequeña,
pequeña.²⁹⁰

²⁹⁰ Lewis Carroll, *Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 5. Sus cursivas.

XXXII. 6. 2. estaturas movedizas de las niñas

“Querida Sra. Mallalieu,
La altura de Maggie Bowman es de 4 pies y 6 pulgadas y media (digo, sin zapatos). ¿Cuál es la de Polly?”²⁹¹

“Mi queridísima Gertrude, (...)
...Si hubiera pensado en ello mientras estabas aquí, te habría medido contra mi pared [I would have measured you against my wall], donde tengo señaladas las alturas de Xie y de otras amiguitas. Por favor, dime tu altura exacta (sin zapatos), y la marcaré ahora.

Espero que hayas descansado después de las ocho fotos que te hice.

Tu amigo, que te quiere muchísimo,
Lewis Carroll”²⁹²

Pudo, al cabo, medirla:

“Querida Sra. Chataway, (...)
Dé mi amor a Gertrude. Tengo su altura señalada en mi puerta: es exactamente la misma que la de mi amiguita actriz, Lizzie Coote, de 13 años de edad.

Sinceramente suyo,
C. L. Dodgson”²⁹³

Todo lo registraba minuciosamente (¿maniáticamente?) “el Sr. Dodgson”, todo, desde luego, lo que tocaba en sus amigas más o menos pequeñas, sus nombres completos, sus direcciones, sus edades, sus fechas de nacimiento, los libros que les ha ido regalando, también esto, ¿con una tiza?, en alguna de las paredes de su salón, en sus habitaciones de Tom Quad, en el Colegio de Cristo, que ellas titularon “Tierra-de-Hadas”²⁹⁴, “un El Dorado de delicias”²⁹⁵,

²⁹¹ Lewis Carroll, carta a la Sra. Mallalieu del 5 de julio de 1892. En Cohen (1979: II, 914).

²⁹² Lewis Carroll. Carta a Gerrude Chataway del 28 de octubre de 1876. Sus cursivas En Cohen (1979: I, 260 - 261).

²⁹³ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Chataway del 1 de noviembre de 1876. Sus cursivas En Cohen (1979: I, 262).

²⁹⁴ Bowman (1972: 19 – 23).

²⁹⁵ Carta a Frances Hardman del 24 de mayo de 1882. En Cohen (1996: 234).

también
sus delicadas,
infirmes
altezas

XXXII. 6. 3. “there mustn’t be too much of her”

Aquí Carroll desmenuza el nombre de Gaynor: el “oro” que guarda su nombre (“*or*”) servirá “de ornamento a las Charadas de Shakespeare – sólo que ‘habrá que aplicar una capa delgada de pintura’, o sea, que *no tiene que haber demasiado de ella* [*there mustn’t be too much of her*].”²⁹⁶

Sí: como hubiera “demasiado” de su amiga-niña, se inquietaría. Él se veía más cómodo si eran chiquitinas chiquitinas:

“Cariño mío,
(¡*Menuda* impertinencia, empezar así! De todos modos, es *verdad* que los ancianos [old men] se ponen, a veces, muy presuntuosos.)

(...)

...¡Desde luego sería ‘horroroso’ no llegarte a conocerte *nunca*, mi querida niña pequeña! (‘Pequeña’ no es la palabra apropiada: ‘microscópica’, debería decir.).

Tu antigüedad, que te quiere,
C. L D.”²⁹⁷

142

Dodgson ha armado una carta embustera. En primer lugar, conoce a Enid desde el 91. Después, para agrandar la distancia que lo separa de ella, se describe a sí mismo, en sus dos extremos, como viejo (se cuenta entre “los ancianos [old men]”, es una “antigüedad [antique]”), y pinta a Enid “microscópica”, siendo que es una “chica de instituto” (“a *High School girl*”)²⁹⁸, quinceañera. Es que ella le ha pedido que la invite a la Barcaza, para las regatas que llaman “los Ochos”, y los estudiantes, que llevan a sus “damas-amigas”, tendrían celos de aquel “Don”, o catedrático, que la acompañaba.

²⁹⁶ Lewis Carroll. Carta a Gaynor Simpson de febrero de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 367).

²⁹⁷ Carta de Lewis Carroll a Enid? Stevens del 23 de mayo de 1897. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1121).

²⁹⁸ Carta de Lewis Carroll a Enid? Stevens del 21 de mayo de 1897. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1121).

XXXII. 6. 4. [muy] crecidas, o altas

Dodgson nota, y documenta, como un hecho objetivo, aparentemente desapasionado, las estaturas de sus amigas-niñas, que están “muy crecidas [much grown]”:

“La Sra. Tolhurst ha traído a la pequeña Gertrude Samuels, y la Sra. Cecil Raikes ha traído a Amy y a Edith, que están muy crecidas [are much grown].”²⁹⁹

“...He ido a Brighton, a casa de los Barclays. Ethel está muy crecida [is much grown].”³⁰⁰

“De Guildford a Brighton, para visitar a los Barclays. Lilian y Travers están con ellos, la primera está muy crecida [the former much grown].”³⁰¹

“He ido a ver a la Sra. Smith: ella y sus hijas tienen el mismo aspecto de hace un año, sólo que Agnes está muy crecida [is much grown].”³⁰²

“...justo antes de cenar volví a casa de la Sra. Smith, y vi a Agnes, que está muy crecida [is much grown].”³⁰³

“...He ido a ver a los Westmacott. Constance (la más joven que recuerdo) es ahora una chica bastante alta [is quite a tall girl now³⁰⁴].”³⁰⁵

“...He ido a ver a los Holiday. Winnie se está haciendo alta [is getting tall].”³⁰⁶

²⁹⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de julio de 1875. En Wakeling (2001: VI, 403).

³⁰⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 71).

³⁰¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 2 de enero de 1878. En Wakeling (2003: VII, 91).

³⁰² Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de enero de 1879. En Wakeling (2003: VII, 153).

³⁰³ Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 216 – 217).

³⁰⁴ Alice Constance nació en 1859. Tenía unos 14 años.

³⁰⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de enero de 1873. En Wakeling (2001: VI, 251 - 252).

³⁰⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de junio de 1879. En Wakeling (2003: VII, 183 – 184).

“He pasado la tarde en Hastings, y me he llegado hasta la casa de Herr Müller. La Sra. Müller y Lottie estaban en casa. La puerta la ha abierto Lottie, y parecía muchísimo más alta [looked so much taller] que cuando la conocí en Eastbourne, ¡tanto que la he tomado por una hermana mayor!”³⁰⁷

³⁰⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de agosto de 1890. En Wakeling (2004: VIII, 524).

XXXII. 6. 5. gigantas

A veces se sirve de la hipérbole para abultarlas, e hinchar su espanto:

“He ido a ver a los Majendie. (...) Dulcie está crecida [is grown], y ha envejecido más [has aged more] en este tiempo que Gertrude.”³⁰⁸

“...Luego he ido a visitar a los Cecil Raikes. He encontrado a la Sra. Raikes, a Alice, a las tres chicas más pequeñas (enormemente crecidas [grown enormously]), Amy, Edith y Lucy, y a un hijo varón...”³⁰⁹

“He cenado en Keble para encontrarme con la tropilla de Salisbury. Maud y Gwendolen se han expandido mucho en tamaño [are much expanded in size], y se han mostrado tan alegres [as genial] como siempre.”³¹⁰

“....Si debo prestar fe a los periódicos de Birmingham, aquella niña pequeña mide ahora más de 6 pies [dos metros], y las multitudes la admiran con la boca abierta cada vez que aparece en las calles. Sin embargo, debe de estar acercándose a la vejez, y, cuando le llegue su *segunda niñez*, entonces podrá disfrutar de este librito³¹¹. (...)

Siempre tuyo, con cariño,
C. L. Dodgson”³¹²

“Mi estimado Atkinson,
(...) ”

Ofrezca mi más amable consideración a su tropilla. ¡*Qué* hija tan alta tiene usted! ¡Pero todavía alcanzo a ver el rostro-de-niña [the child-face], en la cima de aquella montañosa doncella [mountainous maiden]!...”³¹³

³⁰⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de noviembre de 1876 En Wakeling (2001: VI, 490).

³⁰⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 19 de abril de 1881. En Wakeling (2003: VII, 327 – 328).

³¹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de octubre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 306).

³¹¹ *Chappie el japonésito, enamorado de Dollie*, de la Sra. Shutte, publicado aquel año.

³¹² Lewis Carroll, carta a Edith Blackmore del 22 de diciembre de 1887. En Cohen (1979: II, 688 - 689).

³¹³ Lewis Carroll. Carta a F. H. Atkinson del 10 de abril de 1890. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 785).

“...Y la pregunta, ‘¿y qué aspecto tendrá, *si es que* vuelvo a verla alguna vez?’, me decidió a dar la respuesta, ‘¡será gigantescamente alta [gigantically tall], y se mostrará portentosamente tiesa [portentously stiff], y tan marisabidilla que para hacerle sombra harán falta *tres* catedráticos de Oxford!...’³¹⁴

³¹⁴ Lewis Carroll. Carta a Marion Richards del 8 de febrero de 1886. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 620).

XXXII. 6. 6. “una dama ‘de una cierta edad’,
decididamente *pasée*”

“Querida Winnie,

¡Menuda provocación! Cuando yo contemplaba con ilusión el placer de subir paseando hasta Headington con Enid, ¡me encuentro con que debo someterme al *aburrimiento* de ir con su hermana *mayor*! Una dama ‘de una cierta edad’... decididamente *pasée*...morosa...amiga de contradecirlo a uno...y, en resumen...sin embargo, ¡no hay modo de evitarlo! *Che sarà, sarà!*

Ya está, Winnie, ¿ves?, si alguna vez has recibido una carta más grosera que *ésta* de un caballero, me gustaría verla!”³¹⁵

³¹⁵ Lewis Carroll. Carta a Winifred Stevens del 30 de abril de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 837 – 838).

XXXII. 6. 7. encanecidas

En éstas imagina a sus amigas-niñas peinando canas que pueden separarlos.

Gertrude Chataway será, aun entonces, para él, una niña:

“...Y bueno, ¡adiós, querida niña...porque tú siempre serás una niña para *mí*, aun cuando los cabellos se te vuelvan grises!”³¹⁶

Aquí pronostica, en burla, la ancianidad futura, segura, de la muchacha, y las murmuraciones que los acompañarán, cuando la vean con él, tan joven:

“....Post-post-postdata. El año que sigue al que viene, o por ahí, *espero* encontrar una oportunidad para llevarte a dar un paseo. Para entonces, me temo, ‘El Tiempo habrá comenzado a escribir ‘arrugas en tu ceño azur’; de todos modos, ¡a *mí* no me importa! Una compañera que sea verdaderamente *venerable* hace que uno parezca más joven, y a mí me gustará oír murmurar a la gente, ‘¿Quién diantres será ese chico con un aspecto *tan* interesante que pasea con aquella anciana de las trenzas nevadas, y la cuida con el mismo mimo que si fuese su abuela?’

Post-post-post-postdata. No tengo tiempo para más.”³¹⁷

También bromea con su sobrina, Menela Wilcox...

“Mi querida Nella,
Hace muchos años, cuando eras joven, y antes de que tus cabellos hubieran ni siquiera *empezado* a volverse grises (¿recuerdas aquellos tiempos?) escribí para ti...”³¹⁸

³¹⁶ Lewis Carroll. Carta a Gertrude Chataway del 2 de diciembre de 1890. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 814 – 815).

³¹⁷ Lewis Carroll. Carta a Winifred Stevens del 22 de mayo de 1887. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 69 - 680).

³¹⁸ Lewis Carroll. Carta a Menella Wilcox del 20 de julio de 1886. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 633).

Para dar “patetismo” al relato de su amistad, hace aquí “grises” los “rizos” de Charlotte Rix:

“...Nuestra amistad duró unas 2 horas. ¡Qué raro que todavía sigamos siendo amigos! Estoy pensando en escribir una oda, que empiece, ‘¡Oh, amiga-de-dos-horas, Que te haya conocido dos veces sesenta minutos! El Tiempo ha volado, Desde entonces, muchas horas y muchos días, Siguiendo su costumbre!’, etc, etc., sólo que no sé cómo introducir el patetismo. Supongo que no debo continuar con ‘Y *ahora*, ay, son grises tus rizos!’”³¹⁹

³¹⁹ Lewis Carroll. Carta a Charlotte Rix del 29 de diciembre de 1887. Sus cursivas. En Cohen (1979: II,

XXXII. 6. 8. [almost] grown out of a child / childishness

Creceer vale ser arrancadas de la infancia, de la niña que fueron:

“...Edith y Dolly han bajado conmigo hasta la estación, y así ha terminado mi primera visita a mis nuevas amigas, una visita en la que no han pasado muchas cosas, pero que ha terminado siendo, gracias a su singular amabilidad y a su entusiasmo, agradabilísima, y memorable: y me alegra, de modo particular, haber entablado amistad con la ‘Dolly’ de la correspondencia antes de que crezca hasta dejar atrás su infancia [before she has grown out of childishness].”³²⁰

“...Edith [Jebb] está tan crecida que ya ha dejado casi de ser una niña [is almost grown out of a child], pero sigue siendo tan encantadora como siempre.”³²¹

³²⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de abril de 1868. En Wakeling (2001: VI, 26).

³²¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de marzo de 1874. En Wakeling (2001: VI, 326).

XXXII. 6. 9. irreconocibles

No cambian sólo de aspecto: son, por poco, *otras*, y él no logra recordarlas, re-conocer, en estas muchachas nuevas, a las antiguas amigas-niñas a las que guardaba en su memoria:

“...Muchísimas gracias por la foto: al principio la miré confundido, estuve a punto de rendirme, y, por fin, dije, ‘¡huy, si se parece *un poquitín* a Edith!’”³²²

“A la ciudad con el tren de las 8’30. Dora Abdy ha venido de Guildford y se ha encontrado conmigo en Waterloo. Primero hemos ido a ver a los Earle, y hemos visto a la Sra. Earle, a Clara, a Lily, y a Lizzie: todas ellas estaban tan mayores que resultaban casi irreconocibles [all of them grown so as to be almost unrecognisable]...”³²³

“He ido a Sevenoaks a visitar a los Croft (en Newland Lodge). Mary y Florence (a las cuales había visto por última vez en un compartimento del ferrocarril) han crecido tanto que no las reconozco [were grown out of my recollection]...”³²⁴

“He visto a mi vieja amiga Marie van der Gucht, que está de visita con sus amigos los Behrend, en ‘Rocheberie, Blackwater Road’. No la he reconocido: la última vez que nos vimos fue [____].”³²⁵

“Beatrice (...) ha crecido tanto que no la reconozco [has grown out of all recollection].”³²⁶

“Ha venido a verme la Sra. Ellison, con Constance y Beatrice, que han crecido tanto que no las reconozco [are grown out of my recollection].”³²⁷

³²² Lewis Carroll. Carta a Edith Blakemore del 28 de octubre de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 759 – 760).

³²³ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de septiembre de 1895. En Wakeling (2005: IX, 215).

³²⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de abril de 1873. En Wakeling (2001: VI, 269 - 270).

³²⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de agosto de 1892. En Wakeling (2005: IX, 17).

³²⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de agosto de 1874. En Wakeling (2001: VI, 353).

³²⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de mayo de 1875. En Wakeling (2001: VI, 389).

“....Y me he encontrado con la tropilla de Sandford. No me acordaba de ellos: hasta Alicia había crecido, tanto que no la reconocía [even Alice had grown out of my recollection]. (Han pasado [...] años desde que nos conocimos.)”³²⁸

“...He ido a ver a los Langton Clarke, a los cuales no había visto desde { }. ‘Margie’ tiene 17, y parece muy mayor [looks grown-up]: a las otras, Diana, Alice, y Ann, no las habría reconocido [I should have not known]. Las cuatro chicas me han acompañado hasta la estación...”³²⁹

“He ido a ver a la Sra. Burton, y he pasado un ratito con ella, con su hija Florence y con Mabel, a la cual me hubiera costado reconocer [whom I should hardly have known]: ha perdido su belleza infantil [her child-beauty], y se ha cortado el pelo muy corto.”³³⁰

³²⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de agosto de 1878. En Wakeling (2003: VII, 129 – 130).

³²⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de octubre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 77 – 78).

³³⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de junio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 441 – 442).

XXXII. 6. 10. mudanzas

Este crecimiento trae, encima, una metamorfosis cumplida, una fase diferente: rota la pupa, la imago vuela, no se deja coger.

¿Qué se hicieron las niñas pequeñas?: ésta es ahora “una joven mujer”; ésta, “una chica alta”; ésta, “una joven dama alta”:

“He hecho una breve visita a los Fendall. Mary ha crecido y se ha convertido en una joven mujer [has grown into a young woman], y Georgie en una chica alta [into a tall girl].”³³¹

“...He vuelto a hacer una visita a los Raikes, y he visto a Alice (que ahora es una alta joven dama [now a tall young lady])...”³³²

“...Alice Taylor (...) está ahora creciendo a toda prisa y transformándose en una alta joven dama [now rapidly growing into a tall young lady]³³³.”³³⁴

“Gaynor y Amy han crecido y se han vuelto en jóvenes damas [have grown up into young ladies].”³³⁵

Aquí cae en la cuenta terrible de la edad de la chica:

“...y también fui a ver a los Parkes, y encontré a la Sra. Parkes, y a Annie, que tiene ahora ¡24 años!”³³⁶

Aquí, su título nuevo es índice de su transformación en otra cosa:

“...he vuelto a ver a Evelyn (ahora es ‘la Srta. Evelyn’ [she is now ‘Miss Evelyn’]).”³³⁷

³³¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de enero de 1879. En Wakeling (2003: VII, 158).

³³² Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de junio de 1880. En Wakeling (2003: VII, 278 – 279).

³³³ Alice tenía unos 14 años.

³³⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de abril de 1872. En Wakeling (2001: VI, 207).

³³⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de enero de 1880. En Cohen (1979: I, 367, Nota 1).

³³⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de octubre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 220).

³³⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 70 – 71).

El “*up*”, adjuntado al verbo “*grow*”, marca al adulto, al hecho de hacerse mayor.

Dodgson ha ido a ver a “los Tate”, y constata, sin calificarlo, el nuevo estado de Daisy:

“Daisy parece una persona mayor [looks grown-up].”³³⁸

³³⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de enero de 1891. En Wakeling (2004: VIII, 547).

XXXII. 6. 11. graciosas excepciones, o exenciones

Estar “crecida”, ganar altura y tamaño, estropea, por lo común, a la pequeña, pero no en todos los casos: aquí y allá conservan su gracia.

Es el caso de Ethel Barclay.

“He ido a Brighton con Sampson. Yo, como huésped de Barclay, y él (aconsejado por Barclay) a ‘Powell House, Chesham Road’. He encontrado a Ethel muy crecida, una chica fascinante [a most engaging child], uno de los perfiles más perfectos que he visto jamás. Noel tiene sólo la mitad de su tamaño, a pesar de ser sólo dos años menor...”³³⁹

“A Brighton, de visita a los Barclays. Ethel se está haciendo muy alta [is getting very tall], pero sigue siendo una niña perfecta.”³⁴⁰

“A Brighton... (...) Llegué a casa de Barclay hacia las 7. Ethel está muy crecida [is much grown], pero sigue siendo todavía muy mona [pretty].”³⁴¹

“A Brighton, a hacer una visita a los Barclay. Ethel se está poniendo muy alta, pero todavía es una niña perfecta...”³⁴²

“...He ido a Brighton a ver a los Barclay. Ethel se ha hecho muy mayor...”³⁴³

“...Ethel, ahora, está muy mayor [is quite grown-up], pero conserva buena parte de su antiguo encanto [of her old look].”³⁴⁴

También sucede con otras antiguas amiguitas suyas:

³³⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de enero de 1874. En Wakeling (2001: VI, 308 - 309).

³⁴⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de enero de 1876. En Wakeling (2001: VI, 443 - 444).

³⁴¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de enero de 1875. En Wakeling (2001: VI, 376 - 377).

³⁴² Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de enero de 1876. En Wakeling (2001: VI, 443 - 444).

³⁴³ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 71).

³⁴⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de enero de 1882. En Wakeling (2003: VII, 400 - 401).

“Gertrude [Chataway] está crecida [is grown], pero tiene la misma expresión, dulcísima.”³⁴⁵

“Han venido a hacerme una visita May y Edith Miller (...). May está más guapa que nunca, y no parece ni un día más mayor [hardly looks a day older] que cuando nos vimos por última vez, en julio de 1885.”³⁴⁶

En alguna ocasión, incluso, su nuevo “tamaño” apunta una mejora:

“He ido a cenar con los Woodhouse a Surbton. Nora y Mabel, muy crecidas [much grown]: la primera será una belleza espléndida dentro de unos pocos años más.”³⁴⁷

“He ido a Weybridge a visitar a varios amigos. He almorzado con los Woodhouse, o sea, con la Sra. Woodhouse y las cuatro chicas, Nora (que al crecer se ha convertido en una hermosa mujer [has grown into a beautiful woman]), Mabel, Effie y Doris (...). Por último he ido a ver a Katie Mortimer, con la cual trabara amistad en Eastbourne en 1886, cuando estaba en el colegio de la Sra. Cooke. Acaba de alcanzar la mayoría de edad [She has just come of age].”³⁴⁸

“Edith ha superado el estadio ‘vulgar’ y es ahora bellísima [has gone through the ‘plain’ stage and is now very handsome].”³⁴⁹

³⁴⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de octubre de 1876 En Wakeling (2001: VI, 488).

³⁴⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de mayo de 1890. En Wakeling (2004: VIII, 510 – 511).

³⁴⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de octubre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 370).

³⁴⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 31 de diciembre de 1889. En Wakeling (2004: VIII, 499).

³⁴⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de enero de 1878. En Wakeling (2003: VII, 93 - 94).

XXXII. 6. 12. advertencias

Ha enviado a la hermana de Mary, Lily, “un librito”, *La fuente de la juventud*, para Año Nuevo, “no hace falta que te diga que *no* es de Lewis Carroll”, puesto que tiene “moraleja”...

“...que si las damas *insisten* en ser consideradas como niñas, mucho después de que sus cabellos se han vuelto grises y sus rostros se han cubierto de arrugas (conozco a una familia en Kensington en la cual la hija mayor se encuentra en este caso...¡y tiene *casi* 57 años!) terminarán siendo ermitañas, y construyendo 50 crucecitas en la ladera de una colina...De todos modos, que no se te dé nada esta moraleja. Yo espero que sigas siendo todavía una niña [a child still] cuando vuelva a verte.”³⁵⁰

Hacerse mayor significa a menudo dejar de ser considerada por el “Sr. Dodgson” “como ‘amiga-niña’:

“...Por favor, dale mi amor a Lora, y muchas gracias por su carta, y me alegra un montón saber que todavía no se ha hecho tan mayor como para que deje de considerarla una amiga-‘niña’ [not yet too much grown-up for me to regard her as a ‘child’-friend].”³⁵¹

Él, desde luego, manifiesta sus recelos, y les manda aviso, ojo:

“Mi querida Mary,
Hace tanto tiempo que no te he visto que me da un poco de miedo...¿No habrás aprovechado la oportunidad para ‘hacerte mayor’ [‘grow up’]?...”³⁵²

³⁵⁰ Lewis Carroll. Carta a Lily MacDonald del 5 de enero de 1867. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 95 - 96).

³⁵¹ Lewis Carroll. Carta a Mona Kidston del 8 de febrero de 1887. En Cohen (1979: II, 660 – 661).

³⁵² Lewis Carroll, carta a Mary MacDonald del 30 de noviembre de 1867. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 108).

“Algunas niñas tienen una manera de lo más desagradable de hacerse mayores [a most disagreeable way of getting grown-up]: espero que tú no harás nada por el estilo antes de que volvamos a encontrarnos.”³⁵³

Otra vez las amenaza, perdería “todo [su] interés” por ellas, como se confirmase su paso terrible a la edad adulta, que lo encoge:

“...¡Feliz Año Nuevo a ti y a toda tu tropa! No sé si habré perdido todo mi interés por ti, a pesar de que me informas de que te has hecho espantosamente mayor [frightfully grown-up], y desde luego pienso ir a verte, la próxima vez que me llegue hasta Hornsey.”³⁵⁴

Ellas, por su parte, contagiadas (contaminadas) de la angustia de su “tío”, procuran demorar su *caída*, alargar su residencia, con él, en Tierra de Maravillas:

“Cuando pasen las navidades espero ir a la ciudad y llevar a alguna niña a las Pantomimas. Mi primer deber será llevar a mi amiga Evelyn Dubourg (...) a algún que otro teatro. Dice que ‘se está conservando joven’ [‘keeping young’] para poder ir conmigo. *Ella* todavía no se ha hecho mayor [isn’t grown-up yet] (todavía no tiene los 16, aunque los cumplirá dentro de una semana, más o menos), de modo que uno puede disculpar sus gustos, algo infantiles...”³⁵⁵

³⁵³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Argles del ¿17? de abril de 1868. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 116 – 117).

³⁵⁴ Lewis Carroll. Carta a Dorothy Draper del 1 de enero de 1880. En Cohen (1979: I, 363).

³⁵⁵ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 10 de diciembre de 1870. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 291 – 292).

XXXII. 6. 13. expulsadas de su estudio

Una de las consecuencias de su agrandamiento es que ya no tendrá licencia para fotografiarlas como él prefiere, en “traje de nada”:

“...Quiero hacerte unas fotografías mejores: las que te hice no salieron muy bien...había salido un día horrible. Y ojo, no te hagas ni una pizca mayor [And mind you don’t grow any older], porque querré hacértelas con el mismo vestido: si acaso, más vale que te hagas *una pizca* más pequeña [you’d better grow a *little* younger]...vuelve hasta el día de tu penúltimo cumpleaños...”³⁵⁶

“...Me temo que pasarán unas 6 semanas o así antes de que pueda invitarte a que traigas a Dorothy al estudio. ¡Supongo que *ella* no se habrá hecho demasiado alta para entonces [won’t have grown too tall]! Y tú *por favor* no te hagas ni siquiera un poquitín más alta, si puedes evitarlo [*Please* don’t grow any taller, if you can help it], hasta que no haya tenido tiempo de fotografiarte de nuevo. Este tipo de *cartes* (es algo siempre sucede si la gente se hace demasiado alta) nunca salen bien del todo, como regla general.”³⁵⁷

“Espero que otro año pueda venirse hasta aquí con Gertrude...y que yo pueda hacerle un montón de fotografías: aunque me temo que para entonces ¡pensará usted que ella es demasiado alta [too tall] para posar en el mismo traje primitivo en el que había esperado retratarla este verano!”³⁵⁸

³⁵⁶ Lewis Carroll. Carta a Gertrude Chataway del 2 de enero de 1876. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 238).

³⁵⁷ Lewis Carroll. Carta a Alexandra Kitchin del 15 de febrero de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 370).

³⁵⁸ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Chataway del 21 de julio de 1876. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 255 – 256).

XXXII. 6. 14. de reemplazo

Sus pérdidas se acumulan, y busca, como puede, resarcirse de ellas con la adquisición de nuevos ejemplares. A la madre de Enid Stevens, que presumía de haber sido “su última amiga-niña”, le explica:

“He perdido una fracción considerable (digamos, un 25 %) de mi corazón por su pequeña: y *espero* que me permita tener otras oportunidades para ver si podemos o no llegar a ser *amigos* de verdad. Ella sería casi mi única amiga-niña [child-friend] en Oxford. Las anteriores se han hecho mayores [The former ones have grown up]: y no me he tomado el trabajo de encontrar otras, es una lotería, eso de encontrar alguna *que pueda ser amada* [any lovable ones]. *Por favor*, no vaya usted a creer que es sólo su *belleza* lo que la ha atraído hacia mí: un rostro puede ser hermosísimo, y, sin embargo, resultar muy poco atractivo (por ejemplo, si su dueñas es consciente del mismo)...

(...)

Usted habrá caído en la cuenta, puesto que es una de las Realidades de la Vida, que, si uno no sopla su trompeta, de algún modo no sopla: de manera que permítame mencionar humildemente que me gustaría *muchísimo* un beso de *alguna otra* hija suya, aparte de Enid (en lo que toca a ella, di por sentado que *cualquier* niña por debajo de los 12 es ‘besable’): sólo que, como había prometido que esperaría a que *ella* indicase que deseaba relacionarse bajo esos términos, y no lo hizo, naturalmente me contuve, y me conformaré *con mucho gusto* en tratarla como ella prefiera...”³⁵⁹

160

³⁵⁹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Stevens del 28 de febrero de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 825 - 826).

XXXII. 6. 15. pérdidas

“Jessie ha venido a dar un paseo temprano... probablemente el último que daré nunca aquí con ella.”³⁶⁰

Nace su melancolía de su conciencia, que sabe que no podrá seguir llegándose hasta ellas, una vez que hayan crecido:

“...Si alguna vez vais a representar alguna obra en Londres, o bien volvéis a salir de gira, házmelo saber, ya que me ofrecerá *alguna* oportunidad de ver a...no diré ‘a mi *pequeña* Polly’, sino a mi altísima Maya Polly, ¡tan alta que tendré que subirme a una silla la próxima vez que quiera darle un beso!”³⁶¹

Observa nervioso el horizonte de la pubertad de sus pequeñas, más allá del cual se le escapan: son demasiado “altas”, y les coge miedo, no puede (no sabe) mirarlas.

“Mi querida Avecilla,

Igual que se siente la anciana dama que, después de dar de comer a su canario y salir a dar un paseo, encuentra a su regreso en la jaula un pavo que casi no cabe en ella...o el anciano caballero que, después de dejar, antes de irse a dormir, un platito de leche junto a su pequeño terrier, se encuentra, por la mañana, un hipopótamo en la caseta para el perro...así me he sentido yo cuando, tratando de reconstruir el recuerdo de una niña pequeña [a small child] que se bañaba en la playa en Sandown, me he encontrado con la asombrosa fotografía del mismo microcosmos ampliado de repente para representar a una persona joven, alta [a tall young person], a la cual no me atrevería, por timidez, ni a mirar, ¡ni siquiera con el telescopio que, sin duda, necesitaría para hacerme una idea aproximada de su sonrisa o, al menos, para averiguar si tenía cejas o no!

161

³⁶⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 363 – 364).

³⁶¹ Lewis Carroll. Carta a Mary Mallalieu del 16 de febrero de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1007 – 1008).

¡Uf! Esta frase tan larga me ha dejado exhausto, y sólo me restan fuerzas para decir, ‘Mi más sinceras gracias por las dos fotografías’ – ¡parecen tan naturales!...”³⁶²

Naturalmente, la pérdida mayor, sin vuelta, es la muerte de sus antiguas amigas-niñas, que registra como puede, la “de mi vieja amiga Edith Liddell”³⁶³, la de “mi vieja y querida amiga Edith Draper”³⁶⁴.

³⁶² Lewis Carroll. Carta a Florence Balfour (“Birdie”) del 10 de febrero de 1882. En Cohen (1979: I, 454).

³⁶³ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de junio de 1876. En Wakeling (2001: VI, 471).

³⁶⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de enero de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 160).

XXXII. 7. “la edad más bonita”³⁶⁵

“...y luego fui a cenar con unos amigos, de apellido Lewis. Me pregunto si has oído hablar de ellos. Parecen unas personas muy simpáticas. Fui a su casa el sábado por la tarde (...). Tienen dos hijas, Kate y Janet, una tiene 2 años, la otra unas pocas semanas. No puede decirse que posean mucha belleza *todavía*: todo eso queda para el futuro.”³⁶⁶

Pero aquí no me ocupó de su “belleza”, no digo en ésta si le gustaban, para miraras, o repetirlas con su cámara, o con el carboncillo, con cinco, con ocho, con doce, con catorce años. Voy a otra cosa. ¿A qué edad prefería su amistad, compañía y conversación?

Dodgson apuntó muchas veces su dicha cerca de las niñas pequeñas, y su desasosiego delante de la hembra al otro lado de su pubertad, de la “torpe fase de transición”³⁶⁷ que las ensuciaba.

163

El mito carrolliano, que él mismo se ocupó de construir, asentó la fama de su incapacidad para amar a sus antiguas amigas una vez que rompían el huevo de su infancia, y piaban.

Dodgson (bueno, Carroll), quiso saber exactamente las edades de las tres hermanas, “Hartie”, Mary y Georgina, y le daban un poquito de miedo, que rondaban, todas, los quince años, y así, para disimularlas algo, las sumó en broma, e hizo que juntasen, las tres muchachas, una mujer cuarentona, a la cual sólo podría, por lo tanto, enviar su “*respetuoso amor*”:

³⁶⁵ “the nicest age”. Lewis Carroll. Carta a Macmillan del 18 de diciembre de 1877. En Cohen (1996: 462).

³⁶⁶ Lewis Carroll. Carta a Lilia MacDonald del 3 de abril de 1870. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 153 – 154).

³⁶⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de mayo de 1865. En Wakeling (1999: V, 74 - 75).

“Mi querida Mary,
(...)”

Gracias también por la información sobre vuestras edades y cumpleaños. Mediante cálculos muy cuidadosos descubro que sólo sois 2 años y 2 meses mayores que yo (quiero decir, vosotras tres juntas). De modo que os envío mi *respetuoso* amor, y soy,

Vuestro, con cariño,
C. L. Dodgson.”³⁶⁸

Era que “Doña Ñoña” (“Mrs. Grundy”), la alguacila de la Inquisición de la sociedad victoriana, estorbaba que Dodgson pudiera permanecer en las orillas de sus amigas cuando pasaban a ser “mujercitas”, y, por burlar su censura idiota, estiró su infancia todo lo que pudo, y procuraba que el título de “amiga-niña” le sirviese aún de pase, o vale, para frecuentarlas más allá de lo que ordenaba la convención. Así, por ejemplo, a la Sra. Richards, con el fin de obtener su permiso, que le dejase a su hija Marion (¡si sólo tiene once años!), le dice que va a llevar a Londres a Ethel Barclay, “era la amiga-niña (si puede unos llamarla así a los 16 y medio) que estuvo tan enferma...”³⁶⁹, así, por ejemplo, invita a la Sra. Feilden, en otra, a sus habitaciones, que viniese a verlo con su hija Helen (tiene ¿22, 23 años?), el sábado no, no puedo, “ay, voy a la ciudad a pasar el día, y por la tarde al Liceo, a ver *Mucho ruido y pocas nueces* con una amiga-niña (sólo tiene 22 años, o 23, no me acuerdo bien: una niña nada más [a mere child]”³⁷⁰, así a Gertrude Chataway (tiene ahora alrededor de 26 años) le escribe, quiere que venga a verlo, que venga, y le dice, “aquí viene una interrupción: una amiga-niña (todavía no ha cumplido los 19: una niña nada más, ¿sabes? [a mere child, you know!]) ha venido a verme...”³⁷¹

³⁶⁸ Lewis Carroll. Carta a Mary Watson del 3 de diciembre de 1876. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 263).

³⁶⁹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. W. Richards del 15 de diciembre de 1881. En Cohen (1979: I, 447 – 448).

³⁷⁰ Lewis Carroll. Carta a la Sra. H. A. Feilden del 9 de noviembre de 1882. En Cohen (1979: I, 468 - 469).

³⁷¹ Lewis Carroll. Carta a Gertrude Chataway deñ 1 de enero de 1892. En Cohen (1979: II, 880 – 882).

En 1877 se confiesa con el editor de sus *Alicias*:

“Mis puntos de vista sobre las niñas [children] están cambiando, y *ahora* sitúo la edad más bonita [the nicest age] alrededor de los 17 años.”³⁷²

Margaret Dymes anda, tropezando, por los doce años

“Esta mañana he llevado a Margie Dymes al Colegio de Cristo, y a Helen por la tarde. Las dos han resultado ser unas compañeras muy calladas (a mí me parece que a Margie le han atiborrado el cerebro [has had her brain overworked]), y preferiría haber tenido a chicas más mayores [would rather have had older ones].”³⁷³

En sus últimos años frecuentaba los institutos de chicas, les daba unas clases de lógica carrollianas, y en éste ha conocido a otras dos colegialas, Caroline (18) y Helen (16), y escribe a su madre. Lleva ya “algunos años” invitando a cenar de vez en cuando, en sus habitaciones del Colegio de Cristo, a “*una* joven dama” (que fuese sólo *una*), y desearía “ensayar el experimento con Gussie”, y no quisiera que se preocupase...

165

“Estimada Sra. Egerton,

Fue para mí una experiencia muy agradable...la hora o así que pasé, el otro día, con usted y con su familia. Y me gustaría intentar, si usted no pone ninguna objeción, entablar una verdadera amistad con sus chicas: naturalmente por ahora somos todavía *conocidos* [acquaintances] nada más. Buena parte de la luz que ilumina mi vida, la cual ha sido maravillosamente feliz, ha venido de la amistad de mis amigas [girl-friends]. Hace veinte, hace treinta años, ‘los diez’ eran más o menos mi edad ideal para estas amigas que digo: ahora ‘los veinte’ o ‘los veinticinco’ se acercan más a la diana. Algunas de las amigas-niñas a las que guardo más cariño tienen 30 años o más: y a mí me parece que

³⁷² Lewis Carroll. Carta a Macmillan del 18 de diciembre de 1877. En Cohen (1996: 462).

³⁷³ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de julio de 1880. En Wakeling (2003: VII, 282).

un anciano de 62 años tiene el derecho de considerarlas aún como ‘amigas-niñas’...”³⁷⁴

Compone, pues, para la Sra. Egerton una historia de sus gustos, en lo que se refiere a las edades de sus amigas.

Aquí busca que Edith Rix (tiene, más o menos, veintidós años) venga a pasar unos días con él en Eastbourne y, para rebajar sus escrúpulos, la tienta con los ejemplos de Edith Barnes e Isa Bowman, que contradicen su dudosísima afirmación, más arriba, “tú sabes que yo *jamás* puedo llevarme bien con chicas de más de 20...”

“Mi queridísima, y antiquísima, y (aunque olvidadiza) nunca olvidada Amiga (este principio, ¿verdad que es bonito?).
(...)”

...me cansé de no tener *ninguna* amiga-niña, de modo que hice amistad con una niña, de unos 12 años de edad, que se aloja a unas pocas puertas de la mía. Había *supuesto* que tal vez fuera la *única* chica de su familia. ¡Imagina mi horror al descubrir que son 6 hermanas, y que la mayor tiene unos 25 años (tú sabes que yo *jamás* puedo llevarme bien con chicas de más de 20)! De todas formas, parece una familia simpática.

¡Oh, Edith, ojalá que *tú* pudieras venir a pasar unos días! Yo creo que podríamos evitar el riesgo de caer en las garras de ‘Doña Ñoña’ organizándonos de manera que hiciésemos 2 ó 3 visitas seguidas, una en Eastbourne. Entonces, cuando Doña Ñoña viniese, y preguntase por ti, le diríamos, simplemente, ‘Está fuera, de visita.’ Esa cotilla vieja y miserable no tendrá arrestos suficientes como para decir, ‘y ¿en qué casa en particular se encuentra ahora mismo?’, o, en cualquier caso, si los *tuviera*, ¡se tendrá muy merecido que la desairemos! Es muy posible que tenga a Edith Barnes aquí, para otra visita (¡te escandalizará saber que ha cumplido los 20 años!), y también existen muchas posibilidades de recibir otra visita de mi querida amiguita Isa Bowman. Pero, si tú fueras a venir, arreglaríamos estas visitas para que encajen con tus planes.

Tu Tío, que te quiere,
C. L. Dodgson”³⁷⁵

³⁷⁴ Lewis Carroll. Carta a la Sra. J. C. Egerton del 8 de marzo de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1008 – 1009).

En todas las cartas que siguen Dodgson usa su ancianidad, su traje de clérigo, y este concepto de una infancia-chicle, para que sus amigas traspasen, con él, las leyes que impone Doña Ñoña.

Aconsejaba a la Sra. Rix sobre los estudios de “su hija” (tenía diecinueve años):

“...(utilizo esta frase por ser más breve que ‘Srta. Edith Rix’, dado que no me atrevo, en una fase tan temprana de nuestra amistad, a decir solamente ‘Edith’, ¡a pesar de que yo *soy* 34 años mayor que ella!)...

(...)

Entre mis ‘amigas-niñas’ (de edades que varían desde los 7 hasta los 27) tengo algunas *muuy muuy* simpáticas...”³⁷⁶

A Isabel Standen la conoció cuando ella tenía diez años; ahora va por los veinticinco:

“Mi querida Isabel,

(...)

¿Cuánto tiempo vas a estar en Londres? Y dime, ¿irías tan lejos como para desafiar a Doña Ñoña y venir a verme unas horas? Te aseguro que no habría nada en ello fuera de lo común. Estoy bastante acostumbrado a recibir visitas *tête-à-tête* de damas de cualquier edad, desde los 10 hasta los 40)...”³⁷⁷

Con su buena amiga, la Sra. MacDonald, habla de dos “niñas”-actrices, Irene y Violet Vanbrugh:

“Mi querida Sra. MacDonald,

(...)

He tenido a Violet una vez, y dos veces a Irene, de huéspedes, en Eastbourne. Pues en mi ancianidad he comenzado

³⁷⁵ Lewis Carroll. Carta a Edith Rix del 15 de agosto de 1888. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 715).

³⁷⁶ Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. S. Rix del 9 de marzo de 1885. En Cohen (1979: I, 564 – 565).

³⁷⁷ Lewis Carroll. Carta a Isabel Standen del 19 de mayo de 1885. En Cohen (1979: I, 525 – 526).

a desafiar por entero a ‘Doña Ñoña’, y a tener a amigas que iluminan, de una en una, mi solitaria vida junto al mar: de todas las edades, desde los 10 hasta los 24. Los amigos preguntan, asombrados, ‘¿alguna vez has oído de algún *otro* clérigo de avanzada edad que tenga jóvenes damas invitadas de este modo?’, y yo me veo obligado a confesar que no, que *nunca*: pero la verdad es que no comprendo por qué no iban a poder hacerlo. Es, creo yo, una de las *mayores* ventajas de ser un anciano, esto de poder hacer muchas cosas placenteras que le están, y con toda la razón, prohibidas a un hombre más joven...”³⁷⁸

A la actriz Ellen Terry la trata desde 1865. Ahora, en el 94, tiene cuarenta y siete años:

“Mi querida Srta. Ellen Terry,
(...)

La conversación que mantuvimos el otro día fue ¡*cortísima*! No son ésas, *en absoluto*, la clase de conversaciones que yo prefiero tener con mis viejas amigas. Las *tête-à-tête* son las que más me gustan. Ahora que he alcanzado el estadio de ser un ‘Pantalón flaco y en babuchas’, y no temo ya el ceño de Doña Ñoña, he dado en ofrecer cenas *tête-à-tête*...y mi huésped es, en la mayoría de los casos, una dama, de una edad que varía entre los 12 y los 67 años (la mayor que he tenido hasta ahora): ¡y ellas resultan *muy* agradables! ¡Si *usted* se encontrase en Oxford, creo de verdad (por muy increíble que pudiera sonar) que tendría el ‘rostro’ de pedirle a *usted* que viniera a cenar conmigo así, *tête-à-tête*!”³⁷⁹

168

Delante de las vacilonas edades de las hijas del Sr. Langbridge no sabe qué hacerse:

“Estimado Sr. Langbridge, (...)

Me han llegado, como tocaba, cartas de sus 3 chicas, y yo iba a escribir a la menos juvenil, en representación del trío, pero me encontré con que me resultaba imposible decidir *cuál* de estas fórmulas resultaría más aceptable:

³⁷⁸ Lewis Carroll. Carta a la Sra. G. MacDonald del 13 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 886 – 887).

³⁷⁹ Lewis Carroll. Carta a Ellen Terry del 7 de junio de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1025 - 1026).

- (1) ‘Mi querida Srta. X x x,
Sinceramente suyo.’
- (2) ‘Mi querida Gladys,
Tuyo, con cariño.’

Esta última es la fórmula que suelo usar con mis numerosas amigas [girl-friends] (de edades que van de los 10 a los 30 años), pero lo más probable es que prefiera usted que emplee la primera en este caso. ¿Será usted tan amable de indicarme cuál debo adoptar?

Sinceramente suyo,
C. L. Dodgson.”³⁸⁰

A Helen Alderson (la llamaba “Nellie”) la conoció en Hatfield House, la Nochevieja del 72. Ella tenía diez años. Ha visto a los Alderson otras veces, y ahora Nellie andará por los veintiuno, y escribe a su padre, le pide permiso para llevarla al teatro, en Londres:

“Estimado Sr. Alderson,

El sábado 12 voy a asistir a la representación, en sesión de tarde, de *Claudian*, y *si* resultara que Nellie está por entonces en la ciudad, y *si* usted lo sancionara con su aprobación [and *if* you sanctioned it], me encantaría llevarla a la misma. No sé aún si usted sancionaría una excursión así, sin otra carabina: pero déjeme que le ofrezca la misma explicación de mi posición que ya otras veces he encontrado aconsejable ofrecer a los padres de otras amigas-niñas mías que se han hecho mayores [who have grown up]. Y es que yo soy un viejo soterón absolutamente *confirmado*, que tiene ahora más de 50 años, y no tiene la menor intención de mudar jamás su estado de vida. De modo que ¿por qué iba Doña Ñoña a poner objeción alguna al hecho de que yo goce de algo que me resulta tan placentero, la *amistad* de mis antiguas amigas-niñas [my old child-friends]? Tantas de mis amigas han aceptado ahora este punto de vista, y me han permitido que haga de carabina de mis amigas-niñas de entonces [my quondam child-friends] —de todas las edades, desde los 15 hasta los 25 y para arriba [at all ages from 15 to 25 and upwards]—que espero que *usted* se vea dispuesto a hacer lo

³⁸⁰ Lewis Carroll. Carta a Frederick Langbridge del 3 de diciembre de 1896. En Cohen (1979: II, 1108).

mismo. Sin embargo, no es necesario que diga que si usted guarda una opinión diferente, yo no me sentiré dolido ante un modo de pensar tan natural [at so natural a course of thought].

Si aprueba usted mis proyectos teatrales en *abstracto*, pero me dice que no pueden en esta ocasión llevarse a término en *concreto*, entonces espero que me tenga informado sobre *cuándo* se encontrará ella en la ciudad. Y es que ahora resulta muy cómodo acercarse a la ciudad desde Oxford, y no es nada raro en mí subir corriendo a ver alguna comedia nueva.

Sinceramente suyo,
C. L. Dodgson”³⁸¹

Pocos meses después trata con Nellie, por correspondencia, la posibilidad de que pase con él unos días en Londres, primero, y luego en Guildford, en su casa familiar, o bien en Oxford, y, como ella pone peros demasiado inconcretos, acude a su madre:

“Querida Sra. Alderson,

Escribo con la esperanza de obtener de *usted* lo que no he conseguido llegar a entender en las cartas de Nellie, por muy agradables que éstas resulten, y es una idea definitiva respecto a lo que *constituye* la dificultad de llevar a cabo los planes de ir a Londres y a Guildford, y si valdría de algo que yo intentase arreglar con mis hermanas una visita algún sábado de este mes – más allá todos mis planes se vuelven inciertos.

La parte del plan que concierne a *Oxford* la arrimo, como si se tratase simplemente de un dulce sueño: nos encontraríamos con tantas dificultades prácticas (especialmente en lo que toca a proporcionarle una carabina adecuada) que tengo pocas esperanzas de que podamos llevarlo a cabo alguna vez. Pero la parte de ‘Guildford y Londres’ no presenta dificultad alguna, que *yo* sepa.

Ahora, en la carta que acabo de recibir de Nellie, ella (con la acostumbrada vaguedad de la carta de una joven dama) sólo se refiere a la parte del plan que concierne a ‘Oxford’, y dice, ‘pero por ahora no tengo esperanza alguna de que podamos llevarlo a cabo’. El *otro* plan, que es totalmente independiente del de ‘Oxford’, lo ignora por completo.

³⁸¹ Lewis Carroll. Carta a Cecil Alderson del 7 de enero de 1884. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 524).

Se me ocurre que debe de existir algún obstáculo en un segundo plano, desconocido para mí, que no sólo es *temporal*, sino *crónico*. Si es así, quisiera que fuera usted tan amable de hacérmelo saber, de forma que pueda dejar de perder el tiempo con este asunto.

Mi programa es el siguiente. Que ella venga sola a Londres. Yo iría a recibirla a la estación, y me haría cargo de ella hasta que volviera a despedirla en el mismo lugar. Me pregunto si la dificultad está *ahí*. ¡Supongo que si la acompañan hasta la estación, en un extremo, y la reciben en otra, en el otro extremo, ella podrá venir en tren sin necesidad de ser acompañada! Pero quizás (a pesar de lo que le he dicho de mis años y de mis intenciones, que son firmes, de mantenerme en mi soltería no se me considera *a mí* escolta suficiente —hasta el teatro, por las calles de Londres, y, en tren, hasta Guildford— para una joven dama de su edad. Si fuera así, dígamelo, por favor: no me sentiré dolido en absoluto.

Pero, si *puede* venir sola, y si yo *soy* escolta suficiente, entonces, ¿por qué no puede venir (digamos el 10, o el 17)? Sin duda la Educación Superior de la Mujer está avanzando a pasos agigantados, y las Mujeres reemplazarán pronto a los Hombres en todas las cosas: y, con todo, no creo que haya alcanzado *todavía* el punto de que ella vaya a pronunciar el sermón todos los domingos en la iglesia de Holdenby --¡ése es el único compromiso *crónico* que sé inventar yo!

Déle, por favor, mi amor, de mi parte, y dígale que no merezco *para nada* su ‘agradecimiento’.

Sinceramente suyo,

C. L. Dodgson

Le enviaré el libro.”³⁸²

No ha podido mucho la intercesión de la Sra. Alderson, si es que la hubo, y Nellie ha contestado con una “franqueza y confianza” que agradece, que no irá. Él insistirá todavía, cambiando algo de planes. Iría a verla a Holdenby, ya que lo ha invitado su madre, y, si Doña Ñoña no lo impide, darán un paseo “*tête-à-tête*”:

³⁸² Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. C. Alderson del 1 de mayo de 1884. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 537 - 538).

“Mi querida Nellie,

He leído tu nota con sentimientos muy encontrados; y no tengo muy claro si puede más la pena de tener que renunciar a la excursión que había pensado para ti y para mí, o la alegría de que me trates con tanta franqueza y confianza. Yo creo que, considerándolo todo, puede más la alegría. A mí me parece que esto nos afianza en nuestra amistad, el hecho, digo, de sentirme seguro de que, si te hago alguna pregunta, tu me dirás, ‘no puedo darle ninguna respuesta’, o me ofrecerás la respuesta *verdadera*, teniendo en menos (como espero hacer también yo) toda ‘mentira piadosa’, todo subterfugio. Algún días, espero, te armarás de valor hasta el punto de probar la hospitalidad de mis hermanas --¡y entonces yo *creo* que admitirás que no había grandes razones para tener miedo! Pero por ahora retiro mi propuesta. Si alguna vez me *insinuaras* que puedo repetirla, estoy seguro de que recibirás la invitación (...) todavía en su punto, y *no* rancia, como un viejo oportu

Por favor, dale las gracias a tu madre de mi parte por su carta y por su amable invitación para que vaya a Holdenby. Me encantaría ir a pasar uno o dos días, si llego a encontrar el tiempo: pero por lo general soy un hombre muy ocupado. ¿Qué arco de épocas y estaciones pones a mi disposición, para que elija la más conveniente? Haz que se extiendan a una arco de 15 años o así, si puedes, y entonces estoy seguro de que hallaré la oportunidad de ir a verte. ¿Existe una Doña Ñoña en tu vecindario que pueda poner alguna objeción al hecho de que demos un paseo *tête-à-tête* si voy? Yo lo prefiero con mucho a los tríos, o a grupos más abultados [I like that so much better than trios or larger parties]: y es así como saco a mis ‘amigas-niñas’ (de edades que varían entre los 12 y los 25, o más [ages varying from 12 to 25 or more]), aquí y en cualquier otro lugar.

Con amor, soy

Tuyo, siempre con cariño,
C. L. Dodgson”³⁸³

Dos años después, dos años antes de su muerte, escribe a otra madre su *recantación* final:

³⁸³ Lewis Carroll. Carta a Helen Alderson del 4 de mayo de 1884. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 538 - 539).

“...Ahora, me pregunto si *usted*, animada por la circunstancia de que su hija ha regresado con vida, osará entrarse en la madriguera del ogro, y vendrá a cenar conmigo. ¡La sociedad-de-las-niñas [Child-society] me resulta extremadamente deliciosa: pero confieso que la sociedad adulta es mucho más interesante! De hecho, *la mayoría* de mis amigas-‘niñas’ (especialmente las que vienen a pasar unos días conmigo en Eastbourne) tienen ahora alrededor de 25 años.”³⁸⁴

³⁸⁴ Carta de Lewis Carroll a la Sra. R. L. Poole del 16 de noviembre de 1896. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1103 - 1104).

XXXII. 8. “hombre de mucha,
mucha
edad”

“a cuenta [on the score of]”³⁸⁵ del número de sus años,
por “reclamar los privilegios que a veces confiere la
ancianidad”³⁸⁶,
“puesto que soy
ahora
un anciano [being
now
an old
man]”³⁸⁷,
con el fin de disfrutar de “una de las *grandes* ventajas de ser un
anciano [an old man]”,
una,
la de poder “hacer muchas cosas placenteras que le están,
y con toda propiedad [quite
properly],
prohibidas
a un hombre más joven”³⁸⁸,
pide que lo disculpen³⁸⁹, defiende
su atrevimiento³⁹⁰,
su “rostro”³⁹¹
y descaro³⁹²,

174

³⁸⁵ Lewis Carroll. Carta a Lousa (Waddy) Dingley del 25 de septiembre de 1891. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 862 - 863).

³⁸⁶ Lewis Carroll. Carta a la Sra. E. M. Ward del 3 de octubre de 1895. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1074).

³⁸⁷ Lewis Carroll. Carta a Mary Brown del 1 de abril de 1889. En Almansi (1975: 52).

³⁸⁸ Lewis Carroll. Carta a la Sra. G. MacDonald del 13 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 886 - 887).

³⁸⁹ Carta de Lewis Carroll a Charlotte Rix del 1 de abril de 1887. En Cohen (1979: II, 670).

³⁹⁰ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Liddell del 19 de noviembre de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 872 - 873).

³⁹¹ Lewis Carroll. Carta a Ellen Terry del 7 de junio de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1025 - 1026).

³⁹² Lewis Carroll. Carta a Amy Perfect del 22 de junio de 1896. Cohen (1979: II, 1093).

las “demasiadas libertades” que se toma³⁹³,
 esta “sugerencia tan extravagante”³⁹⁴,
 y,
 cuando le dan fuero,
 recibe el regalo como “honor”³⁹⁵, algo
 que lo “maravilla”³⁹⁶

y ¿cuáles son estas “cosas” tan poco “convencionales” a las
 que se aventura³⁹⁷?

decirte “Loui”³⁹⁸, decirte
 “Mary”, y no
 “Srta. Brown”³⁹⁹, decirte “Edith”,
 y no “la Srta. Edith Rix”⁴⁰⁰,
 decirte “cariño mío [my darling]”⁴⁰¹,
 asegurarme “tuyo,
 con cariño”^{402 403 404 405 406}

³⁹³ Lewis Carroll. Carta a C. H. M. Milchman del 12 de agosto de 1884. En Cohen (1979: I, 546 – 547).

³⁹⁴ Lewis Carroll. Carta a la ra. G. J. Rowell del 25 de junio de 1895. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1062 - 1063).

³⁹⁵ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Liddell del 19 de noviembre de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 872 - 873).

³⁹⁶ Carta de Lewis Carroll a la Sra. A. L. Moore del 24 de julio de 1896. En Cohen (1979: II, 1095).

³⁹⁷ Lewis Carroll. Carta a Lousa (Waddy) Dingley del 25 de septiembre de 1891. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 862 - 863).

³⁹⁸ Lewis Carroll. Carta a Lousa (Waddy) Dingley del 25 de septiembre de 1891. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 862 - 863).

³⁹⁹ Lewis Carroll. Carta a Mary Brown del 2 de marzo de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 374).

⁴⁰⁰ Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. S. Rix del 9 de marzo de 1885. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 564 – 565).

⁴⁰¹ Lewis Carroll. Carta a ¿Enid? Stevens del 23 de mayo de 1897. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1121)

⁴⁰² Lewis Carroll. Carta a Lousa (Waddy) Dingley del 25 de septiembre de 1891. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 862 - 863).

⁴⁰³ Lewis Carroll. Carta a Mary Newby del 29 de septiembre de 1894. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1037 – 1038).

⁴⁰⁴ Lewis Carroll. Carta a Gladys Langbridge del 26 de junio de 1897. En Cohen (1979: II, 1129 – 1130).

⁴⁰⁵ Lewis Carroll. Carta a Nellie David del 27 de octubre de 1897. En Cohen (1979: II, 1140).

⁴⁰⁶ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Mallalieu (o a quienquiera que la tenga a su cargo). Cohen (1979: II, 865 – 866).

enviarte “mi amor” por correspondencia⁴⁰⁷,
 “un beso para Edith y una consigna similar para ti”⁴⁰⁸,
 poder llevar, “Sra. Alderson”, a su hija al teatro, en Londres,
 sin carabina⁴⁰⁹,
 hacer de acompañante de Lucy, y llevarla a “oír al ‘Padre
 Ignacio’”⁴¹⁰,
 considerarse todavía “en términos de saludarla con un beso
 [on ‘kissing’ terms]”⁴¹¹,
 guardar sellos de varios precios en los sobres viejos de sus
 amigas-niñas,
 porque traen sus nombres (y tiene,
 así,
 el sobre “‘Edith Denman’”, el sobre
 “‘Agnes Hull’”)
 de su letra⁴¹²,
 invitar, “Sra. Liddell”, a sus hijas, Rhoda y Violet,
 a tomar el té en mis habitaciones del Colegio de Cristo,
 “sin otra compañía que la que puedan darse la una a la otra
 [escorted
 only
 by each other]”⁴¹³,
 o a cenar,
tête-
à-
tête”^{414 415},

⁴⁰⁷ Lewis Carroll. Carta a la Sra. E. M. Ward del 6 de octubre de 1895. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1074 – 1075).

⁴⁰⁸ Carta de Lewis Carroll a Charlotte Rix del 1 de abril de 1887. En Cohen (1979: II, 670).

⁴⁰⁹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. C. Alderson del 1 de mayo de 1884. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 517 – 518).

⁴¹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de diciembre de 1877. Sus cursivas. En Wakeling (2003: VII, 87).

⁴¹¹ Lewis Carroll. Carta a la ra. G. J. Rowell del 25 de junio de 1895. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1062 - 1063).

⁴¹² Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 26 de enero de 1883. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 477 – 478).

⁴¹³ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Liddell del 19 de noviembre de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 872 - 873).

⁴¹⁴ Lewis Carroll. Carta a Bertha Browne del 24 de octubre de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1039).

⁴¹⁵ Lewis Carroll. Carta a Ellen Terry del 7 de junio de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1025 - 1026).

que fueras mi huésped en la casa que alquilo en verano,
en la playa de Eastbourne^{416 417 418}

Dodgson emplea, para ganar estas estupendas mercedes, y otras (la “sociedad” de aquellas amigas más o menos pequeñas es “un gran refrigerio [a great refreshment]” para él⁴¹⁹), todas las maneras, más o menos festivas, de publicar su *parte* de *Viejo*.

recuerda, por ejemplo, su edad,
“ya pas[o] de los 50 años”⁴²⁰,
“al acabar de cumplir 55 años”⁴²¹, “ahora
que he cumplido los 55 años”,
“ahora tengo casi 60 años”⁴²²,
“si yo tuviera 20 años menos (...) pero,
pero,
estoy ahora cerca de los 60 años de edad”⁴²³,
“tal vez parezca demasiado pronto, a los 63 años,
para pretender reclamar los privilegios que a veces confiere la
ancianidad:

y podría ser más sensato esperar a alcanzar los ‘tres veces
veinte más diez’ años de los salmos”⁴²⁴,
“tengo ahora sesenta y cuatro años”⁴²⁵,

177

⁴¹⁶ Lewis Carroll. Carta a Mary Brown del 1 de abril de 1889. En Almansi (1975: 52).

⁴¹⁷ Lewis Carroll. Carta a la Sra. G. MacDonald del 13 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 886 – 887).

⁴¹⁸ Lewis Carroll. Carta a Lousa (Waddy) Dingley del 25 de septiembre de 1891. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 862 - 863).

⁴¹⁹ Lewis Carroll. Carta a C. H. M. Milchman del 12 de agosto de 1884. En Cohen (1979: I, 546 – 547).

⁴²⁰ Lewis Carroll. Carta a Cecil Alderson del 7 de enero de 1884. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 524).

⁴²¹ Lewis Carroll. Carta a Mona Kidston del 8 de febrero de 1887. En Cohen (1979: II, 660 – 661).

⁴²² Lewis Carroll. Carta a Lousa (Waddy) Dingley del 25 de septiembre de 1891. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 862 - 863).

⁴²³ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Liddell del 19 de noviembre de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 872 - 873).

⁴²⁴ Lewis Carroll. Carta a la Sra. E. M. Ward del 3 de octubre de 1895. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1074).

⁴²⁵ Carta de Lewis Carroll a la Sra. A. L. Moore del 24 de julio de 1896. En Cohen (1979: II, 1095).

soy “un joven caballero que anda *por debajo de los 70* (esto puedo garantizártelo)”⁴²⁶

hace hincapié en la diferencia de años respecto a su amiga-
¿niña?,

“el intervalo de 40 años que existe entre nuestras edades”⁴²⁷,

“pero, ¿veis?, *yo soy* un anciano de 65 años, y *vosotras*,
en comparación, sois unas niñas nada más”⁴²⁸,

piense usted que “*soy* 34 años mayor que ella”⁴²⁹,

“como soy por lo menos 50 años mayor que tú”⁴³⁰, “viniendo
de un anciano caballero de cerca de sesenta años,
y yendo a una niña de once”⁴³¹,

“sé que te acercas peligrosamente a los 20:

pero como *yo* me acerco igualmente a los 50”⁴³²,

“consideraron que Lucy (debe de tener 17 años)
no era demasiado mayor [was thought not

too

old]

(¡o bien consideraron que *yo* no era demasiado joven! [or else I
was thought

not

too

young’’)”⁴³³

utilizando, como aquí,

unas matemáticas à-la-Carroll:

⁴²⁶ Lewis Carroll. Carta a Mabel Scott del 29 de marzo de 1894. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1010 – 1011).

⁴²⁷ Lewis Carroll. Carta a Mary Newby del 29 de septiembre de 1894. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1037 – 138).

⁴²⁸ Lewis Carroll. Carta a Gladys Langbridge del 26 de junio de 1897. En Cohen (1979: II, 1129 – 1130).

⁴²⁹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. S. Rix del 9 de marzo de 1885. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 564 – 565).

⁴³⁰ Lewis Carroll. Carta a Nellie David del 27 de octubre de 1897. En Cohen (1979: II, 1140).

⁴³¹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Mallalieu (o a quienquiera que la tenga a su cargo). Cohen (1979: II, 865 – 866).

⁴³² Lewis Carroll. Carta a Mary Brown del 2 de marzo de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 374).

⁴³³ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de diciembre de 1877. Sus cursivas. En Wakeling (2003: VII, 87).

“Mi querida Mary,
 Da mi amor a Lily, y mis mejores deseos de felicidad al
 alcanzar la edad de 21 años...es *my* joven, o al menos *a mí* me lo
 parece. ¡Imagínate! ¡El año pasado yo le doblaba la edad! Y hubo
una vez que le tripliqué la edad, pero cuándo sucedió eso, te lo
 dejo a ti, para que lo averigües. Será un bonito problema de
 aritmética para los que gustan de esas cosas.
 Amor, también, a todos...”⁴³⁴

se titula “anciano” (“an old man”^{435 436 437 438 439}), “persona
 mayor” (“elderly”^{440 441 442 443}),
 “antigualla [antique]”⁴⁴⁴,
 “hombre de mucha,
 mucha
 edad
 [an aged,
 aged
 man”^{445 446 447]}”,

⁴³⁴ Lewis Carroll, carta a Mary MacDonald del 6 de febrero de 1873. En Cohen (1979: I, 184).

⁴³⁵ Carta de Lewis Carroll a Marion Terry del 14 de febrero de 1887. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 663).

⁴³⁶ Lewis Carroll. Carta a Mary Brown del 1 de abril de 1889. En Almansi (1975: 52).

⁴³⁷ Lewis Carroll. Carta a la Sra. G. MacDonald del 13 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 886 – 887).

⁴³⁸ Carta de Lewis Carroll a la Sra. H. G. Liddell del 12 de noviembre de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 870 – 871).

⁴³⁹ Lewis Carroll. Carta a Kate Terry Lewis del 4 de julio de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 964).

⁴⁴⁰ Lewis Carroll. Carta a la Sra. G. MacDonald del 13 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 886 – 887).

⁴⁴¹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. W. Richards del 15 de diciembre de 1881. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 447 - 448).

⁴⁴² Lewis Carroll. Carta a Mary Brown del 11 de octubre de 1882. En Cohen (1979: I, 466).

⁴⁴³ Lewis Carroll. Carta a la Sra. C. H. M. Mileham del 5 de septiembre de 1884. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 550).

⁴⁴⁴ Carta de Lewis Carroll a Enid Stevens del 23 de mayo de 1897. En Cohen (1979: II, 1121).

⁴⁴⁵ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 6 de abril de 1883. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 491 – 492).

⁴⁴⁶ Lewis Carroll. Carta a Mary Brown del 1 de abril de 1889. En Almansi (1975: 52).

⁴⁴⁷ Lewis Carroll. Carta a Isabel Standen del 4 de abril de 1885. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 569 – 570).

“un caballero viejo
 viejo
 viejo” (“an old
 old
 old
 gentleman”) ⁴⁴⁸,
 “pero es que yo soy viejo, niña, soy
 viejo” ⁴⁴⁹,
 “me estoy mudando en la ‘hoja marchita,
 y amarillenta’” ⁴⁵⁰,
 “sólo que, ¿sabes?, estoy en mi segunda infancia” ⁴⁵¹

o bien se disimula detrás de sus oficios, es
 “un Catedrático de Universidad seco
 y viejo [a dry
 old
 College
 Don]” ⁴⁵²,
 un “clérigo de edad avanzada [elderly
 clergyman]” ⁴⁵³

180

o bien las asegura con su aborrecimiento cabezón,
 irreparable,
 del matrimonio,
 soy “una ‘criatura solitaria, desamparada’ (...) –un pobre
 viejo
 solterón

⁴⁴⁸ En el *diario* fingido que contaba la *Visita de Isa Bowman a Oxford, 1888*.

⁴⁴⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 26 de enero de 1883. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 477 – 478).

⁴⁵⁰ Lewis Carroll. Carta a Mona Kidston del 8 de febrero de 1887. En Cohen (1979: II, 660 – 661).

⁴⁵¹ Carta de Lewis Carroll a Charlotte Rix del 1 de abril de 1887. En Cohen (1979: II, 670).

⁴⁵² Carta de Lewis Carroll a Edith Blakemore del 5 de julio de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 848 – 849).

⁴⁵³ Lewis Carroll. Carta a la Sra. G. MacDonald del 13 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 886 – 887).

[a 'lone,
 lorn
 creature' (...) – a wretched
 old
 bachelor]”⁴⁵⁴,
 “un viejo solterón
confirmado [a *confirmed*
 old
 bachelor]”⁴⁵⁵,
 “a pesar de todo lo que he dicho de mis años,
 y de mi firme intención de permanecer soltero [of my years
 and full intentions of remaining a bachelor]”⁴⁵⁶, sí,
 ¿cómo ha de valer para *galán?*, “¿no es
esto
 prueba suficiente de que soy un viejo,
 cuando puedo decirle a una madre, ‘amo
 a su hija’,
 y *no* recibir la respuesta, ‘¿cuáles son
 sus intenciones, y cuáles
 sus ingresos?’”⁴⁵⁷, sí,
 ahora
 “todo sentimiento
 romántico
 se ha extinguido en mi vida [all
 romantic sentiment
 has quite died
 out
 of my life]”⁴⁵⁸

⁴⁵⁴ Lewis Carroll. Carta a Kate Terry Lewis del 4 de julio de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 964).

⁴⁵⁵ Lewis Carroll. Carta a Cecil Alderson del 7 de enero de 1884. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 524).

⁴⁵⁶ Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. C. Alderson del 1 de mayo de 1884. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 517 – 518).

⁴⁵⁷ Carta de Lewis Carroll a la Sra. H. A. Feilden del 12 de febrero de 1887. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 662).

⁴⁵⁸ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Liddell del 19 de noviembre de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 872 - 873).

como no se esconda debajo de la máscara de Pantalone, el
Vejete
ridículo
de la *Commedia dell'Arte*,
este “pantalón flaco
y en babuchas’
[a ‘lean
and slippered
pantaloon”⁴⁵⁹

⁴⁵⁹ Lewis Carroll. Carta a Ellen Terry del 7 de junio de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1025 - 1026).

XXXII. 9. a ladies' man (caldo de gallina)

Esto lo sabíamos, que “los chicos” (“boys”) “no le interesaban”⁴⁶⁰, “no contaban [were of no account]”, ni siquiera los “niños pequeños [little boys]”⁴⁶¹, tampoco “los bebés”, “que sólo eran tolerados por amor de sus hermanas...”⁴⁶²

Esto, en cambio, se esconde, esto que revela Collingwood en su *Vida* primera con alguna perplejidad, rascándose la cabeza:

“Uno habría esperado que una mente tan clara y lógica y definida se habría esforzado por rehuir [would have fought shy of] el intelecto femenino, que por lo general se supone que es deficiente en dichas cualidades; y así de alguna manera es sorprendente encontrar que de lejos el mayor número de sus amistades eran damas [and so it is somewhat surprising to find that by far the greater number of his friends were ladies].”⁴⁶³

183

Ethel Rowell lo confirma:

“Él siempre se sentía completamente a gusto [completely at ease] con las mujeres y los niños [children⁴⁶⁴], y creo que era más feliz con ellos que en la compañía de los hombres.”⁴⁶⁵

⁴⁶⁰ Isabel Standen, <<Lewis Carroll as I Remember Him>>, *Queen*, 20 de julio de 1930, pág. 14. En Cohen (1989: 142).

⁴⁶¹ Harry R. Mileham, carta a *The Times* del 2 de enero de 1932, pág. 6. En Cohen (1989: 195 – 196).

⁴⁶² Beatrice Hatch, <<Lewis Carroll>>, *Strand Magazine*, abril de 1898, págs. 413 – 423. En Cohen (1989: 106).

⁴⁶³ Dodgson Collingwood (2008: 235).

⁴⁶⁴ Quiere decir, claro, “las niñas”.

⁴⁶⁵ Ethel Rowell, *Harper's Magazine*, 186, febrero de 1943, págs. 319 – 323. En Cohen (1989: 129 – 134).

XXXII. 10. fórmulas de tratamiento

XXXII. 10. 1. afectos pesados

Sirve muy bien el tono epistolar para ponderar el estado de la amistad de los correspondientes. En estas cartas Dodgson pone en los dos platillos de la balanza amores y respetos de los remitentes, a ver.

“Aggie, cariño mío [My darling Aggie],
(¡Ah, sí, sé muy bien lo que estás diciendo... ‘Este hombre no sabe coger una *indirecta*? ¡Habría *visto*, entonces, que el principio de mi última carta tenía el propósito de mostrar que mi cariño se estaba enfriando [my affection was cooling down]!’ ¡Pues claro que lo vi! Pero ¿existe alguna razón para que se enfríe *el mío*, sólo por igualarme contigo? Te lo digo a ti como joven razonable que eres...a ti, que, de tanto discutir con Alice una hora antes de levantarte de la cama, has tenido una buena práctica de Lógica...¿no tengo yo derecho a mostrarme cariñoso [affectionate] si quiero? Desde luego, tanto como lo tienes tú de mostrarte tan poco cariñosa [unaffectionate] como *gustes*. Y, por supuesto, no tienes por qué *escribirme* ni una pizca más de la que te apetezca: no, no, ¡la verdad ante todo!”⁴⁶⁶

“Mi querida Loui, (...)
Siempre me produce una *pequeñiquica* punzada en el corazón [It always gives me a *leetle* pang of regret] cuando mis amigas niñas caen [drop] (como parece haber hecho tú) del ‘tuya, con cariño’, al ‘sinceramente suya’. De todos modos, tú firma como gustes, siempre que a mí me permitas (¡bajo el pretexto de que soy unos 35 años mayor que tú!) firmar
Tuyo, con cariño,
C. L. Dodgson...”⁴⁶⁷

⁴⁶⁶ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 21 de abril de 1881. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 421 – 422).

⁴⁶⁷ Lewis Carroll. Carta a Louisa (Waddy) Dingley del 25 de septiembre de 1891. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 862 - 863).

“Cariño mío [My darling],

(...)

¿*Verdad* que te ha sorprendido el modo en que me he dirigido a ti al principio de esta carta? ¡Habrás sentido una especie de mezcla de sorpresa e indignación, supongo! (Sería demasiado pedir desear que esa indignación no se convierta *siempre*, en tu caso, en mal humor.) Yo recibí una sorpresa parecida hace unos pocos meses: recibí una carta de una dama de Oxford, que empezaba, ‘Cariño mío, mío’ [My own darling]. La leí estupefacto, creyendo que se trataba de una broma, pero enseguida adiviné que no era para mí, y luego descubrí que ella le había estado escribiendo también a su marido, y había metido las cartas en los sobres equivocados. Del mismo modo, me atrevo a decir que tú ya habrás adivinado, a estas alturas, que el principio de esta carta *en realidad* iba dirigido a otra persona...sólo que cambié de opinión y he terminado enviándote esta carta *a ti*. ¿Tendré que confesar quién era esa otra persona? Era (te ruego que no lo repitas) la Srta. Gisbourne, la dama que establece las reglas por las que se rigen las pequeñas Bell. Pensé que lo mejor sería ocultar nuestra relación, mientras me encontrara en Eastbourne, por temor de darte celos: pero me he enamorado de ella, después de haber conocido las excelentes reglas que ha impuesto a propósito de las niñas que se quitan los zapatos y las medias: mostraba tanto *sentido común y buen juicio...*”⁴⁶⁸

⁴⁶⁸ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 352 – 353).

XXXII. 10. 2. cambio de estado

Emplea aún con Florence Jackson, con la excusa de los años que le saca, su nombre cariñoso:

“Mi querida Florrie,
Aunque sin duda serás *viejísima* a estas alturas, yo todavía te saco algunos años; de modo que, puesto que tu hermana se refiere aún a ti, cuando escribe, como ‘Florrie’, yo mantendré el diminutivo.”⁴⁶⁹

A Maud, en cambio, ya no podía tutearla, y ahora habrá de llamar también “Srta.” a Isabel, su hermana pequeña:

“Mi querida Srta. Standen...
(...)
Por ocuparme del siguiente asunto de tu carta, *La caza del Snark*...Me gustaría regalaros, a ti y a tu hermana (*Srta.* Isabel, me temo que tendré que llamarla ahora. ¡Cómo vuelan los años!), algunos ejemplares del libro...”⁴⁷⁰

“Mi querida Mary,
(¿O debería decir ‘*Srta.* Brown’? Sé que te encuentras peligrosamente cerca de los 20 años: pero como *yo* me encuentro, por mi parte, cerca de los 50, me inclino a pensar que no es necesario que lo haga. Cuando seas ‘Sra.’ Tal [‘Mrs.’ Somebody], como lo es ahora tu vieja amiga Jeannie, me mostraré más respetuoso.)”⁴⁷¹

Amparándose en la diferencia de edad Dodgson se toma licencia para llamarla, todavía, Mary, a secas, y no utilizar el “*Srta.* Brown” (la cursiva dice, me parece, su asco): sólo cuando pase a ser ‘Sra.’ Tal [‘Mrs.’ Somebody] le guardará el respeto (usará los miramientos) que la apartarán de ella para siempre.

⁴⁶⁹ Carta de Lewis Carroll a Florence Jackson del 15 de diciembre de 1896. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1112).

⁴⁷⁰ Lewis Carroll. Carta a Maud Standen del 18 de diciembre de 1877. En Hatch (1933 : 72 - 74).

⁴⁷¹ Lewis Carroll. Carta a Mary Brown del 2 de marzo de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 373 – 374).

Una última vez se permite llamar a Lilian “señorita”, y encerrar además dentro de ese título todo lo que va a echarla en falta:

“Querida Srta. Moxon,

El Sr. Ragg no tolerará que dirija la dedicatoria de este librito colocando el ‘Srta.’ delante de tu nombre, a pesar de que dije la gracia (probablemente muy pasada) de que serviría para demostrar cuánto te echo de menos⁴⁷². Conque habré de prescindir de ello, a pesar de que es posible que no vuelva a tener la oportunidad de utilizar el título...”⁴⁷³

Y aquella pequeña, a la que podía llamar “Dolly”, “Muñeca”, ¿gastará todavía el apellido del padre, o trae puesto ya el del marido?

“Estimado Señor,

Posiblemente haya olvidado usted a estas alturas incluso mi nombre, ¡hace tanto tiempo que no hemos establecido ningún contacto! Sin embargo, hace años recibí cartas tanto de usted como de una cierta ‘Dolly’ que, supongo, se habrá hecho mayor, ¡y quizás ya no gaste el apellido de ‘Wilson Barrett’ [su padre]!”⁴⁷⁴

187

Con Alexandra Kitchin había usado siempre el apodo familiar, “Xie”, que ahora, de casada, no vale: ¡pues eso que te pierdes!

“Mi querida Sra. Cardew,

(Parece raro, pero supongo que no esperarás ahora que te llame ‘Xie’).”⁴⁷⁵

Con Winifred Stevens, sin embargo, se niega a reconocerle su nueva condición, y tratarla, en sus sucesivas mutaciones, de “Srta”, y de “Sra. Hawke”:

⁴⁷² Juega con ‘Miss’ (‘Srta.’) y el verbo ‘miss’, ‘echar de menos’.

⁴⁷³ Lewis Carroll. Carta a Lilian Moxon del 1 de julio de 1895. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1064).

⁴⁷⁴ Carta de Lewis Carroll a Wilson Barrett del 28 de agosto de 1896. En Cohen (1979: II, 1097 – 1098).

⁴⁷⁵ Lewis Carroll. Carta a Alexandra (Kitchin) Cardew del 26 de mayo de 1892. En Cohen (1979: II, 903 – 904).

“Mi querida Winnie,
(...)”

Post-postdata. ¡No te haces una idea del esfuerzo que me ha supuesto escribir ‘Winnie’ en lugar de ‘Srta. Stevens’, y ‘Con cariño’, en lugar de ‘Verdaderamente suya!’⁴⁷⁶

“Mi querida Winifred,
(¡No...*no* pienso dirigirme a ti como ‘Sra. Hawke! ¡Puedes esperar de mí que lo haga cuanto gustes, pero *no lo voy a hacer!* Si *eso* es lo que quieres, tendrá usted que ir a otra botica, señá. Ese artículo *aquí* no lo vendemos.)...”⁴⁷⁷

El 3 de julio de 1893 se dirige a la “Sra. Walton” para disculparse, que la congratula, con mucho retraso, por su matrimonio.⁴⁷⁸ No obstante, ella le ha contestado, concediéndole algo, mucho, esto, una gracia que facilita su felicidad:

“Mi querida Dolly,
(...)”

Siento una felicidad enorme al ver que estoy todavía en términos de *no* llamarte ‘Sra. Walton’.⁴⁷⁹

⁴⁷⁶ Lewis Carroll. Carta a Winifred Stevens del 22 de mayo de 1887. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 69 - 680).

⁴⁷⁷ Lewis Carroll. Carta a Winifred (Stevens) Hawke del 1 de enero de 1895. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1047 – 1048).

⁴⁷⁸ Lewis Carroll. Carta a Dorothy (‘Dolly’) Walton (*née* Draper) del 3 de julio de 1893. Sus cursivas. En Wakeling (2005: IX, 79 – 80, Nota 146).

⁴⁷⁹ Lewis Carroll. Carta a Dorothy (Draper) Walton del 20 de noviembre de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 994).

XXXII. 10. 3. “...that was...”

“Mi querida Lily,
(...)”

...Creo que estaré en Londres la semana que viene, y espero encontrar tiempo para volver a veros a todas y renovar nuestra antiquísima [ancient] amistad. Me pregunto si sabes que Marion Terry (la que fuera -- [that was] ahora es la Sra. Wardell, o, por usar su alias teatral, la Sra. de Charles Kelly), es vecina tuya...”⁴⁸⁰

“Querida Ethel,

¿Te apetece un paseo de unas 6 millas (en total)? Me encantaría gozar de tu sociedad cuando vaya a Hampton Poyle a visitar a una vieja ‘amiga-niña’, la que es Sra. Kidston [Mrs. Kidston that is], la que fuera Mona Paton [Mona Paton (...) that was] (hija de Noël Paton).”⁴⁸¹

“...Si viniera a suceder que llegas a escribirme en algún momento, ¿podrías decirme la dirección de la Sra. O’Brien (que fuera Julia Marshall [Julia Marshall that was]). Edith sólo supo decirme que vivía en ‘los Jardines Reales’. La conocí cuando era pequeña, y me gustaría ir a verla el mismo día feliz que encuentre el camino a *tu* casa.”⁴⁸²

“...la que fuera Marion Terry ([that was] --
es
ahora
la Sra. Wardell, o, por usar su alias teatral, la Sra.
de Charles Kelly)...”⁴⁸³

⁴⁸⁰ Lewis Carroll. Carta a Lilian MacDonald del 12 de junio de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 343 – 344).

⁴⁸¹ Lewis Carroll. Carta a Ethel Arnold del 12 de mayo de 1884. Cohen (1979: I, 541).

⁴⁸² Lewis Carroll. Carta a Grace Denman del 15 de octubre de 1884. En Cohen (1979: I, 551 - 552).

⁴⁸³ Lewis Carroll. Carta a Lilian MacDonald del 12 de junio de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 343 – 344).

“...una vieja ‘amiga-
niña’,
la que es Sra. Kidston [Mrs. Kidston that
is], la que fuera
Mona Paton [Mona Paton (...)
that was].”⁴⁸⁴

“...la Sra. O’Brien (que fuera
Julia Marshall [Julia Marshall
that
was]).”⁴⁸⁵

habían sido, casi
érase
una vez,
cuando las conoció
y amó,
Marion,
Mona,
Julia,
sin ningún tratamiento de respeto que las apartase de él,
con el nombre-del-*padre* que las señalaba como *novias*,
y disponibles;
son,
ya,
para siempre,
“Sra.”,
y traen pegado al título el apellido del marido

los tiempos de los verbos (ese “que fuera”
[“that
was”], ese
“que es” [“that
is”])

⁴⁸⁴ Lewis Carroll. Carta a Ethel Arnold del 12 de mayo de 1884. Cohen (1979: I, 541).

⁴⁸⁵ Lewis Carroll. Carta a Grace Denman del 15 de octubre de 1884. En Cohen (1979: I, 551 - 552).

ponen de manifiesto el cambio de estado de sus antiguas
amigas-

niñas (casadas,
pertenecen ahora al esposo),
y la terminación de Marion/Mona/Julia

con Ella (Monier-Williams), en cambio,
usa un “*has always been*”
cabezón,
que la conserva como amiguita:

“Posdata. Tenemos *una* amiga en común, la Sra. Bickersteh
(‘Ella’, ha sido siempre para mí)...”⁴⁸⁶

⁴⁸⁶ “(‘Ella’ she has always been for me)”. Lewis Carroll. Carta a William Boyd Carpenter del 8 de mayo de 1887. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 677 – 678).

XXXII. 10. 4. cómo tratarlas ahora

¡tutearla
aún,
llamarla por su nombre
primero,
desapellidada,
firmar,
para despedirse,
“tuyo, con cariño”,
y enviarle amor,
amor!

Conoce los peligros de traspasar ciertos límites, e intuye las consecuencias, tremendas:

192

“Mi querida Mary,
Hace tanto tiempo que no te he visto que me da un poco de miedo...¿No habrás aprovechado la oportunidad para ‘hacerte mayor’ [‘grow up’]? Mirarás de arriba abajo mi carta y dirás, ‘una redacción impertinente’. ¿Conque ‘de tu tío, con cariño’? ¡Con cariño porras! [Affectionate fiddle stick!] Le voy a contestar ¡*en tercera persona*! ‘La Srta. MacDonald le presenta sus respetos, y se sorprende, etc., etc.’.”⁴⁸⁷

Ha caído, cerca del final de la carta, en la “cuestión” de la edad de “esta joven dama [this young lady]”⁴⁸⁸, y cuando, revolviendo sus archivos, la conoce, queda estupefacto, tronado, tocado por el rayo (“thunderstruck”): haberla llamado, entonces, “Lily”, puede parecer “demasiada familiaridad”. Con todo, “*no*” (la cursiva refuerza su voluntad) reparará el agravio metiendo el “Srta.” delante de su nombre:

⁴⁸⁷ Lewis Carroll, carta a Mary MacDonald del 30 de noviembre de 1867. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 108).

⁴⁸⁸ Lilian MacDonald tenía 27 años.

“Mi querida Lily,
(...)”

...Creo que estaré en Londres la semana que viene, y espero encontrar tiempo para volver a veros a todas y renovar nuestra antigua [ancient] amistad.

(...)

Aquí se me ha ocurrido una pregunta, ‘Ahora, ¿cuántos años tiene esta joven dama a la cual estoy escribiendo con tanta familiaridad?, y he estudiado mis archivos para confirmar la fecha de tu nacimiento. ¡Y me he pasmado! Con todo, a pesar de ello, *no* pienso volver al principio de la carta, e insertar ‘Srta.’ antes de ‘Lily’. ¡Ni lo pienses!’⁴⁸⁹

En el caso de Amy Perfect, ya que ha perdido el privilegio de tutearla, y usar, simplemente, el nombre de pila, evitará su apellido, demasiado “formal”:

“Querida Srta. Amy,

(Esto parece un *poquito* menos formal que ‘Srta. Perfect[a]’, y ¡yo encuentro verdaderamente abominable toda formalidad [and I do so hate formality!])...”⁴⁹⁰

193

Ha invitado a cenar, “*tête-à-tête*”, a Dora Abdy, una chica-de-facultad de 22, 23 años, y elige una fórmula que no ponga en peligro su confianza, colocando el “Srta.” delante de su nombre completo, y presentándole sus respetos:

“Querida Srta. Dora Abdy,
(...)”

Suyo, respetuosamente
(Éste es un buen principio, *seguro* [safe], ¿verdad?)
C. L. Dodgson”⁴⁹¹

El “tamaño” nuevo de sus amigas-niñas determina la forma de tratamiento:

⁴⁸⁹ Lewis Carroll. Carta a Lilian MacDonald del 12 de junio de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 343 – 344).

⁴⁹⁰ Lewis Carroll. Carta a Amy Perfect del 22 de junio de 1896. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1093).

⁴⁹¹ Lewis Carroll. Carta a Dora Abdy del 13 de mayo de 1895. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1058).

“Mi queridísima Gertrude,
(...)”

La próxima vez que nos encontremos ¡te tendré, huy, tanto miedo [I shall be, oh, so shy of you] cuando descubra que has pasado de ser una niña pequeña a una gigantesca joven dama! Naturalmente, una vez que te haya visto, tendré que escribir ‘Suyo, respetuosamente’, pero, puesto que no me veo obligado a saber todavía lo alta que eres hasta entonces, por ahora firmo titulándome

Tu amigo, que te quiere,
C. L. Dodgson.”⁴⁹²

Con Bea, o *Bee* Hatch (su Abejilla predilecta) hace como que se ha manifestado demasiado cercano, y rebaja, en broma, con un tachón, el exceso de afecto:

“Mi querida Abejilla,
(...)”

Con ~~mucho cariño~~ de uno que te quiere,
[Yours ~~very affectionately~~ loving],
C. L. Dodgson”⁴⁹³

194

Para declarar a Edith su “favorita” (“my dearest”) inventa que lo hace obligado por ella, y sin mucha convicción:

“Mi favorita Edith [My dearest Edith],
¿Por qué *te empeñas* en insistir en que empiece así, cuando sabes que conozco a un montón de Ediths (una de ellas es sobrina mía), y que para mí resulta durísimo decidir cuál es mi favorita?”⁴⁹⁴

Por poco tropieza, y dedica los *Dobletes* a “Polly” (¡con lo “*viejísima*” que debe de ser ahora!):

⁴⁹² Lewis Carroll. Carta a Gertrude Chataway del 23 de mayo de 1880. En Cohen (1979: I, 380).

⁴⁹³ Lewis Carroll. Carta a Beatrice Hatch del 10 de junio de 1895. Cohen (1979: II, 1061).

⁴⁹⁴ Lewis Carroll. Carta a Edith Lucy del 26 de noviembre de 1893. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 996 – 997).

“Mi querida Daisy,
Te adjunto las Reglas del juego que te enseñé. También el rompecabezas de *Dobletes*, para tu hermana. He estado a punto de dedicárselo ‘a Polly’, pero por suerte me he acordado a tiempo de que lo más probable es que sea *viejísima*, y se ofendería *muchísimo*.”⁴⁹⁵

Emplea a las madres de alcahuetas con sus hijas, aunque entenderá que ellas, habiendo alcanzado la edad crítica, rechacen ahora sus avances:

“Querida Sra. Todd,
El resumen de su nota (recibida el 5 de enero), en mi registro-de-cartas, me recuerda que no he llegado a agradecerle nunca la esperanza que expresaba de que yo las visitara. Hacerlo me proporcionará un enorme placer, así como poner a prueba hasta qué punto el tiempo ha amargado los humores, que fueran tan dulces, de Laura y Ada. Mientras tanto, les concederé el beneficio de la duda, y les envío mi amor, si es que no se muestran tan augustas [grand], en su adolescencia [in their teens], para aceptar un mensaje así.”⁴⁹⁶

“Querida Sra. Stevens,
(...)
Dele mi amor a [Enid] (¡y a Winnie, si no es demasiado mayor para aceptarlo!”⁴⁹⁷

Esta vez ha escrito “Eva”, sin más, huy, por descuido, y ahora no puede volver atrás, llamarla “Srta”, y tampoco pega ya despedirla con un “sinceramente”, de modo que se atreve (¡pero sólo, eh, por mantener la coherencia en el tono epistolar!) a terminar la carta con palabras demasiado confianzudas:

⁴⁹⁵ Lewis Carroll. Carta a Margaret Brough del 24 de noviembre de 1883. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 516).

⁴⁹⁶ Lewis Carroll. Carta a la Sra. W. E. Todd del 18 de marzo de 1880. En Cohen (1979: I, 379).

⁴⁹⁷ Lewis Carroll. Carta a la Sra. N. H. Stevens del 9 de marzo de 1891. Cohen (1979: II, 828).

“Mi querida Eva,
(...)”

(Habiendo empezado como lo he hecho, siento la dolorosa necesidad de terminar del modo en que lo voy a hacer, con el objeto de mantener alguna *consistencia*. Si no nos mostramos consistentes, no somos nada. Si me hubiera dirigido a ti como ‘Srta.’, podría, naturalmente, acabar con un ‘Sinceramente’. Pero ¿cómo va a ser posible la sinceridad bajo las circunstancias existentes? De modo que concluyo)

Tuyo, con cariño,
C. L. Dodgson.”⁴⁹⁸

Nota luego, al recibir la respuesta de Eva, que la ha asustado con aquel “tuyo, con cariño”, y quiere enmendarse (no, qué va, insiste en su delito, o falta, y extiende su osadía):

“Mi querida Eva,
(...)”

Cuando no respondiste a mi carta anterior, me dije, ¡la he asustado al firmar, <tuyo, con cariño>! Claro que no podía hacer otra cosa que retirarme, de la manera más gallarda posible, de una posición que había ocupado demasiado precipitadamente. (¡Si poseo algún talento, que me distingue más que ningún otro, es el de retirarme con gallardía de posiciones que no puedo conservar!) Así, al preguntar a la Sra. Cooke cuándo ibais a empezar vuestras vacaciones (una pregunta a la que nunca me ha llegado a responder), terminé por enviaros mi ‘amor’ a *todas* vosotras, indiscriminadamente (un mensaje que es probable que nunca os haya transmitido).

(...)”

Tuyo, con cariño,
C. L. Dodgson.”⁴⁹⁹

⁴⁹⁸ Lewis Carroll. Carta a Eva Pinder del 25 de octubre de 1886. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 642).

⁴⁹⁹ Lewis Carroll. Carta a Eva Pinder del 11 de diciembre de 1886. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 655 – 656).

XXXII. 10. 5. con ítems de respuesta cerrada

Ha ofendido, por su excesiva familiaridad, en su última carta, a Marion Terry, “Polly”, y se finge dudosísimo, no sabe qué tratamiento darle, tampoco a su hermana pequeña, “Flossie”:

“Mi querida Polly,
¿De verdad te has tomado mis mensajes en serio? Y ¿de verdad te has ofendido,
tú, que eres ~~una~~ ~~joven~~
~~una~~ ~~criatura~~ extraordinaria?
~~una~~ ~~niña~~
~~un~~ ~~individuo~~

(¿No ves en qué dificultades me encuentro?
¿Por qué no me ayudas a buscar la palabra, como un buen – (de nuevo la dificultad) – miembro de la Especie Humana?)
¡Cada palabra que digo me pone nerviosísimo, por el temor de ofenderte de nuevo!

De cualquier modo, me alegra que tanto a Flo como a ti os gusten vuestros libros después de todo – gracias por todas las notas, y en particular a la Sra. Lewis por sus amables deseos de que vaya a veros a Inverness. Ojalá hubiera un globo barato que fuera entre Guildford e Inverness...que hiciera el trayecto, digamos, en 6 horas; ida y vuelta, 15 chelines; entonces ¡no lo dudaría ni un segundo! Tal y como están las cosas, tendré que aplazar el placer de verte a ti y a la otra ~~joven persona~~ / ~~infanta~~ (otra vez me encuentro con la misma dificultad) hasta que regreséis a Cambridge Gardens. Espero que para entonces habrás perdonado mis groseros mensajes. Ofrece...

~~Cumplidos~~
~~Mi amable consideración~~
~~Mi respeto~~
~~Mi amor~~ a Flossie.

~~Suyo, en verdad,~~
~~Sinceramente suyo,~~
~~Su amigo, con cariño,~~
C. L. Dodgson⁵⁰⁰

⁵⁰⁰ Lewis Carroll. Carta a Marion Terry del 2 de agosto de 1869. En Cohen (1979: I, 133 – 134).

En otras ocasiones presenta al *padre*, o a la *madre* de la niña más o menos pequeña, varias opciones, que decidiesen ellos el grado de formalidad:

“...La próxima vez que venga usted, tráigase, por favor, a Mary (o a ‘la Srta. Mary’, si lo prefiere así)...”⁵⁰¹

“Estimado Sr. Langbridge,
(...)

Me han llegado, como tocaba, cartas de sus 3 chicas, y yo iba a escribir a la menos juvenil, en representación del trío, pero me encontré con que me resultaba imposible decidir *cuál* de estas fórmulas resultaría más aceptable:

(3) ‘Mi querida Srta. X x x,
Sinceramente suyo.’

(4) ‘Mi querida Gladys,
Tuyo, con cariño.’

Esta última es la fórmula que suelo usar con mis numerosas amigas [girl-friends] (de edades que van de los 10 a los 30 años), pero lo más probable es que prefiera usted que emplee la primera en este caso. ¿Será usted tan amable de indicarme cuál debo adoptar?

Sinceramente suyo,
C. L. Dodgson.”⁵⁰²

“...Ofrézcale mi más amable consideración [a su marido], y a...

- --su hija
- --la Srta. Hussey
- --Bessie

(¡no sé cómo llamarla!, por favor, escoja la manera más apropiada),
soy aún,

Sinceramente suyo,
C. L. Dodgson.”⁵⁰³

⁵⁰¹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. J. Chataway del 4 de diciembre de 1876. En Cohen (1979: I, 264).

⁵⁰² Lewis Carroll. Carta a Frederick Langbridge del 3 de diciembre de 1896. En Cohen (1979: II, 1108).

⁵⁰³ Lewis Carroll. Carta a la Sra. R. Hussey del 5 de septiembre de 1876. En Cohen (1979: I, 257 – 258).

XXXII. 10. 6. Miss you, Miss

“Miss” es, en inglés, título que vale el nuestro de “Srta.”; es, también, verbo, y traduce “echar a faltar”. Carroll, en sus cartas a sus amigas más o menos niñas, usó esta otra palabra ancha para decirles esto, esto.

Con Mary y Florence excusa la “arrogancia injustificable” de llamarlas por su nombre de pila en la obediencia debida: así, siguiendo instrucciones, ni las señoriteará ni las echará de menos:

“Mis queridas Mary y Florence,
(Naturalmente, intuyo que lo de arriba es de una arrogancia injustificable como modo de dirigirse a dos damas de cierta edad: pero entonces, ¿sabéis, qué *va* a hacer uno cuando a uno *se le dice* que no ‘señorítee’, ni ‘eche de menos’ [not to ‘Miss’], a las sobredichas damas? Está en mi naturaleza hacer lo que me dicen que haga, de manera que no os he Señoriteado, ni os he echado de menos, mientras estabais aquí, y estoy seguro de que no es necesario añadir que ahora que os habéis marchado ¡ni os voy a Señoritear ni pienso echaros de menos! [I do not Miss you now you are gone!])”⁵⁰⁴

199

Si con Mary y Florence el “Srta.” señalaría una pérdida, que ya se habían hecho mayores, con Lilian el título, que la marca como soltera, la sujeta aún a él, antes de que su matrimonio, próximo, la marque como “Sra.”, y de otro, su rival:

“Querida Srta. Moxon,
El Sr. Ragg no tolerará que dirija la dedicatoria de este librito colocando el ‘Srta.’ delante de su nombre, a pesar de que dije la gracia (probablemente muy pasada) de que serviría para dar testimonio de cuánto la echo de menos. De modo que habré de prescindir de ello, a pesar de que es posible que no vuelva a tener la oportunidad de utilizar el título...”⁵⁰⁵

⁵⁰⁴ Lewis Carroll. Carta a Mary y Florence Crofts del 13 de mayo de 1882. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 459).

⁵⁰⁵ Lewis Carroll. Carta a Lilian Moxon del 1 de julio de 1895. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1064).

XXXII. 11. formas de los saludos de sus amigas-niñas

Dibuja para Adelaide Paine un cuadro estadístico de las maneras que usan sus antiguas amigas-niñas para dirigirse a él, y le agradece que ella forme parte de la minoría más generosa:

“Mi querida Ada,

Permíteme asegurarte, para evitar que pienses que me sentí dolido [aggrieved] por lo que parecía ‘una nueva desviación’ [‘a new departure’] en cuanto a los términos de nuestra joven amistad. A decir verdad (cosa que suele resultar aconsejable y que tiene varias ventajas) la *mayoría* (digamos un 60 %) de mis amigas-niñas dejan de ser amigas *por completo* [at all] una vez que se han hecho mayores: alrededor de un 30 % pasan del ‘tuya, con cariño’ al ‘sinceramente suya’; sólo cerca de un 10 % mantienen la vieja relación intacta. Resulta una satisfacción saber que *tú* eres una de esas 10.”⁵⁰⁶

200

También recurre al ejemplo de “muchas, muchísimas amigas [many and many a girl-friend]”, y a su edad, pues ¿no es él “un joven caballero de 61 años”?, para convencer a Isabel Standen de que le envíe todavía su cariño.

“Mi querida Isabel,
(...)

Esa peculiaridad de la Sra. Cattley, que no saber decidirse, parece infecciosa. *Tú* no pareces haber decidido si tratar a un viejo amigo como yo como objeto de ‘amor’ o únicamente de tu ‘más amable consideración’. Por si pudiera servirte para tranquilizarte sobre la horrorosa impertinencia [the awful impropriety] de enviar un mensaje tan cálido como el de ‘amor’ a un joven caballero de 61 años, te diré que tengo muchas, muchísimas amigas que *no* han modificado en absoluto su comportamiento hacia mí, desde su infancia, e incluso después de casadas. Sin embargo, es a *tí* a quien corresponde resolver este

⁵⁰⁶ Lewis Carroll. Carta a Adelaide Paine (¿) del 9 de enero de 1884. En Cohen (1979: I, 525).

tipo de cuestiones (¡si es que al menos conservas la capacidad de resolver cuestiones!)...”⁵⁰⁷

Dodgson está pendiente de las maneras que usan sus amigas-niñas en sus cartas para dirigirse a él, y habiendo percibido, en ésta de Aggie, que se va enfriando su cariño, prefiere ignorar “la indirecta”, seguir como si nada:

“Mi querida Aggie,
(He notado en *tu* carta el enfriamiento del cariño [the cooling down of affection], ¡pero no pienso darme por enterado [I shan’t take the hint]!). De verdad, no debes pensar que mis cartas han de ser tomadas todas en serio, o te cogeré tanto miedo que no me atreveré a escribirte...”⁵⁰⁸

Ha reñido con demasiada severidad a Enid, porque no despidió su última carta “con cariño”, y se disculpa, es que había echado a faltar la amorosa fórmula, que resulta, además, ¿no lo veía?, económica:

“Yo *no* quise de ninguna manera poner ‘triste’ a mi cariñito [my little darling], y no te habría dicho esas cosas de haber pensado que lo haría. Pero me gusta tantísimo el ‘con cariño’ [‘your loving’] que lo echo de manos cuando no llega. Conque ¡a ver si consigues escribir las 14 letras de ‘afectuosamente’ en *menos* tiempo que las 9 de ‘con cariño!’”⁵⁰⁹

Manosea aquí el verbo “dejar caer” (“drop”) para regañar, también, a Winifred, y echarle en rostro que lo descuide como amigo, y rebaje su afecto con esos modos tan formales, y la amenaza con poner fin a su correspondencia:

“...Eres una niña pequeña muy mala...no tienes corazón, y dejas caer con ligereza a tus viejos amigos. Cuando alguna amiga mía [girl-friend] cae [drops], en su correspondencia, del

⁵⁰⁷ Lewis Carroll. Carta a Isabel Standen del 23 de octubre de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 989 – 990).

⁵⁰⁸ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 18 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 359).

⁵⁰⁹ Lewis Carroll. Carta a Enid Stevens del 23 de octubre de 1893. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 990).

‘tuya, con cariño’, a ‘sinceramente suya’, suelo entenderlo como señal de que la correspondencia misma puede, también, caerse [drop].”⁵¹⁰

Aquí se divierte (pero lo entristecería) jugando con la abreviación que ha utilizado Olive para saludarlo:

“Mi querida Olive,
El ‘afec’ con el que firmas tu carta me ha parecido la mar de ingenioso, ya que resulta imposible adivinar si querías decir ‘con afecto’, ‘con afección’, o ‘con afectación’: la próxima vez espero que me lo pongas más fácil.”⁵¹¹

En esta otra disimula (mal, adrede) su rencor nuevo:

“Mi querida Edith,
Resulta muy agradable leer tu carta (en particular el ‘suya, con toda sinceridad’ del final, que es mucho más amistoso que ‘sinceramente suya’), ¡pero es un poco ambiguo!
(...)

Tu amigo, que te quiere,
C. L. Dodgson”⁵¹²

202

Pone a Olive de niña mala, por “firmar ‘sinceramente suya’”. Comprobará su edad, por si ésta pudiera excusar su tibieza nueva, y le pide, de todos modos, que se mire en el ejemplo mejor de su hermana mayor, Gertrude:

“¡Ay! ¡Eres una niña pequeña muy mala! [Oh you naughty little girl!] ¡Mira que firmar ‘sinceramente suya’! ¡Y pensar que en el pasado fuimos tan buenos amigos! ¿Es que hemos reñido por algo? No sé tu edad, ya que no consigo encontrar ningún registro de tu fecha de nacimiento [any memorandum of your birthday], aunque sí tengo el de Gertrude: pero estoy seguro de que no te has hecho mayor, como ella: ¡y ni siquiera ella pone ‘sinceramente suya’!

⁵¹⁰ Lewis Carroll. Carta a Winifred Schuster del 10 de marzo de 1896. Cohen (1979: II, 1086).

⁵¹¹ Lewis Carroll. Carta a Olive Butler del 25 de noviembre de 1892. Cohen (1979: II, 937 – 938).

⁵¹² Lewis Carroll. Carta a Edith Blakemore del 26 de mayo de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 841 - 842).

¡Por favor, envíame el día y el año en que naciste, y dime algo bonito, para quitarme el sabor, tan desagradable, de aquella horrorosa firma!

Aunque seas tan mala, *todavía* te deseo unas navidades tolerablemente felices, y soy, aún,

Tuyo, con cariño,

Charles L. Dodgson”⁵¹³

Tenía miedo de haber enojado a Iris con sus sinsentidos, y, cuando ella lo despide “con mucho cariño”, siente un alivio enorme:

“Mi querida Enid,

(...)

Por cierto, ahora estoy *seguro* de que Iris *no* estaba enfadada conmigo por lo de la broma, ya que me ha escrito, y firma ‘con *mucho* cariño’ [‘your *very* loving’]. ¡Oh, el montón de lágrimas y gruñidos que me ha costado el asunto! ¿Sabes?, ¡es una *verdadera* provocación pensar que todos estos frutos de la pasión se ha echado a perder!”⁵¹⁴

En dos cartas, a Lucy Walters y a Charlotte (“Lottie”) Rix, describe los pasos, terribles, que van dando sus antiguas amigas-niñas hasta “dejarlo caer”:

“Mi querida Lucy,

Cuando me pregunto, ‘¿qué puede haber provocado este repentino cambio de sentimiento?, ¿qué terrible ofensa habrá producido mi repentina caída [drop], al pasar de la carta fechada el 8 de febrero, y firmada ‘Tuya para siempre, con cariño’, a la fechada el 15 de marzo, y firmada, ‘Sinceramente suya’?, la cuestión me parece sepultada en el más hondo misterio. Sin embargo, resulta de vital importancia averiguarlo, y, si fuera posible, corregir mis desmanes, ya que el más ligero conocimiento de la Regla del Tres basta para entender que nuestra correspondencia, si sigue ese camino, pasará del ‘Verdaderamente suya’, y ‘Ciertamente suya’ a un momento en el

⁵¹³ Lewis Carroll. Carta a Olive Chataway del 14 de diciembre de 1890. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 817).

⁵¹⁴ Lewis Carroll. Carta a Enid Moberby Bell del 10 de octubre de 1893. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 984 – 985).

que me escribirás en tercera persona ('La Srta. Lucy Walters presenta sus saludos, etc.')."⁵¹⁵

"Mi querida Lottie,
(...)

Ésa es una de las razones por la que te escribo. La otra es que ¡no puede ser que Edith me llame 'Sr. Dodgson', y firme sus cartas como 'tuyo, con cariño', mientras que su hermana pequeña dice 'Señor' y 'sinceramente suyo'! (No es que yo ponga objeción alguna a que os mostréis sinceras de un modo abstracto, ¿sabes?). Claro que dirás, 'Yo no tengo la culpa. El error lo cometió primero Edith al empezar a escribir con esas formas a un caballero al que no había visto nunca', y añadirás que *tú* sólo intentabas corregirla. Bien, pero si el dedo *índice* de tu guante se llena de agujeros, ¿verdad que no descoserás adrede el dedo *corazón*? La moraleja de todo esto es que ¡*Edith* debería empezar a escribir hasta que, para cuando haya llevado su correspondencia hasta el punto de 'suyo, con toda lealtad', *tú* podrás entrar con 'su obediente servidora'! Ahora, ¿verdad que me ha quedado perfecta...cómo la llamaremos, 'Metáfora', o 'Símil'? Tal vez 'Fábula' sea mejor. ¿Lo ves? Ni siquiera he *empezado* esta carta con un 'mi querida Srta. Charlotte Rix', pero tendré que hacerlo, la próxima vez, si vuelves a escribir 'Estimado Señor'!"⁵¹⁶

204

Con Ella Monier-Williams se finge escandalizado, e incapaz de resistirse:

"Mi querida Ella,

Mis sentimientos, tan sensibles, han recibido una impresión muy fuerte [a great shock] al encontrar que jóvenes damas (de una cierta edad, y prometidas) persisten en despedir sus cartas 'con mucho cariño' ['very affectinately']: demuestra una afrentosa desconsideración de los rudimentos mismos de todos los convencionalismos; pero ¿qué puedo hacer *yo*? Enfrentado a fuerzas tan poderosas, ¿de qué van a servir los débiles esfuerzos del *Hombre*?"⁵¹⁷

⁵¹⁵ Lewis Carroll. Carta a Lucy Walters del 17 de marzo de 1888. Cohen (1979: II, 699 – 700).

⁵¹⁶ Lewis Carroll. Carta a Charlotte Rix del 18 de abril de 1885. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 572 – 573).

⁵¹⁷ Lewis Carroll. Carta a Ella Monier-Williams del 29 de abril de 1880. Sus cursivas. En Hatch (1933: 89 - 90).

Es que es “un vejete cursi y sentimental! [a sentimental old fogey]”, que se conforma con muy poco:

“Mi querida Hilda,
¡*Es* una dulzura, niñas, que firméis las cartas que me
escribís, después de haberme visto sólo *una vez*, como lo hacéis!
Cuando recibo cartas firmadas ‘con cariño’ [‘your loving’],
siempre le doy *un beso* a la firma. ¿Ves? ¡Soy un vejete cursi y
sentimental!”⁵¹⁸

⁵¹⁸ Lewis Carroll. Carta a Hilda Moberly Bell del 5 de octubre de 1893. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 983 - 984).

XXXII. 12. desafueros

Continuamente presenta “el Sr. Dodgson” a sus amigas-niñas, o a los dragones que las tutelan, teatrales excusas, y pide que le perdonen las demasiadas “libertades” (aquella “exención, o prerrogativa” qué el se ha arrogado para tutearlas aún, o mandarles cariñitos, también “la licencia exorbitante, desenvoltura y desvergüenza”⁵¹⁹ que sigue empleando con ellas, a pesar de que se han hecho mayores):

“Cariño mío [My darling],
(¡De hecho, ¿ves?, estoy empezando las cartas que te escribo a ti de la misma manera que las que le escribo a Isa!) ¡Ella me perdona que me tome estas libertades [such a liberty], pero todavía no sé si tú lo harás!”⁵²⁰

“...Ofrece mi más amable consideración al Sr. y a la Sra. Jebb. Estoy tentado de enviarle mi amor a Florence, pero no me atrevo del todo, ¡es tan vieja, qué horror! [she is so awfully old!]”⁵²¹

“Estimado Sr. Vice-Canciller,
Me hará muy feliz acudir el miércoles para ver a la Sra. Feilden y a Helen (¡si es que puedo tomarme la libertad [the liberty] de llamarla así teniendo ella una edad tan avanzada!).”⁵²²

“Querida Dolly,
(Si es que no estoy tomándome demasiadas libertades [too great a liberty] al dirigirme a ti así).”⁵²³

“Mi querida ‘Avecilla’
(Si es que no te has hecho aún tan mayor como para que te ofenda dirigiéndome así a ti)...”⁵²⁴

⁵¹⁹ *Diccionario de Autoridades*.

⁵²⁰ Lewis Carroll. Carta a Enid Stevens del 17 de noviembre de 1892. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 935).

⁵²¹ Lewis Carroll. Carta a Edith Jebb del 20 de diciembre de 1874. En Cohen (1979: I, 216).

⁵²² Lewis Carroll. Carta a J. E. Sewell del 22? De octubre de 1877. En Cohen (1979: I, 286).

⁵²³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Argles del 17 de enero de 1879. En Cohen (1979: I, 324).

⁵²⁴ Lewis Carroll. Carta a Florence Balfour del 20 de enero de 1882. Cohen (1979: I, 451).

“Querida Sra. Richards,
(...)
Ofrezca mi amor a mi Querida Marion (¡huy, esa ‘Q’ tan gorda me ha salido por accidente!)”⁵²⁵

Aquí, por el contrario, finge mesarse las barbas que no tiene ante el atrevimiento de la “*joven* dama”:

“Mi querida Kitty,
¡De verdad, de verdad! ¡Adónde *vamos* a parar [What *is* the world coming to!]
Que una *joven* dama, que no pasa de los 24, escriba a un *caballero*, de no menos de 25, y firme llamándose ‘tu amiguita, que te quiere’ [‘your loving little friend’], de verdad, ¡no puedo expresar con palabras cómo me ha escandalizado [how shocked I am]! He mirado en todo el diccionario, y no he podido encontrar ninguna palabra lo suficientemente fuerte...hasta que he llegado a la ‘Z’, y ahí me he rendido, ya que sabes que ¡hay tan pocas palabras que empiecen con la ‘Z’!”⁵²⁶

⁵²⁵ Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. W. Richards del 30 de octubre de 1882. Cohen (1979: I, 467).

⁵²⁶ Lewis Carroll. Carta a Katherine Savile Clarke del 5 de noviembre de 1886. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 645 – 646).

XXXII. 13. mirad, si no...

Dodgson echa mano, para conservar sus fueros con sus antiguas amigas-niñas, a los ejemplos de otras que prorrogan sus derechos sobre ellas, aunque han crecido, o son casadas, el de “muchas muchas amigas-muchachas [many and many a girl-friend]”, el del montón de las “200 ó 300 niñas”, el particular de su “vieja amiga-niña, la que fue Mona Paton [that was] (hija de Sir N. P.), la que *es* Mona Kidston [that *is*]”:

“Mi querida Isabel,
(...) ”

Las cosas tan peculiares de la Sra. Cattley, que no llega a decidirse nunca, parecen contagiosas. Parece que *tú* no has decidido aún si tratar a un viejo amigo como yo como objeto de ‘amor’ o sólo con tu ‘más amable consideración’. Si esto valiera para tranquilizar tu conciencia por el hecho de haber cometido algo tan impropio como enviar un mensaje tan cálido como ése de ‘amor’ a un joven caballero de 61 años, puedo decirte que tengo muchas muchas amigas-muchachas [many and many a girl-friend] que no han cambiado *en absoluto* su comportamiento hacia mí, desde su infancia en adelante, incluso después de casadas. Sin embargo, te toca *a ti* resolver estas cuestiones (¡si es que todavía conservas la capacidad de resolver cuestiones!).”⁵²⁷

“Mi querida Nellie,
(...) ”

Perdóname si no firmo ‘fielmente tuyo’. He conocido, en mi larga vida, a unas 200 ó 300 niñas, pero, con casi *todas* ellas, firmamos, al escribirnos, ‘tuyo, con cariño’. Pero, por favor, *tú* firma exactamente como gustes: sólo te pido que *a mí* me permitas firmar

Tu amigo, con cariño,
C. L. Dodgson”⁵²⁸

⁵²⁷ Lewis Carroll. Carta a Isabel Standen del 23 de octubre de 1893. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 989 – 990).

⁵²⁸ Lewis Carroll. Carta a Nellie Davis del 15 de noviembre de 1897. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1145).

“Querida Sra. Todd,
(...)

Posdata. Acepto que la carta de su hija *implica* que se espera de mí que en el futuro *no* me dirija a ella sin el ‘Srta’ o con un ‘suyo, con afecto’. Me temo que soy un anciano muy poco convencional en estos puntos. La culpa la tienen algunas de mis amigas-niñas. Con el mismo correo me ha llegado una carta de mi vieja amiga-niña, la que fue Mona Paton [that was] (hija de Sir N. P.), la que *es* Mona Kidston [that *is*]. Pero ella es todavía ‘mi querida Mona’, y firma titulándose ‘siempre tuyo, con cariño’.”⁵²⁹

⁵²⁹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. W. E. Todd del 5 de enero de 1884. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 523).

XXXII. 14. sobre la “forma”, y “términos”, de su amistad

XXXII. 14. 1. “*forma*” y “términos”

Dodgson observó la “*forma*”⁵³⁰ (la letra bastardilla expresa, creo, su asco) (la “figura, talle y parecer”, y, en lo moral, como en lo forense, la “regla, modelo, exemplo y modo de proceder en alguna cosa”, la “ceremonia o etiqueta”, los teatros, “el molde en que se vacía[ba]”)⁵³¹, y los “términos”⁵³² contractuales sobre los que se sostenía (pero la derrumbaban) su “amistad” con sus amigas, conforme iban creciendo y descartando a la niña que fueron érase una vez (“grown out of a child”⁵³³).

Dodgson cumplió forzado, y hacía luego su evaluación, decidiendo su calidad, si servía aún.

⁵³⁰ Lewis Carroll. Carta a Edith Blakemore del 22 de diciembre de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 769 – 770).

⁵³¹ *Diccionario de Autoridades*.

⁵³² Lewis Carroll. Carta a Edith Blakemore del 22 de diciembre de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 769 – 770).

⁵³³ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de marzo de 1874. En Wakeling (2001: VI, 326).

XXXII. 14. 2. “un experimento delirante”

Se ha ofrecido a llevar “a Maud, o a Gwendolen Cecil”, hijas del Marqués de Salisbury, al teatro.

“Se trataba, simplemente, de un experimento delirante [a wild experiment], ya que las dos se encuentran ahora ‘fuera’ [both are now ‘out’], pero me alegró encontrarme con que *habría* tenido éxito, sólo que no están en la ciudad...”⁵³⁴

Estar “fuera [out]” Maud y Gwendolen significa que, a su edad (tenían dieciocho, veinte años, aproximadamente), ya no tenían permiso para cruzar con él al otro lado del espejo.

⁵³⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de mayo de 1878. Sus cursivas. En Wakeling (2003: VII, 110 – 111).

XXXII. 14. 3. “a *very* unusual position”

“¡Por fin he podido empezar las Vacaciones ‘Largas’...! (...) He ido a Bridgnorth, a pasar el domingo con los Southwell... (...) He llegado cerca de las 4. Ethel ha venido a recibirme a la estación, y hemos ido paseando hasta su casa: allí están Ethel y su marido, Edmund Southwell, las dos niñas, Phyllis y Lorna, de unos 4 y 2 años, y una tal Sra. Cole, de Brighton, con una de sus hijas, Josephine (alias ‘Pussy’), de unos 10 años...”⁵³⁵

“...Le he comentado a Ethel hasta qué punto mi posición con respecto a las niñas de la casa es *extremadamente* inusual. ‘Pussy’ odia que la besen (eso me cuentan), y Phyllis pone alguna objeción (porque es una *coquette*, dice su madre), de modo que la única persona besable [kissable] de la casa (fuera del bebé) ¡es la propia Ethel! De todos modos ‘Pussy’ es una niña simpática, y *my* brillante: le gustan los rompecabezas, así que nos llevamos estupendamente, con la única excepción mencionada más arriba.”⁵³⁶

212

Dodgson entiende “*extremadamente* inusual” (maravilla, cosa de mundo al-otro-lado-del-espejo) su “posición” en aquel tablero, delante de su mujerío: con todo y rondar los veintiséis años, y estar casada, sólo Ethel es allí “besable” [“kissable”]. “Pussy” encuentra los besos aborrecibles, y Phyllis, por coquetería, pone “alguna objeción”.

⁵³⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de julio de 1890. En Wakeling (2004: VIII, 519).

⁵³⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de julio de 1890. En Wakeling (2004: VIII, 520).

XXXII. 14. 4. delante de sus amigas más o menos niñas

Dodgson trataba esta cuestión con sus (¿antiguas, viejas?) amigas-niñas.

Emplea a Isa Bowman (“Isa, cariño mío, mío [My own darling Isa]”) de tercera, y le pide que dé, de su parte, “amor y besos” a “cualquiera que conozcas que sea adorable y besable.”⁵³⁷

Despide su carta a Marion Miller con mucho decoro, ofreciendo a cada una de las hembras de la casa el saludo que toca, conforme a su estación, su “más amable consideración” a su madre, a su “hermana pequeña” su “amor”, con “un beso” (“creo que puedo aventurarme a enviarle uno a *ella*”), pero a Maya (es chicoleo, que la tutea, y firma “con cariño”) finge que se lo niega (“¡por supuesto, a *tí* no debo enviártelo, ahora que tienes 22 años!”⁵³⁸

213

Juzga a Winifred Schuster (andaré por los diecisiete años) “una niña pequeña muy mala [a naughty little girl], con el corazón de hielo, y dispuesta a arrimar [ready to drop] a sus viejos amigos”:

“...Cuando alguna amiga [girl-friend] mía baja, en su correspondencia, del ‘tuya, con cariño’, al ‘sinceramente suya’, tiendo a tomármelo como una señal de que uno puede abandonar también la correspondencia misma. A pesar de ello, me alegra (hasta cierto punto) que te hayas recuperado del sarampión...”⁵³⁹

La carta irritó, parece, a Winifred, y Dodgson le pidió disculpas:

⁵³⁷ Lewis Carroll. Carta a Isa Bowman del 31? De julio de 1892. En Cohen (1979: II, 921 - 922).

⁵³⁸ Lewis Carroll. Carta a Marion Miller del 11 de abril de 1887. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 671 - 673).

⁵³⁹ Lewis Carroll. Carta a Winifred Schuster del 10 de marzo de 1896. En Cohen (1979: II, 1086).

“Mi querida Winnie,

Espero que no te enfadaras *muchísimo* por mi última carta, tan increíblemente irrespetuosa. Mis sentimientos no me apartan *del todo* de ti, como podrías suponer leyéndola. He enviado una de estas notitas a Violet, y adjunto 4 para los demás. Con (acaso por última vez, si quitamos tres) amor, soy

Tuyo (acaso por última vez, si quitamos cuatro) con cariño...”⁵⁴⁰

Las aguas volvieron a su cauce, pero Dodgson avisaba, ojo...

“Mi querida Winnie,

No consigo encontrar tu carta, recibida el 28 de marzo, y debería haberla conservado hasta haberte respondido. Gracias por volver a tu antigua forma de saludarme, y por abandonar el ‘sinceramente suyo’, acerca del cual te escribí con tanta violencia (Nota: la violencia iba en broma). Me preguntabas, si recuerdo bien, si debían entender que sólo iba a escribirte 3 veces más (o ¿era si sólo iba a despedirme de ti ‘con cariño’ 3 veces más?). La respuesta es ‘no’. Lo más probable es que continúe con *ambas* prácticas, siempre que tú me guíes con tu ejemplo. Pero si *tú* comienzas a establecer un mal ejemplo, ¡quién sabe *qué cosas* podrían ocurrir! Espero que te guste ser interna. Yo nunca lo fui – en un internado de chicas, quiero decir- pero me imagino que resultará muy agradable, en su conjunto.

Siempre tuyo, con cariño,
C. L. Dodgson”⁵⁴¹

Mimaré siempre (guardará como tesoro) la carta, tan “bonita” (le ha gustado “*muchísimo*”), de Agnes, y acudirá continuamente a su lectura, cuando ella sea “vieja y formal”, y firme “‘sinceramente suya’ [‘yrs truly’]”, y lo salude “con frialdad, inclinando ligeramente la cabeza [and give me a cold little bow when we meet]”, para poder consolarse con el recuerdo de que fue, “*Una vez [Once]* (...) una niña adorable.”⁵⁴²

⁵⁴⁰ Lewis Carroll. Carta a Winifred Schuster del 20 de marzo de 1896. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1086).

⁵⁴¹ Lewis Carroll. Carta a Winifred Schuster del 23 de abril de 1896. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1086).

⁵⁴² Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 356).

Ha tenido a Edith Olivier en sus habitaciones, y escribe a Evelyn Hatch, manifestando su prelidección:

“Sí: la Srta. Edith Olivier es una chica muy maja, y *yo*, en cualquier caso, disfruté de la velada que pasé con ella: aunque no puedo decir que fuera una sustituta *perfecta* para la otra ‘E’. *Una* cosa es, ¿sabes?, tener una invitada que te permite llamarla ‘Srta.’, ¡y *otra* muy distinta tener una que te permite besarla!”⁵⁴³,⁵⁴⁴

⁵⁴³ “...on ‘Miss’ terms... (...) on ‘Kiss’ terms...”

⁵⁴⁴ Lewis Carroll. Carta a Evelyn Hatch del 7 de diciembre de 1896. Sus cursivas. En Cohen (1996: 188).

XXXII. 14. 5. con permiso

XXXII. 14. 5. a. prólogo

Aquí, aquí, duda, no sabe ya, seguro, los “términos” de su relación, cómo saludar a su amiga, y acude a la autoridad de los que pueden en ella.

XXXII. 14. 5. b. del padre

Es raro que el *pater* se ocupe en estos asuntos domésticos, pero en ésta consulta a su amigo Edwin Hatch, el papá de las “Abejillas”, ¿cómo debe saludar a la mediana de sus “chicas”?

“Mi estimado Hatch,
(...)”

Con mi más amable consideración a la Sra. Hatch, y amor para sus chicas (jes un alivio, quizás, que no estén en Oxford, ya que ahora mismo me encuentro muy confundido, y no sabría cómo saludar a Ethel! La última vez que nos encontramos nos hallábamos en términos de saludarnos con un beso [we were on kissing terms]: pero uno no tiene el modo de adivinar en qué suerte de persona dignificada se ha transformado a estas alturas.)...”⁵⁴⁵

216

XXXII. 14. 5. c. de la madre

Toca a las madres celar a sus hijas, y a ellas se dirige casi siempre con sus peticiones, si podía extender aquella placentera licencia una vez que la alicia había alcanzado la última casilla, y se había mudado en *Reina*.

La “carita ‘besable’” de la hija de la Sra. Stevens se convierte en *materia* de su correspondencia:

⁵⁴⁵ Lewis Carroll. Carta a Edwin Hatch del 26 de diciembre de 1887. En Cohen (1979: II, 689 – 690).

“Querida Sra. Stevens,

Posdata. En cuanto a lo que usted piensa que yo *no* dije de que ella tuviera una carita ‘besable’, mi *memoria* registra haberlo dicho, bien el 24 de febrero, o el 28 de febrero. Pero no poseo copia alguna de mis cartas, y usted, sin duda, las habrá destruido. Aquí le envío el *précis* de mi carta del 24, de mi archivo-de-cartas [from my letter-register].”⁵⁴⁶

Enid Stevens presumía de haber sido “su última amiga-niña”: él “me tomaba prestada”, “la familia” lo titulaba “mi viejo caballero” (“my old gentleman”). Traigo la primera la carta que Dodgson escribe a su madre por que estudiemos su método, el cortejo formal, algo socarrón, cómo solicita a la guardiana de la pequeña los permisos correspondientes:

“He perdido una fracción considerable (digamos, un 25 %) de mi corazón por su pequeña: y *espero* que me permita tener otras oportunidades para ver si podemos o no llegar a ser *amigos* de verdad. Ella sería casi mi única amiga-niña [child-friend] en Oxford. Las anteriores se han hecho mayores [The former ones have grown up]: y no me he tomado el trabajo de encontrar otras, es una lotería, eso de encontrar alguna *que pueda ser amada* [any lovable ones]. *Por favor*, no vaya usted a creer que es sólo su *belleza* lo que la ha atraído hacia mí: un rostro puede ser hermosísimo, y, sin embargo, resultar muy poco atractivo (por ejemplo, si su dueña es consciente del mismo).

(...)

Es posible que usted se haya dado cuenta (es una de las Realidades de la Vida) de que, si uno no toca su trompeta, de algún modo deja de sonar: de manera que déjeme mencionar humildemente que me gustaría *muchísimo* besar a *otra* hija suya, aparte de Enid (con ella di por sentado que *cualquier* niña menor de 12 es ‘besable’ [‘kissable’]: sólo que, tal y como había prometido, esperaba a que *ella* indicase si le gustaría relacionarse conmigo en tales términos, y, si no fuera así, yo, por supuesto, retiraría mi propuesta, conformándome *por completo* con tratarla como ella prefiera.”⁵⁴⁷

⁵⁴⁶ Lewis Carroll. Carta a la Sra. N. H. Stevens deñ 16 de marzo de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 828 - 829).

⁵⁴⁷ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Stevens del 28 de febrero de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 825 - 826).

Unos días más tarde vuelve a escribirle:

“Querida Sra. Stevens,
(...) Ahí va mi cariño para ella [Enid] (y también para Winnie, ¡si no es demasiado mayor para aceptarlo!)...”⁵⁴⁸

Acude suplicante ante la Sra. Rix:

“Querida Sra. Rix,
(...)
...Y, por favor, ¿qué voy a hacer cuando una joven dama de 19 años, a la que no he visto jamás, me envía su ‘amor’? Busco, desesperado, alguna solución correcta, de modo que envíe mi amor como respuesta: hágame el favor de entregarlo o no, como lo juzgue usted más oportuno...”⁵⁴⁹

Llevarla a Londres, a pasar el día (teatros, etc.), invitarla a sus habitaciones de Oxford “sin carabina”, besarla, son exenciones que va perdiendo conforme la niña se hace mayor, y le sucede con Ethel Rowell, su pupila de lógica, y con Edith Miller:

218

“Querida Sra. Rowell,
El hecho de que se me confíe el cuidado de Ethel durante un día completo supone un avance tan notable que imagino que soy ya mucho más que un simple conocido, de modo que me aventuro a preguntarle si puedo considerarme en términos ‘de besarnos’ [on ‘kissing’ terms], tal y como lo estoy con numerosas amigas-niñas mucho mayores de lo que *ella* es. Considerando que —puesto que ella tiene 17 años y yo 63—soy lo suficientemente mayor como para ser su *abuelo* espero que no le parezca a usted una sugerencia demasiado extravagante. Sin embargo, si yo viera que a usted le parece más prudente que nos saludemos dándonos, simplemente, la mano, no me sentiré dolido *en absoluto*. Naturalmente, a menos que me diga lo contrario, continuaré limitándome a darle la mano.”⁵⁵⁰

⁵⁴⁸ Lewis Carroll, carta a la Sra. Stevens del 9 de marzo de 1891. En Cohen (1979: II, 828).

⁵⁴⁹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Rix del 7 de junio de 1885. En Cohen (1979: I, 581 – 582).

⁵⁵⁰ Lewis Carroll. Carta a la ra. G. J. Rowell del 25 de junio de 1895. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1062 - 1063).

“...Reconozco que estoy *un poco* confundido ante el hecho de que te sientas libre para venir conmigo, sin carabina, a pasar el día a la ciudad, y en cambio *no* te sientas libre para venir a mi habitación a pasar la tarde. ¿Estás segura de que tu madre traza ahí la raya que no puedo traspasar? La distinción, para *mí*, resulta ininteligible.. (...) ¡Espero que no se le ocurra prohibir *los besos*! Ése será el *próximo* privilegio que perderé [cut off], me temo.”⁵⁵¹

Helen Feilden ya ha cumplido los 28, y él se apoya en su “ancianidad” para poder declararle su amor, que es galán capón, y lamenta que, al contrario de “otras amigas-niñas”, no pueda besarla ya:

“No quiero olvidar a amigas como usted y su adorable hija. ¿No demuestra *eso* lo viejo que soy, que puedo decir a una madre, ‘quiero a su hija’, y *no* recibir la respuesta, ‘¿cuáles son sus intenciones, y qué ingresos tiene?’ Y ahora, armándome de valor, me atrevo aún a añadir que *lamento* la interrupción (que ya se extiende algunos años) de mis encuentros con Helen, cosa que provocó que pasásemos de besarnos a darnos la mano para saludarnos [to change from kissing to hand-shaking!].” Otras amigas-niñas mías han mantenido el viejo hábito de manera continuada, a pesar de llevar casadas muchos años!”⁵⁵²

219

Con las hijas de la “Sra. Jackson”, de edades tan variadas, no sabe cómo actuar:

“Querida Sra. Jackson,
(...) ”

Posdata. No estaba del todo seguro de cómo desearían sus hijas que las saludase [to be saluted]. A menudo resulta difícil adivinarlo: el caso más complicado de todos se produce cuando conozco a una nueva familia en la cual hay hijas que abarcan todas las edades, desde la edad adulta hasta alguna que es casi una niña [daughters ranging from grown-up, down to quite children]. ¡Uno no sabe *a cuál* puede besar, y a cuál no! Si usted

⁵⁵¹ Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 23 de noviembre de 1897. Sus cursivas. En Cohen (1996: 188). Sus cursivas.

⁵⁵² Carta de Lewis Carroll a la Sra. H. A. Feilden del 12 de febrero de 1887. En Cohen (1979: II, 662).

piensa que sus chicas son demasiado mayores para ello (y no me ofenderá en absoluto si así lo piensa) pondré cuidado en saludarlas en el futuro dándoles la mano. ¡Pero a mí *me parecían* niñas, y sentí (puesto que tienen el amor de Isa) que eran viejas amigas!”⁵⁵³

XXXII. 14. 5. c. según, y por orden

El privilegio de besar a la chica lo otorga, por lo común, en efecto, la madre, y, cuando está prometida, su novio nuevo:

“...Y otra cosa [*sus* chicas], ¿son besables? Espero que no le escandalice la pregunta, pero casi todas mis amigas [*girl-friends*] (¡de todas las edades, e incluso las casadas!) se hallan ahora en dichos términos conmigo (que tengo ahora sesenta y cuatro años). Con las chicas menores de catorce años, no me parece necesario formular la pregunta: pero yo creo que Margery debe de tener *más* de catorce años, y, en tales casos, con mis amigas nuevas, suelo pedir la licencia de la madre. Cuando mis amigas están *prometidas* (como les está pasando siempre) [*when my girl-friends get engaged* (as they are always doing)] yo siempre declino continuar con esta práctica, a menos que el *novio* otorgue su permiso: y alguna vez lo otorga...cosa que a mí me maravilla, ya que estoy seguro de que, si yo estuviera en su lugar, *¡nunca* se lo daría!...”⁵⁵⁴

220

XXXII. 14. 5. d. de su prometido

Otras veces, entonces, frunce el ceño, celoso, el novio: a A. H. G. Greenidge, Profesor del Colegio de San Juan, en Oxford, prometido a Edith Lucy, una de sus antiguas amigas-niñas, le escribe:

⁵⁵³ Lewis Carroll. Carta a la Sra. A. H. Jackson del 6 de noviembre de 1889. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 761 – 762).

⁵⁵⁴ Carta de Lewis Carroll a la Sra. A. L. Moore del 24 de julio de 1896. En Cohen (1979: II, 1095).

“Estimado Sr. Greenidge,

Quisiera que usted sepa, de mi pluma, que apruebo *por completo* la sabia sugerencia que ha hecho Edith de que lo mejor es que ella y yo abandonemos los ‘besos’ [drop the ‘kissing’] que solían señalar nuestros saludos. Resulta para mí un verdadero placer, al cumplir con su sugerencia, sentir que estoy haciendo algo que espero que sea satisfactorio para uno al que ella ama tanto...”⁵⁵⁵

Usa parecidas prevenciones para mandar cariñitos a Judy:

“Querida Ethel,

(...)

Con mucho cariño (si el Sr. H. no pone ningún inconveniente de que se lo mande) para Judy...”⁵⁵⁶

⁵⁵⁵ Lewis Carroll. Carta a A. H. J. Greenidge del 24 de mayo de 1895. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1059).

⁵⁵⁶ Lewis Carroll. Carta a Ethel Arnold del 6 de abril de 1884. En Cohen (1979: I, 533).

XXXII. 14. 6. niñas pequeñas que no

Aquella tal Lily, la niuyorquina, a pesar de tener el nombre mediano de Alicia, “jamás daba besos a caballeros”: había perdido, con sólo 8 años, “la adorable simplicidad de la infancia”, y confirmaba su sospecha de que “en América no hay niños”:

“...Le prometí una *Alicia* a la pequeña Nellie, y también le prometí un *Snark* a una pequeña amiga mía bastante nueva, Lily Alice Geoffrey, de Nueva York, de 8 años de edad, que hablaba, sin embargo, como una chica de 15 ó 16, y se negó a que la besara al despedirnos, sobre la base de que ella ‘jamás daba besos a caballeros’. Resulta muy doloroso ver la adorable simplicidad de la infancia borrada tan temprano [the lovely simplicity of childhood so soon rubbed off]: pero temo que sea cierto el hecho de que en América no hay niños.”⁵⁵⁷

⁵⁵⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de septiembre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 292 – 293).

XXXII. 15. “marrying *off* [Mr. Dodgson]”

XXXII. 15. 1. la boda de Lady Muriel

“...Fue un grupo extrañamente triste y silencioso el que subió caminando hasta la iglesuela y regresó luego; y yo no pude evitar sentir que se parecía mucho más a un funeral que a una boda: para Lady Muriel *fue*, de hecho, un funeral, antes que una boda, tanto la apesadumbraba el presentimiento (tal y como nos contó después) de que el marido que acababa de ganar iba hacia su muerte.”⁵⁵⁸

La boda de Lady Muriel (vale Silvia de mayor) le parece al narrador-personaje/testigo (que hace su padrino) “más un funeral que una boda”, y aunque las campanas adelantan la muerte del “marido que acaba de ganar”, señalan, más bien, la pérdida del “Sr. Dodgson”, la pérdida de la novia.

⁵⁵⁸ Lewis Carroll, *Silvia y Bruno concluido*, cap. XVII. Sus cursivas.

XXXII. 15. 2. en sus *Diarios*

“Edith Lucy y su amiga Mabel Scott han venido a cenar conmigo. Edith va a convertirse en [is to become] ‘la Sra. Greenidge’ hacia el día 27.”⁵⁵⁹

Ya no puede decirles “Edith”, “Polly”, “Ella”, “Flossie”: sus antiguas amigas-niñas, una vez que, con su matrimonio, cambiaban de estado, lo obligaban a llamarlas señorade, y ligar su título al apellido del esposo:

“...Alice ahora es la Sra. [____], y Flora es la Sra. [____].”⁵⁶⁰

“...La Sra. Smith (‘Polly’) estaba fuera...”⁵⁶¹

“la Sra. Fischer (‘Ella’ Drury)”⁵⁶²

“la Sra. Morris (‘Flossie’)”⁵⁶³

“...la ‘Blanche’ a la cual había conocido de niña (...) es ahora la Sra. Hilton Green).”⁵⁶⁴

“Rozel (ahora, Sra. Le Cornu)”⁵⁶⁵

“...una vieja amiga, ‘Beatrice Fearon’, que ahora es una tal Sra. Alexander...”⁵⁶⁶

“la Sra. Cardew (‘Xie’)”⁵⁶⁷

“‘Birdie’ Balfour (ahora la Sra. de un tal J. Collie Foster.”⁵⁶⁸

“Helen Mason (*née* Feilden)”⁵⁶⁹

“la Sra. Dixon (era [was] ‘Ada Frost’)”⁵⁷⁰

“la Sra. Smith (era [was] ‘Polly’ Donkin).”⁵⁷¹

“(la que fuera) Polly Donkin [that was], *alias* Sra. Smith, con su hija ‘Alicia’...”⁵⁷²

⁵⁵⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de junio de 1895. En Wakeling (2005: IX, 200).

⁵⁶⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de mayo de 1882. En Wakeling (2003: VII, 430).

⁵⁶¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de julio de 1896. En Wakeling (2005: IX, 269).

⁵⁶² Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 453).

⁵⁶³ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de julio de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 126 – 127).

⁵⁶⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de noviembre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 58 – 59).

⁵⁶⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de abril de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 97 – 99).

⁵⁶⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de julio de 1894. En Wakeling (2005: IX, 157).

⁵⁶⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de abril de 1893. En Wakeling (2005: IX, 60).

⁵⁶⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de julio de 1891. En Wakeling (2004: VIII, 568).

⁵⁶⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de febrero de 1891. En Wakeling (2004: VIII, 551).

⁵⁷⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de octubre de 1895. En Wakeling (2005: IX, 222).

⁵⁷¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de mayo de 1896. En Wakeling (2005: IX, 250).

⁵⁷² Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de diciembre de 1894. En Wakeling (2005: IX, 184).

Aquí, aquí, se tropieza con ella de manera casual:

“...Más adelante encontré a la Sra. Cardwell en la playa (la que fuera Lily Brodie [Lily Brodie that was]), que tuvo que presentarse, ya que yo no tengo memoria para los rostros. Tenía consigo a sus hijos, la mayor, Ethel, tenía unos 6 años. Su hermana Ethel es ahora la Sra. [____], me dice.”⁵⁷³

“Mientras regresaba del Colegio de Cristo me ha parado una vieja amiga, ‘Beatrice Fearon’, que ahora es una tal Sra. Alexander. Mañana se marcha, pero vuelve dentro de tres semanas, y espero volver a verla entonces.”⁵⁷⁴

A algunas todavía las visitaba:

“He ido a Wimbledon a ver a la Sra. Ritchie y a la Sra. Cardew (‘Xie’), pero en vano.”⁵⁷⁵

“...He visitado a los Tate, para ofrecer mis deseos a Daisy, que está prometida a C. Watson.”⁵⁷⁶

“...En Londres fui a ver a la Sra. Boyne (estaba fuera, en Bournemouth), y de ahí a casa de la Sra. Morris (‘Flossie’)...”⁵⁷⁷

“...La Sra. Smith (‘Polly’) estaba fuera...”⁵⁷⁸

“...Además pasé varias horas muy agradables con el Juez Falle, su esposa y sus hijas; a Rozel (ahora, Sra. Le Cornu) la había conocido en Londres con su padre...”⁵⁷⁹

Y ellas venían a verlo a él:

“Ha venido a verme (la que fuera) Polly Donkin [that was], *alias* Sra. Smith, con su hija ‘Alicia’...”⁵⁸⁰

⁵⁷³ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 365).

⁵⁷⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de julio de 1894. En Wakeling (2005: IX, 157).

⁵⁷⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de abril de 1893. En Wakeling (2005: IX, 60).

⁵⁷⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de octubre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 102).

⁵⁷⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de julio de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 126 – 127).

⁵⁷⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de julio de 1896. En Wakeling (2005: IX, 269).

⁵⁷⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de abril de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 97 – 99).

⁵⁸⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de diciembre de 1894. En Wakeling (2005: IX, 184).

“Ha venido a verme ‘Birdie’ Balfour (ahora la Sra. de un tal J. Collie Foster.”⁵⁸¹

A veces llegaba a conocer a su prometido, a su marido, y almorzaba, o cenaba, con ellos:

[En la estación...] “...tropezamos con el Sr. y la Sra. Smith (fuera [was] ‘Polly’ Donkin).”⁵⁸²

“...he pasado por Londres para ir a visitar a la Sra. Fischer (‘Ella’ Drury). He almorzado con ella y con su marido en el Hotel Davis’, en Howard Street. Él hace de abogado en la India, para donde saldrán dentro de unos días.”⁵⁸³

“Ha venido a verme Helen Mason (*née* Feilden), con su marido.”⁵⁸⁴

“...He ido a casa de los Stevens a recoger a Enid. Winnie me ha presentado a su prometido, un tal Sr. J. A. Hawke. (El martes pasado me había escrito informándome de su compromiso).”⁵⁸⁵

“Isa [Bowman] y su prometido, el Sr. Weatherly, han venido a las 3, y a las 3 ½ les he invitado a comer...”⁵⁸⁶

“Greenidge, de Hertford, a quien conozco a través de Edith Lucy, su prometida, ha cenado conmigo en el Comedor.”⁵⁸⁷ [En Londres...]

“...he ido a ver a la Sra. Dixon (fuera [was] ‘Ada Frost’), y he visto a su marido...”⁵⁸⁸

⁵⁸¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de julio de 1891. En Wakeling (2004: VIII, 568).

⁵⁸² Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de mayo de 1896. En Wakeling (2005: IX, 250).

⁵⁸³ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 453).

⁵⁸⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de febrero de 1891. En Wakeling (2004: VIII, 551).

⁵⁸⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de junio de 1891. En Wakeling (2004: VIII, 564).

⁵⁸⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de mayo de 1895. En Wakeling (2005: IX, 198).

⁵⁸⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de junio de 1895. En Wakeling (2005: IX, 199).

⁵⁸⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de octubre de 1895. En Wakeling (2005: IX, 222).

“...Emmie Drury y su prometido, el Sr. James Wyper, de Glasgow, han venido a Oxford a pasar el día. Los he invitado a almorzar...”⁵⁸⁹

Cuando lo enteran de que ellas están prometidas, o van a casarse, lo anota en sus *Diarios* en un tono neutro:

“...He ido a ver a la Sra. Drury, y he sabido que Minnie está prometida [engaged] con un tal Sr. Fuller...”⁵⁹⁰

“...He ido a ver a los Arnold: la Sra. Arnold me ha informado de que Judy está prometida [is engaged to] al hijo del Profesor Huxley, que estudia en la Universidad...no se casarán hasta dentro de 3 ó 4 años.”⁵⁹¹

“...He cenado en el Warden’s (en el Colegio Nuevo), y me he encontrado con Helen y con la Sra. Fielden. Helen va a casarse en enero.”⁵⁹²

“Edith Lucy y su amiga Mabel Scott han venido a cenar conmigo. Edith se va a convertir en ‘la Sra. Greenidge’ hacia el día 27.”⁵⁹³

227

“...Luego me he encontrado con Ethel Arnold y he dado un paseo con ella. Me ha contado que Lucy va a casarse dentro de un mes, más o menos, y Julia dentro de unos tres meses.”⁵⁹⁴

Bueno, siempre
no.

En esta entrada manifiesta su “pesar”:

“...También he ido a ver a los Walters, y he visto al Sr. y a la Sra. Walters, y a Lucy. He sabido, con pesar [Learned, with regret], que Florrie está prometida (a un tal Mayor Badgeley).”⁵⁹⁵

⁵⁸⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de marzo de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 171 – 172).

⁵⁹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de octubre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 368 – 369).

⁵⁹¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de febrero de 1882. En Wakeling (2003: VII, 405).

⁵⁹² Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de noviembre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 59 – 60).

⁵⁹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de junio de 1895. En Wakeling (2005: IX, 200).

⁵⁹⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de abril de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 100).

⁵⁹⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de octubre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 102 – 103).

Las bodas las registra con ánimos muy variables:

“El día de la boda de mi querida Winifred Stevens. ¡Que Dios la bendiga a ella y a su marido!”⁵⁹⁶

“...Llegué a la Iglesia de San Gabriel, en Warwick Square, hacia las 11, para estar presente en la boda de mi querida Evelyn...”⁵⁹⁷

“A la ciudad, con el doble propósito de asistir a la boda de Emmie Drury y llevar a Theo al Liceo. (...) He regresado caminando a la casa con Minnie (que luego me ha presentado a su marido, el Sr. Fuller)...”⁵⁹⁸

El caso de su “vieja amiga” Ethel es especial. Aprende, primero la fecha de las nupcias, y el domicilio futuro de los casados:

“Recibir dos visitas, en una semana, de amigas-niñas, y que cada una me haya traído a su prometido, son una rara coincidencia. Hoy ha sido Ethel Barclay, y el Sr. Edmund Southwell. Van a casarse el 30 de abril, y su futuro hogar será Lampey House, en Bridgnorth.”⁵⁹⁹

228

En la boda, Dodgson acompaña a Ethel al altar, la entrega a su marido, hace el papel del padre-de-la-novia: “I took down my old friend Ethel.”⁶⁰⁰ Al día siguiente asiste al “desayuno de bodas” (“wedding-breakfast”). Cogera el mismo tren que “la pareja feliz” (lo dice, por algo será, entre paréntesis), y procura evitarlos, ¿por discreción?, ¿por celos?

“He salido para Oxford con el tren de las 3’45, el mismo que han cogido Ethel y el Sr. Southwell, cosa que nos ha llevado a encontrarnos a menudo durante el camino, aunque yo he procurado evitar a ‘la pareja feliz’.”⁶⁰¹

⁵⁹⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 2 de agosto de 1894. En Wakeling (2005: IX, 158).

⁵⁹⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de febrero de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 164 – 166).

⁵⁹⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de abril de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 189 – 190).

⁵⁹⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de marzo de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 176).

⁶⁰⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de abril de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 192 – 193).

⁶⁰¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de abril de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 193).

Sólo marca, como día afortunado, con una “piedrecita blanca”, éste, bien porque viniera a sus habitaciones su “querida Edith Denman”, “con su prometido”, bien porque se atrevió a mucho, a mucho, y despidió la larga carta que le había escrito a Aggie (será otra antigua amiga-niña) “con el viejo encabezamiento, y la vieja cola, ‘queridísima’, y ‘con cariño’ [‘with the old head and tail, ‘dearest’ and ‘your loving’]”:

“Otro día que debe ser señalado con una piedrecita blanca. Mi querida Edith Denman vino a las 3, con su prometido, el Sr. Draper, y se han quedado hasta las 5, mirando fotos, etc. Luego los he acompañado a la estación. He enviado una larga carta a Aggie, con el viejo encabezamiento, y la vieja cola, ‘queridísima’, y ‘con cariño’.”⁶⁰²

⁶⁰² Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de enero de 1883. En Wakeling (2003: VII, 516 - 517).

XXXII. 15. 3. congratulaciones

Cuando recibe la noticia de que su antigua “amiga-niña” está prometida, o se ha casado, las felicita como puede:

“Mi querida Mary,

Hacía mucho tiempo que no recibía una noticia tan agradable. La Sra. MacDonald me habla de tu felicidad, tanto presente como futura... (...) Te felicito por ello de todo corazón. (...) ...y, en todo caso, el deseo de que seas muy *feliz* de verdad en tu matrimonio y en toda tu vida futura acapara toda la esperanza y la oración de...

tu Tío, que te quiere, C. L. Dodgson”⁶⁰³

“Mi querida Maud,

Acepta las felicitaciones, que son de todo corazón, de un viejísimo amigo, y sus deseos más sinceros de felicidad para ti y para tu futuro marido...”⁶⁰⁴

“Mi querida Kathleen, (...)

...Acepta, mi querida y vieja amiga, mis *más sentidos* deseos de felicidad, de todas las especies y de todos los tamaños, para ti, y para el hombre al que has elegido para que sea tu otro yo [your other self].”⁶⁰⁵

“Mi querida Helen,

Es para mí un enorme placer pensar en la felicidad tan grande que viene hacia ti...o, más bien, que ya es tuya... (...) Puedes estar segura de que cuentas con mis mejores deseos (y también con mis oraciones, que valen mucho más que los deseos) de felicidad en tu vida de casada...y también en la de él, lo cual viene a significar lo mismo.

Siempre tuyo, con cariño, C. L. Dodgson”⁶⁰⁶

⁶⁰³ Lewis Carroll. Carta a Mary MacDonald del 26 de junio de 1874. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 213 - 214).

⁶⁰⁴ Lewis Carroll. Carta a Maud Standen del 17 de septiembre de 1891. En Cohen (1979: II, 862).

⁶⁰⁵ Lewis Carroll. Carta a Kathleen Eschwege del 20 de enero de 1892. Sus cursivas. En Collingwood (2008: 358 – 359).

⁶⁰⁶ Lewis Carroll. Carta a Helen Feilden del 21 de septiembre de 1883. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 505).

A Mary ya no puede tutearla, y la trata de “Srta.”:

“Querida Srta. Arnold,
(...) ”

Deseándole que el sol ilumne con fuerza el día de su boda,
y que un ‘sol’ mucho más verdadero y real ilumine su vida desde
entonces [on your after-life], soy

Sinceramente suyo,
C. L. Dodgson”⁶⁰⁷

Ésta, en dos tiempos. En la primera usa a su prometido de
correveidile, con escrúpulos de mentirijillas:

“Estimado Señor,

Le agradezco su carta. Conservo un recuerdo muy claro de
Dolly Draper, y le ruego que le envíe (junto con mi amor, si
escoge usted entregar *esta* parte del mensaje...una cuestión que
dejo *enteramente* a su discreción), mis felicitaciones y mis deseos
más sinceros para su felicidad, y la suya.

(...) Sinceramente suyo,

C. L. Dodgson...”⁶⁰⁸

231

Sólo con mucho retraso conseguirá dirigirse a Dolly,
transformada ya en “Sra.”, y gastando el apellido del marido:

“Mi querida Sra. Walton,

¡Cuántas disculpas encuentra uno en la vida para *no* hacer
las cosas! Exceden, de lejos (y por una razón obvia) las disculpas
que uno encuentra para *sí* hacerlas. Mi registro de cartas
documenta que tuve noticias tuyas, el 27 de septiembre de 1892,
informándome de que esperaba casarse ‘a primeros de 1893’.
Bien, la fecha era indefinida: de modo que un día valía tanto
como otro cualquiera —si no mejor—para enviarle mis mejores
deseos respecto al acontecimiento que iba a tener lugar. De
modo que entendí que tenía libertad para adherirme a aquella
deliciosa regla de Mark Twain de ‘nunca dejar para mañana lo
que puedas hacer al otro día’. Lo siguiente que aparece apuntado

⁶⁰⁷ Lewis Carroll. Carta a Mary Arnold del 31 de marzo de 1872. En Cohen (1979: I, 174 – 175).

⁶⁰⁸ Lewis Carroll. Carta a L. C. Walton del 7 de agosto de 1891. En Cohen (1979: II, 855 – 856).

en mi registro es que recibí una tarjeta suya, el 9 de marzo de 1893, anunciando que la boda había tenido lugar el 16 de febrero. Bien, eso era un suceso ocurrido *en el pasado*, y cualquier felicitación que pudiera yo enviarle entonces debía a la fuerza llegar ‘un día después de la feria’, y, si no *un* día, ¿por qué no *dos*?

Pero ahora, después de haber pasado varios días repasando y destruyendo viejas cartas, he elaborado una formidable lista de amigos a los que debo carta, y estoy realizando esfuerzos desesperados para ponerme al día en tan pesados atrasos. Así que ésta tiene la intención de enviar mis mejores deseos por que la vida matrimonial del Sr. y la Sra. Walton pueda resultar brillante y pacífica, y una continua repetición de aquella bendita época que se extendió entre el 16 de febrero y el 16 de marzo.

Con mi más amable consideración hacia él, soy

Suyo, con afecto,
C. L. Dodgson”⁶⁰⁹

Sí, le cuesta escribirles (lerdeaba), y bromea para disimular, me parece, su desasosiego:

232

“20 de enero de 1892

Mi querida Kathleen,

Hace algunos meses supe, de mi prima May Wilcox, que estabas prometida, y te ibas a casar. Y, desde entonces, he acariciado la intención de escribirte para felicitarte. Alguien podría decir, ‘¿Por qué no escribirle *enseguida*?’ Para criaturas tan poco razonables, la respuesta obvia es, ‘Cuando has embotellado un oportito exquisito, normalmente ¿te lo empiezas a beber *enseguida*?’ ¿No te parece una comparación bellísima? Naturalmente, no hace falta que señale que mis felicidades son como ese viejo oportito exquisito --¡sólo que más exquisitas, y *más viejas*!...”⁶¹⁰

Kathleen, en fin, se casó, y él ha tardado ¡muchísimo! en agradecerle las fotografías y el tarjetón:

⁶⁰⁹ Lewis Carroll. Carta a Dorothy (‘Dolly’) Walton (*née* Draper) del 3 de julio de 1893. Sus cursivas. En Wakeling (2005: IX, 79 – 80, Nota 146).

⁶¹⁰ Lewis Carroll. Carta a Kathleen Eschwege del 20 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 887 - 888).

“C. C., Oxford,
8 de diciembre de 1897.

Mi querida Kathleen,

Muchísimas gracias por la foto tuya y de tu *prometido*. Me llegó, como tocaba, el 23 de enero de 1892. También, por la tarjeta de boda, que me llegó el 28 de agosto de 1892. Me temo que no te había agradecido antes ninguno de estos favores. Desde entonces, sólo habíamos estado en contacto el 13 de diciembre de 1892, cuando te envié una caja de galletas adornada con dibujos de *A través del espejo*. Por ésta *tú* nunca me has dado las gracias, de modo que pagué como merecía mi descuido.”⁶¹¹

⁶¹¹ Lewis Carroll. Carta a Kathleen Eschwege del 8 de diciembre de 1897. Sus cursivas En Collingwood (2008: 359 - 360).

XXXII. 15. 4. oficio sacerdotal

Usa también, en esta correspondencia, *mester* de clerecía, y aconseja a las novias en traje de cura, con alzacuellos, como encima de púlpito, o desde detrás de la rejilla. Expresa, primero, sus felicitaciones:

“...Si la memoria no me engaña (pero me estoy volviendo algo olvidadizo en mi ancianidad) no hemos intercambiado correspondencia alguna sobre tu compromiso. De modo que permíteme que aproveche esta oportunidad para expresar mi más *fervorosa* esperanza de que sea feliz, y pueda conducir a muchos años felices de vida matrimonial.”⁶¹²

“Aunque los asuntos de trabajo ocupan buena parte de mi tiempo, y estoy llevando a cabo desesperados esfuerzos por dejarlo todo aquí bien atado para poder irme a mis cuarteles habituales en Eastbourne, debo aún encontrar unos pocos minutos para ofrecerte los muy sinceros buenos deseos de un viejo amigo, por que tu vida de casada sea brillante y pacífica...”⁶¹³

“...Por favor, acepta mis más sinceros deseos de felicidad en la nueva vida en la que estáis a punto de entrar: y con ese ‘estáis’ quiero decir *tú* y *él*.”⁶¹⁴

Y se pone, después, algo serio, y avisa, ojo...

“...También espero, y *confío* en ello, que no te estés engañando en una cuestión de importancia tan mayúscula; que no estés confundiendo un capricho pasajero, o el deseo, muy natural, de sentar la cabeza, y asegurarte un protector y un hogar, con el *amor* genuino...”⁶¹⁵

⁶¹² Lewis Carroll. Carta a Edith Lucy del 8 de noviembre de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1040).

⁶¹³ Lewis Carroll. Carta a Kate Terry Lewis del 4 de julio de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 964).

⁶¹⁴ Lewis Carroll. Carta a Charlotte Rix del 14 de abril de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1019).

⁶¹⁵ Lewis Carroll. Carta a Edith Lucy del 8 de noviembre de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1040).

En todas señala al marido como “escogido”, no forzoso, y ordena a los casados que se quieran con un amor “genuino”, dedicado por entero al otro, que sea “segundo”, sólo, al que le deben a un Dios que vale “Amor”:

“...Ojalá os améis el uno al otro con un amor que sea segundo sólo a tu amor a Dios...”⁶¹⁶

“...y por que tú y tu marido podáis amaros con un amor que sólo sea segundo respecto al que guardáis a Dios, y muy por encima del amor que sentís a cualquier otro objeto. Ya que *ése* es, creo yo, lo único verdaderamente *esencial* en una vida matrimonial feliz: todo lo demás es trivial comparado con esto...”⁶¹⁷

“...Te digo, en verdad, ‘¡Que Dios te bendiga!, de todo corazón. Que Dios os bendiga a ti y al marido que has escogido, y os ayude a amaros con un amor que sea segundo tan sólo a vuestro amor hacia Él que *es*, Él mismo, ‘Amor’. Y no sólo lo *digo, ahora*: rezaré por vosotros, una y otra vez. La oración que solicita vuestra *felicidad* resulta superflua detrás de la otra...o, más bien, está incluida dentro de ella. El Amor es Felicidad, independientemente de que lo rodeen la abundancia o la pobreza, la salud o la enfermedad.”⁶¹⁸

“...con el *amor* genuino —la rendición absoluta de todo tu ser al amor de sólo *un* ser humano, un amor *mucho más allá* del que puedas sentir por ningún *otro* ser humano, y segundo, nada más, al amor que debemos sentir a Dios Mismo...sin todo lo cual el matrimonio es sólo una profanación de las cosas más santas, y un pecado contra Dios.”⁶¹⁹

⁶¹⁶ Lewis Carroll. Carta a Kathleen Eschwege del 20 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 887 - 888).

⁶¹⁷ Lewis Carroll. Carta a Kate Terry Lewis del 4 de julio de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 964).

⁶¹⁸ Lewis Carroll. Carta a Helen Feilden del 7 de junio de 1890. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 792).

⁶¹⁹ Lewis Carroll. Carta a Edith Lucy del 8 de noviembre de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1040).

“...¡Y el deseo mejor que puedo añadir a esto es el de que podáis amaros el uno al otro con un amor que sólo venga detrás del que le guardáis a Dios...”⁶²⁰

El matrimonio es asunto muy grave, pero trae a los esposos que aciertan un “recreo dorado” (“a golden ease”):

“...Déjame añadir mi sincera esperanza de que, cuando finalmente hayas renunciado a ese título, y hayas descubierto qué es lo que el poeta quiere decir con lo de ‘dos vidas atadas en una’, descubras asimismo lo que quiere decir con eso del ‘dorado recreo’, cosa que, a mi entender, *no* se refiere al ‘recreo’ que viene de la falta de trabajo, sino al que procede de la ausencia de vejaciones y tribulaciones, o al menos de la idea de que, vengan los cuidados que vengan, no habrán de ser soportados *desde la soledad*...”⁶²¹

Ese amor, en fin, no se apagará “jamás”⁶²², y “permanecerá”...

“...tanto en los días luminosos como en los días oscuros, en la enfermedad como en la salud, en la vida y en la muerte...”⁶²³

236

A veces, con todo, Lewis Carroll asoma un momento por debajo de la sotana..

“Y, con todo, te deseo también todas esas cosas...la felicidad, y la salud, y la abundancia (en el buen sentido del viejo libro de oraciones, *no* sólo en libras, peniques y chelines).”⁶²⁴

⁶²⁰ Lewis Carroll. Carta a Charlotte Rix del 14 de abril de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1019).

⁶²¹ Lewis Carroll. Carta a Lilian Moxon del 1 de julio de 1895. Sus cursivas. Cohen (1979: II, 1064).

⁶²² Lewis Carroll. Carta a Charlotte Rix del 14 de abril de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1019).

⁶²³ Lewis Carroll. Carta a Kathleen Eschwege del 20 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 887 - 888).

⁶²⁴ Lewis Carroll. Carta a Helen Feilden del 7 de junio de 1890. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 792).

XXXII. 15. 5. “Don’t make *Ella cry*.”

“Cuando me casé, en 1881, él estaba metido de lleno en sus juegos de Dobletes, y escribió, en la tarjeta de felicitación que envió a mi marido⁶²⁵...: ‘No haga usted *llorar a Ella*.’⁶²⁶

Al contestar que no sabía cómo hacerlo, él le enseñó a transformar la segunda palabra en la primera después de unas cuantas mudanzas.”⁶²⁷

Adoptando la postura de tío, o, mejor, de novio primero, Dodgson usa aquellos *Dobletes* carrollianos como severa advertencia, cúidese, ronca, de hacer *llorar a Ella*, y manifiesta escondidamente sus (re)celos delante del matrimonio de su anitigua amiga-niña.

⁶²⁵ Ella Monier-Williams se casó con Samuel Bickersteth, párroco de Belvedere, en Kent, y capellán particular del Obispo de Richmond el 21 de junio de 1880.

⁶²⁶ “Don’t make *Ella weep*.”

⁶²⁷ Ella Monier-Williams. Sus cursivas. Citada en Stuart Dodgson Collingwood, *The Lewis Carroll Picture Book*, 1899, págs. 222 – 229. En Cohen (1989: 189 – 191).

XXXII. 15. 6. puertas que aporrea sin mucha fuerza

y ¿él? (y ¿su suerte
nueva?)

Se querella contra sus antiguas “amigas-niñas”, que lo arrinconan al adquirir segundo estado, y cuenta su soledad de ahora:

“¡Mis amigas-niñas se me están casando todas, ahora, a una velocidad terrible!...”⁶²⁸

“...are all marrying
off”: ese “*off*” que añade al verbo vale un arrancamiento, significa que, con el matrimonio, le desentrañan a sus “amigas-niñas”, las quitan de él.

Escribe al novio formal de Dolly Draper, para felicitarlos por su compromiso, y quiere que lo enteren, de una vez, de todas sus pérdidas:

“También me acuerdo de otra niña muy simpática, de nombre Jessie Lewis, y de que ella y Dolly me hicieron el honor, después de haberlas visitado allí esa única vez, de acompañarme a la estación. ¿Ella también está prometida?...”⁶²⁹

Es (terrible) ley de vida: el título de señoradetal trae aparejado el “ex” que fija su amistad en el pasado:

“Tal vez cuando te hayas convertido en Sra. X, tengamos la oportunidad de volver a encontrarnos: y entonces podré pensar en ti como en mi ‘ex - amiga’.”⁶³⁰

⁶²⁸ Lewis Carroll. Carta a Maud Standen del 17 de septiembre de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 862).

⁶²⁹ Lewis Carroll. Carta a L. C. Walton del 7 de agosto de 1891. En Cohen (1979: II, 855 – 856).

⁶³⁰ Lewis Carroll. Carta a Charlotte Rix del 14 de abril de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1019).

Es que la casada debe “*toda* su capacidad de afecto” a su marido, y se amustia, con ello, su “amistad”.

“Mi querida Ethel,

Para impedir que los pocos fragmentos que sobreviven de nuestra amistad (malograda [blighted] como está por la transferencia de *toda* tu capacidad de afecto [*all* your capabilities of affection] a un único individuo de Londres)...”⁶³¹

Dodgson espera, con todo, que esta costumbre “general” haga alguna excepción, pero, como no fuera así, se conformaría:

“...Dicen que, cuando la gente se casa, deciden por lo general que lo mejor es abandonar a todos sus *antiguos* amigos [to drop all their *former* friends] y comenzar una nueva colección. ¿Será una regla *universal*, me pregunto? Y dime, ¿incluye a los amigos *muy* viejos, a la vez que a los nuevos? Si fuera así, no debo refunfuñar al conocer mi destino, sino retirarme en silencio y pasar a formar parte de tu lista de ‘conocidos a los que saludas inclinando levemente la cabeza’...”⁶³²

⁶³¹ Lewis Carroll. Carta a Ethel Arnold del 24 de febrero de 1885. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 559 – 560).

⁶³² Lewis Carroll. Carta a Mary MacDonald del 26 de junio de 1874. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 213 - 214).

XXXII. 15. 7. éste no sirve

Informa a Dolly (pero es guasa) de la ruptura, que a él le parece obligada, de su compromiso. ¿No veía que su novio no vale para marido?

“Mi querida Dolly,

Recibirás con dolor e, incluso, con agonía, la melancólica noticia que es mi deber divulgar. El que va a ser tu marido...debería decir, ‘el que *iba* a ser tu marido’, ¡*no es un hombre de negocios caba!* Me envió una caja de mangos de paraguas [con figuras de *Alicia en el País de las Maravillas*], para que los examinase, y me escribió que me mandaba ‘12 ó 15’. Para empezar, ¡a quién se le ocurre mencionar *dos* números, en lugar de *contarlos*! Bueno, pues *yo* los he contado, con mucho cuidado, y no era correcto *ninguno* de los dos números: ¡había 14!

Ahora debo enviarte, con todo respeto, mis condolencias, al saber de la ruptura de vuestro compromiso, cosa que entenderás, naturalmente, después de haberte expuesto estos hechos, que resulta inevitable.

Es posible, sin duda, que mi desafortunado y joven amigo haya resultado en *algunos* aspectos un buen marido: es posible que lo hayas encontrado cariñoso, obediente, incluso dispuesto a comerse el cordero frío: pero ¡de qué van a servir todas esas cualidades, sin unos buenos hábitos de negocios! ¿Es que no lo ves? ¡Ni siquiera podrás tener *jamás* plena confianza en que *llegue a casa a tomar el té*! Y *entonces* (no hace falta que te lo diga) ¡tu vida, simplemente, se habrá echado a perder! De modo que, en conjunto, por muy doloroso que haya resultado (o *vaya a resultar*, si no lo has hecho aún) decir las severas palabras, ‘todo ha terminado entre nosotros’, ha sido (o *será*, tal y como te decía) lo más sensato. ¡Y pronto te repondrás, y encontrarás a un hombre mejor dado a los negocios, que pueda hacerte feliz! Deseándoos a ambos, en vuestra solitaria beatitud, un muy feliz Año Nuevo, soy Tuyo, con cariño, C. L. Dodgson”⁶³³

240

⁶³³ Lewis Carroll. Carta a “Dolly” del 9 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 883 – 884).

XXXII. 15. 8. “Tu quoque...?” (catilinaria)

Esta noticia la da Roger Lancelyn Green entre corchetes, en su entrada del 28 de mayo de 1895, citando a Isa. La joven actriz representaba la parte de dama primera en un musical, en Oxford, fue a ver a su “Tío”⁶³⁴, y le anunció que estaba prometida. Él montó en una cólera torpe, ridícula, tristísima, le arrancó violentamente unas rosas que ella había traído y las arrojó por la ventana, daba voces histéricas, “sabes que no soporto las flores...”⁶³⁵ Luego se calmó, y la invitó a almorzar, con su prometido, al otro día, con otros amigos, Henderson, y su hija Annie, y William Holman Hunt, uno de los padres del arte prerrafaelita.⁶³⁶ No la vio más, y la menciona, la última vez, el 19 de noviembre de 1896, en una carta a una amiga mutua:

“Mi querida Mary, (...)

Hace mucho tiempo que no tengo noticias de Isa [It’s a long time since I’ve heard from Isa]: y ni siquiera sé si es verdad la información que recibí hace unos meses, de que se ha casado. Yo supe, tiempo atrás, que estaba *prometida*: de hecho, ella y su prometido me han visitado aquí...”⁶³⁷

“Isa” es, claro, Isa Bowman (“él”, escribe ella en sus funerales “reminiscencias”⁶³⁸, “solía decirme que yo era ‘su niña pequeña’ [*his little girl*]...”)⁶³⁹.

⁶³⁴ Lewis Carroll, *Diarios*. 28 de mayo de 1895. En Wakeling (2005: IX, 197 - 198).

⁶³⁵ Green (1954, II, 518).

⁶³⁶ Lewis Carroll, *Diarios*. 29 de mayo de 1895. En Wakeling (2005: IX, 198).

⁶³⁷ Lewis Carroll, carta a Mary Jackson del 19 de noviembre de 1896. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1104 - 1105).

⁶³⁸ Bowman (1972: 1).

⁶³⁹ Bowman (1972: 2). Su cursiva.

XXXII. 15. 9. a más bodas no puedo

no asistirá, desde luego,
a su boda:
lo acabaría,
mira mi condición,
en qué me he transformado, soy
“un miserable [“desdichado,
infeliz
y desafortunado”, también
“abatido, sin valor
ni fuerza”⁶⁴⁰],
/ pobre,
viejo
solterón [a miserable / wretched
old
bachelor]”^{641 642},
“una ‘criatura solitaria, desamparada’ [a ‘lone,
lorn
creature’”,
con mi mala sombra, con mi sombra
triste
y vieja,
volvería turbia tu hora
mejor

242

“...Hace unos pocos años fui, en el curso de tres meses
más o menos, a las bodas de tres de mis antiguas amigas-niñas.
Pero las bodas no son escenas muy tonificantes para un pobre
viejo solterón; y creo que me tendrás que perdonar por no asistir
a la tuya.

⁶⁴⁰ *Diccionario de Autoridades.*

⁶⁴¹ Lewis Carroll. Carta a Kathleen Eschwege del 20 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 887 - 888).

⁶⁴² Lewis Carroll. Carta a Kate Terry Lewis del 4 de julio de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 964).

Sin embargo, he pensado tanto en tu boda que ¡hace unas noches *soñé* con ella! Soñé que habían hecho una fotografía del banquete de boda, y que me habías enviado una copia. En un lado había un grupo de damas, entre las cuales reconocí los rostros de Dolly y Ninty; y, en primer plano, sentados en una barca, había dos personas, un caballero y una dama que *me parece* (¿es posible que fueran ls novios?) que estaban ocupados en las actividades habituales de una merienda junto al río ¡abriendo una sorpresa! No tengo ni idea de qué puede haberme metido esa idea en la cabeza. ¡Y*o* no he visto nunca sorpresas en esas escenas!

(...)

Posdata. Yo nunca hago regalos de boda, de modo que te ruego que consideres éste que adjunto como un regalo de *noboda* [an *unwedding* present].”⁶⁴³

“Mi querida Kate,

(...)

...Estoy seguro de que no *esperarás* que una ‘criatura solitaria, desamparada’ como yo –un pobre viejo solterón, nuble el día feliz con su sombría presencia? Sería como esperar que una lechuza apareciese a mediodía y desplecase sus alas en tu hermoso jardín.

Con el amor de un hombre viejo soy,

con cariño, tuyo,

C. L. Dodgson”⁶⁴⁴

⁶⁴³ Lewis Carroll. Carta a Kathleen Eschwege del 20 de enero de 1892. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 887 - 888).

⁶⁴⁴ Lewis Carroll. Carta a Kate Terry Lewis del 4 de julio de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 964).

XXXII. 15. 10. “...una que fue,
una vez,
amiga *mía!*”⁶⁴⁵

¡Echa tanto de menos a la niña pequeña que lo acompañara
érase una vez!

“...Espero que tu pequeña, de cuya llegada me informó la
Sra. Eschwege el mes de diciembre de 1893, se haya estado
portando bien. ¡Qué deprisa se escurren los años! ¡Parece que
fuera sólo ayer que conocí, en el ferrocarril, a una niña pequeña
que estaba haciendo un boceto de Oxford!

Tu viejo amigo, con cariño,
C. L. Dodgson.”⁶⁴⁶

“...aunque me resulta difícil creer que la pequeña Mary
[the little Mary], a la que vi por primera vez (parecería que
hubieran pasado sólo una o dos semanas) en el salón de la Sra.
Munro, con su hermanito Greville, que era casi todavía un bebé,
haya crecido [has grown up] hasta alcanzar la edad y la dignidad
de una joven dama prometida.”⁶⁴⁷

⁶⁴⁵ Lewis Carroll. Carta a Ethel Arnold del 24 de febrero de 1885. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 559 – 560).

⁶⁴⁶ Lewis Carroll. Carta a Kathleen Eschwege del 8 de diciembre de 1897. Sus cursivas En Collingwood (2008: 359 - 360).

⁶⁴⁷ Lewis Carroll, carta a Mary MacDonald del 26 de junio de 1874. En Almansi (1975: 152). Sus cursivas.

XXXII. 15. 11. cuestación

Sin embargo, su desgracia tiene, quizás, remedio, y ahora adopta la postura del suplicante:

“Mi querida Winifred,
(...)”

¿A quién le escribiré mi *primera* carta del Año Nuevo? Ésta es una pregunta que muchos, estoy convencido, se harán hoy. Mi respuesta a esta pregunta es, ‘en cualquier caso uno debe escribírsela a alguien a la que yo *ame*.’ Y, pese a que resulta, naturalmente, indecoroso hacerle dicha confesión a una dama casada, supongo (y *espero*, por el amor que le tengo tu madre y a tu desagradable hermanita) que ésta te encuentre todavía en Oxford...”⁶⁴⁸

“...Pero para un viejo solterón, solitario, con el corazón roto, sin esperanza, es desde luego un alivio encontrar que algunas de ellas, incluso cuando están prometidas, ¡continúan escribiendo como ‘tuya, con cariño’! ¡Si no fuera por eso, entenderás fácilmente que mi soledad sería simplemente *desesperada*!”

Siempre tuyo, con cariño,
C. L. Dodgson”⁶⁴⁹

“...Si no fuera así, entonces espero que nuestra amistad continúe en el futuro una docena (o más) de años del mismo modo que lo ha hecho esta pasada docena de años...”⁶⁵⁰

“...y otro placer añadido es saber que todavía te puedes permitir unos pedacitos de ‘amor’ para los viejos amigos, aunque tu mejor amor, y el más verdadero, sea ahora nada más para un amigo...”⁶⁵¹

⁶⁴⁸ Lewis Carroll. Carta a Winifred (Stevens) Hawke del 1 de enero de 1895. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1047 – 1048).

⁶⁴⁹ Lewis Carroll. Carta a Maud Standen del 17 de septiembre de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 862).

⁶⁵⁰ Lewis Carroll. Carta a Mary MacDonald del 26 de junio de 1874. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 213 - 214).

⁶⁵¹ Lewis Carroll. Carta a Helen Feilden del 21 de septiembre de 1883. En Cohen (1979: I, 505).

“Mi querida Ella,

Provoca una enorme conmoción a mis sentimientos, tan sensibles, encontrar que algunas jóvenes damas (de una cierta edad, y prometidas) persisten en firmar ‘con mucho cariño’: ello manifiesta una dolorosa falta de consideración de los rudimentos mismos de todo convencionalismo; pero ¿qué puedo hacer *yo* para evitarlo? Contra fuerzas tan poderosas, ¿qué pueden los débiles esfuerzos del *Hombre?*...”⁶⁵²

⁶⁵² Lewis Carroll. Carta a Ella Monier-Williams del 29 de abril de 1880 Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 379 – 380).

XXXII. 15. 12. derechos de su novio de antes

Ha sido él su *galán* primero, y ejercerá todavía sus privilegios.

Aquí, al citarla “en nuestro *rendezvous* de siempre”, apunta el adulterio:

“Mi querida Ethel,

Para impedir que los pocos fragmentos que sobreviven de nuestra amistad (malograda como está por la transferencia de *toda* tu capacidad de afecto a un único individuo de Londres) se los lleve el olvido corriente abajo, estaré, si te va bien el jueves por la tarde, en nuestro *rendezvous* de siempre a las 3 ½, y, si estás ahí, daremos un paseo y luego vendremos aquí para apurar la copa (o, mejor, la taza) que no embriaga, y tú me contarás...”⁶⁵³

Otras veces respetará los celos del marido:

“...Espero que tu madre siga bien. Da recuerdos a tu padre, y da mi amor a tus hermanas —y dátelo a ti también, ¡si ÉL no pone ninguna objeción! Soy...

Tuyo, con cariño,
C. L. Dodgson.”⁶⁵⁴

“Estimado Señor,

Le agradezco su carta. Conservo un recuerdo muy claro de Dolly Draper, y le ruego que le envíe (mi amor, si escoge usted entregar *esta* parte del mensaje...una cuestión que dejo *enteramente* a su discreción)... (...)
Créame,

Sinceramente suyo,
C. L. Dodgson

Posdata. ¿Dolly tiene algún ejemplar de *Sylvia y Bruno*? Si no fuera así, le enviaré uno encuadernado en ‘blanco de novia’!...”⁶⁵⁵

⁶⁵³ Lewis Carroll. Carta a Ethel Arnold del 24 de febrero de 1885. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 559 – 560).

⁶⁵⁴ Lewis Carroll. Carta a Kathleen Eschwege del 20 de enero de 1892. Sus cursivas. En Collingwood (2008: 358 – 359).

XXXII. 15. 13. conventillo de vestales

No todas lo abandonaban. Karoline Leach hace cuentas, calcula:

“De sus últimas amigas-mujeres, un asombroso número de aquéllas que lo habían conocido y amado siendo muchachas solteras no llegaron nunca a casarse. Gertrude Thomson, May Miller, Beatrice Hatch, Ethel Rowell, Edith y Lottie Rix y muchas más, todas murieron a unas edades avanzadas como solteronas.”⁶⁵⁶

Él serviría, agradecidísimo, a su colegio de vírgenes.

A Mary Brown le advierte: todo cambiaría entre ellos si se casara:

“Mi querida Mary,
¿O debería decir ‘Srta. Brown’? Sé que estás peligrosamente cerca de los 20, pero como yo estoy también más o menos cerca de los 50, me inclino a pensar que no hace falta que lo haga. Cuando seas Sra. de Tal [Mrs. Somebody], como tu vieja amiga Jeannie lo es ahora, te trataré con mayor respeto...”⁶⁵⁷

248

Karoline Leach busca la razón de la “vida de absoluta soledad” de “aquéllas que lo conocieron mejor”. “Les resultaba imposible encontrar a otro igual?” [Was he an impossible act to follow?]⁶⁵⁸ ¿Cayó sobre ellas “alguna maldición de novela gótica que las condenaba”? ¿O acaso las había encerrado en la comedia que él había escrito para ellas?

⁶⁵⁵ Lewis Carroll. Carta a L. C. Walton del 7 de agosto de 1891. En Cohen (1979: II, 855 – 856).

⁶⁵⁶ Leach (2009: 306).

⁶⁵⁷ Lewis Carroll, carta a Mary Brown del 2 de marzo de 1880. En Almansi (1975: 51).

⁶⁵⁸ Leach (2009: 306).

XXXII. 16. acerca de sus viejas,
o antiguas,
amigas-
niñas

Sus “viejas”, o “antiguas” “amigas-niñas” están “ahora mismo” “en primera plana’ [‘to the fore]’...

“...Hoy he tenido noticias de la Sra. Riadore, que aprobaba mi propuesta de que Gwendoline bajara a pasar unos días conmigo, pero sólo se puede quedar dos días, ahora mismo (le he escrito para aplazarlo). También Marie ha pasado aquí dos horas, y ha aprendido el *Lanrick*.”⁶⁵⁹

Y es que prefiere “con mucho a las viejas amigas”: son “las mejores”, y las recuerda “durante más tiempo que a ninguna otra especie de amiga, mira, mira:

“...La Fiesta de la Conmemoración llega muy tarde este año...el 30 de junio De modo que no creo que pueda irme a mi otra casa de Eastbourne hasta mediados de julio...cosa que espero que me dé la oportunidad de volver a verte. Sigo haciendo nuevas amigas (¡y, a menudo, me temo, las olvido *inmediatamente después!*): pero las viejas amigas son las mejores. Y resulta especialmente agradable haber llegado a una etapa de la vida en la que uno puede dirigirse a muchas amigas mayores [many a grown-up girl-friend], como hago en esta carta, y firmarla, tal y como hago ahora,

Tuyo, con cariño,
C. L Dodgson.”⁶⁶⁰

249

⁶⁵⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de agosto de 1892. En Wakeling (2005: IX, 18 – 19).

⁶⁶⁰ Carta de Lewis Carroll a Elizabeth [Hussey] Hill del 17 de junio de 1897. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1128 – 1129).

“...Hoy me han presentado a una nueva joven amiga. Parece muy dulce, y encantadora: pero ¡prefiero con mucho a las viejas amigas!”⁶⁶¹

“...Puede que *tú* olvides a tus amigos-caballeros [gentleman-friends] a toda prisa: *yo* recuerdo a mis pequeñas amiguitas [my little girl-friends] durante más tiempo que a ninguna otra especie de amiga...”⁶⁶²

Ciertamente, algunas se muestran todavía muy agradables con él.

Ha acompañado al Juez Denman a casa, y allí ha “renovado” su “amistad” “con la Sra. Denman, con Edith y con Grace (que están tan simpáticas como cuando las conocí de niñas [as children] hace 14 años).”⁶⁶³

Almuerza con la Sra. Ward “y con Beatrice (a la cual vi de pequeña [as a child], hace unos 20 años, y que me ha tratado como a un viejo amigo), y con Enid (a la cual es posible que haya visto cuando era un bebé).”⁶⁶⁴

250

En efecto, cuando, cerca de zozobrar, y hundirse en la edad adulta, ellas se dejan querer aún, él se conmueve, divertido, y lo aprecia muchísimo:

“Mi querida Isabel,
¿Que disculpe tu egoísmo? Resulta un *enorme* esfuerzo, por supuesto, pero con *mucho* trabajo lo conseguiré. Siempre me siento especialmente agradecido a las amigas que, como tú, me han regalado una amistad-de-niña y también una amistad-de-mujer [a child-friendship and a woman-friendship too]. Alrededor de nueve de cada diez, creo yo, de mis amistades-de-

⁶⁶¹ Carta de Lewis Carroll a Beatrice Hatch del 8 de febrero de 1897. En Cohen (1979: II, 1114).

⁶⁶² Lewis Carroll. Carta a Helen Cowie del 29 de noviembre de 1882. En Cohen (1979: I, 471).

⁶⁶³ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de mayo de 1878. En Wakeling (2003: VII, 112 – 113).

⁶⁶⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de enero de 1888. En Wakeling (2004: VIII, 376 – 378).

niña naufragan en el punto crítico ‘donde la corriente y el río se juntan’ [get ship-wrecked at the critical point, ‘where the stream and river meet’] (...), y las amigas-niñas [the child-friends], que habían sido tan cariñosas conmigo, pasan a ser conocidas muy poco interesantes [uninteresting acquaintances], sobre las cuales no siento deseo alguno de volver a poner los ojos nunca más.”⁶⁶⁵

Y sí, aunque no sean ya “pequeñas”, las entiende todavía como “amigas”, y las querrá:

“Mi querida Marion,

Aunque te escribo por un asunto de negocios, déjame decir antes que supe con verdadera desolación, y sentimiento por tu tristeza y la del resto de la familia, que habías perdido a tu madre. Para *ti* la pérdida debe de haber sido enorme, puesto que has vivido tanto tiempo con ella: y temo que esto te haya hecho sentir sola. Para mí significa la pérdida de otro vínculo más (todos se están rompiendo, uno tras otro) con los años que hace mucho que se fueron, tan llenos de felicidad mientras duraron. Parece que fue ayer que fui a vuestra casa por primera vez, y fue recibido por ella con tanta amabilidad, y conocí por primera vez a mi amiga pequeña ‘Polly’, la cual sé (y ello me llena de alegría) que todavía es amiga mía, aunque ya no sea ‘pequeña’.”⁶⁶⁶

251

“...Siempre, tu viejo amigo, que te quiere (y tiene decidido seguir haciéndolo hasta que seas ‘bella, gorda, y cuarentona’.”⁶⁶⁷

Él promete ser el “amigo perfecto” de sus amigas-niñas mejores, casi ahijarlas, hacer a su padre putativo y delante-de-Dios:

“...Y ahora llego a la parte más interesante de tu carta...¿Qué si puedes tratarme como un amigo perfecto, y escribirme lo que quieras, y pedirme consejo? ¡Claro, *por supuesto*, mi niña / hija mía [my child]! ¿Para qué otra cosa sirvo, si no es que alguna persona pueda tenerme en suficiente *estima* como para solicitar *mi* consejo? ¿Sabes? Esto lo hace a uno sentirse humilde,

⁶⁶⁵ Lewis Carroll. Carta a Isabel Standen del 4 de agosto de 1885. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 595 – 596).

⁶⁶⁶ Lewis Carroll. Carta a Marion Terry del 3 de abril de 1892. En Cohen (1979: II, 897 – 898).

⁶⁶⁷ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 24 de mayo de 1882. En Cohen (1979: I, 460).

me parece, antes que orgulloso. Así, desde esa humildad, debo recordar, mientras otros piensan tan bien de mí, lo que yo *soy* en realidad [what I really *am*, in myself]. ‘Tú, que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Bueno, no quiero hablar de mí mismo, no es un tema muy saludable. Quizás resulte cierto que, de *dos* personas *cualesquiera*, si una pudiera conocer a la otra enteramente, su amor perecería. No lo sé. En todo caso, a mí me gusta *tener* el amor de mis amigas-niñas, aunque sé que no lo merezco. Por favor, escíbeme con toda la libertad, y toda la frecuencia, que desees.’⁶⁶⁸

Aquí sucede a su querella general contra sus “amigas-niñas”, que “*insisten* en hacerse mayores”, la rareza feliz de las que preservan su “título”:

“...¡Las amigas-niñas *insisten* en hacerse mayores tan deprisa [Child-friends *will* grow up so quick!]. Y la mayor parte de las mías se han hecho ahora mayores, aunque ello no significa en absoluto que hayan dejado de ser ‘amigas-niñas’. Pero mi vida está *muy* ocupada, y se está acercando a su final, y tengo *muy* poco tiempo que ofrecer al dulce alivio de la sociedad-de-las-chicas [the sweet relief of girl-society].”⁶⁶⁹

252

Con todo, el mantenimiento de esta amistad es delicado, lleva trabajo, es necesario “darle cuerda”:

“Conque adiós, mi querida niña. Por favor, escíbeme cartas que sean todo lo largas que quieras: mira que nunca son demasiado largas. Y a mi entender las cartas son el único medio, casi, que nos queda para conservar encendida la llama, débil, vacilante, de nuestra amistad. El mar es ancho y yo soy un viajero desganado, de modo que no resulta en absoluto improbable que no vuelva a ver tu luminoso rostro de nuevo...o, en cualquier caso, ¡no antes de que se vea adornado de trenzas blancas como la nieve! Pero a mí me gustaría que tú pudieses decir, ‘Bueno, debo admitir que casi todos los amigos que tengo me hacen daño

⁶⁶⁸ Lewis Carroll. Carta a Edith Rix del 29^o de julio de 185. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 593 – 594).

⁶⁶⁹ Carta de Lewis Carroll a la Sra. A. L. Moore del 24 de julio de 1896. En Cohen (1979: II, 1095).

alguna vez. ¡Sin embargo, tengo *un* amigo...una especie de *soi-disant* pseudo amigo [a sort of *soi-disant* pseudo friend]...un hombre de mucha, mucha edad [an aged aged man] que *siempre* me escribe!”⁶⁷⁰

“Mi querida Edith,

Encuentro que es lo más prudente, cuando hemos alcanzado el momento exacto en el que tú estás empezando a abandonarme [to give me up], como a un corresponsal del que ya no puedes esperar nada, y como a un amigo inútil, dar cuerda a nuestra amistad (por favor, observa este nuevo símil, tan original...¡tratar la amistad como un reloj! ¿Ves? Necesita que se unan *sus dos manos*: y aunque las cosas a veces se retrasan, o se adelantan, al final siempre *llegan a su hora*), y que vuelva a echar a andar...”⁶⁷¹

lovesmelovesmenot, le dice a Janet Terry Lewis (pero es por chincharla, y darle celos):

“...Dales mi amor a Mabel y a Lucy, y a Katie, y coge un poco también tú (naturalmente uno ama a la gente *menos* a medida que se van haciendo mayores [of course one loves people *less* as they grow older]: tú *no podrías* amar a nadie que tuviera cien años, ¿o sí?).”⁶⁷²

253

Deshoja la margarita, mequierenomequieremequiere:

“Mi querida Lily,

Respecto a eso de que todas os habéis vuelto tan viejas que ya no os querré [As to your all having grown so old that I no longer care for you], se me ocurre una dificultad: ¿*puedes* dejar de querer a alguien antes de haber empezado a quererle? ¡He ahí un discurso bonito, educado, lleno de cumplidos! N[ota] B[ene]. Últimamente he venido recibiendo clases de urbanidad. Me parece que el profesor no es muy bueno, y su urbanidad deja

⁶⁷⁰ Lewis Carroll. Carta a Isabel Standen del 4 de abril de 1885. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 569 – 570).

⁶⁷¹ Lewis Carroll. Carta a Edith Blakemore del 1 de febrero de 1891. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 821 - 823).

⁶⁷² Lewis Carroll. Carta a Janet Terry Lewis del 9 de diciembre de 1885. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 608).

mucho que desear, pero las clases son tan baratas (sólo 6 ds⁶⁷³ la hora) que quise probar...”⁶⁷⁴

⁶⁷³ “d”, del denario romano, llamaban al penique.

⁶⁷⁴ Lewis Carroll. Carta a Lily MacDonald del 3 de abril de 1870. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 153 – 154).

XXXII. 17. y aquellas niñas pequeñas, ¿qué se hicieron?

En ocasiones que registra con alguna perplejidad Dodgson se encuentra con alguna joven más o menos hecha y derecha a la que había conocido de pequeña:

“[Mientras estaba en casa de los Henderson]...vino la Srta. Dallin (a la cual recuerdo de niña en Sandown, aunque no nos habíamos visto desde entonces).”⁶⁷⁵

“Hace unos pocos días vino a verme otra vieja amiga-niña, con su madre, a saber, Edith Nash. Hacía años que no nos habíamos visto.”⁶⁷⁶

“La Sra. Morrell y Margie han venido a tomar el té. Había perdido de vista a las hijas casi por completo desde que vinieron a que las fotografiase [hace 20 años]!”⁶⁷⁷

“...Un viejo hombre del Colegio de Cristo, Few, ha traído a sus dos hijas, Nellie y ‘Bobbie’, a cenar.

A Nellie la conocí el 25/9/82, y fui a visitarlos el 12/10/82.”⁶⁷⁸

Su memoria, a veces, flaquea, y no las re-conoce:

“...Me alegra saber que no esperan de mí que recuerde a la Srta. Newill: mi memoria es muy traicionera. El otro día, sin ir más lejos, me encontré en el Teatro del Liceo a una tal Sra. Harvey, una amiga de Minna Quin, que me dijo que me había conocido en la playa, cuando era una niña pequeña llamada ‘Nellie Da Silva’: pero tanto ella como su nombre se habían borrado de mi vida [had quite passed out of my life].”⁶⁷⁹

⁶⁷⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 2 de abril de 1892. En Wakeling (2004: VIII, 611).

⁶⁷⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de agosto de 1892. En Wakeling (2005: IX, 18).

⁶⁷⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de marzo de 1893. En Wakeling (2005: IX, 59).

⁶⁷⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de mayo de 1894. En Wakeling (2005: IX, 145 – 146).

⁶⁷⁹ Lewis Carroll. Carta a su prima, la Sra. W. E. Wilcox. En Cohen (1979: II, 1028 – 1029).

De otras pequeñas sí se acuerda, y las echa de menos:

“...Espero que tu hijilla, de cuya llegada me informó la Sra. Eschwege en diciembre de 1893, se haya estado portando bien. ¡Cómo pasan de deprisa los años! Parece que fue ayer que conocí, en el ferrocarril, a una niña pequeña que estaba haciendo un dibujo de Oxford!”⁶⁸⁰

Se acuerda, digo, y las echa a faltar mucho, mucho, pero duda de que ellas se mantengan tan constantes en su cariño:

“Mi muy querida, y muy antigua, y (aunque olvidadiza) no olvidada Amiga (¿No ha sido *éste* un principio estupendo?)”⁶⁸¹

“...Su Edith, y su Grace, deben de tener unos recuerdos maravillosos de cuando eran pequeñas si no es que me han olvidado del todo en los años que han pasado desde que nos conocimos...aunque yo me acuerdo de ellas *muy bien*...”⁶⁸²

“...¡He sido, desde luego, para ti, mi querida Niña, un Oso Pardo torpe, descortés, y desagradecido! (...) Es, de verdad, precioso, muy amable de tu parte, el que muestres tantas ganas de hacerme feliz, y me siento agradecidísimo por una amistad que ha durado tantísimos años...aunque los años vuelan a toda prisa, a medida que la vida se acerca a su final...”

...hace sólo (digamos) unos pocos meses que vi a una alegre niña pequeña que bailaba con la música de la banda del Muelle de Eastbourne, y que, poseído por la ambición de entablar su amistad, me dirigí enseguida a sus padres, con el descaro que las personas que pasan las vacaciones en la playa usan para dirigirse unas a otras. Me pregunto si *tú* recordarás la ocasión. Imagino que eras demasiado pequeña.

Da mi más amables recuerdos a tu madre, y tú recibe mi amor. Soy

Tuyo, con afecto,
El Carro⁶⁸³...?”⁶⁸⁴

⁶⁸⁰ Carta de Lewis Carroll a Kathleen [Eschwege] Round del 8 de diciembre de 1897. En Cohen (1979: II, 1150).

⁶⁸¹ Lewis Carroll. Carta a Edith Rix del 15 de agosto de 1888. En Cohen (1979: II, 715).

⁶⁸² Lewis Carroll. Carta a George Denman del 12 de julio de 1873. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 190).

⁶⁸³ Otro nombre de la Osa Mayor.

“Mi querida vieja amiga,
(La amistad es vieja, aunque la niña sea joven)...
(...)

Da mi amor a Olivia. El recuerdo más claro que guardo de ella es el de una niña pequeña diciendo ‘buenas noches’ desde su habitación, y de tu madre, que me entraba en ella para que la viera en la cama, y le deseara las buenas noches. Conservo un recuerdo todavía más claro (como de un sueño de hace cincuenta años) de una muchacha en piernas, con un jersey de marinero, que solía subir corriendo a mi casa, junto al mar. Pero ¿está bien que te canse con estas reminiscencias *mías*, tan tontas, que *no pueden* interesarte?”⁶⁸⁵

⁶⁸⁴ Carta de Lewis Carroll a Edith del 4 de marzo de 1896. En Cohen (1979: II, 1084 - 1085).

⁶⁸⁵ Lewis Carroll. Carta a Gertrude Chataway del 8 de enero de 1892. Sus cursivas. En Hatch (1933: 105 – 106).

XXXII. 18. *casos*

XXXII. 18. 1. Mary Brown

“La amistad de Lewis Carroll con Mary Brown comenzó en Whitby bajo circunstancias algo curiosas. Él la descubrió sollozando desconsolada, sentada en una verja, y, al preguntar por la causa de su dolor, supo que se le había roto, de modo accidental, una media, y lloraba porque (...) pensaba que su madre se iba a enfadar. El Sr. Dodgson se mostró comprensivo y, para alivio de la pequeña, se ofreció galantemente a devolver a la niña pequeña al hotel donde se alojaba su familia y a interceder allí por ella —cosa que hizo con un éxito indudable.”⁶⁸⁶

Esto fue en el mes de agosto de 1871; poco después apunta en su diario su triunfo segundo:

“Mi amiguita [My little friend] Mary Brown (la conocí a través de los Howden, es la primera vez que sale de Escocia) por fin se ha armado de valor [at last mustered courage] para venir conmigo sola a mis habitaciones, cosa que supone un gran avance en nuestra amistad.”⁶⁸⁷

Al otro día añade “una lista de los amigos que he hecho durante mis tres semanas de estancia aquí”, y apunta a “la Sra. Brown”, a su hijo Donald, y a Mary, y encierra, entre paréntesis, su nombre completo, con errata, y su fecha de nacimiento, que le servirá para saber siempre su edad y su cumpleaños, y, ya fuera, su domicilio, para poder escribirle, ir a visitarla “(Mary Suttter [*sic*] Brown, 18 Nov. 61), ‘Ettrick Lodge, Selkirk...’⁶⁸⁸

No la volverá a ver, ni dirá nada más de ella en sus *diarios*, pero se mantendrán siempre en contacto por carta.

⁶⁸⁶ F. E. Hansford, << A Heart of Sympathy: Some Lewis Carroll Letters >>, *Methodist Recorder*, 22 de abril de 1954, pág. 3. En Cohen (1989: 193 – 194).

⁶⁸⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 15 de agosto de 1871. En Wakeling (2001: VI, 176).

⁶⁸⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de agosto de 1871. En Wakeling (2001: VI, 176 – 177).

En 1880 Mary Brown va a cumplir los 20. Él la tutea aún, pero recela, la previene:

“Mi querida Mary,
(¿O debería decir ‘*Srta.* Brown’? Sé que te acercas peligrosamente a los 20: pero como *yo* me acerco igualmente a los 50, me inclino a pensar que no será necesario. Cuando tú seas ‘*Sra.*’ de Tal [*Mrs. Somebody*], como lo es ahora tu vieja amiga Jeannie, te guardaré mayor respeto.”

Mary Brown le había escrito, pidiéndole que le explicara el *Snark*; él no puede, desea saber a qué colegio de Londres iba, mira que he preguntado por ti “en 19”, “y, después de que 19 agrias regentas me dijeran, ‘Aquí no tenemos a ninguna *Srta.* Brown’, ¿te extrañará que haya abandonado esta empresa desesperada?”, y le pregunta si le gustaría que le enviase la segunda edición de los *Dobletes*, “si no, *no* te aburriré con ellos, y seguiré siendo todavía ‘Tuyo, con cariño’.”⁶⁸⁹

Eso, en marzo; en junio trata con su madre su desgracia más segura, el final de su relación con sus antiguas amigas-niñas, y la esperanza de que no muera de “muerte natural” la que tiene con Mary, y pide su licencia para llevarla al teatro, en Londres:

“Querida *Sra.* Brown,
He recibido con placer una carta de Mary, diciéndome que iba a estar en el colegio, en Londres. ¿Cuánto tiempo va a estar allí? Porque yo estaré en Londres estas próximas semanas, y podría hallar la oportunidad de ir a verla. Siento curiosidad por ver si, después de un intervalo *tan* largo, nuestra vieja amistad sobrevive, o bien (como la mayoría de mis amistades con niñas [*like most of my child-friendships*] ha muerto de muerte natural [*has died a natural death*]).

En el caso de que yo descubriera que *no* me tiene miedo, y que pudiera apetecerle hacer una excursión (digamos, a una galería de arte), ¿tengo su autoridad para pedirle que le dé permiso para acompañarme? Si fuera así, ¿sería tan amable de hacerlo por escrito, de modo que pueda probarlo si fuera necesario? Yo me guaría por las circunstancias, y si me pareciera

⁶⁸⁹ Lewis Carroll, carta a Mary Brown del 2 de marzo de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 373 – 374).

tímida o distante, sabría con toda certeza que una excursión así le provocaría más dolor que placer, y yo no haría alusión alguna a ella. Si me envía usted su permiso, por favor a ella no le cuente nada de todo esto.

Todo esto depende, no hace falta decirlo, de que usted me juzgue un caballero lo suficientemente mayor como para hacer su escolta sin ninguna otra carabina...un añadido que daría una formalidad excesiva a la aventura.

Créame,

Sinceramente suyo,

C. L. Dodgson

¿Le parece *El progreso del peregrino*, que el Sr. George McDonald y su familia (viejos amigos míos) están representando ahora en el Teatro Steinway, el tipo de espectáculo al que dejaría usted que fuera Mary?”⁶⁹⁰

Todo ha ido bien, bien: dos años después él le escribe, satisfecho:

“Resulta muy agradable [very pleasant] pensar que tu amistad-de-niña [your child-friendship] hacia mí no se ha evaporado del todo (como tantas lo han hecho) al alcanzar tu condición de mujer [your womanhood]. Dado que yo soy ahora, inequívocamente, una ‘persona mayor’ [‘elderly’], si no ‘vieja’ (comparada contigo), tal vez no te enfades si todavía me despido titulándome

Tuyo, con cariño,
C. L. Dodgson”

Le dice, y añade, en posdata mojigata, algo celosa:

“Espero que disfrutes del baile: aunque pienso que encontrarás otras formas de sociedad más verdaderas y gozosas.”⁶⁹¹

El 19 de mayo de 1887 (ella andará por dieciséis años) le escribe...

⁶⁹⁰ Lewis Carroll. Carta a la Sra. W. Brown del 16 de junio de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 384 – 385).

⁶⁹¹ Lewis Carroll, carta a Mary Brown del 11 de octubre de 1882. En Cohen (1979: I, 466).

“Mi querida Mary,

(...)

Tú y yo somos absolutamente de la misma opinión respecto al hecho de que nos gustan los niños, y *no* nos gusta ir a los bailes. Nuestro único punto de diferencia está, probablemente, en que *yo* prefiero a las chicas antes que a los chicos, mientras que *tú* lo más seguro es que prefieras a los chicos antes que a las chicas. Es ésta una división del trabajo tan justa como la pactada entre Jack Sprat y su esposa.

(...)

¡Me pregunto si volveremos a vernos nunca! Si alguna vez vienes al Sur, dímelo. Y créeme, soy, siempre,

Tu amigo, que te quiere,

C. L. Dodgson...”⁶⁹²

Pero el tiempo pasa, y amenaza lo suyo con Mary, que le parece que se va volviendo “irreal”:

“Mi querida Mary,

Los meses, & los años, se deslizan río abajo [glide away], y ahora tengo *tres* recuerdos de tu existencia (que continúa) que agradecerte... (cosa que hago ahora), una Felicitación de Navidad de 1887, unas flores de junio de 1888, y una Felicitación de Navidad del mismo año. Te doy las gracias, pero debo confesar, con candidez, que esos regalos no me sirven. Las flores no me gustan en una habitación, y nunca sé qué hacer con las Felicitaciones de Navidad, como no sea mandárselas a algún niño. Antes preferiría, con mucho, recibir unas pocas líneas, cuando te apetezca escribir, que me contaras algo de tu vida -- algo que te interese en este momento---...eso haría que me parecieses real [that would make you more real to me], más que ningún otro regalo.

Y es que la nuestra es una especie extraña de amistad, & debemos de habernos vuelto irreales...Deben de haber pasado 20 años desde que nos conocimos, & ¡dudo que ahora pudiésemos reconocernos! Yo te recuerdo como una niña pequeña, sentada en mis rodillas (durante una obrilla de teatro que ya debes de haber olvidado por completo) en los acantilados de Whitby: & ¿qué recuerdo tendrás tú de mí? Bien, no seré el

261

⁶⁹² Lewis Carroll, carta a Mary Brown del 19 de mayo de 1887. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 678 – 679).

viejo ‘Pantalone, flaco y con pantuflas’ [an old ‘lean & slippered Pantaloon], en el que me he convertido ahora. Que una amistad haya sobrevivido *en absoluto* [at all], después de tantos años, me parece algo maravilloso: & queda abierta la cuestión de si soportaría la conmoción [the shock] de encontrarnos de nuevo, de ver si nuestras maneras de ser no se han vuelto ya discordantes, más allá de toda esperanza.

(...)

¡Hala! ¡Ya está! He roto un silencio de cerca de 2 años, y puedo considerarme aún, al menos por un tiempo,

Siempre tuyo, con cariño,

Charles L. Dodgson”⁶⁹³

Ese mismo año, en dos veces, explica su “felicidad” nueva, que nace de la posibilidad de servirle “de algún uso, mi querida Mary, en tu vida espiritual”: trata aquí el infierno (otro lado

aún

del espejo),

y el Bien y el Mal, y el pecado, y “la *perfecta* bondad de Dios”, “creencias” que ella juzgará, “tal vez, extrañas, y salvajes”, pero que pueden traerle algún consuelo, y se proclama, “siempre, tu amigo, que te quiere.”⁶⁹⁴

262

El 26 de diciembre le escribe de nuevo, y subraya la maravilla, que lo amase todavía, desde aquella única vez que se vieron, cuando la tuvo sentada en sus rodillas:

“Mi querida Mary,

He estado aplazando uno y otro día el momento de escribirte en respuesta a tu carta del 13...no por indolencia, y tampoco (desde luego) por falta de amor: ¿cómo podría *evitar* amar a una que ha continuado amándome todos estos años sin que nos hayamos reunido una sola vez para reavivar el recuerdo de aquella ocasión, hace tanto tiempo, en la que se sentó en mis rodillas, cuando era una niña pequeña? Pero casi me daba miedo escribirte sobre temas tan delicados, respecto a los cuales el silencio parece más seguro que el decir cualquier cosa

⁶⁹³ Lewis Carroll, carta a Mary Brown del 1 de abril de 1889. En Cohen (1979: II, 733 – 734).

⁶⁹⁴ Lewis Carroll, carta a Mary Brown del 28 de junio de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 745 – 747).

apresuradamente, algo que podría resultar poco inteligente y dañino, antes que ayudarte en nada. Una cosa, de cualquier forma, puedo decir para empezar...que te agradezco de corazón el hecho de que pongas tu confianza en mí, y me escribas sobre tus problemas con esa libertad, sin guardarte nada, estando segura (como sé que lo estás) de mi comprensión. Eso es, desde luego, tratarme como a un verdadero amigo, y encuentro que uno de los placeres de la ancianidad (yo creo que a los 57 me puedo llamar viejo, ¿no?) viene del hecho de tener permiso para entrarme en las vidas interiores, y en las tristezas secretas, de amigas-niñas que se han hecho ahora mujeres plenas, y ofrecerles todo el consuelo y el consejo que pueda...”

Otra vez se ocupa del pecado, y del bien y del mal, otra vez se dice “siempre, tu amigo, que te quiere.”⁶⁹⁵

En efecto, Mary Brown empleará a Dodgson como confesor por correspondencia, y “acudirá a su viejo amigo en busca de guía y consuelo en días de padecimientos y tribulaciones” que la acercarán a desesperarse, sobre todo después de la muerte de su madre.⁶⁹⁶

263

Es su última correspondencia registrada, del 21 de agosto de 1894: Dodgson revisa “un fardo de cartas sin contestar, ¡la más antigua de las cuales tiene más de 5 años y medio!”, y ve que “¡cuatro de estas cartas son *tuyas!*”, y pasa a ocuparse en ellas, y pone a Mary al día en lo que toca a su vida, y a sus dudables costumbres, y pone, ¿para tentarla?, los ejemplos de “damas” “de edades que varían desde los 12 hasta los 30 ó 35 años” (Mary tiene treinta y tres), que cenar con él *tête-à-tête* en sus habitaciones de Oxford, o son sus huéspedes encantadas en la casa que alquila en la playa, en Eastbourne:

⁶⁹⁵ Lewis Carroll, carta a Mary Brown del 26 de diciembre de 1889. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 772 – 773).

⁶⁹⁶ F. E. Hansford, << A Heart of Sympathy: Some Lewis Carroll Letters>>, *Methodist Recorder*, 22 de abril de 1954, pág. 3. En Cohen (1989: 193 – 194).

“...Y ahora quizás te interese (aunque pueda escandalizarte) saber lo poco ‘convencional’ me he vuelto en mi ancianidad. Y si quisieras enviar algún severo comentario sobre mi enorme imprudencia al desafiar a ‘Doña Ñoña’, ¡por favor, hazlo! Habiendo renunciado a la sociedad de los hombres estos últimos 6 u 8 años, rechazando todas las invitaciones (quiero todo mi tiempo, y todas mis fuerzas mentales, ahora, para el trabajo que todavía debo hacer: y ‘la Sociedad’ ¡da muchísimo trabajo!), me consuelo ofreciendo cenas de una nueva especie: a saber, con sólo *una* dama por invitada. Llevo haciéndolo durante años en Oxford, y aquí. Encuentro las cenas *tête-à-tête* muy agradables, y refrescantes. La sociedad oxoniana se manifiesta sorprendida, no lo dudo, pero sufre mis excentricidades con paciencia, y algo así como 20 damas amigas, de edades que varían desde los 12 hasta los 30 ó 35 años (pero casi todas tienen entre 20 y 30) vienen a cenar conmigo. Pero ‘lo peor está por venir’. He ensayado el mismo plan con mis *invitadas* aquí. Comencé con una niña de 10 años, que pasó conmigo una semana. El año siguiente tuve a una de 12: el año siguiente, a una de 14. Luego me volví temerario en lo que toca a las edades: y han venido amigas de 20 y 30 años. El lunes espero a una amiga de Oxford (que tiene, me parece, unos 25, y a la que conozco desde hace unos 20 años), y se quedará unos pocos días en mi casa. El año pasado una amiga de Oxford se brindó a pasar conmigo una semana...Ella ha roto el récord, en cuanto a edades, y ahora puedo decirle a cualquier madre a cuya hija deseo invitar, ‘yo he tenido a una invitada mayor que su hija, de hecho es mayor que yo’. Y la conozco desde hace 40 años. Pero es una anciana maravillosa, llena de energía. Disfrutó mucho de su visita. Créme siempre

Tu viejo amigo, que te quiere,
Charles L. Dodgson”⁶⁹⁷

⁶⁹⁷ Lewis Carroll. Carta a Mary Brown del 21 de agosto de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1030 – 1032).

XXXII. 18. 2. “*Hull*, Alice, Agnes, Eveline y Jessie”⁶⁹⁸

XXXII. 18. 2. a. los veranos abajo

“¡Parece que podría, si quisiera, hacer amistad con un conjunto nuevo de niños majos todos los días! Esta mañana he añadido a mi lista a un tal Sr. Hull (del Templo⁶⁹⁹), esposa, y familia (cuatro chicas, y un chico al que no vi), y a su padre, que estuvo en Westminster con mi padre y con el tío Hassard...”⁷⁰⁰

Henry Charles Hull, abogado, y su mujer, Frances Amelia, *née* Law, tenían su domicilio “de invierno” en el N° 55 de Aegyll Road, Kensington, Londres, y cinco hijos, Alice Frances, Charles Patrick Amyatt, Agnes (“Aggie”) Georgina, Eveline (“Evie”) Isabella y Jessie Madeline. Aquel verano del 77, el primero que pasaba en Eastbourne, en las habitaciones que alquilaría en el Número 7 de Lushington Road, Dodgson trató mucho a los Hull:

“El Sr. y la Sra. Hull han venido a ver fotos con Agnes, Eveline, y Jessie...”⁷⁰¹

“...Esta mañana me he encontrado con los Hull en la playa. Como la tarde ha salido lluviosa, he invitado a ‘2 ó 3’ de ellos: a las 3 han venido Amyatt, Eveline, y Jessie; Amyatt se ha ido hacia las 4’20, Eveline y Jessie cerca de las 5. Una visita muy agradable.”⁷⁰²

“Me he encontrado con los Hull en la playa, he hecho un dibujo de Agnes, y he regalado a Alice un ejemplar de *Alicia*. He almorzado con ellos.”⁷⁰³

⁶⁹⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 74 - 75).

⁶⁹⁹ Barrio de Londres vecino del Templo, y dedicado a los de la barra de las Leyes.

⁷⁰⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de agosto de 1877. En Wakeling (2003: VII, 62 - 63).

⁷⁰¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de agosto de 1877. En Wakeling (2003: VII, 64).

⁷⁰² Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 65 - 66).

⁷⁰³ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 66).

“...He cenado con los Hull y he conocido al hermano de la Sra. Hull (el Sr. Alexander Law) y a su hermana, la Sra. Bell.”⁷⁰⁴

“La Sra. Hull ha traído a sus hermanos a las 11 ½ a ver fotos, y se han quedado hasta la 1. Por la tarde he ido al Pabellón a ver a los magos hindúes del Dr. Lynn, con Amyatt, Agnes, Eveline, y Jessie. Allí vimos a la Srta. Hull (la hermana de la Sra. Hull). A la noche volvimos, a ver la representación de las ‘Marionetas Vivientes’, hecha según el principio del ‘Enano’, pero la representación ha consistido en una serie de canciones cómicas – sin ninguna actuación.”⁷⁰⁵

“...A las 3, como llovía, han venido tres Hull, Agnes, Eveline, y Jessie...”⁷⁰⁶

“...Por la noche he traído a casa a Agnes, Eveline y Jessie, que se han quedado media hora.”⁷⁰⁷

“...Por la mañana me he juntado con los Hull en la playa y, como los estaban fotografiando, pedí que hicieran una fotografía de Agnes para mí. A Willie y a Violet les he regalado dos navajitas, con sus estuches, y a Jessie le he llevado una muñeca que habla.”⁷⁰⁸

“Me he encontrado con los Hull y los Bell, y les he contado ‘Los tres zorrillos’... (...) Por la noche he pasado una hora con los Hull.”⁷⁰⁹

“...Luego he visto a Eveline y a Jessie con su institutriz, y me he llevado a las pequeñas conmigo una media hora. Y a la noche las he tenido en mis habitaciones, con Agnes, desde las 7 hasta las 8 ½, y he terminado de contarles el cuento de los Trasgos, etc.”⁷¹⁰

“...He dado un paseo con el Sr. Hull.”⁷¹¹

⁷⁰⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 66 – 68).

⁷⁰⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 68 – 69).

⁷⁰⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 69).

⁷⁰⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 70 – 71).

⁷⁰⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 18 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 72).

⁷⁰⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 19 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 72).

⁷¹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 73).

⁷¹¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 73).

“...Han venido la Sra. Chataway y Mary: se van a quedar dos semanas. He ido hasta el muelle con ellas, y les he enseñado a Agnes, Eveline, y Jessie...”⁷¹²

“Un día precioso, precioso, para terminar mi estancia aquí. He pasado un rato en la playa, con los Hull...”⁷¹³

Así, en la “lista” de “amigas-niñas” nuevas que ha ganado ese verano, apunta: “Hull, Alice, Agnes, Eveline y Jessie”⁷¹⁴. Alice, la mayor, andaba por los catorce años; Agnes, por los diez; por los nueve, Eveline; Jessie, por los seis.

No fueron flor de un verano. Hubo otros cuatro felices, y uno, fatal, que los separó.

En el del 78, por ejemplo, lleva una noche “a Agnes y a Evie al Pabellón de Devonshire”⁷¹⁵. Otro día, a la tarde, toma “prestada” “a Jessie Hull, que ha venido (¡de verdad!) sola conmigo a la playa.”⁷¹⁶ Sale a remar “(la primera vez en Eastbourne) con el Sr. Hull, Alice, y Amyatt...”⁷¹⁷ Porque el día ha salido lluvioso enseña “fotos al Sr. y a la Sra. Hull...”⁷¹⁸ Otra tarde da un paseo, del que disfruta “muchísimo”, “con el Sr. Hull, rodeando Beachy Head, el faro, y East Dean.”⁷¹⁹ Recoge “a la pequeña Clare, ‘Bibby’”, y la lleva “a ver a los Hull...”⁷²⁰ Una noche vienen a visitarlo “Agnes, Evie, y Jessie...”⁷²¹

En el del 79 sigue viéndolos.

⁷¹² Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 73 - 74).

⁷¹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 74).

⁷¹⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 74 - 75).

⁷¹⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de agosto de 1878. En Wakeling (2003: VII, 134).

⁷¹⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de septiembre de 1878. En Wakeling (2003: VII, 136).

⁷¹⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de septiembre de 1878. En Wakeling (2003: VII, 136).

⁷¹⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de septiembre de 1878. En Wakeling (2003: VII, 137).

⁷¹⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de septiembre de 1878. En Wakeling (2003: VII, 138).

⁷²⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de septiembre de 1878. En Wakeling (2003: VII, 138 - 139).

⁷²¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de octubre de 1878. En Wakeling (2003: VII, 139 - 140).

“Agnes Hull, que es tan adorable como Irene y su hermana combinadas, ha venido, con Eveline y Jessie, a las 3, ‘a estar conmigo hasta que me cansara de ellas’. Las he devuelto a las 5 1/2, para el té...”⁷²²

Los domingos lleva a misa a Alice.^{723 724 725}

Hace de médico (bueno, de enfermero) de los niños:

“...Luego (hacia las 5 1/2) he bajado a la playa, y me he encontrado con que Agnes Hull se había hecho un corte en el pie con una botella rota. La he subido hasta la carretera, y la he llevado a casa en una silla de baño, y luego he tenido oportunidad de hacer de médico aficionado con la ‘caléndula’...”⁷²⁶

“Jessie Hull ha venido hacia las 10 para pedirme que vaya (¡en calidad de médico de Agnes!), ya que tiene el pie inflamado, y le duele un montón. No es mucho – seguramente lo ha provocado algún baño en el mar – y se puede curar aplicando un simple cataplasma (hilas y agua fría)...”⁷²⁷

“...2 de la tarde. Mis remedios homeopáticos están resultando de ayuda. Ayer di una loción de caléndula a Amyatt Hull, que tenía ampollas en los pies: y hoy acabo de enviar, con el Sr. Hull, ocho gotitas de Nux Vomica (mezclados con azúcar y leche) para la migraña de Agnes.”⁷²⁸

“...Tenía que haber llevado a Alice y Agnes Hull al ‘recital de violín’ del Signor Papini, pero Alice ha venido a decirme que Jessie se había caído y se había roto el brazo, y que no les apetecía venir...”⁷²⁹

“Mi querida pequeña Jessie se encuentra mucho mejor, libre de dolores...”⁷³⁰

⁷²² Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de agosto de 1879. En Wakeling (2003: VII, 202).

⁷²³ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de agosto de 1879. En Wakeling (2003: VII, 200).

⁷²⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 210).

⁷²⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 212).

⁷²⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 205 - 206).

⁷²⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 210).

⁷²⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 214).

⁷²⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 217 - 218).

⁷³⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 218).

“...Estaba con Jessie Hull cuando ha venido el cirujano (el Sr. Sherwood), y he visto como le quitaba la venda del brazo y le ponía una nueva...”⁷³¹

Y es su compañero muy dichoso:

“...Mientras estaba cenando han llegado Evie y Jessie para suplicarme que las llevara al muelle: la noche era adorable, y yo creo que todos hemos disfrutado muchísimo – un final muy agradable para un día absolutamente excepcional, tan lleno de agradables sorpresas.”⁷³²

“A las 8 he llevado a Alice y a Evie Hull a dar un paseo mañanero...”⁷³³

“He cenado con los Hull.”⁷³⁴

“...A la noche han venido conmigo el Sr. Hull y Amyatt al muelle.”⁷³⁵

“Me he unido a los Hull en la playa. (...) y luego he vuelto con los Hull...”

(...)

He llevado a Agnes Hull al Muelle – la primera vez, creo, que ha venido: desde luego la primera vez que ha venido sola.”⁷³⁶

“Ha llovido casi todo el día, impidiendo que los Slide vinieran por la mañana (sin embargo, la Sra. Hull sí ha venido, con las cuatro chicas). (...) Por la noche he ido con la tropa de los Hull al Concierto del Parque de Devonshire.”⁷³⁷

“Jessie Hull ha venido conmigo para mi paseo mañanero, y hemos llevado con nosotros a Florence Holman.”⁷³⁸

⁷³¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 219).

⁷³² Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 206 - 208).

⁷³³ Lewis Carroll, *Diarios*, 15 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 212 - 214).

⁷³⁴⁷³⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 214).

⁷³⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 215).

⁷³⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 215 - 216).

⁷³⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 216).

⁷³⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 217 - 218).

“...Por la noche he llevado a Alice y a Evie al Parque de Devonshire.”⁷³⁹

“Agnes y Evie han venido conmigo para mi paseo mañanero.

He dejado Eastbourne a las 2’20...”⁷⁴⁰

Este verano, del 80, Dodgson se ha adelantado, y escribe a Agnes desde Eastbourne. Las echa de menos.

“Aggie, cariño mío,

Sobre lo que quisiera principalmente llamarte la atención (¡si es que *puedo* llamarte la atención de alguna manera! Algo *difícilísimo* de hacer.) es la *paʒ* que ahora mismo caracteriza mi vida aquí: no pasa ninguna tropa de niños salvajes, vejando los oídos del pobre viejo inválido (ése soy yo) con los gritos con los que ellos (ésos sois vosotros) rasgan el aire. ‘¿Gritos?’, ¿dices? Podéis consideraros afortunados de que no dijera ‘aullidos’, ‘¿Rasgar el *aire*?’, ¿dices? Podéis consideraros afortunados de que no dijera ‘los cielos’. ¡Ay! ¡Cómo va a cambiar todo esto dentro de dos semanas!...”⁷⁴¹

270

Los Hull vinieron por fin, y los frecuentaba:

“Me he llevado a Evie Hull para mi paseo de las 8 a. m...”⁷⁴²

“He pasado una hora o así abajo en la playa, con los Hull, y les he enseñado mi juego nuevo (para el cual todavía no tengo un nombre), donde un jugador nombra tres o cuatro letras en una palabra, y el otro adivina la palabra.”⁷⁴³

“Agnes, Evie, y Jessie me han hecho una visita esta tarde...”⁷⁴⁴

⁷³⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 219).

⁷⁴⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de septiembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 219).

⁷⁴¹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 25 de julio de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 388).

⁷⁴² Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de agosto de 1880. En Wakeling (2003: VII, 284).

⁷⁴³ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de agosto de 1880. En Wakeling (2003: VII, 286).

⁷⁴⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de agosto de 1880. En Wakeling (2003: VII, 286).

“...Por la noche he ido al Muelle con el Sr. y la Sra. Hull, y con Amyatt.”⁷⁴⁵

Jessie le otorga un “honor” nuevo, que digo en otra parte, y es que viene a verlo “antes de que me levantara de la cama, para que la acompañara a un paseo mañanero – la primera vez en mi vida que he recibido un honor”⁷⁴⁶, y que repetirá^{747 748}.

La lleva “a ‘la Biblioteca’”, y le compra “la rana nadadora mecánica...”⁷⁴⁹

Cuida aún de la salud de la familia:

“...He prestado mis medicinas homeopáticas a la Sra. Hull, ya que están todos enfermos, salvo Agnes – una especie de cólico – ella cree que está en el aire. Por la tarde he llevado a Agnes a la procesión.

He consultado con el Sr. Sherwood (el médico de los Hull) sobre la salubridad del lugar. Él dice que hay una epidemia de diarrea, pero que la tropa puede venir sin peligro.”⁷⁵⁰

271

También, de su diversión:

“...Edwin y yo, con Stuart Bertram, y las cuatro chicas de los Hull, hemos ido a la exposición del ‘Oteroscopio’ (sobre el principio del ‘fantasma de la Pimienta’⁷⁵¹)...”⁷⁵²

“...Edwin y yo llevamos a Alice y Aggie al concierto de la noche.”⁷⁵³

⁷⁴⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 19 de agosto de 1880. En Wakeling (2003: VII, 286 - 287).

⁷⁴⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de septiembre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 291).

⁷⁴⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de septiembre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 295).

⁷⁴⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de septiembre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 297 - 298).

⁷⁴⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de septiembre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 291).

⁷⁵⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de septiembre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 295).

⁷⁵¹ ‘Pepper’s ghost’ principle. Permitía que los actores apareciesen en el escenario con fantasmas proyectados sobre un fondo de cristal.

⁷⁵² Lewis Carroll, *Diarios*, 21 de septiembre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 298 - 299).

⁷⁵³ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de septiembre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 300).

“...he ido a misa a la Trinidad por la mañana y por la noche – por la noche mi compañera ha sido (*mirabile dictu*) Jessie Hull.”⁷⁵⁴

Y, cuando se van, Dodgson publica su soledad en su diario y por correo:

“El hecho de que los Hull se hayan marchado (el lunes) convierte la playa en lugar desolado [The Hulls having gone (on Tuesday) makes the beach dreary], ya que ahora sólo quedan Lily y Helen...”⁷⁵⁵

“Aggie, Cariño,
Estoy demasiado deprimido para escribir mucho. ¿Por qué *tuvisteis* que iros todas tan pronto? Lushington Road está aburridísima [is awfully dull]...”⁷⁵⁶

Éste, del 81, será el penúltimo, y el último amable. El 11 de julio escribe a Agnes:

“Mi queridísima Agnes,
Después de la enorme (de la tremenda, de la inmensa) concesión (favor, privilegio) (*cómo* llamarlo) que me has conferido *a mí*, entiendo que *no puedo* hacer otra cosa que mostrarme sumiso y dócil siguiendo *tus* deseos en otras cuestiones. De modo que he comenzado a redactar este nuevo documento según los dictados de las regulaciones ordenadas por Su Alteza, y que (está garantizado) no se borrará con la colada...
(...)
Da mi cariño a tus hermanas, excepto a”⁷⁵⁷

El día 20 ya se encuentra en Eastbourne. El 9 de agosto...

“...Han llegado los Hull...”⁷⁵⁸

⁷⁵⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de septiembre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 300).

⁷⁵⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 2 de octubre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 301).

⁷⁵⁶ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 29 de septiembre de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 390).

⁷⁵⁷ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 11 de julio de 1881. Sus cursivas.. En Cohen (1979: I, 437).

⁷⁵⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 356).

“Esta mañana ha venido Jessie para un paseo mañanero.
(...)”

Por la noche he invitado a May, Alice, y Agnes al
Concierto del Parque de Devonshire.”⁷⁵⁹

“...He ido a la exhibición de perros, con May Wilcox y
con Jessie. (...) Por la noche he llevado a May Wilcox, y a Alice
Hull, al concierto del Parque de Devonshire.”⁷⁶⁰

“He llevado a Agnes Hull y a Marion Miller al concierto de
la noche.”⁷⁶¹

“He invitado a Mary, Margaret y Alice Hull al Concierto
de Devonshire.”⁷⁶²

“Como Jessie ha preferido salir a pasear con Amyatt, en
lugar de, como de costumbre, conmigo, he llevado a Marion y
Guyon...”⁷⁶³

“...He llevado a Jessie y a Evie al concierto de la
noche...”⁷⁶⁴

“Esta noche Sampson y yo hemos llevado a Alice y a
Agnes al Concierto de Devonshire...”⁷⁶⁵

“...Después de cenar, tan tarde, o sea, a las 9 ¼, he ido a
casa de los Hull, y he conseguido que Alice saliera a dar un paseo
conmigo bajo la luz de las estrellas.”⁷⁶⁶

“Jessie ha venido a dar un paseo mañanero –
probablemente el último que vaya a dar jamás aquí con ella. (...) Fuegos artificiales, para las regatas, a la noche. Sampson y yo
hemos acompañado a Aice, Agnes, Evie, y Jessie.”⁷⁶⁷

⁷⁵⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 357).

⁷⁶⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 358 - 359).

⁷⁶¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 359).

⁷⁶² Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 360).

⁷⁶³ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 361).

⁷⁶⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 361).

⁷⁶⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 363).

⁷⁶⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 363).

⁷⁶⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 363 - 364).

“Evie ha venido para mi paseo mañanero. Los Hull se han marchado a las 2, después de que Alice, Agnes, y Evie vinieran a decirme adiós...”⁷⁶⁸

De nuevo las echa a faltar cuando se marchan, y escribe a “Aggie” quejándose, y dándole celos:

“Queridísima Aggie,
(...) ”

Estamos teniendo unos días estupendos, los mejores del verano. ¡Oh! ¿Por qué te fuiste tan pronto? Esto es aburridísimo sin ti...aunque *tengo* a Marion para consolarme, y además, cuando Marion no viene para nuestro paseo mañanero, hay *otra* dama con la que me encuentro en la playa, y con la que doy paseos, y converso. Déjame ver cuánto puedo contarte de ella que sea estrictamente verdad y, a pesar de ello, que pueda resultarte interesante. Para empezar, tiene una cierta edad: vive en una casa en Eastbourne, a cuya cabeza se encuentra un caballero viejísimo. *Él* es abuelo. (Una nieta suya (no te voy a decir si ella tiene o no hermanas) es una niña bastante maja, una amiga mía, entre los 11 y los 15 años de edad.) Todas y cada una de las palabras que te he dicho son verdad, y cuando añada (cosa que también es verdad) que *su nombre de pila es 'Julia'*, confío en que entiendas que lo más aconsejable es que no me hagas ninguna otra pregunta.

Dale mi amor a Evie,
Tuyo, que te querrá siempre,
C. L. D ...”⁷⁶⁹

⁷⁶⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 364).

⁷⁶⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 3 de octubre de 1881. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 439).

XXXII. 18. 2. b. en las demás estaciones

No fueron flor, decía, de un verano. Tampoco, de verano nada más. Cuando éstos se terminaban Dodgson visitaba a los Hull en su casa de Londres. Se quedaba a desayunar, a almorzar. Cenaba con ellos. Alguna vez le dieron cama. Llevaba a las niñas al teatro, a algún museo, al estudio de algún artista amigo suyo. Multiplica sus alabanzas: "...Los niños han estado tan deliciosos como siempre."⁷⁷⁰ "Los niños han estado, si es que ello es posible, más encantadores que nunca."⁷⁷¹ "...y he ido a casa de los Hull, y me he quedado hasta cerca de las 6. (*Ellos* han estado tan encantadores como siempre)..."⁷⁷²

⁷⁷⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de octubre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 76).

⁷⁷¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de enero de 1878. En Wakeling (2003: VII, 93).

⁷⁷² Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de julio de 1881. En Wakeling (2003: VII, 348).

XXXII. 18. 2. c. al teatro

En Londres las obsequiaba con teatros. Esta primera vez emplea a “Lewis Carroll” para invitar a Agnes, y a alguna de sus hermanas (a dos, o “dos y media”), a una Pantomima, cuando se acerque a “la ciudad”:

“Cuando pasen las Navidades espero ir a la ciudad, y llevar a algún niño a las Pantomimas. Mi primer deber será llevar a mi amiga Evelyn Dubourg (ellos me dan una cama cuando voy a la ciudad) a algún teatro. Ella dice que se está ‘conservando joven’ con el propósito de venir conmigo. *Ella* todavía no se ha hecho mayor (todavía no ha cumplido los 16, lo hará dentro de una semana) de modo que uno le puede disculpar sus gustos, tan infantiles. Una vez que la haya llevado *a ella*, me gustaría llevar a dos de vosotras – o, digamos, a dos y media, a más no. ‘Pero ¿qué *es* eso de media niña?’, dirás tú. Bueno, ¿ves?, la mayoría de los niños están hechos, en parte, de brazos, y en parte, de piernas: pero si un niño es *todo* brazos, o *todo* piernas (no importa cuál de las dos cosas) *eso* es lo que yo llamo ‘medio niño’.

(...)

Dale mi amor a Evey, y...créeme, soy

Tu amigo, que te quiere,

Lewis Carroll”⁷⁷³

276

El 4 de enero de 1878 concretó dicha visita:

“Mi querida Agnes,

Puedo ahora dejar que escojáis entre un montón de días para que las tres vengáis conmigo a la Pantomima de la tarde, ya que yo puedo acudir desde Guildford sin ningún inconveniente cualquier día. Podría ir los días 8, 9, 10, y 11 de enero. Tal vez con estas opciones resulte suficiente para empezar. Sea el que sea el día que escojáis, por favor enviad a un ‘comisario’ para que reserve 4 butacas tan cerca de la primera fila como pueda. De otro modo *podría* suceder que una persona muy alta se siente delante de Jessie, y entonces la pobrecilla se pasaría llorando todo el rato. ¡Uno recuerda muy bien aquellas lagrimosas tardes en la

⁷⁷³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 10 de diciembre de 1877. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 291 – 292).

playa, había tanta agua salada fluyendo por todas partes que uno no sabía si era la marea alta o la marea baja, o si uno vivía en una isla o en un lago! Lo mejor será que me escribas para informarme del día para el que habéis comprado las entradas, de otro modo no iré, y vosotras tendréis que ir sin mí. Yo estaría con vosotras hacia la 1: supongo que lo mejor será ir con el Ferrocarril Metropolitano...”⁷⁷⁴

Bajó, en efecto, “a la ciudad”, recogió a “Agnes, Evie y Jessie”, y las llevó a ver “la Pantomima del Adelphi”. Cenó en casa de los Hull, que le dieron, además, cama. “Los niños han estado, si es que es posible, más encantadores que nunca.”⁷⁷⁵

En octubre del 79 llevó “a Alice, Agnes, y Evie Hull al ‘Strand’, a ver *Madame Favari*”. Las niñas “han disfrutado muchísimo”.⁷⁷⁶

Ahora tocaba Shakespeare. Eran, pensaba él, demasiado pequeñas para *Hamlet*, pero *El mercader de Venecia* les gustaría. Llevaría, en todo caso, a las mayores, Alice y Agnes:

“Cariño mío [My darling],

Supongo que *lo verás* ‘antes de que pase largo tiempo’. Yo lo veo así: el año 1889 será ‘largo’ (o sea, tendrá 365 días de largo: ¡estoy seguro de que es lo suficientemente largo!) y creo que es muy probable que veas *Hamlet* antes del año 1889. Ahora eres demasiado pequeña, pero para el año 1886 ya te habrás hecho bastante mayor...y a partir de ese momento empezaremos a hacer planes para ir al Liceo.

(...)

Tuyo, y te querrá siempre,
C. L. D.

Dale mi amor a Alice. Le escribiré acerca de las ratas dentro de uno o dos días. Ojalá tú y Alice leyerais *Hamlet* y *El mercader de Venecia*, a ver cuál de los dos os gusta más...”⁷⁷⁷

⁷⁷⁴ Lewis Carroll. Carta a la Agnes Hull del 4 de enero de 1878. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 297).

⁷⁷⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de enero de 1878. En Wakeling (2003: VII, 93).

⁷⁷⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de octubre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 220).

⁷⁷⁷ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 352 - 353).

“Agnes, cariño,

Espero llevaros a ti y a Alice a ver *El mercader de Venecia* en diciembre o enero, y yo creo que os gustará mucho más si leéis antes exactamente lo que vais a ver. Si os limitáis a leer el Shakespeare cabal, esperaréis ver un montón de cosas que no ocurrirán. Naturalmente uno no puede esperar que *Alice* lo aprecie tanto como tú, ya que jella tiene (como es natural tú no le repetirás estas cosas, que pueden disgustarle) una mente tan inferior a la tuya que a uno le cuesta creer que seáis hermanas! Ah, bueno, ¡será un gran alivio contar al menos con *una* mente verdaderamente superior con la que empatizar!

Tuyo con cariño siempre,

C. L. Dodgson”⁷⁷⁸

Le reprocha, sin embargo, que le otorgue su amor por interés:

“Cariño mío,

Eres muy cruel. Yo me había puesto contentísimo al leer el principio de tu carta, y luego ¡me quitaste todo el placer al decirme que te mostrabas tan cariñosa sólo por el hecho de que os iba a llevar al Liceo! A mí esa clase de cariño me importa un higo. ¿Te importa *a ti* el cariño de un gato que sólo ronronea y se frota contra ti cuando piensa que hay nata en la despensa?

Así que por favor la próxima vez escríbeme como si *no* existiera el Liceo. Y por favor ven conmigo al Liceo el 20 de diciembre, ya que resulta que da la extraña casualidad de que tengo dos entradas para ese día, y estaba muy confundido, porque no sabía a quién ofrecerle la entrada que me sobraba. (...) Espero que no te dé *demasiado* miedo venir sin Alice: traeré un poco de alfalfa para que pases, si veo que vas a desmayarte...”⁷⁷⁹

Llega, por fin, el día:

“Mi querida Agnes,

(...)

Antes de que sigas leyendo, pídele a Alice que te pase 2 ó 3 pañuelos. Los vas a necesitar. ¡Tengo noticias terribles para ti! No quedaba ninguna butaca buena para el 20. De modo que las

⁷⁷⁸ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 24 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 354).

⁷⁷⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 26 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 354 - 355).

he cogido para el 10 de diciembre (era, se lo había dicho a mi amiga, la siguiente fecha más conveniente). ¿Podrás venir *ese día*, me pregunto? Pero ¿cómo te las arreglarás para esperar tanto tiempo? ¡Será horroroso!

(...)

Si alguien se ofreciera a llevarte a ver ‘Portia’ antes del 10, lo mejor será que aceptes. ‘Más vale pájaro en mano...’ No te preocupes por mí. Te perdonaría. Si nadie se ofrece, entonces procura curarte de tu resfriado antes del 10...”⁷⁸⁰

Aquí, temiendo los celos de Eveline, resume en un esquema el reparto de las invitaciones que ha hecho a cada uno de los hermanos:

“Mi A...g..nes,

Claro que conozco la *verdadera* razón de que Eveline no me quiera escribir: está enfadadísima porque la dejase fuera de mi segunda oferta: primero me ofrecí a llevarla *a ella*, a Jessie y a Amyatt a ver *El babero de los niños*⁷⁸¹, y ahora sólo me voy a llevar a Jessie y a Amyatt al Strand.

279

Sin embargo, yo divido mis invitaciones del siguiente modo:

Tragedias:

Alice	<i>El Mercader de Venecia</i> ofrecida pero rechazada
Amyatt	todavía ninguna
Agnes	<i>El Mercader de Venecia</i> ofrecida y aceptada, aunque no pensaba venir
Eveline	todavía ninguna
Jessie	<i>Bunchie</i>

Comedias Musicales:

Alicia	<i>Madame Favart</i> , 4 de octubre
Amyatt	<i>ídem</i> ...para ir el 20 de diciembre
Agnes	<i>ídem</i> ...para ir el 4 de octubre
Eveline	<i>ídem</i> ...para ir el 4 de octubre
Jessie	<i>ídem</i> ...para ir el 20 de diciembre

⁷⁸⁰ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 356).

⁷⁸¹ *The children's Pinafore*.

Otras Invitaciones:

Alice	una conferencia sobre los ‘Descuentos’ ofrecida pero rechazada
Amyatt	mis felicitaciones por su éxito en Charterhouse
Agnes	un beso – ofrecido pero rechazado
Eveline	quitarle durante dos días a ‘Furia’ ⁷⁸² de las manos
Jessie	presentarle al <i>Papa</i> ofrecida, y aceptada

Conque lo que le debo a Evie es una *tragedia*. Haz que lo entienda, y que no se enfade tanto: dile que ‘Furia’ no casa bien con niñas como *ella*.

Tu amigo, que te ...iere, C. L. D.”⁷⁸³

Evie no entendió la broma, y Dodgson tuvo que disculparse, eran “manías” suyas, esto de usar los sinsentidos:

“...De verdad, no debes pensar que mis cartas han de ser tomadas todas en serio, o te cogeré tanto miedo que no me atreveré a escribirte. Claro, cuando dije que pensaba que Evie se había enfadado porque no iba a llevarla a ver *Madame Favart*, sólo decía bobadas [*I was only talking nonsense*]. Son manías mías...”⁷⁸⁴

Pocos días después llevaba “a Jessie y a Amyatt al ‘Strand’, a ver *Madame Favart*”⁷⁸⁵. Y ya para enero, invita a “todos” los niños a un recital, y a Agnes al Liceo:

“Aggie, cariño,

Los Webling van a ofrecer un recital la tarde del jueves 8, y voy a llevar a dos de mis hermanas (se llaman Caroline y Henrietta) y a un hermanito (se llama Edwin) a verla: y si vosotras nos invitarais a cenar luego, regresaríamos con el último tren. Pero por favor dile a tu madre que *no* se complique la vida con nosotros: somos gente muy sencilla.

⁷⁸² Su fox-terrier.

⁷⁸³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 15 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 357 - 358).

⁷⁸⁴ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 18 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 359).

⁷⁸⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de diciembre de 1879. En Wakeling (2003: VII, 231 - 232).

Habiendo embutido primero toda la parte impertinente de mi carta - ¡pidiendo que nos inviten a cenar!—ahora llego a una parte más amable. ¿Querréis venir alguna de *vosotras*? Yo invitaré a todos los niños (¡contando a Alice y a Amyatt como niños!) que deseen venir. No sabría dónde poner la raya, y distinguir a unas de otras – sois todas igualmente terribles. Si la Sra. Hull desea venir, tal vez *el Sr.* Hull la invitará *a ella*, puesto que *yo* tendré en mis manos a 9 personitas.

Por favor, dile a la Srta. Edith Denman cuántas vais a venir: le pediré que consiga las entradas cuando lo sepa.

Habiendo terminado la parte amable de mi carta, llego a la parte melancólica. Sentirás saber que al Sr. Irving no le gusta mi plan de llevar a una niña al Liceo el día 10. Censura a los niños. Dice que no es el *nombre* lo que censura, tanto como la *edad*. “Tráigame a una *Agnes* y será bienvenida”, dice, ‘¡pero no *tan* joven, por favor!’ Yo no deseo ofenderlo, de modo que no te importará si hacemos un pequeño cambio de planes, y llevo, en tu lugar, a la Srta. Agnes G. Va a venir a Londres el día 8 a pasar unos días – para consultar con su fabricante de pelucas- de modo que el plan encaja perfectamente: y luego te lo contará todo...”⁷⁸⁶

En efecto, recogió a Agnes en su casa de “Argyll Road”, y la llevó “al Liceo, a ver *El mercader de Venecia*, cosa que fue un verdadero regalo, me parece, para los dos...”⁷⁸⁷

Al otro otoño invitó a Agnes y Alice a ver *Olivette*:

“...¿Tenéis Alice y tú algún compromiso para la tarde del sábado, 11 de diciembre? Si no fuera así, ¿vendríais a ver *Olivette*?...”⁷⁸⁸

“Aggie” no podía. Pero él se ofrece a llevar a Alice, sola, o con su madre, si quiere.

⁷⁸⁶ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 22 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 360).

⁷⁸⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de enero de 1880. En Wakeling (2003: VII, 236).

⁷⁸⁸ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 20 de septiembre de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 390).

“Mi querido Hull,
(...)”

Posdata. Una lástima lo de Aggie. La Sra. Bayne no me ha escrito todavía. Es posible que yo no vaya, finalmente. Sin embargo, si la Sra. Bayne me dice que ‘sí’, tal vez lleve sólo a Alice (¿o querrá venir también la Sra. Hull? Eso sería estupendo), ya que me temo que Evie se dormiría.”⁷⁸⁹

Fue con Alice, y entró, además, a la muchacha, en Moray Lodge, la casa de los Lewis, la familia teatral más famosa del momento:

“...Hemos ido a Moray Lodge, y hemos pasado media hora o así con la Sra. Lewis y sus cuatro chicas, enseñándoles ‘Mischmasch’. La Srta. Allen y yo hemos comido un poco hacia las 5 ¼, y luego hemos salido, con Alice Hull, para el Teatro ‘Strand’, a ver a la Srta. St. John en *Olivette*...”⁷⁹⁰

Ahora desea invitar a Agnes a ver *La Copa*, y prepara para ella un regalo muy especial:

“Aggie, cariño mío,

Todos tenemos que sufrir decepciones, más o menos: e incluso los niños como tú reciben su porción de las mismas, por mucho tiempo que hayan bebido la ‘Copa’ del placer. Así que espero que no te enojarías *demasiado* si te dijera que no puedo llevarte el lunes. Esta vez, sin embargo, *sí* que podré: de modo que tal vez mis comentarios a propósito de la decepción estén *ligeramente* fuera de lugar: sin embargo, servirán para la próxima vez. Había escrito para pedirle a la Sra. Bayne una cama, y a invitarla a venir conmigo al Liceo. Me ofrece la cama, pero no se encuentra bien, y no vendrá. Sin duda tú sentirás mucho que no se encuentre bien: y derramarás una o dos lágrimas, lágrimas que, cuando sean analizadas, se verá que tienen exactamente la misma composición que las lágrimas de un cocodrilo.

(...)”

⁷⁸⁹ Lewis Carroll. Carta a H. C. Hull del 4 de octubre de 1880. En Cohen (1979: I, 390 - 391).

⁷⁹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de octubre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 304 - 305).

La heroína es Alicia.”⁷⁹¹

Escribe entonces a Ellen Terry:

“...y ello me anima a pedirle un favor para Agnes Hull. Ya que estoy seguro de que a usted le gusta dar placer a los demás, y en este caso subiría usted a la niña hasta el séptimo cielo de las delicias si, en el caso de que existiera un libreto de *La Copa*, se lo dedicara (‘Para Agnes, de Camma’, o algo así), y nos lo enviara (Butacas 42 y 43). Para la imaginación de una niña, la actriz que interpreta una parte hermosa (y la de Camma estoy seguro de que lo es) es un ser semejante a las hadas, al que no puede acercarse, y recibir un regalo así de usted en estos momentos ¡convertiría la noche en algo memorable para el resto de su vida!...”⁷⁹²

Todo salió bien:

“...y luego he llevado a Agnes al Liceo, a ver *La Copa* y *Los hermanos corsos*. (...) Yo le había contado a la Sra. Wardell que iba a traer a Agnes, y le había sugerido que a ella le encantaría que le regalaran el libro de *Los hermanos corsos* (si el de *La copa* está agotado), dedicado: y al final del primer acto se lo han traído, con una dedicatoria encantadora, y acompañado de un ramo de violetas, ¡que Agnes ha declarado que conservará el resto de su vida! No hemos vuelto hasta después de la medianoche.”⁷⁹³

283

En esta otra carta a Agnes glosa la excursión:

“...Naturalmente adiviné enseguida, cuando oí que sabías que la nieve me había retrasado en mi viaje de Oxford a Londres, que habías leído el párrafo en *The Times* que empezaba, ‘No hace falta que demos el nombre de uno de los pasajeros afectados por el retraso en esta ocasión: bastará decir a nuestros lectores que era *el hombre más distinguido de Inglaterra*. No sólo el más alto, el más fuerte, el más hermoso – todo eso lo *es*, pero eso sería poco. Es también el mas sabio, el más simpático, el más etc. etc. etc.’, y yo iba a escribirte diciéndote que me sentía ofendido por el hecho

⁷⁹¹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 12 de enero de 1881. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 404).

⁷⁹² Lewis Carroll. Carta a Ellen Terry del 16 de enero de 1881. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 404 - 405).

⁷⁹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de enero de 1881. En Wakeling (2003: VII, 317 - 318).

de que el Editor hubiera hecho una descripción tan llana, y que yo le había *suplicado* que no permitiese que nadie supiera que yo había ido en aquel tren – pero, pensándolo mejor, decidí que la modestia me obligaba a *no escribir sobre mí mismo*, así que no diré nada más.

¿Conoces el poema de Tennyson que empieza:
'Es la hija del molinero,
Y se ha vuelto tan tan valiosa,
Que yo sería con gusto la joya
Que brilla en sus orejas.'

Bien, te interesará oír que he tenido la suerte de encontrar (entre unos viejos papeles del Sr. Tennyson) *el manuscrito original*. Está muy estropeado: te daré una copia exacta. La ha alterado mucho dese entonces. El primer título era, 'Cómo una Persona Mayor llevó a una Persona Joven al Teatro, pero no pudo sacarla de allí'. Y había empezado con ua métrica algo diferente:

'Dos fueron un día
A visitar el teatro:
Uno salió:
La otra quiso quedarse.'

284

Y luego parece que cambió de opinión, y lo escribió tal y como lo transcribo para ti. (...)

'Es la hija del abogado,
Y se ha vuelto tan tan valiosa
Que me ha costado, en una noche,
¡el suelo de todo un año!
'¡Usted no puede conseguir el amor de *los niños*',
exclamaba,
'A menos que se decida a comprarlo!
'Y ¿cuál es *tu* precio, Niña?', contesté yo.
Ella se limitó a decir, 'El Liceo.'

Vimos La Copa. Yo esperaba que ella dijera
'Se lo agradezco...muchísimo.'
Murmuró algo, y se dio la vuelta.
'¡Ay, Ellen Terry, qué adorable!
Comparada con *ella*, el resto', exclamó,
'Son como dos o tres pa-
Raguas en un paragüero!
¡Oh gema del Liceo!'

...Y así la dejé allí, y salí corriendo;
Ella *vive* ahora en el Liceo.”⁷⁹⁴

De nuevo reprocha a “Aggie” (¡burlaba!) que sólo le manifieste su cariño como pago por algún favor teatral:

“Aggie, cariño mío,
(Más vale que te diga enseguida, con toda candidez, que no espero más que un ‘Mi estimado Sr. Dodgson’ y ‘Suya, sinceramente’ en respuesta a esto.) El hecho es que ahora que cobran una guinea por palco para ver el *Otelo*, *no puedo permitirme tu precio*. Sé lo que costó extraerte el primer ‘cariño’ [‘darling’], ya que tuviste la honradez de decírmelo. Costó...bien, no diré los chelines que costó, pero costó *un palco en el Liceo*. Ahora, es muy posible que, si te prometiera una entrada para el *Otelo*, pudiera ganar un ‘cariño cariño’ [‘darling darling’] de vuelta, pero...*a uno le pueden salir muy caros algunos caramelos*. Por ejemplo, *yo nunca doy 3 chelines y 6 peniques por uno de azúcar cande*. La moraleja parece obvia.

Aparte, el cariño *comprado* ¿tiene mucho valor, después de todo? Lo dudo.

Te mando una copia de la última factura que tuve que pagar por una cosa así. Yo creo que voy a renunciar desde ahora a esa clase de azúcar cande...”⁷⁹⁵

En ésta invita a Agnes y a Alice al Teatro de La Corte, pero sólo después de chincharlas un poco:

“Mi queridísima Aggie,
Ojalá el Chambelán Mayor no interfiriese *hasta ese punto* en los teatros. Cuando realicé la petición formal de costumbre para que nos otorgara licencia a mí y al Sr. Sampson para ir a la ‘Corte’ a ver *Prometidos*, llevando a Alice con nosotros, respondió con cierta frialdad que ello era contrario a las nuevas regulaciones – ‘el número de damas y caballeros de un grupo debe ser idéntico’. ‘Pero’, rogué yo (era una conversación personal) ‘ella ¡se reñiría furiosamente con *cualquier* otra dama a la que yo pudiera llevar!’

⁷⁹⁴ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 25 de marzo de 1881. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 410 - 411).

⁷⁹⁵ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 21 de mayo de 1881. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 429 - 430).

‘Pruebe usted con alguna de sus *hermanas*’, me dijo. ‘Oh, eso sería lo peor’, dije yo, ‘¡lo más seguro es que ellas dos *se pegarían!*’ El sonrió, y dijo, ‘En ese caso, recurra usted a la policía: de acuerdo con las nuevas regulaciones, una de cada diez personas en el teatro es un policía, y ellos reciben órdenes estrictas de encerrar en los calabozos a cualquiera que se muestre mínimamente excitado.’ Yo *no pude conseguir* que alterase la norma, de modo que me temo que no habrá otro remedio: *tú* tendrás que venir también (supongo que ninguna de las dos pondrá objeción alguna al hecho de que el Sr. Sampson forme parte de la tropilla). Aquí os dejo tres días para elegir – el 14, el 15, y el 20. ¿Os va bien alguno de ellos? ¡Si fuera así, o si no fuera así, *escríbeme!* ¡A pesar de toda vuestra frenética actividad! Y créeme, soy, siempre,
Tuyo, con cariño,
C. L. Dodgson’’⁷⁹⁶

Fueron, el 20 de diciembre.⁷⁹⁷ Esta otra vez, en cambio, no tuvo éxito, y, cuando la Sra. Hull le advirtió que la “pieza” que quería ir a ver era “grosera” se deshizo de las entradas:

“A la ciudad a pasar el día. He reservado, en el Teatro ‘Imperial’ (...) dos palcos para la tarde (*El testamento de Macfarlane*), y luego he ido a Westbourne Park, para tomar prestada a Marion Richards: pero la tropa había salido, de modo que seguí hasta Moray Lodge, pero todas las chicas tenían compromisos; luego he seguido a casa de los Hull, con el mismo resultado: y, habiendo sabido por la Sra. Hull que se trataba de una pieza grosera, que no valía la pena ver, he ido al Teatro y, como el hombre de la taquilla no quería saber nada de devolver entradas, se las vendí en la puerta a dos jóvenes caballeros...”⁷⁹⁸

La última vez que llevó a una de las Hull al teatro fue el 17 de junio de 1882. Invitó a Alice a ver *Paciencia*.⁷⁹⁹

⁷⁹⁶ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de diciembre de 1881. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 444).

⁷⁹⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de diciembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 387).

⁷⁹⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de enero de 1882. En Wakeling (2003: VII, 396 – 397).

⁷⁹⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de junio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 441 - 442).

XXXII. 18. 2. d. artes plásticas

Acaba de añadir a su “lista”⁸⁰⁰ de amigos nuevos de aquel verano, en Eastbourne, a los Hull. Enseguida los invita a la casa que alquila en el N° 7 de Lushington Road.

“El Sr. y la Sra. Hull han venido a ver fotos con Agnes, Eveline, y Jessie...”⁸⁰¹

Al otro día pide prestada a la Sra. Chataway el jerseyito que llevaba su pequeña en la playa, tan gracioso. Es que le gustaría dibujar, también, con ese traje, a Aggie, a Evie, a Jessie...

“...He recibido de Gertrude Chataway (como préstamo) su jersey, y se lo he dejado a los Hull.”⁸⁰²

Va juntando retratos de Agnes:

“Me he encontrado con los Hull en la playa, he hecho un dibujo de Agnes....”⁸⁰³

“...Por la mañana me he juntado con los Hull en la playa y, como los estaban fotografiando, pedí que hicieran una de Agnes para mí...”⁸⁰⁴

Ya en Oxford, presenta su querella:

“Mi querida Agnes,
(...)”

¡Oh! ¡Niña, niña! [Oh! Child, chid!] ¿Por qué no has venido nunca a Oxford para que te fotografíe? Hace una semana hice una fotografía perfecta, pero la modelo (una niña pequeña de diez años) tuvo que quedarse quieta, sentada, un minuto y medio, la luz es tan débil ahora... De todos modos, si pudieses conseguir que alguien te trajera, podría hacerte una, incluso

⁸⁰⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de agosto de 1877. En Wakeling (2003: VII, 62 - 63).

⁸⁰¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de agosto de 1877. En Wakeling (2003: VII, 64).

⁸⁰² Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de agosto de 1877. En Wakeling (2003: VII, 64).

⁸⁰³ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 66).

⁸⁰⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 18 de septiembre de 1877. En Wakeling (2003: VII, 72).

ahora. Espero estar aquí hasta casi las navidades. ¿De qué sirve tener una hermana mayor si no te puede acompañar [escort you] por Inglaterra?...”⁸⁰⁵

Sólo al otro año ganará el privilegio de fotografiar a Alice y a Agnes en su estudio de Oxford, y notará el día con la piedra blanca que señala su felicidad:

“*Dies cretā notandus*. La Sra. Hull ha traído a Alice y a Agnes a pasar el día: he hecho seis fotos de las niñas, y les he enseñado unos cuantos leones etc. Agnes, tan encantadora como siempre.”⁸⁰⁶

La Sra. Hull le ha enviado unas *cartes* de sus hijas:

“...Dile a tu Madre que le agradezco *muchísimo* las *cartes* de E. y de J. También la tuya, que se parece tanto a ti que da miedo. Me sentí obligado a besarla, ¡se parecía tanto al original!...”⁸⁰⁷

Lleva a su amiga, la artista Emily Gertrude Thomson, a casa de los Hull, y dibujan a “los niños [the children]” (quiere decir, seguro, “las niñas”):

“He ido a esperar a la Srta. Thomson a la Estación de High Street, y la he llevado, como habíamos quedado, a casa de los Hull, donde ha pasado unas tres horas dibujando a los niños. Yo he aprovechado la oportunidad para dibujarlos también...”⁸⁰⁸

A los pocos días repite la operación con otra amiga suya, aficionada al dibujo:

“...Por la tarde he llevado a Edith Denman, como habíamos quedado, a dibujar a los Hull...”⁸⁰⁹

⁸⁰⁵ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 10 de diciembre de 1877. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 291 – 292).

⁸⁰⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 15 de octubre de 1878. En Wakeling (2003: VII, 142 – 143).

⁸⁰⁷ Lewis Carroll. Carta a la Agnes Hull del 16 de noviembre de 1878. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 317).

⁸⁰⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de julio de 1879. En Wakeling (2003: VII, 186 – 187).

⁸⁰⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de julio de 1879. En Wakeling (2003: VII, 187 - 189).

También educa el gusto por el arte de las niñas, y las acompaña a museos y galerías en Londres:

“He salido hacia las 7 ½, con Jessie Hull, para la Royal Academy, y a las 9 ½ hemos desayunado con los Jebb...”⁸¹⁰

“He llevado a Jessie a dar un paseo mañanero. Poco después de las 11 he llevado a la Srta. Allen a casa de los Hull, y hemos tomado prestadas a Evie y a Jessie, y hemos ido, con el Ferrocarril Metropolitano, a Charing Cross, y hemos pasado dos horas o así en la National Gallery, saliendo hacia las 11 ½ para que almorzaran las niñas...”⁸¹¹

“De la Iglesia de Cristo a Guildford, pasando por Londres, donde he visitado el Grosvenor. He llevado conmigo a Evie y a Jessie. El cuadro de Millais, *Los ojos más dulces que se han visto jamás*, era la gema...”⁸¹²

“Hacia las 7 ½ he ido a casa de los Hull (la noche anterior había ido a verlos y habíamos quedado), y he llevado a Evie y a Jessie a la Royal Academy. Hemos desayunado allí, y nos hemos quedado hasta cerca de las 11 ½.”⁸¹³

“Me he invitado a mí mismo a desayunar con los Hull. Hacia las 11 he llevado a Alice al Grosvenor...”⁸¹⁴

“Por la mañana a la ciudad. (...) Hemos ido a ver a los Hull, y luego hemos visitado el Grosvenor, luego hemos cenado con los Hull.”⁸¹⁵

Las entra en el estudio de Sir Frederick Leighton...

“...Sir F. Leighton me había reservado un espacio, entre las 3 ½ y las 4, para que le trajera a las pequeñas Hull, a verlo. Pero su timidez, tan grande, casi supone la derrota de nuestros planes: habían puesto tantas objeciones a ir que se han ido a patinar (al menos Agnes y Jessie, Evie, por suerte, estaba

⁸¹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de junio de 1880. En Wakeling (2003: VII, 278).

⁸¹¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de octubre de 1880. En Wakeling (2003: VII, 304 - 305).

⁸¹² Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de julio de 1881. En Wakeling (2003: VII, 349 – 350).

⁸¹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de mayo de 1882. En Wakeling (2003: VII, 430).

⁸¹⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de mayo de 1882. En Wakeling (2003: VII, 431).

⁸¹⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de junio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 442).

demasiado cansada), y de ese modo han impedido que saliera el tema. Con enorme dificultad he conseguido que Evie viniese en un taxi, y hemos llegado hacia las 4 ¼. Sir Frederick nos había estado esperando hasta las 4'05, y luego se ha ido, pero había sido tan amable como para dejar instrucciones para que nos enseñaran el Estudio...”⁸¹⁶

“El viento y la nieve se han apoderado de todo, y Londres ha padecido un día que no se había visto en muchísimos años. Los taxis habían desaparecido prácticamente de las calles, pero hemos tenido la suerte de conseguir uno, para llevar a las tres Hull al Estudio de Sir F. Leighton... (...) Llegamos al estudio puntualmente, a las 3 ½, y nos quedamos hasta pasadas las 4: él ha estado amabilísimo, y muy ingenioso, y las niñas se han hecho enseguida buenas amigas suyas. Nos ha enseñado la casa, y tenía el nuevo recibidor (como una habitación de Pompeya) iluminado para nosotros...”⁸¹⁷

Agnes y Jessie debieron de expresar su deseo de estudiar dibujo, y “el Sr. Dodgson” se lo facilitó. Las entró en los estudios de varios artistas a los que conocía, y vigiló sus clases:

“A la ciudad a pasar el día. He ido a ver a los Hull. Quería llevarme a Jessie conmigo a la Escuela de Arte, pero ella iba a ir a la Pantomima del Acuario...”⁸¹⁸

“A la ciudad de nuevo. (...) Luego a casa de los Hull: después del almuerzo he llevado a Jessie a la Escuela de Arte del Sr. Heatherly, donde hemos pasado una hora o más mirando a Theo, a su hermano Archibald, y a cerca de una docena de estudiantes más, dibujar a un chiquillo en traje de ‘Viejo Inglés’. El Sr. Heatherly le ha dejado a Jessie un lienzo para que probara, por primera vez, a dibujar del natural. Tanto él como el Sr. A. Heaphy han alabado el resultado. Este último nos ha subido a oír cantar a la Srta. Lois Heatherly y a su amiga, la Srta. []. (...) Luego he llevado a Jessie a casa, y he aceptado la invitación de la Sra. Hull para quedarme a cenar...”⁸¹⁹

⁸¹⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de enero de 1881. En Wakeling (2003: VII, 317 - 318).

⁸¹⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 18 de enero de 1881. En Wakeling (2003: VII, 319 - 320).

⁸¹⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de diciembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 392 - 393).

⁸¹⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de enero de 1882. En Wakeling (2003: VII, 397 - 398).

“Jessie, cariño mío,
Y ¿cómo te va con la Srta. Heaphy? ¿Alguna ‘escenita’ ya?
¿Has refunfuñado? ¿Lágrimas? Espero que la Srta. Heaphy no se
ofenda si copio unas pocas frases de *su* carta en las que habla de
ti.

‘Estimado Sr. Dodgson,

...Me temo que su idea de unirse a Agnes y Jessie,
para formar una clase de tres alumnos, está fuera de
cuestión....Otra razón en contra es que su *estilo* de dibujar
no se adaptaría nunca a la clase: sólo conseguiría retrasar
su progreso. Cuando le digo que Agnes es ya
decididamente mejor que Tintoret y Turner, y que se
igual a *casi* a Millais ...y que Jessie (¡mi niña mimada!
Dibuja de un modo que haría que Rafael (si viviera)
temblara de envidia...¿usted cree, mi querida Sr. Dodgson,
que resulta tolerable tener *sus* garabatos de cuatro perras
en el mismo estudio que *sus* inalcanzables dibujos? La idea
es sencillamente absurda... Sí, le aseguro que ni los
dibujos de Turner, ni los de Rafael, ni los de Ticiano, ni
los de Ruben, ¡llegan a los zapatos de los que Agnes y
Jessie son capaces de hacer!...Estos días la dulce Agnes se
inclina principalmente hacia las casas. Cuando yo digo ‘se
inclina’, empleo el verbo con pleno conocimiento, ya que
sus casas *se inclinan* un poco, debo confesar, hacia un lado:
y el humo que sale de sus chimeneas parece, desde luego,
bastante sólido: además, una puede confundir fácilmente su
idea de un árbol con una pelota de estambre...pero esto
son naderías... Mi pequeña Jessie prefiere las figuras –
niños y animales: por lo general acierta (*casi*) el número de
dedos: y, en cuanto a los animales, una vez que has
aprendido a distinguir las vacas de los patos, ¡son
adorables, adorables!’

¡Ahí tienes! Ya te he dado una buena idea de lo que la Srta.
Heaphy piensa sobre *vosotras*. Ahora, por favor (tú, o Aggie)
decidme, con la misma candidez (a mí *me gustan* cándidos los
niños...y el azúcar), ¿qué pensáis vosotras de *ella*.

Dale todo mi cariño a Aggie, y *espero* que no se dé *demasiados* aires cuando conozca lo que la Srta. Heaphy opina sobre ella...”⁸²⁰

“Queridísima Aggie,

Me he dado a mí mismo (‘¿*puede* uno *darse* algo a sí mismo?’), me dirás, ‘porque, con tal de *dar* algo, tiene primero que ser tuyo; y ¿cómo puede dársele *a* un algo que ya le pertenece?’), a todo lo cual yo te contesto, ‘Si uno empieza a discutir al principio mismo de una carta, ¿cómo va a llegar a terminarla alguna vez?’) dos semanas para comprender el sentido completo de la carta de Jessie: pero, tras sufrir grandes angustias, me veo forzado a rendirme, y a acudir a *ti* en busca de una explicación. Ella dice (en respuesta a algo que yo le había dicho sobre el hecho de que tú dibujabas casas ‘inclinadas’ – una cuestión que, naturalmente, concierne principalmente al *arquitecto*, no al artista: si *construyen* las casas inclinadas, ¿qué otra cosa puede hacer el artista, sino pintarlas así?), dice, ‘Agnes no dibuja *casas*, sólo *cabezas*, y éstas siempre tienen la inclinación *justa*.’ Ahora viene la cuestión que me ha causado tamaña angustia. ¿En qué sentido *debería* inclinarse una cabeza? Sin duda tú me responderás, ‘Si me ofrece un confite, mi cabeza se inclinará *hacia adelante*: si me ofrece un cigarro, se inclinará *hacia atrás*; si me ofrece que escoja si cumplir o no con mi deber, se inclinará *hacia lo recto*; si coge usted media manzana, y me pregunta qué mitad quiero, se inclinará *hacia la izquierda*.’ Todo eso está muy bien: pero sólo viene a indicar en qué dirección *se inclina* la cabeza: no me ayuda ni lo más mínimo a saber en qué dirección *debería* inclinarse. De modo que, mi dulce niña, por favor, arrima el hombro a la rueda, y ayúdame a salir de estos barrotes en los que me estoy hundiendo, colocando primero un dedo en la frente (adoptando la postura aprobada por Shakespeare), meditando sobre esta abstrusa cuestión, y luego cogiendo pluma y papel y escribiendo tu explicación. Una vez sepa yo en qué dirección *debería* inclinarse, ya no necesitaré apartarme de la luz del día, y me atreveré a salir de nuevo a la Calle Mayor...ya que por fin sabré cómo llevar la cabeza. ¡Qué tormentos he padecido! A pesar de todo, dile a Jessie que la perdono: y créeme, soy,

Siempre, tu amigo, que te quiere, C. L. D.”⁸²¹

⁸²⁰ Lewis Carroll. Carta a Jessie Hull del 1 de febrero de 1882. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 444).

⁸²¹ Lewis Carroll. Carta a Jessie Hull del 19 de febrero de 1882. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 455 - 456).

“Hemos venido a la ciudad esta mañana... (...) Luego a casa de los Hull, y he llevado a Agnes y a Jessie al estudio de la Sra. Ward...”⁸²²

“Mi colorada y levantina Aggie,
(‘Mi’ es una nota musical, digo ‘colorada’ porque enseguida te pones así cuando te enfadas, y ‘levantina’ porque te levantas tempranísimo.) El lunes, martes o miércoles que viene *es posible* (aunque, claro, sólo estamos en abril) que vaya a visitar a la Srta. Heaphy a su estudio en Newman Street. *Si* lo hago (fíjate en el ‘si’) *es posible* (...) que pueda llevar conmigo a un *solo* niño. (...) El martes sería el mejor día, porque entonces la encontraríamos pintando del natural: y Aggie sería la mejor niña, porque la última vez llevé a Jessie. Para ahorrarte fatigas, adoptaré la sencilla regla de que, si *no* tengo noticias tuyas, *no* pasará a recogerte. Mi plan sería ir hacia el mediodía. El lunes y el miércoles también podrías ver cómo pinta, pero la Srta. Heaphy dedica esos días al dibujo: la modelos de lunes-miércoles-y-viernes es una chica bastante atractiva con un vestido inglés a la antigua, con un sombrero de ala ancha. El otro modelo que usa he olvidado cómo es: un anciano, creo, un hombre de mucha mucha edad [an old man, I think, an aged aged man] sentado en una verja. A él tienen que pagarle extra, porque estarse sentado en una verja, durante horas y horas, no resulta nada cómodo...”⁸²³

293

Todavía, este verano, lleva a Evie y Jessie, las pequeñas de las Hull, primero, y, otro día, sólo a Jessie, al estudio de Kent, en Eastbourne, para que las fotografíe:

“He llevado a Evie y a Jessie al estudio de Kent, y he encargado que hagan dos fotografías de cada una...”⁸²⁴

“A las 11 ha venido la Srta. Sturges, con Agnes de carabina, a ver fotos, y se han quedado hasta la 1. A las 2 ¼ he llevado a Jessie al estudio de Kent y he encargado que le hicieran dos fotografías: la he tenido conmigo la mayor parte del

⁸²² Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de junio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 442 - 444).

⁸²³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 6 de abril de 1883. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 491- 492).

⁸²⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 19 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 461).

día...primero en mis habitaciones, donde Marion se ha unido a nosotros...”⁸²⁵

Y siguen visitándolo en su apartamento, para “ver fotos”:

“A las 3 ha venido Jessie para pedirme que la acompañara a la Pista de Patinaje a las 4. Hemos tenido la compañía, allí, de los Brunton, todos menos Muriel. Se han hecho muy amigos de Jessie. Hemos regresado a las 6, y poco después Alice, Agnes, y Jessie han venido media hora a ver fotos...”⁸²⁶

“Alice Hull y la Srta. Sturges han venido a ver fotos...”⁸²⁷

⁸²⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 474).

⁸²⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 472 - 473).

⁸²⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 473).

XXXII. 18. 2. e. (in)formalidades por correo

firma las primeras cartas a las Hull su secretario
tarado, “Lewis Carroll”^{828 829},
y, todas las demás,
su *yø* más o menos cabal,
“C. L. Dodgson”⁸³⁰,
a veces con sus iniciales, “C. L. D.”^{831 832 833 834}, ésta
con chiste, “Charles Lutwidge también Dodgson”⁸³⁵

siempre se declara suyo (de Agnes,
de Jessie),
y asegura su amistad, que valdrá
siempre

“...créeme, soy
Tu amigo, que te quiere [Your loving friend]”⁸³⁶

“...soy...
Tu amigo, que te querrá siempre [Your ever loving
friend]...”⁸³⁷

295

⁸²⁸ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 10 de diciembre de 1877. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 291 – 292).

⁸²⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 26 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 354 - 355).

⁸³⁰ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 30 de septiembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 348 – 349).

⁸³¹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 352 - 353).

⁸³² Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 356).

⁸³³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 29 de septiembre de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 390).

⁸³⁴ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 21 de abril de 1881. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 421 - 422).

⁸³⁵ Lewis Carroll. Carta a Jessie Hull del 1 de febrero de 1882. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 453).

⁸³⁶ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 10 de diciembre de 1877. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 291 – 292).

⁸³⁷ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 30 de septiembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 348 – 349).

“Tuyo, y te querrá siempre [Your ever loving]...”⁸³⁸

“Tu amigo, que te querrá siempre [Your ever loving friend]...”⁸³⁹

“Con muchísima prisa,
Te querrá siempre [our ever loving]...”⁸⁴⁰

“...Tuyo, siempre [Yours always]...”⁸⁴¹

“...soy,
Tu amigo, que te quiere [Your loving friend]...”⁸⁴²

“...y créeme, también, que soy
Tu amigo, que te quiere [Your loving friend]...”⁸⁴³

“...Dale mi amor a Evey, y...créeme, soy
Tu amigo, que te quiere [Your loving friend]...”⁸⁴⁴

Para saludar a Agnes, y a Jessie, emplea una
fórmula⁸⁴⁵⁸⁴⁶⁸⁴⁷⁸⁴⁸⁸⁴⁹⁸⁵⁰⁸⁵¹ que pueden juzgar demasiado familiar:

296

⁸³⁸ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 352 - 353).

⁸³⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 26 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 354 - 355).

⁸⁴⁰ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 356).

⁸⁴¹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 29 de septiembre de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 390).

⁸⁴² Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 21 de abril de 1881. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 421 - 422).

⁸⁴³ Lewis Carroll. Carta a Jessie Hull del 1 de febrero de 1882. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 444).

⁸⁴⁴ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 10 de diciembre de 1877. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 291 - 292).

⁸⁴⁵ (“Cariño mío [My darling]...”; “Agnes, cariño mío [My darling Agnes]; “Aggie, cariño mío...”⁸⁴⁵; “Aggie, cariño [Aggie Darling]...”; “Aggie, cariño mío...”; “Jessie, cariño mío [My darling Jessie]...”

⁸⁴⁶ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 26 de noviembre de 1879. En Cohen (1979: I, 354 - 355).

⁸⁴⁷ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de diciembre de 1879. En Cohen (1979: I, 356).

⁸⁴⁸ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 15 de enero de 1880. En Cohen (1979: I, 366).

⁸⁴⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 29 de septiembre de 1880. En Cohen (1979: I, 390).

⁸⁵⁰ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 21 de abril de 1881. Cohen (1979: I, 421 - 422).

⁸⁵¹ Lewis Carroll. Carta a Jessie Hull del 1 de febrero de 1882. En Cohen (1979: I, 444).

“Cariño mío [My darling],

(...)

¿*Verdad* que te ha sorprendido la fórmula que he empleado para dirigirme a ti al principio de la carta? Una especie de mezcla de sorpresa e indignación, imagino. (Uno desearía que la indignación no adoptara contigo, *siempre*, la forma del reniego.) Hace unos pocos meses me dieron una sorpresa enorme: recibí una carta de una dama de Oxford, que empezaba, ‘Cariño mío’ [‘My own darling’]. La leí lleno de maravilla, creyendo que me la había enviado en broma: pero adiviné, enseguida, que no iba destinada a mí: y luego descubrí que le había escrito a su marido ese mismo día, y había colocado las cartas en los sobres que no tocaban. Del mismo modo, supongo que tú habrás adivinado a estas alturas que el principio de esta carta iba dirigido *en realidad* a otra persona...sólo que cambié de opinión y terminé la carta para que fuera para *tú*. ¿Habré de confesar quién era esa otra persona? Bueno, pero tienes que prometerme que guardarás mi secreto. Era (¿estás segura de que no se lo repetirás a nadie?) la Srta. Gisbourne, la dama que impone las reglas a las pequeñas Bell. Pensé que lo mejor era mantener oculta nuestra amistad mientras estábamos en Eastbourne, para evitar darte celos: pero me aficioné a ella desde el momento en que conocí las excelentes reglas que ha inventado a propósito del modo en que los niños se tienen que quitar los zapatos y las medias: ¡mostraba *tanto sentido común!*...”⁸⁵²

297

“Agnes, cariño mío [My darling Agnes],

(Por favor, no te ofendas si empiezo así. Tú puedes empezar *conmigo* como te venga en gana.)...”⁸⁵³

Terminaba siempre sus cartas haciendo repartición de amor y besos:

“...Te envío una cierta cantidad de mi amor mejor, y una cierta cantidad de mi segundo mejor amor, para que lo distribuyas como mejor juzgues. Ahora bien, dáselo sólo a los que me quieran *a mí*.”⁸⁵⁴

⁸⁵² Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 352 - 353).

⁸⁵³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 30 de septiembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 348 - 349).

⁸⁵⁴ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 5 de marzo de 1879. En Hatch (1933: 140).

“...Dale mi amor a Alice...”⁸⁵⁵

“...Con eso, ya no te debo tantos besos: así pues, a ti te envío 1 beso; 2 a Evie; y 3 a Jessie. Cuida de dividirlos con justicia...”⁸⁵⁶

“...Con amor para Evie y Jessie (no sé qué enviarle a Alicia...mira si puede soportar mis ‘afectuosas consideraciones’ [see if she’ll stand ‘affectionate regards’]....”⁸⁵⁷

“...Da a Evie y a Jessie amor y besos sin fin. Me temo que de nada sirve decir, ‘y lo mismo para ti’, ya que, si no voy a dejar nunca de llenarlas a *ellas* de besos, ¿cómo diantres voy a empezar a dártelos a *tú*?...”⁸⁵⁸

“...Besos a todas las que deseen aceptarlos.”⁸⁵⁹

“...Da mi amor a E. y a J., y 1 ½ besos para J., 2 ½ para E., y 3 ½ para T[i]⁸⁶⁰...”⁸⁶¹

“...Da mi amor a Alice (con mis mejores deseos respecto a su recuperación), una cucharadita de postre de lo mismo para Evie, y una cucharadita de té de lo mismo para Jessie...”⁸⁶²

“...Da mi amor a cualquiera de tus hermanas cuyos nombres no terminen en consonante...”⁸⁶³

⁸⁵⁵ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 352 - 353).

⁸⁵⁶ Lewis Carroll. Carta a la Agnes Hull del 16 de noviembre de 1878. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 317).

⁸⁵⁷ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 30 de septiembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 348 - 349).

⁸⁵⁸ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 26 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 354 - 355).

⁸⁵⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 356).

⁸⁶⁰ “...to U”.

⁸⁶¹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 22 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 360).

⁸⁶² Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 15 de enero de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 366).

⁸⁶³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 25 de julio de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 388).

“...Dale mi amor a ella, y amor y besos para Evie, Jessie, y para ti...”⁸⁶⁴

“...Con mi mejor cariño *à vos soeurs* (espero que mi francés sea bueno)...”⁸⁶⁵

“...da también mi amor, y besos, a Evie, y a Alice – acepta tú también un buen montón de los mismos...”⁸⁶⁶

y aquí, en fin, usa su ingeniería fantástica:

“...Da ‘mora[s]’⁸⁶⁷ a tus hermanas (son muy dulces en esta época del año, pero ojo, que pringan), sigo siendo tu amigo, el ‘requeté’ Equi[s]”⁸⁶⁸.⁸⁶⁹

⁸⁶⁴ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 29 de septiembre de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 390).

⁸⁶⁵ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 21 de abril de 1881. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 421 - 422).

⁸⁶⁶ Lewis Carroll. Carta a Jessie Hull del 1 de febrero de 1882. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 444).

⁸⁶⁷ “With ‘evol’ to your sisters (‘evol’ is short for ‘evolution’), I remain your vin-long friend (‘vin’ is a French allusion to my favourite beverage: ‘log’ alludes to my condition after partaking of it). “evol’, o sea, ‘love’. ‘Mora’, o sea, ‘amor’.

⁸⁶⁸ ‘que te quiere’.

⁸⁶⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 6 de abril de 1883. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 491- 492).

XXXII. 18. 2. f. Lewis Carroll, su alcahuete por correspondencia

Lewis Carroll es a menudo el polizón del correo de Charles Lutwidge Dodgson. No. Es más. Hace su capitán.

En ésta Dodgson encarga a “Lewis Carroll” que haga a su Cirano, y escriba a Agnes, de su parte. Comienza fingiéndose, ¿no?, su enamorado, diciéndole que ha seguido un curso de “6 lecciones” para poder olvidarla, y que “por fin” lo ha conseguido:

“Mi querida Agnes,
¡*Por fin* he conseguido olvidarte! Ha sido un trabajo duro, pero he recibido 6 ‘lecciones para olvidar’, a media corona la lección. Después de tres lecciones, se me olvidó mi nombre, y se me olvidó acudir a la siguiente lección. De modo que el Profesor dijo que estaba progresando mucho: ‘pero espero’, añadió, ‘¡que no se le olvidará pagarme las lecciones!’ Yo dije que *eso* dependería de si las lecciones eran buenas o no: y, ¿sabes?, ¡la última de las 6 lecciones fue tan buena que se me ha olvidado *todo*! Se me olvidó quién era yo: se me olvidó tomarme la cena: y, hasta el día de hoy, se me ha olvidado pagar al buen hombre. Te daré su dirección, ya que tal vez quieras recibir lecciones de él, para que puedas olvidarme tú *a mí*. Vive en el medio de Hyde Park, y se llama ‘don Memo Narisi’⁸⁷⁰. Desde luego es un alivio enorme haberme olvidado del todo de Agnes, y de Evey, y de..., y de... ¡y estoy más contento que unas recuas!⁸⁷¹ (Habría dicho, ‘que unas *pascuas*’, pero estamos en pleno invierno, y me he vuelto, además, muy burro.)...”⁸⁷²

300

En ésta la riñe, que tiene un humor de perros, hace malabarismos con su nombre, y le pone una adivinanza que explica en la carta siguiente:

⁸⁷⁰ “Mr. Gnome Emery”. Juega con “Memory Gone” (“Sin Memoria”), y con su nombre, “Gnomo”.

⁸⁷¹ Escribe “as happy as the day is short”. El dicho correcto es “as happy as the day is long”.

⁸⁷² Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 10 de diciembre de 1877. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 291 – 292).

“Mi querida Agnes,
¿Sabes? Casi parece como si estuvieses recobrando tu humor. Sería algo extraño, y algo que uno no desea *del todo* que suceda...considerando el humor tan horroroso que te gastas [an awful temper], incluso cuando lo has recobrado. Es uno de esos humores de los cuales uno no puede evitar decir, ‘¡Bueno! ¡Cuánto antes se gaste y acabe, mejor!’

Le he escrito a la vieja falta de ortografía [the old fault], y le he dicho que pronuncia mal tu nombre...que no rima con ‘anís’, sino con ‘inés’. Y ella me dice, ‘¡Pues claro que la pronuncié mal! ¡Yo no sería una falta de ortografía si no pronunciara las cosas mal! Me dice, sin embargo, que te regalará un ‘achís’, y que lo encontrarás útil cuando empiecen los fríos.

Una nueva Adivinanza

‘¿Cómo es que Agnes sabe más de insectos que la mayoría de las personas?’

‘Porque *ella* está muy metida en la entomología.’

Tu amigo que te quiere,

llorraC sineL”⁸⁷³

“Mi querida Agnes,
Te envié hace unos días una adivinanza, con una de esas ‘respuestas con trampa’ (lo que quiero decir es que lleva la respuesta dentro), y creo que es hora de que te envíe la solución completa.

“¿Cómo es que Agnes sabe más de insectos que la mayoría de las personas?’

‘Porque *ella* está muy metida en la entomología.’

Naturalmente, sabrás que ‘ella’ se traduce ‘*elle*’. (Porque, si no lo sabes, ¿de qué te sirve recibir lecciones de francés?) ‘¡Bueno!’, me dirás. ‘Y ¿por qué está ‘*elle*’ muy metida en la entomología?’ ¡Ay, Agnes, Agnes! ¿No sabes deletrear? ¡No sabes que la ‘*ele*’ es la 7ª letra de ‘entomología’! Casi en el medio de la palabra: no podría estar más metida (a menos que se encontrara, claro, en medio de una *melé*).

(...)

Tu amigo, que te quiere,

Lewis Carroll.”⁸⁷⁴

⁸⁷³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 21 de diciembre de 1878. Sus cursivas. En Hatch (1933: 138 – 139).

⁸⁷⁴ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 26 de diciembre de 1878. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 323).

Con el libro que Agnes Hull le ha mandado, para que se lo dedique, y se lo envíe a vuelta de correo, arma una novelilla epistolar. Primero riñe a la pequeña, reprochándole su tacañería y su soberbia:

“...¡Bueno! ¡De todas las cosas *mezquinas* que una joven dama de diez años haya hecho jamás para ahorrarse un penique, creo que enviar aquel *precioso* librito⁸⁷⁵, en el cual he invertido tantas horas de *desvelo*, por correo ordinario, para asegurarse de que las esquinas de las tapas se estropeen por el camino, y de que los funcionarios de Correos lo puedan leer entero (y ellos siempre leen libros así después de echar el carbón a las calderas, para dejar las huellas del carboncillo en todas las páginas), y de que la hermosa cubierta de piel la arañen los gatos de la Oficina de Correos...es una de las *más mezquinas*! ¡Casi no mereces que te lo devuelva, eres una niña horrible! Claro que yo conozco tu verdadera razón...Pensabas que, si lo enviabas por correo certificado, tendrías que escribir una nota, y jeres demasiado orgullosa para hacer *eso*! ¡Ah, ese orgullo, ese orgullo! ¡Cómo estropea a una niña que era, quitando esto, bastante soportable! Y el orgullo de la sangre es el peor de todos. Además, no me creo que la familia Casco [Hull] sea tan antigua como tú dices: es absurda esa idea tuya de que Jafet tomó el apellido Casco porque había construido el casco del Arca...Ni siquiera estoy seguro de que *tuviera* casco. Y cuando dices que su esposa se llamaba Agnes, y que tú llevas su nombre por ella, sabes que te estás inventando las cosas. Y, de todos modos, yo también desciendo de Jafet, conque no me mires por encima del hombro (ni por encima de la barbilla) con esos aires de superioridad...

Dales a ellas mi amor y tres...ah, no, no sirve de nada enviarles ninguno, ya que tú nunca se los pasas, y *tú* no mereces más del que tienes.

Tu amigo, que te quiere,
Lewis Carroll”⁸⁷⁶

La correspondencia continúa, y “Lewis Carroll” (firma las dos cartas con su segundo nombre) dice en otra, escrita en espiral...

⁸⁷⁵ Un cuaderno en el que Carroll había apuntado los poemas y las adivinanzas que había compuesto para ella.

⁸⁷⁶ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 17 de octubre de 1878. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 313 – 314).

“¿Ah, sí? ¿Y cómo sabe ella que no ha sufrido daño alguno? Lo normal es que *yo* lo sepa mejor, ¿o es que no tengo el libro aquí delante, desde por la mañana hasta la noche, y me quedo mirándolo *horas y horas* con los ojos arrasados por las lágrimas? Pues todavía hay varias cosas que no llegué a mencionar, por ejemplo, el número de escarabajos que quedaron aplastados entre sus hojas...”⁸⁷⁷

“Mi querida Agnes,
(...)”

En cuanto a tu libro, ¿no sabes que la *paciencia* es una virtud utilísima? Más vale que la añadas al almacén, dolorosamente pequeño de virtudes, que posees hoy en día. (Tu carácter, *hoy en día*, se compone únicamente de dos cosas – el engaño, y el mal humor, con, tal vez, unos *granitos* de avaricia)...
(...)

Tu amigo, que te quiere,
C. L. Dodgson”⁸⁷⁸

“Mi queridísima Agnes,

¿De qué te serviría que te enviase ya el libro? No he metido ninguna más. Sigo inventando nuevas adivinanzas, pero cuando abro el libro para meter una, veo que ya estaba inventada, y ahí está, clavando sus ojos en los míos – a tamaño natural – más grande todavía – tan grande que se sale del libro en el momento en que lo abro y abre una tienda por su cuenta. Ahora el libro se ha quedado casi vacío, ¡han salido corriendo tantas adivinanzas de este modo! Se han ido todas a Londres: es fácil que las reconozcas cuando pasees por sus calles. Todas ellas han adoptado el apellido de ‘Smith’, y tratan principalmente con ‘té, café, pimienta, tabaco y rapé’, que los clientes consumen en la misma botica.”⁸⁷⁹

Aquí marea a Agnes con las butacas (“de 4 a 7”) de una entrada para el teatro que le ha mandado, para que venga con Alice:

⁸⁷⁷ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 22 de octubre de 1878. Sus cursivas. En Hatch (1933: 135 – 136).

⁸⁷⁸ Lewis Carroll. Carta a la Agnes Hull del 16 de noviembre de 1878. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 317).

⁸⁷⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 5 de marzo de 1879. En Hatch (1933: 140).

“Mi querida Agnes,
(...) Creo que puedo enviar con seguridad esta entrada a Eastbourne, ya que, aunque mañana vayáis a la ciudad, llegará a tiempo para alcanzarlos.

Así tendréis tiempo de sobra para refocilaros con él y leerlo una y otra vez. Y cuando Evie lea lo de ‘de 4 a 7’ se pondrá a dar palmas y dirá, ‘¡Ah! ¡Los años más felices de mi infancia!’ Y cuando lo lea Alice, dirá, ‘La relación entre el 4 y el 7 es el número que denota el múltiplo o la fracción entre el 4 y el 7’. Y cuando lo leas *tú*, dirás, ‘Ése es el ratito que *de verdad* estamos libres del Sr. Dodgson. ¡Él siempre nos está molestando hasta las 4: y luego, hacia las 7, vuelve a venir a proponernos que vayamos al Parque de Devonshire o alguna otra porquería!’

De modo que proporcionará ocupación suficiente para esos débiles órganos a los que llamáis vuestras ‘mentes’...”⁸⁸⁰

Ahora presume, como otras veces delante de otras amigas-niñas, de tener acceso a la Casa de Lord Salisbury, en Hatfield:

“...Yo habré regresado ese mismo día de Hatfield a Guildford, de manera que no debes extrañarte si me ves al principio con ínfulas: ¿no lo ves?, acabaré de estar rodeado de damas y caballeros, así que ¿cómo voy a evitar menospreciar a una niña que no posee título alguno? Sin embargo, se me pasará enseguida, y la barbilla se me bajará hasta la altura de costumbre.”⁸⁸¹

Hace el elogio (es en broma) de la “obediencia” de Jessie:

“Agnes, cariño mío,
(...)

Por favor, dile a Jessie que el nombre que no copié para ella es ‘Tristan d’Acunha’. Lo que me encanta de Jessie es su extraordinaria *obediencia*. Intensa, aunque de un carácter peculiar. Cuando yo digo, ‘Enciende la vela’, ella inmediatamente apaga la vela: y ¿te has dado cuenta, hoy, cuando yo dije, ‘Jessie, salta por

⁸⁸⁰ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 30 de septiembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 348 – 349).

⁸⁸¹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 26 de noviembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 354 - 355).

la ventana’, que ella *al instante* se fue corriendo contra la puerta?...”⁸⁸²

Esta vez usa como materia el volumen (¡el peso!) de su correo, y bromea con Alice, que tiene exámenes en Oxford:

“...¿Conque crees que nos encontraremos *pronto*? ¿Y que no habrá tiempo para muchas más cartas? Ahora, a *mí* me parece ¡que falta tanto tanto tiempo! Horas y horas: 30 ó 40, por lo menos. Y yo diría que hay tiempo de sobra para *quince* cartas más – 4 hoy, 8 mañana, y 3 el sábado por la mañana. Oirás tantas veces al cartero llamar a tu puerta que al final te limitarás a decir, ‘¡Oh, otra carta del Sr. Dodgson, claro!’, y cuando la doncella te la traiga, te limitarás a decir, ‘No tengo tiempo de leerla: ¡échala al fuego!’

Dale mi amor a Alice, y dile que no se ponga nerviosa con los exámenes. En los exámenes de Oxford los mejores candidatos siempre tienen miedo de que les suspendan, pero al final salen coronados con unas guirnaldas de coliflores preciosas...y eso es lo que le sucederá a ella, estoy seguro.

Pero ahora voy a dejar esta carta, o no tendré la comodidad suficiente para escribir las otras 4 cartas que te debo hoy...”⁸⁸³

305

Aquí, para querellarse contra Agnes, descompone su nombre:

“Aggie mía [My own Aggie],
(Aunque cuando pienso en todo el dolor que me has causado, me siento inclinado a modificar *un poco* las letras y decir, ‘¡A-go-ní-a!’”⁸⁸⁴

Ésta, del lenguaje torcido, acompaña un cuento que le envía, adjunto:

“Sí señá, yo siempre hago lo que usté mi dice que haiga: así que hei ido y le hei escrito a Edith pa darle sus mensajes.

⁸⁸² Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 11 de julio de 1881. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 437).

⁸⁸³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 18 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 359).

⁸⁸⁴ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 25 de marzo de 1881. Sus cursivas. En Hatch (1933: 145 - 148).

No sabía si lo de ‘hace tanto tiempo que no la veo que ni sé ni me importa cómo será ahora’ tenía que ir *tó* en los mensajes: pero mi pareció que lo mejor sería que escribiera ‘ni me importa’ con la letra más chiquirritina que tengo —ésta, ni me importa—con la esperanza de que no la viera. ¡No quisiera que *otros* menganos piensen que es usted una grosera, señá! Y, señá, por favor, yo no creo que usted vaya a decir siempre, ‘Yo no te iré con ningún cuento, y *usted* no me venga tampoco con ninguno’. Porque suponga usted que ese mismo día yo publico un Nuevo Cuento — con dibujos- y le envío un ejemplar...¿diría usted eso *entonces*? Supongo que no, señá. Eso era todo, señá. Ah, no, señá, hay más. Dígale a cualquier padre que tenga usted por ahí que le agradezco *muchísimo* su carta, y que ¡Chitty me parece pesadísimo!⁸⁸⁵...⁸⁸⁶

Aquí hace glosa desquiciada de su saludo:

“Mi colorada y levantina Aggie,
 (‘Mi’ es una nota musical, digo ‘colorada’ porque enseguida te pones así cuando te enfadas, y ‘levantina’ porque te levantas tempranísimo.)...”⁸⁸⁷

306

⁸⁸⁵ Había consultado con su padre, abogado, sobre unas cuestiones legales. Se refiere además al libro de Joseph Chitty, Hijo, *Tratado práctico sobre la Ley de Contrataciones*.

⁸⁸⁶ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull de antes del 28 de marzo de 1883. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 491).

⁸⁸⁷ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 6 de abril de 1883. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 491- 492).

XXXII. 18. 2. g. otra pérdida aún

Desde que el 20 de agosto de 1877 añadiera a su “lista”⁸⁸⁸ a los Hull Dodgson buscó, en Eastbourne, la compañía de Alice, “Aggie”, “Evie” y Jessie, y, en Londres, las visitaba en su casa, las llevaba al teatro, a museos, a los estudios de los artistas que conocía. Las fotografió, las dibujó. Fue su médico aficionado (su afivionado médico). Las regalaba con sus cuentos, con sus juguetes, con sus cartas estupendas. Aquí “el seriote Catedrático de Universidad [the grave College Don]” confiesa “que no puede pensar sino en Agnes y Evey y...”⁸⁸⁹ Calla, por fastidiarla, a Jessie, la pequeña. Agnes fue, tal vez, su favorita, con libreta a su nombre, donde apuntaba las cosillas que armaba para ella. En uno de esos poemas acrósticos que la dicen lo rodea “un duendecillo infantil” (“a childish sprite”), “criatura natural de la tierra y, sin embargo, un ángel luminoso”⁸⁹⁰.

Desde el principio, sin embargo, Dodgson tiene miedo de que se le escurran entre las manos, como tantas otras amigas-niñas.

307

Está pendiente de las maneras que utilizan ellas para saludarlo, índices de su cariño:

“...De modo que cuando *yo* firmo ‘tuyo, con cariño’ [‘your loving’] *tú* bajas un escalón y dices ‘suyo, con afecto’ [‘your affectionate’]. Muy bien, entonces *yo* bajaré otro escalón, y firmo, ‘suyo, verdaderamente’ [‘yours truly’], Lewis Carroll.”⁸⁹¹

“Agnes, cariño mío [My darling Agnes],
¡*Ahora* ésa sí que es una carta bonita de verdad, y me gusta *muchísimo, muchísimo*. La conservaré durante años y años – hasta que tú seas vieja y formal, y me saludes con una fría inclinación de la cabeza cuando nos encontremos – y entonces la miraré y diré, ‘¡Ah, bien! ¡Fue *una vez* una niña adorable!’

⁸⁸⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de agosto de 1877. En Wakeling (2003: VII, 62 - 63).

⁸⁸⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 10 de diciembre de 1877. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 291 – 292).

⁸⁹⁰ Lewis Carroll, <<Acrostic>> (Carroll, 1983: 840 - 841).

⁸⁹¹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 22 de octubre de 1878. Sus cursivas. En Hatch (1933: 135 – 136).

(...)

Dile a Alice que estoy tan sorprendido que las palabras no alcanzan a expresarlo, por su mensaje ¡tan *extraordinario*! ¡¡Dile que no es *apropiado* que una joven dama de *su* edad envíe su ‘amor’ a un caballero!! ¡¡¡Pregúntale cómo se le pudo ocurrir hacer algo así!! ¡¡¡¡Pregúntale qué cree que va a decir *Doña Ñoña* al respecto!!!! Y luego ¡¡¡¡dale *mi* amor!!!!”⁸⁹²

“Aggie, cariño mío,

(He notado en *tu* carta el enfriamiento del cariño, ¡pero no pienso darme por enterado!) [(I notice the cooling down of affection in *your* letter, but I shan’t take the hint!].”⁸⁹³

“[My darling] Aggie, cariño mío,

(Ah, sí, sé muy bien lo que estarás diciendo – ‘¿Cómo es que este hombre no se da nunca *por enterado* [Why can’t the man take a *hint*]?’ ¡Podría haber *visto* que el principio de mi última carta iba destinado a mostrar que mi cariño se estaba enfriando!’ Bueno, ¡claro que lo vi! Pero ¿es ésa razón suficiente para que *el mío* se enfríe, igualar el tuyo? (...) ...el lunes hice una o dos visitas antes de regresar a Guildford, y pasé por la Calle Mayor, en Kensington. Le había dado (media) vuelta en (la mitad de) mi cabeza, a la idea de pararme en el N° 55. Pero el Sentido Común me dijo, ‘No. Lo único que hará Aggie será burlarse de usted ofreciéndole el extremo de su oreja izquierda para que se la bese, y dirá, ‘¡Ésta será la *última* vez, Sr. Dodgson, porque el mes que viene voy a cumplir los dieciséis!’ ‘Y ¿no sabes’, dijo el Sentido Común, ‘que *las últimas veces* de cualquier cosa son muy desagradables? Más vale que lo evite usted, y espere hasta que pase su decimosexto cumpleaños: entonces estarán en términos de saludarse dándose la mano, cosa que será tranquila y cómoda!’ ‘Tiene usted razón, Sentido Común’, dije yo. ‘Iré a ver a otras jóvenes damas.’

Ahora, no hace falta que te pongas a bostezar de ese modo, y a decir, ‘¡Qué carta tan fatigosa!’

(...)

Bueno, supongo que dirás, ‘¡esta carta ya es lo suficientemente larga, Sr. Dodgson!’, así que lo dejaré aquí.

⁸⁹² Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 2 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 356).

⁸⁹³ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 18 de diciembre de 1879. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 359).

Con mi mejor cariño *à vos soeurs* (espero que mi francés sea bueno), soy,

Tu amigo, que te quiere,
C. L. D.”⁸⁹⁴

“Odiosa Araña,

(Tienes toda la razón. *No* tiene la menor importancia, la manera de empezar una carta, ni siquiera la manera de terminarla – y resulta la mar de sencillo, al cabo de un poco, escribir con frialdad – más sencillo, si fuera posible, que escribir con calidez. Por ejemplo, he estado escribiéndole al Deán, sobre asuntos de la Facultad, y he comenzado mi carta, ‘Oscuro Animálculo’, y es tan tonto que finge haberse ofendido, y dice que el estilo no es el más apropiado, y que va a proponer al Vicecanciller que me expulse de la Universidad: ¡y la culpa la tienes tú!)...

(...)

Desdeñosamente, tuyo
para siempre,
C. L. D.”⁸⁹⁵

“Mi queridísima Agnes,

Después de la enorme...de la tremenda...de la increíble concesión...del favor...del privilegio (¿cómo *voy* a llamarlo?) que me habéis concedido *a mí*, tengo la sensación de que *no puedo* de ninguna manera mostrarme demasiado sumiso y dócil y seguir *vuestro* ejemplo en otras cuestiones. De modo que he empezado ésta según el formato de la nueva regulación, tal y como la ha adoptado Vuestra Alteza, y asegurándome que no se irá borrando con el lavado.

(...)

Tu (¿cuál era la palabra que ordenaba la nueva regulación?)...ah, sí, ya me acuerdo. Tu amigo, que te quiere,
Dale mi amor a tus hermanas, excepto a...”⁸⁹⁶

⁸⁹⁴ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 21 de abril de 1881. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 421 - 422).

⁸⁹⁵ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 30 de abril de 1881. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 424).

⁸⁹⁶ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 11 de julio de 1881. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 437).

“Aggie, cariño mío,

Aunque espero verte esta semana, tengo que escribirte unas líneas para decirte que hacía mucho tiempo que no recibía una carta que me diera mayor placer que la tuya, que acabo de recibir. Resulta muy agradable descubrir siquiera que a uno no lo han olvidado, cuando uno se va haciendo viejo, y canoso, y estúpido: pero que lo recuerden a uno con cariño es realmente algo de primera. (...)

Siempre tu viejo amigo, que te quiere (y que piensa seguir haciéndolo hasta que tú seas ‘bella, gorda, y cuarentona’)...”⁸⁹⁷

El 30 de abril de 1881 invita a Agnes, rogándole que se adelantara a su familia y viniera como invitada suya a Eastbourne, a roncear.

“No, me temo que no me atrevo a enviarte a casa este precioso libro⁸⁹⁸: me lo prestaron a mí y a mi sobrina. Pero me atrevo a decir que lo tendré conmigo en Eastbourne, y entonces, si algún día te vienes hasta allí a holgazanear [to lounge in] (¡y me parece que te veo haciéndolo!) sólo por divertirme con mis libros, o con mis fotografías, o con mi organillo, mientras yo adelanto mi trabajo, pero sin quitarte el ojo *de encima*, no vayas a hacer alguna travesura...bueno, no me importará que leas unas líneas, con un ojo, mientras el otro se te ilumina, lleno de gratitud hacia *mí...*”⁸⁹⁹

310

No fue. Y llegó su último verano. El 19 de julio Evie y Jessie lo visitaron en Oxford, y él les sirvió de cicerone. Ya en Eastbourne, las cosas siguen sin muchos cambios. Alice va por los 19 años; Agnes, por los 15; Evie, por los 14; Jessie, por los 11.

“...He visto a Alice, Agnes, y Amyatt: han llegado hoy.”⁹⁰⁰

“...A la noche he llevado a Evie y a Jessie al Parque de Devonshire.”⁹⁰¹

⁸⁹⁷ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 24 de mayo de 1882. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 460).

⁸⁹⁸ Un ejemplar de *La copa* perteneciente a Ellen Terry.

⁸⁹⁹ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 30 de abril de 1881. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 424).

⁹⁰⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 460).

“He llevado a Evie y a Jessie al estudio de Kent, y he encargado que hagan dos fotografías de cada una. Además, a la noche, las he llevado, con Dolly Eschwege, al Parque de Devonshire.”⁹⁰²

“...Como un tal Sr, Crake iba a dar el sermón esta noche (yo lo había oído el día 6, poco articulado) he llevado a Alice Hull a San Salvador...”⁹⁰³

Ahora, bruscamente, ¿sin venir a cuento?, empiezan los deplantes.

“...Jessie había quedado en venir conmigo para un paseo mañanero, pero no ha venido: de modo que me he llevado a Nina Eschwege en su lugar. He llegado, muy a mi pesar, a la conclusión, de que las cuatro Hull, aunque para mí son una compañía muy agradable, no gustan en absoluto de mi compañía, ni de mí [I have reluctantly come to the conclusion that the four Hulls (...) do not in the least care for my company, or for me]. Se muestran atentísimas, siempre que lo que yo desee case exactamente con sus inclinaciones – pero no van un punto más allá [They are perfectly obliging, so long as what I want suit their inclinations, but will not go an inch further]. Amigas así no vale realmente la pena tenerlas. No pienso volver a ir a verlas, si no cuento con alguna prueba definitiva de que verdaderamente desean que lo haga. Ayer me uní a Agnes y a Evie en la carretera, pero se dieron tales aires que decliné seguir acompañándolas, y me fui por otro camino. Resulta que esto sucedió exactamente cinco años después de la primera vez que las vi...”⁹⁰⁴

311

Dodgson no sabía a qué atenerse. Continuamente lo desairaban “los Hull”, pero de vez en cuando recibía de ellos un favor que le hacía concebir esperanzas de que su amistad podía recomponerse:

“...Estaba a punto de dar el paso que me apartaría para siempre de los Hull [Was very near to taking a step the opposite

⁹⁰¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 461).

⁹⁰² Lewis Carroll, *Diarios*, 19 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 461).

⁹⁰³ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 461 - 462).

⁹⁰⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 462 – 463).

way as to the Hulls], e iba a escribirle a la Sra. Hull, explicándole las razones por las que había dejado de ir a verlos, cuando mi buen ángel se me apareció en la figura de Jessie, que me hizo una visita amistosa. Pospongo, *sine die*, la carta que había pensado escribirles, y le he enviado, con Jessie, mi amor a Aggie: pero seguiré aún guardando las distancias, y no iré a verlas a casa [I shall still hold aloof from calling at the house].”⁹⁰⁵

“...Había dejado, para Aggie, esta mañana, una nota que apuntaba, ‘seamos amigos de nuevo’, pero ella ha dejado que pasara el día sin responder -- ¡parece, sospechosamente, un desarrollo temprano de una *coquette* [without noticing – suspiciously like an early development of a coquette!]!...”⁹⁰⁶

“He dejado una carta para la Sra. Hull, explicando el hecho de que yo me ausente por el momento [explaining my absenting myself for the present].”⁹⁰⁷

“*Dies cretâ notandus*. Agnes ha venido, quiere que seamos amigos de nuevo. Es un gran alivio no sentirse ya apartado [It is a great relief to feel no longer estranged]. (...)”

A la tarde he ido a casa de los Hull (la primera vez desde el 20 de agosto) para que Alice probara el libro de la Sra. Pearson (lo acabo de recibir) de música para canciones de *Alicia* y del *Espejo*...”⁹⁰⁸

“...A la noche he ido al Parque de Devonshire con Fanny, Evie, y Jessie.”⁹⁰⁹

“...Parque de Devonshire, a la noche, con ‘Bibs’, la Srta. Johnstone, y Jessie.”⁹¹⁰

“He ido con Hull a Newhaven, con el ferrocarril, y de ahí hemos ido caminando hasta Bishopstone, Seaford, West Dean, Friston, East Dean, y West Dean, y a casa...”⁹¹¹

⁹⁰⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 463).

⁹⁰⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 464 - 465).

⁹⁰⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 466).

⁹⁰⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 466 - 467).

⁹⁰⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 31 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 467).

⁹¹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 468 - 469).

⁹¹¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 470).

“He cenado con los Hull, y he conocido al Coronel Bell y a su esposa, y a la Srta. Bell (¿?). Ha resultado mucho menos insoportable que la tropa del 13, pero, con todo, el resultado de tres horas de insulsa conversación, mantenida con enorme esfuerzo por todas las partes, resulta absolutamente deprimente.”⁹¹²

“Ha llovido todo el día. Por la tarde he estado esperando, confiando en que Jessie pudiera venir a verme: al fallar esto...”⁹¹³

“A las 3 ha venido Jessie para pedirme que la acompañara a la Pista de Patinaje a las 4. Hemos tenido la compañía, allí, de los Brunton, todos menos Muriel. Se han hecho muy amigos de Jessie. Hemos regresado a las 6, y poco después Alice, Agnes, y Jessie han venido media hora a ver fotos. Y Jessie ha vuelto a venir a las 8, y ha estado conmigo hasta cerca de las 9 1/2: ¡de modo que hoy he disfrutado de su compañía 5 horas!”⁹¹⁴

“Marion y Guyon Richards han venido a verme, y luego las he invitado. A las 5 he llevado a Jessie a casa de los Brunton para oír un poco de música etc. A las 9 he llevado a Alice y Agnes (me lo habían pedido) al Parque de Devonshire. Ha sido un día de amigas-niñas.”⁹¹⁵

“Alice Hull y la Srta. Sturges han venido a ver fotos. He llevado a Jessie y a Marion a la Pista de Patinaje a las 4, y a la noche las he llevado, a ellas y a Evie, al Parque de Devonshire.”⁹¹⁶

“A las 11 ha venido la Srta. Sturges, con Agnes de carabina, a ver fotos, y se han quedado hasta la 1. A las 2 1/4 he llevado a Jessie al estudio de Kent y he encargado que le hicieran dos fotografías: la he tenido conmigo la mayor parte del día...primero en mis habitaciones, donde Marion se ha unido a nosotros: luego las he llevado a las dos a la Pista de Patinaje (de 4 a 6), y luego otra vez a mis habitaciones, donde las he invitado a merendar, hasta las 7. Ahí se ha vuelto a unir a mí Jessie, hacia las 8 menos cuarto, y ha venido conmigo al Concierto del Parque de Devonshire, y no nos hemos separado hasta las 10 1/4, cuando la

⁹¹² Lewis Carroll, *Diarios*, 18 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 472).

⁹¹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 19 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 472).

⁹¹⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 472 - 473).

⁹¹⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 21 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 473).

⁹¹⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 473).

he dejado en su casa...unas 6 horas ½ de su compañía. *Dies cretâ notandus.*”⁹¹⁷

Todo parecía haberse arreglado. Iba tan bien que se atrevió a pedir a la Sra. Hull que le dejaran con él “a Jessie, con o sin Evie”, unos días, en la playa, cuando la familia regresase a Londres. Cuando se lo negaron confirmó sus temores:

“¡Qué contrastes entre un día y otro! Ayer fue espléndido en todos los sentidos: hoy, todo lo contrario. Dos decepciones. Mi plan, de que me dejaran aquí a Jessie, con o sin Evie, unos pocos días, ha fracasado justo cuando yo esperaba que todas las dificultades habían sido vencidas, y ahora la única razón que alega la Sra. Hull es que a Jessie ‘no le iba a gustar’ (¡siempre es una razón suficiente, como registré el 22 de agosto, para rechazar que se me conceda a mí un deseo!) : y mi deseo de tenerla aquí a pasar la velada por última vez (para ir o no al concierto, como ella prefiriese), sólo ha merecido una nota de la Sra. Hull diciendo que ‘no deseaba que fuera de nuevo al Parque’. La conclusión a la que había llegado hace cinco semanas, y que he estado intentando ignorar, vuelve a parecerme, a la fuerza, cierta.

El único punto brillante de un día aburrido y descorazonador [dull and dispiriting] había sido que Jessie viniera a verme una media hora esta mañana, e hiciera para ella unas cuantas ‘oraciones rotas’. La he acompañado hasta el final de la carretera – posiblemente nuestra última entrevista. No pienso volver a acercarme a ellas en mucho tiempo. Considerando que la Sra. Hull no puso ninguna objeción a que Evie y Jessie vinieran como invitadas mías a Oxford hace una año (¡e incluso propuso que deberían dormir en la Facultad!), parece una crueldad rechazarle a uno los pocos favores personales que le he pedido nunca. Estoy harto de estas amistades tan descompensadas [I am weary of such one-sided friendships].”⁹¹⁸

No quiso (¿no pudo?) despedirse. Y citó un poema de Longfellow para describir lo que aquella “ruptura” con los Hull provocaba:

“Con el propósito de evitar a los Hull (se marchan hoy) he pasado el día en Hastings...

⁹¹⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 474).

⁹¹⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 474 - 475).

(...) Ha hecho un día adorable, y la música ha estado muy bien, pero no he disfrutado de nada. La ruptura de mi amistad con los ‘Hull’ es el hinojo en *mi* ‘cáliz de vida’, que ‘deja un sabor amargo’ [The break-down of the ‘Hull’ friendship is the fennel in *my* ‘goblet of life,’ which ‘gives a bitter taste’.]”⁹¹⁹

Escribió después a la Sra. Hull, describiendo su afrenta:

“Le he escrito una larga carta a la Sra. Hull, expresando las opiniones que he registrado (26 de septiembre), y diciendo que estoy cansado de estas amistades tan descompensadas. Lo más probable es que provoque nuestra separación [estrangement] durante algún tiempo, si no de manera permanente. Si, no obstante, ayudase todo esto a hacer que las chicas aprendan a intentar tratar a sus amigos con un espíritu de sacrificio, habré hecho algún bien, y todas las vejaciones [the vexation] que he padecido no habrán sido en vano...”⁹²⁰

El Sr. Hull le contestó con amabilidad, y Dodgson apreció el gesto: esperaba conservar la amistad suya, y de su esposa. No se esforzaría, sin embargo, en reconquistar a las niñas.

315

“He leído la carta que recibí del Sr. Hull el lunes, mientras estaba en Guidford. (No la había leído entonces, porque tenía miedo de que me estropeará la visita): es mucho más amistosa de lo que había esperado. Le he escrito otra larga carta a la Sra. Hull. Confío en conservar la amistad del Sr. y la Sra. Hull, pero a los niños no creo que vuelva a verlos de nuevo. Mejor así, tal vez: todo el esfuerzo de ganar su cariño ha fracasado, y me faltan los ánimos para intentarlo de nuevo...”⁹²¹

A reina muerta, reina puesta. Marion Richards, con sus gracias, reparaba algo la “desolación” que sentía ante la pérdida de Alice, Aggie, Evie y Jessie:

⁹¹⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de septiembre de 1882. Sus cursivas. En Wakeling (2003: VII, 475 - 476).

⁹²⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de septiembre de 1882. Sus cursivas. En Wakeling (2003: VII, 476).

⁹²¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de octubre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 478).

“...Ha resultado muy agradable, con estos sentimientos de desolación que me fatigan ahora, recibir una visita de Marion Richards, que ha venido a devolverme un libro que le había prestado.”⁹²²

“Marion ha señalado [signalised] mi último día aquí al venir para mi paseo mañanero. Yo estaba en la cama cuando ha llegado – ella y Jessie son las únicas dos que me han visitado jamás de un modo tan poco convencional...”⁹²³

Las fórmulas que empleaban para dirigirse a él certificaban su alejamiento:

“He recibido sendas notas de Agnes y de Jessie, dándome las gracias por las fotos de los dibujos que hizo el Sr. Coleman, y que les había enviado a través de Theo. Las dos empiezan diciendo ‘querido’ (en lugar de ‘queridísimo’) y me envían su ‘afecto’ (en lugar de su ‘amor’). ¡El amor de los niños es algo efímero! [Both begin ‘my dear’ (instead of ‘dearest’) and are ‘affectionate’ (instead of ‘loving’). The love of children is a fleeting thing!].”⁹²⁴

316

Hubo todavía algunos encuentros casuales, y algo embarazosos:

“A la ciudad, con el tren de las 10’28, y me he encontrado con Theo, como habíamos quedado, a las 2, en el ‘Avenida’. Por una extraña coincidencia, las Hull (me había ofrecido a invitarlas a condición de que no se quedaran a la Harlequinada) han venido el mismo día, y nos hemos encontrado en la puerta.”⁹²⁵

“Segunda excursión con Ethel Arnold. (...) Luego a Kensington. Nos hemos encontrado con la Sra. Hull, Aggie, Evie, y Jessie, al salir de la Estación de la Calle Mayor...”⁹²⁶

⁹²² Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de octubre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 478).

⁹²³ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de octubre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 479 - 480).

⁹²⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de octubre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 485 - 486).

⁹²⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de enero de 1883. En Wakeling (2003: VII, 508).

⁹²⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de enero de 1883. En Wakeling (2003: VII, 515 - 516).

Y todavía confesará a Agnes, dentro de un paréntesis enorme, sus debilidades, que guarda sus cartas, “pies”, “cabezas”, sobres y todo, como tesoros, o dijese:

“Mi queridísima Aggie,

(Esto no sirve: la verdad es que no puedo seguir escribiendo cartas que no tienen ni pies ni cabeza...y tampoco puedo llamar ‘querida’ a una niña que no lo es...así que, por favor, sopórtalo lo mejor que puedas: yo aceptaré, agradecido *todos los pies, todas las cabezas*, que quieras añadir a *tus* cartas. No sólo fue tu última carta muy bien recibida, también el sobre, ya que su predecesor se estaba gastando y desastrando. ¿Quieres que te explique esto? Bueno, pero ¿segura que no te pondrás a presumir por ahí? Mira, yo guardo sellos de distintos valores en sobre viejos, y como acudo constantemente a ellos, resulta agradable cuando tienen una letra que a uno le gusta ver, en su exterior: *uno* es, por lo general, un sobre ‘Edith Denman’...y *otro* es, por lo general...un sobre ‘Agnes Hull’. Sí, es algo que me hace parecer débil y tonto, me temo: pero estoy viejo, pequeña, estoy viejo. Aquí termina el paréntesis. Ahora llegaremos al verdadero asunto de esta carta.)

(...)

[Le cuenta “un cuento ‘Terryble’”, cómo fue a ver a los Terry con Ethel Arnold...]

“¡Ya está! Ya te he contado todo este Cuento Terryble⁹²⁷. Y estarás cansadísima de leerlo: y mi pluma se ha quedado sin aliento: de modo que firmaré como...

C. L. Dodgson,

que te quiere (lo quieran a él o no).”⁹²⁸

Y aún, con esta osadía casi póstuma, podrá señalar con las piedrecitas blancas que publican sus días mejores:

“Otro día que debo marcar con una piedrecita blanca. (...) Le he enviado una larga carta a Aggie, con el viejo encabezamiento, y la vieja cola, ‘queridísima’, y ‘que te quiere’ [with the old head and tail, ‘dearest’, and ‘your loving’].”⁹²⁹

⁹²⁷ Sobre los Terry.

⁹²⁸ Lewis Carroll. Carta a Agnes Hull del 26 de enero de 1883. Sus cursivas. Cohen (1979: I, 477 - 480).

⁹²⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de enero de 1883. En Wakeling (2003: VII, 516 – 517).

En mayo del 83 probará a llevar a alguna de las Hull al teatro. Ninguna de ellas quiso ir:

“He pasado el día en la ciudad. Había quedado en llevar a Ethel Arnold a ver *Los Danischeff*, en el Teatro de la Corte, pero no ha querido. Luego he probado con Theo, pero me ha escrito diciéndome que no podía venir. De modo que he ido a por una de las Hull. He visto a la Sra. Hull y a las cuatro chicas: pero Agnes iba a ‘celebrar’ su cumpleaños, y ninguna ha querido venir [and none would come]...”⁹³⁰

“...Los Hull no vienen este verano...”⁹³¹ Decía éste, del 83. Es posible que se sintiesen incómodos con Dodgson. Hull, con todo, vino a pasar “2 ó 3 días” con su padre, y lo acompañó a misa...”⁹³² Otra vez, en la primavera del 84, supo que se encontraba en Eastbourne “el Sr. Hull”, con su padre, “las cuatro chicas” y Amyatt, y fue a verlos, “pero no he encontrado a ninguno de ellos en casa”⁹³³. A los pocos días los visitará en Londres. Será la última vez que menciona a las niñas:

“He ido, con Theo, a casa de los Hull, y he visto a Alice, a Agnes, y a Evie...”⁹³⁴

Todavía tratará al Sr. Hull. Pero las niñas desaparecen ahí de su vida, y de su *vida* en cursiva. Algo pasó. Agnes contó a su hijo que “rompió su amistad” con Dodgson “cuando sintió que uno de sus besos era sexual”^{935 936}.

⁹³⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de mayo de 1883. En Wakeling (2003: VII, 536 – 537)

⁹³¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de agosto de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 22 – 23).

⁹³² Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de septiembre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 36).

⁹³³ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de abril de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 101).

⁹³⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 18 de abril de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 102).

⁹³⁵ Conversación privada con el Brigadier Cecil Keith, el hijo de Agnes Hull. En Cohen (1996: 228).

⁹³⁶ Cohen (1996: 227 – 228).

XXXII. 18. 3. Marion Richards 'May' y Edith Miller (una 2ª Marion)

“...Mis nuevas amigas han sido –
Marion Richards
'May' y Edith Miller (una 2ª Marion)...”⁹³⁷

XXXII. 18. 3. a. Marion Richards

Agosto de 1875. Dodgson está pasando unos días en Winchester, con los Thresher. Viene a verlo “una tal Sra. Richards. (Recoge a niños de la India).”⁹³⁸ Al otro día “la Sra. Richards” le envía “a sus dos hijos, Guyon (5), y Marion (4)”, y regresa a Guildford.⁹³⁹

Eastbourne. 1881. Han pasado seis veranos. “Por la mañana fui a pasear por la playa hasta las rocas, e hice amistad con una niña pequeña muy atractiva, que me dijo que se llamaba ‘Marion Richards’. (Resultó que descubrimos, cuando volví a verla con su madre por la tarde, que nos conocíamos de antes, de cuando fui a visitar a los Thresher en Winchester)...”⁹⁴⁰ “La Sra. Richards me ha traído a Marion y Guyon...”⁹⁴¹ “He ido a ver a los Richards...”⁹⁴² “...y a las 5 de la tarde he ido a tomar el té con la Sra. Richards...”⁹⁴³ “Por la mañana he llevado a misa a Marion Richards, y a May Dimes por la tarde.”⁹⁴⁴ “Esta mañana he llevado a misa a Marion Richards...”⁹⁴⁵ “...He tocado el organillo para Margaret y la Srta. Taylor. Había invitado a Marion y a Guyon, y también vinieron Elizabeth y los chicos, pero estos últimos eran demasiado tímidos

⁹³⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de octubre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 367 – 368).

⁹³⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 31 de agosto de 1875. En Wakeling (2001: VI, 414).

⁹³⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de septiembre de 1875. En Wakeling (2001: VI, 414).

⁹⁴⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 354 – 356).

⁹⁴¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 356).

⁹⁴² Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 356).

⁹⁴³ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 357).

⁹⁴⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 358).

⁹⁴⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 360).

para llevarse bien con Marion y Guyon...”⁹⁴⁶ “Como Jessie ha preferido ir a pasear con Amyatt, en lugar de venir conmigo para nuestro habitual paseo mañanero, he llevado a Marion y Guyon, y les he contado el cuento de ‘El duendecillo’, que luego he vuelto a contarles a Millicent y Mabel Pidcock.”⁹⁴⁷ “He estado en la playa, previa cita, con la Sra. Richards y la Srta. Welsh...”⁹⁴⁸ “He ido a Brighton con el tren de las 11’40. Había tomado prestada a Marion Richards como compañera (había quedado con Margie y Ruth, pero no se encontraban bien). Hemos ido al Muelle, y hemos oído tocar a la Banda la Marcha Fúnebre de *Saúl* (anoche acababa de llegar la noticia de la muerte del Presidente Garfield). Luego hemos ido al Acuario, y hemos estado allí hasta pasadas las 4. Luego a casa de la Sra. Smith. He dejado a Marion con ella, con Agnes y con Gracie, mientras iba a ver a la Sra. Barclay. (...) La Sra. Smith y sus hijas vinieron paseando conmigo y con Marion hasta la Estación de Kemp Town, y llegamos a Eastbourne hacia las 7 ½. Ha sido una experiencia novedosa, ésta de tener a mi cargo a una niña tanto tiempo. Yo creo que los dos hemos disfrutado mucho del día. *Dies cretâ notandus*.”⁹⁴⁹ [La Sra. Richards ha pedido a Dodgson que dé clases de francés a Marion. Él “no piens[a] fatigarla con eso...”⁹⁵⁰] “Por la mañana he llevado a Marion a misa...”⁹⁵¹ “...Por la tarde he tomado prestada a Marion una o dos horas, y he probado a dibujarla sentada en el sofá, con los pies descalzos, como si estuviera sentada en una roca...”⁹⁵² “Ha venido Marion para mi paseo mañanero...”⁹⁵³ “Como no ha venido Marion, me he ido a pasear yo solo...”⁹⁵⁴ “Antes del desayuno, he pasado el rato en la playa, primero con Marion, y luego, cuando se ha ido a casa, con Julia...”⁹⁵⁵ “He llevado conmigo a Brighton a Marion, como la otra vez, y la he dejado en casa de la Sra. Smith mientras iba a ver a los

⁹⁴⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 360 – 361).

⁹⁴⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 361).

⁹⁴⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 361).

⁹⁴⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 362 - 363).

⁹⁵⁰ Lewis Carroll, carta a la Sra. F. W. Richards del 23? de septiembre de 1881. En Cohen (1979: I, 438 - 439).

⁹⁵¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 363).

⁹⁵² Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 363 – 364).

⁹⁵³ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 364).

⁹⁵⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 364 – 365).

⁹⁵⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de septiembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 365).

Barclay...”⁹⁵⁶ “Por la mañana he llevado a misa a Marion, y por la noche a Margie.”⁹⁵⁷ “He pasado la mayor parte del día haciendo las maletas. Por la noche he llevado a Marion al espectáculo de marionetas, que ha sido, desde luego, muy ingenioso – sobre todo la Harlequinada de la Pantomima de *La Bella y la Bestia*. Como mañana me marchó, esta noche apuntaré... (...) Mis nuevas amigas han sido – / Marion Richards/ ‘May’ y Edith Miller (una 2ª Marion) / Millicent y Mabel Pidcock / Julia Johnstone.”⁹⁵⁸ “Marion ha venido temprano, para el paseo, pero yo no la esperaba, y no me había levantado aún. Sin embargo, hacia las 9 menos cuarto hemos ido al colegio de la Sra. Dymes. He enviado todas mis cosas al Colegio de Cristo con el Tren de Mercancías, excepto una caja de libros, etc., que he dejado con la Sra. Dyer, y un saquito negro que llevaré en la mano. He salido con el tren de las 12’40 para la ciudad...”⁹⁵⁹

Unas semanas más tarde escribe a Marion, tiene diez años, y Dodgson ya contempla, aprensivo, su pérdida. Su pubescencia, al otro lado de la esquina, la señalarán dos prohibiciones, la de decir todavía su nombre de pila, y la de saludarla con un beso:

321

“Mi querida Niña pequeña [My dear little Girl],

(¡Hale! Creo que no había empezado nunca una carta así...en toda mi vida. *Marion*: ‘Y más vale que no empiece usted otra así nunca más: sería mucho más bonito que pusiese *Marion* que *Niña*.’ Yo: ‘A mí me parece que no; *niña* rima con *piña*, y con *campiña*, mientras que *Marión* rima con *centurión*!’ Pero claro, pronto tendré que cambiarte el nombre. ¿Ves? Nuestra amistad comenzó de una manera tan rápida, tan repentina, que fue un poco peligroso: casi como un accidente de ferrocarril, y es posible que termine con la misma brusquedad. El año que viene, supongo, nos encontraremos en términos de saludarnos dándonos la mano, y al año siguiente lo haremos inclinando levemente la cabeza, cuando nos veamos al otro lado de la calle...)

Por favor, no creas que estoy empezando a olvidarte porque observes mi pereza al escribirte, pero es que ¡estoy tan ocupado!...

⁹⁵⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de octubre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 366).

⁹⁵⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 2 de octubre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 36).

⁹⁵⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de octubre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 367 – 368).

⁹⁵⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de octubre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 368 – 369).

(...)

Muchas gracias a tu madre por su carta y por el prospecto,
y dile que le escribiré *un año de estos*.

Siempre, tu amigo, que te quiere,
C. L. Dodgson”⁹⁶⁰

En una carta a su madre, del 23 de noviembre, afirma que le resultó “muy agradable” oír, esa mañana, la voz de Marion “en mi puerta”, y no, “desde luego, no tiene usted por qué agradecerme la amabilidad que yo pueda haber mostrado hacia ella”, pues no hay en esto mérito alguno, ya que es forzosa, algo a lo que “uno no puede resistirse”, y sí, claro que le parece “dulcísimo ser amado por ella como aman los niños”, pero no quiere hacerse ilusiones, “la experiencia de muchos años me ha enseñado que existen pocas cosas en el mundo tan evanescentes como el amor de una niña”, de hecho “nueve de cada diez” de esas niñas que le querían tanto, tanto, una vez que se han hecho mayores pasan a ser “meras conocidas”: sin embargo, a las que son, estando prometidas y todo (“*eso* no supone ninguna diferencia para un ‘viejo a la antigua’ como *yo* [an ‘old fogy’ as *I* am])”, sus amigas-niñas aún, las entiende como las “más fieles y verdaderas”; se detiene luego a considerar la privanza que alcanza con algunas de ellas, cuando “la naturaleza de una niña pequeña se presenta en una luz nueva, maravillosa”, y pueden conversar “sobre Dios, la muerte, y otras ideas semejantes que yacen por debajo de todas las demás ideas, debajo de toda palabra”, una “relación” (¿o “maridaje”?), la palabra que usa, “intercourse”, vale también para el coito) que le parece “‘sobrecogedora’ [rather ‘aweful’]”, y duda de que Marion y él puedan alcanzar “jamás unos términos de intimidad *semejantes*”; bromea ahora (¿disimula, tal vez, un suspiro?) sobre la “decepción” de Marion delante del “buzón vacío”, que no ha recibido carta suya, y significa su “promoción a un nuevo puesto [position] – ¡el de ‘amante inconstante’ [‘faithless lover’]”: él preferiría, en todo caso, ocupar el “rango”, menos peligroso, de “‘amigo leal’”; pide, entonces, permiso, si baja algún día a Londres, para “tomar prestada” a Marion (¿podrá ser “todo un día”?), que lo acompañase

⁹⁶⁰ Lewis Carroll, carta a Marion Richards del 26 de octubre de 1881. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 440 – 441).

323

⁹⁶⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de diciembre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 392 – 393).

Marion y Guyon habían salido, pero regresaron antes de que la tropa saliera, de modo que pasé el resto de la velada con ellos, hasta que tuve que salir para Waterloo.”⁹⁶⁵

El 14 de febrero juega, en esta carta a Marion, con el doble sentido de la palabra “*dear*”, “querida”, o “cara”:

“Cara Marion,
(¡‘cara’, desde luego! ¡Notablemente cara, *tengo* que decir!
¿*Qué* no me costará esta niña – en viajes en ferrocarril, en entradas para los Acuarios, en meriendas, en las cuales sólo le sirven las gelatinas de mayor precio, y cosas así?) (...)
Siempre tu amigo, que te quiere, C. L. Dodgson”⁹⁶⁶

Todavía escribe a la Sra. Richards, querellándose contra Marion, que no le escribe, que no le escribe:

“Querida Sra. Richards,
Hace tiempo que le habría escrito para darle las gracias por las molestias que se tomó al copiar ese pasaje sobre las algas marinas ---sólo que me quedé esperando, vagamente (después de lo que usted me dijo, que Marion ‘me escribiría el domingo’), tener noticias de aquella joven persona tan amable, y atareadísima. No había caído en que usted no dijo en *qué* domingo iba a escribirme, y que un año tiene 52 domingos. *Por favor* no la fatigue para que me escriba, ¡pobre niña! ¡Si ella tuviera, como tengo yo, más de 800 entradas en su registro de cartas de este año, no tendría muchas ganas de añadir uno más a la lista!
(...)
Dele mi cariño a Marion.

Sinceramente suyo, C. L. Dodgson.”⁹⁶⁷

Es ya el otro verano, el segundo verano, el verano del 82. “He estado todo el día haciendo las maletas. He salido para Eastbourne...”⁹⁶⁸ “...He ido a ver a la Sra. Richards, y la he visto a

⁹⁶⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de enero de 1882. En Wakeling (2003: VII, 396 – 397).

⁹⁶⁶ Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. W. Richards del 14 de febrero de 1882. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 454 – 455).

⁹⁶⁷ Lewis Carroll. Carta a la Sra. F. W. Richards del 13 de marzo de 1882. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 456 – 457).

⁹⁶⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 454).

ella, a Marion, y a una hermana de la Sra. Richards, y a la Srta. Janet Walsh. Me he llevado a Marion conmigo y hemos ido a ver a los Eschwege al Hotel de la Reina...”⁹⁶⁹ “Había invitado a Marion a venir conmigo a la misa de la mañana en la Iglesia de Cristo, pero no ha aparecido. He llevado a Margie Dymes en su lugar.”⁹⁷⁰ “...He ido (con Marion) a Grosvenor House...”⁹⁷¹ “He llevado a Marion a que la fotografieran al estudio de Kent, en Gildridge Road.”⁹⁷² “He llevado a Marion Richards a Brighton con el tren de las 2’10. Primero hemos ido en coche a casa de los Barclay, y hemos pasado allí cerca de una hora (...). Luego he salido a dar un paseo, con Ethel y Marion: hemos visitado la ‘Camera Obscura’ y el Muelle de las Cadenas, y hemos terminado en casa de la Sra. Smith, donde hemos dejado a Marion con ella y con Gracie... (...) La Sra. Smith trajo a Marion a la estación y la dejé en casa de nuevo hacia las 10.”⁹⁷³ “...Por la tarde ha venido a verme la Sra. Richards, con Marion, y hemos estado mirando fotos. La Sra. Richards ha dejado a Marion conmigo: por la noche la he llevado conmigo a la Iglesia de Cristo, y durante el regreso nos hemos unido a la Srta. Walsh y a su madre.”⁹⁷⁴ “Marion Richard ha venido a acompañarme en mi paseo de la mañana, y por el camino recogimos a Edith Miller...”⁹⁷⁵ “Han venido a verme Marion y Guyon Richards, y luego los he invitado a quedarse...”⁹⁷⁶ “...A las 4 he llevado a Jessie y a Marion a la Pista de Patinaje, y a la noche las he llevado, a ellas y a Evie, al Parque de Devonshire.”⁹⁷⁷ “He llevado a Margie Dymes a la Iglesia de Cristo para la misa de la mañana, ya que había quedado en llevar a Marion a la de la tarde, pero ésta no pudo venir.”⁹⁷⁸ “...A las 2 ¼ he llevado a Jessie al estudio de Kent y he encargado que le hicieran dos fotografías: la he tenido conmigo la mayor parte del día...primero en mis habitaciones, donde Marion se ha unido a nosotros: luego las he llevado a las dos a la Pista de Patinaje (de 4 a 6), y luego otra vez

⁹⁶⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 21 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 454).

⁹⁷⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 455).

⁹⁷¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 455).

⁹⁷² Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 455).

⁹⁷³ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 456).

⁹⁷⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 456).

⁹⁷⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 456 – 457).

⁹⁷⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 21 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 473).

⁹⁷⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 23 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 473).

⁹⁷⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 473).

a mis habitaciones, donde las he invitado a merendar, hasta las 7...”⁹⁷⁹ “...Me ha resultado muy agradable, dada mi desolación actual, por lo de los Hull, recibir una breve visita de Marion Richards, que ha venido a devolverme un libro que le había prestado.”⁹⁸⁰ “He ido solo a misa, tanto por la mañana como por la tarde: había dejado una nota para Marion Richards, pidiéndole que viniera a la de la tarde, pero no ha aparecido (había salido con unas amigas).”⁹⁸¹ “Marion Richards ha venido a verme por la tarde. Como esta noche había un concierto especial en el Parque de Devonshire, y había comprado dos entradas, invité a la Srta. Johnstone, pero no podía venir: luego he probado con Marion, pero iban a representar una ‘charada’ en casa. Al final he llevado a Ethel Dymes.”⁹⁸² “Marion ha marcado [signalised] mi último día aquí acompañándome en mi paseo de la mañana. Estaba en la cama cuando llegó – ella y Jessie son las únicas dos que me han visitado nunca de una manera tan poco convencional. Hemos ido a dar un paseo, y luego se ha quedado a desayunar conmigo...”⁹⁸³

Han pasado dos semanas largas. Dodgson está en Oxford. Echa de menos Eastbourne, a Marion, y escribe a la Sra. Richards:

“Querida Sra. Richards,
(...)”

Dé mi cariño a mi Querida Marion (¡la ‘Q’ mayúscula ha sido un accidente!). Fue estupendo que pudiera superar el amor que le tiene a la cama, aquella última mañana, y me concediese el placer de su sociedad para un paseo mañanero y un desayuno *tête-à-tête* –un placer, para mí, único. Yo creo que veo en ella (algo que encuentro en un porcentaje *pequeñísimo* de mis amigas-niñas) un espíritu abnegado [self-denying]. La triste experiencia me ha enseñado que el cariño de la *mayoría* de los niños se encuentra en proporción exacta a la cantidad de placer que reciben, o esperan, de uno: es, de hecho, idéntico al interés propio. Marion es una excepción: yo no sé si la teoría (que adjunto) es cierta (le prometo copiarla para usted), ¡y me ha proporcionado algo de ‘electricidad positiva’! Pero *sí* que sé que su sociedad me resulta

⁹⁷⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 474).

⁹⁸⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de octubre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 478).

⁹⁸¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de octubre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 479).

⁹⁸² Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de octubre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 479).

⁹⁸³ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de octubre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 479 - 480).

muy placentera. Aquí no tengo a ninguna niña que valga como sustituta para ella, excepto (como diría un irlandés) a dos que *no* son niñas —dos hermanas, que tienen ahora 19 y 17 años, a las cuales he conocido desde su infancia, y con las cuales (desafiando a Doña Ñoña) todavía doy paseos *tête-à-tête* y las invito a mis habitaciones del Colegio --ja pesar de que la mayor está ahora ‘prometida’.

Espero que usted y los suyos estén floreciendo.

Sinceramente suyo,

C. L. Dodgson”⁹⁸⁴

Otro verano. El del 83. “De Oxford a Eastbourne.”⁹⁸⁵ “...ayer fui a ver a los Dymes: son casi los únicos amigos que están aquí ahora —la Sra. Richards y Marion están fuera—también a los Miller.”⁹⁸⁶ “...Han venido a verme la Sra. Richards y Marion...”⁹⁸⁷ “He llevado a Marion Richards a misa por la mañana, y a Ruth Dymes por la tarde.”⁹⁸⁸ “...por la noche la he llevado, a ella [la Srta. Mary Symonds] y a Marion Richards al Parque de Devonshire: allí oímos al Sr. C. Chilley cantar ‘La Bahía de Vizcaya’ y ‘La moza enamorada del marinero’.”⁹⁸⁹ “...He ido a Brighton con Marion Richards, y hemos ido a ver a la Sra. Smith y a Gracia, y también a los Barclay. A nuestro regreso, Marion ha venido a mis habitaciones y ha pasado una hora.”⁹⁹⁰ “He llevado a Margie y a Ruth (la cual vino ayer de invitada, en lugar de Laura) a la ‘Lectura del Penique’ de la Iglesia de Cristo, y, como resultó que Marion Richards llegó cuando salíamos para allí, la llevé a ella también...”⁹⁹¹ “Marion Richards vino para dar un paseo cuando yo acababa de levantarme, y se quedó a desayunar con nosotros... (...) A la noche Marion ha venido y ha pasado una hora conmigo...”⁹⁹²

⁹⁸⁴ Lewis Carroll. Carta a Marion Richards del 30 de octubre de 1882. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 467).

⁹⁸⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de agosto de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 22).

⁹⁸⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de agosto de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 22 – 23).

⁹⁸⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de septiembre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 33).

⁹⁸⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de septiembre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 34).

⁹⁸⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de septiembre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 35 – 36).

⁹⁹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de octubre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 40).

⁹⁹¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de octubre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 40 – 41).

⁹⁹² Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de octubre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 41).

Verano del 84. Su último verano cabal, feliz, con Marion. Ya tiene ésta trece años. “He venido a Eastbourne... (...) Luego he probado con la Sra. Richards en vano (la he visto a ella, y a Marion, pero se marchan)...”⁹⁹³ “He ido a ver a la Sra. Richards. Marion está en la Facultad, en el Colegio de Cheltenham.”⁹⁹⁴ “De vuelta a Eastbourne.”⁹⁹⁵ “Marion Richards ha venido a verme...”⁹⁹⁶ “Ha venido Marion para dar un paseo mañanero, pero me ha encontrado en la cama, y no había tiempo para vestirme y salir a pasear.”⁹⁹⁷ “...He llevado a Marion y a Guyon Richards a *Clôches de Corneville*.”⁹⁹⁸ “...Por la tarde he tenido a May Mileham y a Marion Richards como compañeras de paseo: y he llevado a Marion a la misa de la tarde.”⁹⁹⁹ “Marion ha venido a verme justo cuando me despertaba: sin embargo, me he vestido, y hemos dado un paseo de cerca de media hora antes de desayunar.”¹⁰⁰⁰ Esa tarde ha pasado dos horas, porque llovía, en casa, con Nellie y Hettie Hobson. “Marion ha estado con nosotros parte del tiempo.”¹⁰⁰¹ “Marion ha venido para dar un paseo temprano, tan temprano que me ha encontrado todavía en la cama. De todos modos, hemos salido hacia las 8’20 y hemos estado paseando hasta las 9...”¹⁰⁰² “He llevado a Marion a la misa de la tarde.”¹⁰⁰³

328

El verano del 85 no se ven.

El 8 de febrero de 1886 escribe a Marion, que andará ¿por los catorce, por los quince? Es una carta carrolliana:

“Mi querida Marion,
Si recibirás el placer mayor de las ficciones de este librito, o fatigas de los problemas que plantea: si te pondrás contenta al saber que tu viejísimo amigo se acuerda de ti, o triste, al ver que

⁹⁹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de abril de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 101).

⁹⁹⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de julio de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 129).

⁹⁹⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de agosto de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 132).

⁹⁹⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de agosto de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 132).

⁹⁹⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de agosto de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 132).

⁹⁹⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de agosto de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 136).

⁹⁹⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de agosto de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 137).

¹⁰⁰⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de agosto de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 138).

¹⁰⁰¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de agosto de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 138 - 139).

¹⁰⁰² Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de septiembre de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 144).

¹⁰⁰³ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de septiembre de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 144).

ha olvidado tanto las cosas que te gustan que te envía un libro en lugar de un bollo...ésa es, o son ésas, preguntas, cuyas respuestas me siento incapaz de decidir. De hecho, ahora que me paro a pensarlo, ¿decidimos realmente *nosotros* las preguntas? Decidimos *las respuestas*, sin duda, pero ¿no es cierto que las preguntas nos deciden *a nosotros*? El perro mene a la cola, ¿sabes?, no es la cola la que mene a al perro. Por ejemplo, la pregunta ‘¿volveré a ver a Marion alguna vez?’ me decidió a dar la respuesta: ‘será difícil: pasará en el colegio casi todo el tiempo que tú estés en Eastbourne en la playa, y las pocas vacaciones que tiene las pasa visitando a su familia en el campo.’ Y la pregunta, ‘¿y qué aspecto tendrá, *si es que* vuelvo a verla alguna vez?’ me decidió a dar la respuesta, ‘¡será gigantescamente alta [gigantically tall], y se mostrará portentosamente tiesa [portentously stiff], y tan marisabidilla que para hacerle sombra [to hold a candle to her] harán falta *tres* catedráticos de Oxford!’

De modo que sigo siendo (y me estremezco un poco al tomarme la libertad de firmar así) tu amigo, que te quiere,
Charles L. Dodgson.”¹⁰⁰⁴

No era para tanto. Ese mismo día, en Londres, visita “a la Sra. Richards y a Marion, que me acompañaron hasta la estación”¹⁰⁰⁵, y no registra susto alguno.

El verano del 86 sólo tropieza con ellas dos veces. “...Mientras regresaba por el Paseo me he encontrado con la Sra. Richards y con Marion.”¹⁰⁰⁶ “Ayer fui a ver a la Sra. Richards...”¹⁰⁰⁷ Una vez, el de 1888. “...Me he encontrado con la Sra. Richards.”¹⁰⁰⁸

Llega el verano de 1893.

“Hemos ido a ver a la Sra. Richards (el lunes vi a Marion), pero no estaba.”¹⁰⁰⁹

¹⁰⁰⁴ Lewis Carroll. Carta a Marion Richards del 8 de febrero de 1886. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 620).

¹⁰⁰⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de abril de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 193).

¹⁰⁰⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de julio de 1886. En Wakeling (2004: VIII, 286 – 287).

¹⁰⁰⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de octubre de 1886. En Wakeling (2004: VIII, 299 – 301).

¹⁰⁰⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de julio de 1888. En Wakeling (2004: VIII, 415).

¹⁰⁰⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de septiembre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 95).

“...Marion Richards ha venido a cenar, y hemos pasado una velada muy agradable juntos. Ha venido a buscarla su madre: está muy muy cambiada. Me ha costado reconocerla. La última vez que nos vimos fue [...].”¹⁰¹⁰

“She is very much changed. I should hardly have known her.” Dice, me parece, a Marion. Tiene, claro, 23 años. Y la Sra. Richards ordena su separación.

“He vuelto a tener noticias de la Sra. Richards (me había escrito ya el miércoles), sobre su deseo de que Marion no vuelva a venir a cenar conmigo, ni siquiera a dar un paseo conmigo [her wish that Marion should not dine with me again, or even walk with me]”¹⁰¹¹

“He escrito, dando mi aquiescencia.”¹⁰¹²

Marion no quería, y le escribe una carta, que no tenemos, y en la cual podemos deducir, por la entrada del diario de Dodgson que copio abajo, que se disculparía, a ella le gustaría ser su amiga todavía:

330

“Me he encontrado con Marion en la calle y (¡aunque, por supuesto, no me desvié para *pasear* con ella, dado que esto está prohibido!) me alegró tener la oportunidad de agradecerle su carta, y de asegurarle que todavía somos amigos.”¹⁰¹³

Al otro año, el 13 de agosto, Dodgson regresa a Eastbourne. El 14 escribe en su *Diario*:

“Mi querida May Miller iba a cenar conmigo. Habíamos quedado, pero la Sr. Miller ha escrito diciendo que había tantas ‘habladurías torcidas’ [‘ill natured gossip’] flotando por ahí, que preferiría que no invitase a ninguna de las dos chicas por separado Sin duda esto es obra de la Sra. Richards: tiene buena intención, pero es una lástima que se entrometa así en las vidas de los demás.”¹⁰¹⁴

¹⁰¹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de octubre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 97 – 98).

¹⁰¹¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de octubre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 98).

¹⁰¹² Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de octubre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 98).

¹⁰¹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de octubre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 98 - 99).

¹⁰¹⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de agosto de 1894. En Wakeling (2005: IX, 159).

Sospechaba de la Sra. Richards. No era.

“...La Sra. Miller me ha escrito asegurándome que la Sra. Richards no me ha nombrado nunca, y que ¡las ‘habladurías’ nacen de otra persona! ¡Me dice también que lo único que ella desea que deje de hacer es ‘mostrar mi hospitalidad’ a una sola! (por supuesto lo que *quiere decir* es que no desea que entre una sola en mis habitaciones).”¹⁰¹⁵

Eastbourne. Sobre todo los veranos del 81, del 82, del 83. También, menos, menos, el del 84. Marion Richards tiene diez, once, doce, trece años, y acompaña mucho al “Sr. Dodgson”. Él la distrae con esto y con lo otro. En Eastbourne las visita a menudo, a ella y a su madre, en su casa de veraneo. Lleva a Marion a misa. Al Parque de Devonshire. A la Pista de Patinaje. A un concierto. A un teatro de títeres. Toca el organillo para ella y otras niñas. Le cuenta cuentos. Muchas veces viene ella a sus habitaciones alquiladas, muy temprano, para acompañarlo en su “paseo mañanero”, y él, huy, no se ha levantado aún, no está vestido, y se quedan a desayunar. La lleva de excursión, a Brighton. Aquí la descalza, le pide que se recline en el sofá, para dibujarla, fingiendo que. Aquí, aquí, la lleva a un estudio, para que la retraten, es que él ha arrimado los trastos fotografiar, lo de Doña Ñoña. Porque la ha tomado prestada, y ha pasado con él el día en Brighton, porque la ha tenido “unas 6 horas ½”, esos dos días los marca con la creta blanca que usa para publicar su felicidad (“*Dies cretâ notandus*”). El verano del 81 la apunta, la primera, en la lista que hace de sus “nuevas amigas”. Lo primero que hace, al otro día de llegar a Eastbourne, el verano del 82, es ir a verla. Y es ella la que “señalaba” (“*signalised*”) su “último día aquí”, esos tres veranos.

Ya al otro lado del primer verano (y Marion sumaba sólo diez años) Dodgson contempla el horizonte de su pérdida, que le servirá de asunto en su correspondencia con Marion y con su madre, parece burla algo triste, que descubre su mal disimulada ansiedad, y que la vida, otra vez aún, confirmará.

¹⁰¹⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 18 de agosto de 1894. En Wakeling (2005: IX, 159).

XXXII. 18. 3. b, ‘May’ y Edith Miller
(una 2ª Marion)

1881

“Esta mañana he ido a pasear por la playa, hasta las rocas, y me hecho amigo de una niña pequeña muy atractiva, que me ha dicho que se llama ‘Marion Richards’. (Cuando la vi con su madre, a la tarde, descubrí que ya nos conocíamos, de cuando visité a los Thresher, en Winchester). Mi relación con Marion ha implicado a otras cuatro niñas que estaban jugando con ella – May y Edith Miller, y Millicent y Mabel Pidcock. Hice que las Miller me presentaran a su tía, una tal Srta. Smith. Las cinco parecen unas niñas muy simpáticas...”¹⁰¹⁶ “He ido a casa de la Sra. Miller, y la he visto a ella (por primera vez) y a sus dos dulces niñas y a su tía por segunda vez.”¹⁰¹⁷ “La Sra. Miller ha traído a May y Edith a ver fotos etc.”¹⁰¹⁸ “Esta mañana he ido solo a misa. Por la noche he llevado a May Miller – una acompañante verdaderamente encantadora.”¹⁰¹⁹ “He llevado a Agnes Hull y a Marion Miller al concierto de la noche.”¹⁰²⁰ “Sampson ha venido conmigo a misa esta mañana: Edith Miller, a la noche.”¹⁰²¹ “...Mis nuevas amigas han sido – / Marion Richards / ‘May’ y Edith Miller (una 2ª Marion)...”¹⁰²²

332

1882

“...He recibido una visita de May y Edith Miller. He ido a ver a la Sra. Miller, y la he visto a ella y a su hermana.”¹⁰²³ “Marion Richards ha venido a unirse a mí para mi paseo mañanero, y de camino hemos recogido a Edith Miller. La hermana de la Sra. Miller ha traído a May y Edith a verme, y las ha dejado conmigo para que las

¹⁰¹⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 354 - 356).

¹⁰¹⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 357).

¹⁰¹⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 15 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 358).

¹⁰¹⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 358).

¹⁰²⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 359).

¹⁰²¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de agosto de 1881. En Wakeling (2003: VII, 359).

¹⁰²² Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de octubre de 1881. En Wakeling (2003: VII, 367 – 368).

¹⁰²³ Lewis Carroll, *Diarios*, 31 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 456).

lleve a que las fotografíen en Kent's..."¹⁰²⁴ "...Al regresar [de Hastings] he sabido que habían venido a verme May y Edith Miller, de modo que a las 9 1/4 he ido a casa de la Sra. Miller, a la vuelta del Parque de Devonshire, y he invitado a May a venir conmigo a Guildford el viernes."¹⁰²⁵ El 29 de septiembre va a Guildford, "con Marion Miller de compañera"¹⁰²⁶. "He traído a Marion de vuelta a Eastbourne. Como experimento, llevármela de compañera puede considerarse un fracaso: ha estado muy callada la mayor parte del tiempo, y sólo respondía con tal brevedad, cuando le decía algo, que la *conversación* era imposible. Es muy dulce, y gentil, y, si supiera hablar, sería deliciosa..."¹⁰²⁷ "A Londres con el tren de las 10'52 con Marion Miller y Florence Walters. Hemos pasado cerca de 1 hora y media en la National Gallery. Luego las he invitado a cenar en la Estación de Charing Cross. Luego a ver *Paciencia* – té en Waterloo – y a casa..."¹⁰²⁸

El 4 de diciembre escribe a May:

"Mi querida May,

Muchas gracias por tu carta. No fui a decirte adiós, en parte porque suelo evitar todos los 'adioses'. Odio decir 'adiós' a ninguna persona o cosa que me guste. Incluso decir 'adiós' a un cochino es algo que no me gusta hacer (y hay muy pocos cochinos que me gusten), pero no, no quiero aumentar tu vanidad.

Voilà las Reglas del juego [*Mischmasch*] al que hemos jugado tan a menudo. Más vale que le envíe uno también a Edith, con el propósito de no dar ocasión a ninguna riña *nueva*. Dale a ella mi cariño, y mi más amable consideración a tu Madre.

Tuyo, con muchísimo cariño,
C. L. Dodgson"¹⁰²⁹

333

¹⁰²⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 1 de agosto de 1882. En Wakeling (2003: VII, 456 - 457).

¹⁰²⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de septiembre de 1882. Sus cursivas. En Wakeling (2003: VII, 475 - 476).

¹⁰²⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 477).

¹⁰²⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 2 de octubre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 477 - 478).

¹⁰²⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de septiembre de 1882. En Wakeling (2003: VII, 477).

¹⁰²⁹ Carta de Lewis Carroll a Marion Miller del 4 de diciembre de 1882. En Cohen (1979: I, 472).

1883

“Todo en orden – un día calurosísimo. (...) Ayer fui a ver a los Dymes: son prácticamente los únicos amigos que tengo aquí ahora – la Sra. Richards y Marion están fuera – también los Miller...”¹⁰³⁰
“...He visto a la Sra. Miller y a May.”¹⁰³¹ “He llevado a Edith Miller a misa por la mañana (a nuestro regreso hemos parado en casa de los Howes, en el 31 de Pevensey Road, para conocer al Sr. Howes), y a May Miller a la noche.”¹⁰³²

1884

En abril va a Eastbourne. Hace varias visitas... “Luego probé con la Sra. Richards, en vano (...); ídem con la Sra. Miller (la vi a ella y a May y a Edith)...”¹⁰³³ Ese verano las ve poquísimo. Lleva a May una noche al Parque de Devonshire.¹⁰³⁴ Y el 30 de junio May y Edith vienen a verlo “para decirme adiós”¹⁰³⁵

334

1885

Otra vez, en abril, se acerca a Eastbourne:

“...He llegado a Eastbourne a la 1’50... (...) He visto a la Sra. Miller y a May, y hemos ido a ver a la Sra. Richards y a Marion...”¹⁰³⁶

En verano tiene a Phoebe Carlo de invitada, y en varias ocasiones pide a los Miller que se ocupen de ella ¹⁰³⁷ ¹⁰³⁸

¹⁰³⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 13 de agosto de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 22 - 23).

¹⁰³¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de octubre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 40).

¹⁰³² Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de octubre de 1883. En Wakeling (2004: VIII, 40).

¹⁰³³ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de abril de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 101).

¹⁰³⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de julio de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 129).

¹⁰³⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de julio de 1884. En Wakeling (2004: VIII, 130).

¹⁰³⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de abril de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 193).

¹⁰³⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de julio de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 228).

¹⁰³⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de julio de 1885. En Wakeling (2004: VIII, 228).

1886

Le escribe desde Eastbourne, con reproches:

“Mi querida May,

Aquí tienes la foto. Mirarla, sin embargo, no ha servido para reemplazar a la May de carne y hueso. Ojalá volvieras: no es necesario que señale lo cruel que parece de tu parte estar tantas semanas fuera mientras yo estoy aquí, pues sin duda debes de sentirte un poquito avergonzada ante tu despiadada conducta. A pesar de todo, sigo siendo

Tu amigo, que te quiere,
C. L. Dodgson”¹⁰³⁹

1887

En abril escribe a May, para ponerse al día con la correspondencia, que lleva muy atrasada. May le ha dicho que va a irse a Alemania en junio, que le gustaría verlo antes...

335

“Mi querida May,

Llevo muchísimo tiempo en deuda contigo...en lo que toca a nuestra correspondencia: y esta noche voy a esforzarme en anular dicha deuda: y es que veo que, si llego este verano a Eastbourne con la deuda todavía pendiente, me resultará imposible levantar la cabeza, con todo ese peso, y andar por Eastbourne con la cabeza colgando *siempre* sería peligrosísimo: uno entraría en colisión, con toda seguridad, tarde o temprano, con alguna lámpara.

(...)

A continuación llego (guiado por mi registro de correspondencia) a una carta recibida el 22 de febrero de 1886, en la que anunciabas que ibas a pasar un año en el extranjero. Me temo que es demasiado tarde, *ahora*, para decir, ‘¿de verdad?’, o ‘¿*En serio* que te vas?’, así que lo mejor será pasar de largo.

Luego tuve noticias tuyas, por tercera vez (¡qué chica tan buena, seguir escribiendo a un corresponsal tan horrible!) el 19 de abril, diciéndome que te ibas a ir a Avranches. De nuevo es tarde para decir algo que valga la pena. Continuemos sin mayor demora.

¹⁰³⁹ Lewis Carroll. Carta a Marion Miller del 26 de agosto de ¿1886?. En Cohen (1979: II, 636).

El mismo día yo te escribí (según veo) prometiendo que te enviaría una *Alicia debajo de la tierra*. Y ¡qué mal me he portado, al no habértela enviado nunca! ¿Qué refrán prefieres, ‘Más vale tarde que nunca’, o, ‘Mejor nunca que tarde’?

Luego llega una carta, escrita en Avranches, sin fecha (las damas nunca ponen fecha a sus cartas), pero recibida el 14 de mayo. En ella me cuentas que no se te ha olvidado el inglés. ¡Confío en que *no* lo habrás olvidado, desde luego! Porque, si *lo has hecho*, entonces espero no verte este verano, ya que yo no sé hablar *con fluidez* en ningún otro idioma que no sea el inglés, el árabe, el sueco, y el japonés: y me temo que tú no entenderías *ninguno* de esos idiomas.

Mi siguiente registro es una tarjeta de Navidad, que llegó el 23 de diciembre. Muchísimas gracias, aunque *creo* que ya te las di entonces. Tenía la forma de una luna. ¿Deseabas expresar con eso tu *frialdad*, o tus constantes *mudanzas*? Eso es todo lo que uno sabe sobre la Luna.

Veo que escribí, y te envié, una tarjeta (que *no* tenía forma de luna, con lo cual yo pretendía expresar que *yo* no era ni frío ni mudadizo), y que te decía que *esperaba* poder escribirte, y contestar *algún día* a tus cartas. Bueno, las esperanzas, ¿ves?, llegan a veces a buen puerto, si esperas lo suficiente.

Después recibí una carta tuya (¡y ésta viene fechada! ‘School House, Sevenoaks, 18 de enero.’ ¿Qué *diantres* te habrá pasado? ¡Debes de haberte sentido *muy* enferma, para haber hecho una cosa así!) Ésta tiene mucho interés, puesto que me cuentas que fuiste a ver *Alicia en el País de las Maravillas* y viste a *nuestra* amiguita (ya que tú también te hiciste amiga suya) Phoebe Carlo... (...) Me preguntas si este año iré a Eastbourne antes de lo que acostumbro, ya que en junio vas a irte a Alemania. Bien, el Trimestre termina hacia el 22 de junio: y no creo que pueda escaparme *mucho* antes. *Podría* llegar, tal vez, hacia el 15. ¿Cuándo sales tú para Alemania? Me gustaría verte...unos cinco minutos, o así: no más: enseguida me cansan las niñas pequeñas como tú.

Es *posible* que Phoebe vuelva a pasar unos días conmigo allí... (...)

Ofrece mi más amable consideración a tu madre, y mi amor a tu hermanita...y un beso. ¡Creo que puedo aventurarme a enviarle uno a *ella*, pero, como es natural, no debo enviártelo a *ti*, ahora que tienes 22 años!

Tuyo, siempre con cariño, C. L. Dodgson”¹⁰⁴⁰

¹⁰⁴⁰ Lewis Carroll. Carta a Marion Miller del 11 de abril de 1887. En Cohen (1979: II, 671 - 673).

1890

El 20 de mayo vienen a verlo a sus habitaciones de la Iglesia de Cristo May y Edith Miller, que están pasando unos días en Oxford con su madre. “May está más mona que nunca, y no parece ni un día mayor que la última vez que nos vimos, en julio de 1885.”¹⁰⁴¹

1892

“Veo que los Miller han regresado a Eastbourne, y están en el 3 de Hurst Road. He ido a verlos, y he visto a la Sra. Miller y a Edith (May está fuera).”¹⁰⁴²

May no está (no la verá hasta principios de octubre). Su hermana Edith sí.

“Mi querida Edith,

Por favor, infórmame sobre lo que te gusta tomar de beber en la cena. Mis últimas 2 invitadas tomaron, la una, cerveza de jengibre; la otra, leche. Además de éstos, están disponibles los siguientes fluidos: vino, cerveza, agua, vinagre, aceite, tinta...”¹⁰⁴³

“He llevado a Edith Miller al Parque de Devonshire, y luego la he traído a mis habitaciones, para la cena, y luego al Ayuntamiento a oír los ‘Recitales Dramáticos’...”¹⁰⁴⁴

“He llevado a Edith a dar un paseo por el Páramo. Se ha puesto a llover con fuerza, pero hemos acordado *no* regresar, y hemos dado un paseo largo y muy agradable, aunque nos hemos empapado.”¹⁰⁴⁵

Va a tener, como invitadas, a Maggie Bowman, a su sobrina, Violet Dodgson, y a Angela Barnes, y con frecuencia hará que Edith venga a acompañarlos. Cuando devuelva a Violet a Guildford se llevará con ellos a Edith. Los últimos días del verano ve a las dos hermanas:

¹⁰⁴¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de mayo de 1890. En Wakeling (2004: VIII, 510 – 511).

¹⁰⁴² Lewis Carroll, *Diarios*. 10 de agosto de 1892. En Wakeling (2005: IX, 20).

¹⁰⁴³ Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 10 de agosto de 1892. En Cohen (1979: II, 923).

¹⁰⁴⁴ Lewis Carroll, *Diarios*. 12 de agosto de 1892. En Wakeling (2005: IX, 20).

¹⁰⁴⁵ Lewis Carroll, *Diarios*. 13 de agosto de 1892. En Wakeling (2005: IX, 21).

“He llevado a Edith Miller a Hastings con el vapor. Hemos ido a ver a los Allen, pero habían salido. Edith ha cenado conmigo, y ha venido al Concierto del Parque de Devonshire.”¹⁰⁴⁶

“Ayer inventé una nueva regla para el *Lanrick* (permitiendo que las piezas se muevan a lo largo de la frontera para una Cita abierta), y la he probado con Edith Miller. Parece una mejora notable.”¹⁰⁴⁷

“May Miller ha venido a verme hacia las 12 ½, y se ha quedado hasta las 8 ½, ya que ha estado lloviendo todo el día.”¹⁰⁴⁸

“He llevado a May Miller a dar un paseo.”¹⁰⁴⁹

1893

“Una lluvia tremenda las últimas horas de la mañana. A la tarde he ido a ver a los Miller, para hacer planes con May y Edith, que me han recibido cordialmente.”¹⁰⁵⁰

338

Hace planes para llevarse a May a Brighton, a pasar el día. Tendrán una pequeña aventura:

“May Miller ha venido, iba a venir conmigo a Brighton, con el vapor: pero yo me había confundido de día – por suerte, porque, como ha llovido tanto, se ha tenido que quedar a almorzar.”¹⁰⁵¹

“May y yo hemos tenido un día lleno de éxitos. El vapor ha salido hacia las 12 ½, y hemos llegado a Brighton hacia las 3. El mar entraba con violencia, pero era una delicia, y yo me he quedado en la proa todo el trayecto, y me he empapado, con las olas que rompían por encima de la misma. May sólo se ha quedado parte del tiempo, pero también se ha puesto perdida.

¹⁰⁴⁶ Lewis Carroll, *Diarios*. 15 de septiembre de 1892. En Wakeling (2005: IX, 29).

¹⁰⁴⁷ Lewis Carroll, *Diarios*. 16 de septiembre de 1892. En Wakeling (2005: IX, 29).

¹⁰⁴⁸ Lewis Carroll, *Diarios*. 4 de octubre de 1892. En Wakeling (2005: IX, 32).

¹⁰⁴⁹ Lewis Carroll, *Diarios*. 11 de octubre de 1892. En Wakeling (2005: IX, 32).

¹⁰⁵⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 16 de julio de 1893. En Wakeling (2005: IX, 82).

¹⁰⁵¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de julio de 1893. En Wakeling (2005: IX, 82).

Así que, en lugar de ir a ver a Henrietta, como había planeado, nos hemos puesto a caminar al sol hasta la hora del tren. La Sra. Dyer le ha dejado a May unas cosas, para que se las pusiera para la cena, y le ha secado la ropa, y yo la he dejado en su casa poco después de las 10.”¹⁰⁵²

También por carta hace relación de esta aventura:

“Mi queridísima Enid,

Lleva rondándome muchísimo tiempo la idea de que ‘a Enid le gustaría saber de tus aventuras en Eastbourne’, y *quería* escribirte una carta. Pero ¡*estoy* tan ocupado, mi querida niña! (...)

Ahora, ahí va *otra* aventura para ti. Tengo aquí a una amiga a la que quiero mucho (de unos veinticinco años, de modo que es un *poco* mayor que tú): y el otro día la llevé con el vapor a Brighton. Son unas 2 horas y cuarto de viaje, y el mar estaba movidísimo: fue un sube y baja constante. Y de vez en cuando una ola chocaba contra la proa, y se subía hasta la cubierta. Al principio, en la proa, estábamos un joven (un pasajero), y mi amiga (May Miller) y yo. Enseguida el hombre se mojó tanto que *se fue*. May sufrió 2 ó 3 chaparrones más, y dijo que *se estaba* poniendo perdida. Así que nos fuimos hasta la parte central del vapor: y todos los pasajeros, arriba en el ‘puente’, y en la cubierta superior, aplaudieron, en honor de la joven dama, tan valiente. Sin embargo, *yo* tenía la ropa tan mojada a estas alturas que me puse nervioso, de modo que regresé a la proa, y me subí hasta el punto más alto, y me quedé allí sentado, cabalgando *majestuoso* sobre las olas, y de vez en cuando una ola se me venía encima. Yo volvía la espalda a la ola, y era como si me golpearan con una alfombra. Y luego el agua, templada, me caía sobre las orejas, y sobre los hombros, y, al salir volando por el aire, vi unos arcoiris *preciosos* que se formaban en la espuma, ya que el sol brillaba con fuerza. Cuando llegamos a Brighton estaba empapado, y May lo mismo. *Queríamos* haber ido a tomar el té con mi hermana, que vive en Brighton: pero decidimos que no sería prudente arriesgarnos a coger un resfriado, metiéndonos en una casa. Faltaba una hora para el tren que nos podía llevar de vuelta a Eastbourne, y la pasamos andando arriba y abajo bajo el sol y la brisa, intentando secarnos. Una vez en el tren, cogimos calor enseguida. Cuando llegamos a mis habitaciones, May pensó al principio en marcharse directamente a casa (que está a una milla, más o menos, de distancia) para ponerse ropa seca. Pero yo le

¹⁰⁵² Lewis Carroll, *Diarios*, 18 de julio de 1893. En Wakeling (2005: IX, 82 - 83).

dije que lo mejor era que se quedara a cenar conmigo, y que estaba seguro de que la Sra. Dyer podría prestarle algo de ropa, y le secaría la suya mientras cenábamos. De modo que accedió a ello, ¡y se presentó a la cena con la ropa que le había prestado la criada! (La de la Sra. Dyer le habría estado grande). ¡Y *la verdad* es que estaba guapísima con el vestido del domingo de la criada! ¡Como si se lo hubiesen hecho a medida, le quedaba perfecto!

‘¡Qué aventurillas más estúpidas!’, oigo que Enid se dice, murmurando. Bueno, yo no puedo hacer nada al respecto, cachorrillo mío. Son *de verdad*. Si me pusiera a *inventarlas*, no serían *a*-venturas, ¿sabes? Serían *in*-venturas: y eso es algo *muy* distinto...”¹⁰⁵³

Sale también con Edith:

“He ido caminando con Edith Miller hasta la Cabeza de la Playa. Hemos ido a ver a los Synge, pero estarán fuera hasta finales de agosto.”¹⁰⁵⁴

“...He ido, con Edith Miller, a oír el ‘Recital’ del Sr. Albert Chevalier...”¹⁰⁵⁵

340

El 30 de julio escribe a Edith. Las echa de menos. Quiere que May le diga cuándo le viene mejor ir con él de nuevo a Brighton...

“Mi querida Edith,

¿Te han llegado noticias de unas niñas pequeñas en tu vecindario que están empezando a quejarse de los niños pequeños de mi vecindario, diciendo que no van a verlas, ni las sacan a pasear, con tanta frecuencia como debieran?

Bien, pues los niños pequeños no han *salido* a pasear, apenas, en toda la semana. De pronto han descubierto un hecho delicioso...¡que saben *escribir*! Y sus plumas se han puesto a correr como un avestruz, durante horas y horas, con la letra más adorable que hayas visto nunca, ‘A quien madruga, Dios ayuda’, y otros sentimientos semejantes.

¹⁰⁵³ Lewis Carroll. Carta a Enid Stevens del 13 de septiembre de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 972 – 974).

¹⁰⁵⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 21 de julio de 1893. En Wakeling (2005: IX, 83).

¹⁰⁵⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de julio de 1893. En Wakeling (2005: IX, 83 - 84).

Además, los niños pequeños dicen, ¿cómo es que las niñas pequeñas nunca vienen a verlos *a ellos*? ¿Es que nunca van a bajar a Eastbourne?

Pero en serio, ¡*me encantaría*, a pesar de que estoy *ocupadísimo*, y de que mi libro va de maravilla, verme interrumpido, de vez en cuando, por la invasión de una niña pequeña!

Quiero que May diga la fecha (nunca antes del miércoles, de modo que yo pueda quedar con mis amigos, allí) en que quiere venir conmigo a pasar el día en Brighton. Iremos en tren (se mueve mucho menos que el vapor, y las olas no lo cubren a uno tanto), y, aunque de momento no podemos ir a casa de mi hermana, ¡la llevaré a casa de una amiga a *almorzar*, y a otra a tomar el *té*, y *cenaremos* con la mejor amiga que tengo en el mundo!

Tu amigo, que te quiere,
C. L. Dodgson¹⁰⁵⁶

Su excursión a Brighton, con May, tendrá lugar:

“He recibido una breve visita de May Miller, que vendrá conmigo a Brighton el viernes.”¹⁰⁵⁷

“Como el viernes no salió bueno hemos ido hoy, y el tiempo ha sido adorable, perfecto. Yo le había escrito a Alice Quin (trabaja de enfermera en el Hospital), y a la Sra. Barclay, y a la Sra. Cole: pero a estas dos últimas no he podido encontrarlas. Alice ha estado con nosotros desde las 3 ½ hasta las 5 ½, cuando nos hemos separado en la estación. Antes había llevado a May al Acuario, y a un viaje en el Ferrocarril Eléctrico...”¹⁰⁵⁸

Gwendolen Riadore está pasando unos días con él. Irán, un día, a tomar el té con May¹⁰⁵⁹; otro, vendrá a cenar con ellos Edith¹⁰⁶⁰. El 24 de agosto invita a May y “a sus primas, Dorothy y Gertrude Birkett (de 14 y 10 años de edad) a ver el espectáculo de German Reed”¹⁰⁶¹. El día 29 llega “la Srta. Lloyd, que va a ser mi

¹⁰⁵⁶ Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 30 de julio de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 966 - 967).

¹⁰⁵⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 2 de agosto de 1893. En Wakeling (2005: IX, 84).

¹⁰⁵⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de agosto de 1893. En Wakeling (2005: IX, 84 - 85).

¹⁰⁵⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 15 de agosto de 1893. En Wakeling (2005: IX, 86).

¹⁰⁶⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 18 de agosto de 1893. En Wakeling (2005: IX, 86).

¹⁰⁶¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de agosto de 1893. En Wakeling (2005: IX, 88).

invitada.”¹⁰⁶² May y Edith los acompañarán en varias ocasiones.¹⁰⁶³

¹⁰⁶⁴ El 7 de septiembre va con May al Parque de Devonshire, a ver tocar a su amiga Angela Barnes, y después del concierto se unen “a Angela y Edith, y hemos ido caminando con ellas hasta el Sussex Hotel”¹⁰⁶⁵. May da clases ahora en un colegio, a las pequeñas, y Dodgson se ofrece a ir a contarles ‘La merienda de Bruno’¹⁰⁶⁶. Irá el día 30.

“He ido, tal y como había prometido, a Upperton, a contar ‘La merienda de Bruno’ a las chicas que asisten a las clases de May y Edith Miller, en la ‘Ocklynge Mission-Room’. Han juntado a 15 niñas, de todas las edades, desde los 15 hasta los 6. Las niñas parecen haber disfrutado.”¹⁰⁶⁷

Su nueva invitada es Gertrude Chataway. Otra vez Edith y May se unirán a ellos para esto y lo otro.^{1068 1069 1070} El 3 de octubre se acerca caminando hasta Upperton, a casa de los Miller, y toma el té con May, “que era la única que estaba en casa. Marion Richards ha venido a cenar, y hemos pasado una velada juntos muy agradable...”¹⁰⁷¹ A los pocos días la Sra. Richards prohíbe a Dodgson que siga tratando a su hija.

El 5 de octubre escribe a May, invitando a una de las dos hermanas (¡a una sola!) a cenar:

“Mi querida May,
Gracias por dejar el libro (¿por qué no *pasaste*?, ¡eres una niña muy mala!. A mí me gusta que vengan a verme, por muy ocupado que esté). ¿Vendrá una de las dos a cenar? Sólo tenéis que decirme la *hora*, a partir de las 5 ½. Te dejo *a ti* decidir el *día* y la *hermana*.

¹⁰⁶² Lewis Carroll, *Diarios*, 29 de agosto de 1893. En Wakeling (2005: IX, 90).

¹⁰⁶³ Lewis Carroll, *Diarios*, 2 de septiembre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 91).

¹⁰⁶⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de septiembre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 91).

¹⁰⁶⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de septiembre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 92).

¹⁰⁶⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 7 de septiembre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 93 - 94).

¹⁰⁶⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 30 de septiembre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 97).

¹⁰⁶⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de septiembre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 95).

¹⁰⁶⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 21 de septiembre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 95).

¹⁰⁷⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de septiembre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 95).

¹⁰⁷¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de octubre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 97 - 98).

Tuyo, con cariño, C. L. D.”¹⁰⁷²

Su buena amiga, la artista Emily Gertrude Thomson, viene a Eastbourne, y él le pide que dibuje a May^{1073 1074}.

1894

El 28 de junio de 1894 escribe a Edith, pidiéndole que atienda a sus primas, Marion e Isobel Quin, que van a ocupar sus habitaciones unos días:

“Mi queridísima Edith,

Muchísimas gracias por tu carta: fue muy bien recibida.

He reservado mis habitaciones para el mes de julio, pero yo voy a retrasarme. De modo que vendrán en mi lugar mis primas, Marion e Isobel Quin (...), y se quedarán al menos hasta el 7. Toda amabilidad que puedas mostrar hacia ellas la consideraré como una amabilidad que me muestras a mí. Con cariño para May, *y un beso para tí!* Soy,

Tuyo, con cariño, C. L. Dodgson”¹⁰⁷⁵

Habrà un malentendido:

“Mi queridísima, queridísima Niña,

¡Lamento muchísimo haberos ofendido al imaginar que no habíais ido a ver a mis primas! Verás, ¿acaso no cabía la posibilidad de que, pese a haber *deseado* hacerlo, algo os lo hubiera impedido? (Por ejemplo, una pierna rota, combinada con un ataque de Fiebre Escarlata, ¿no habrían constituido un obstáculo insalvable?) Pero no estuvo bien que mi prima no mencionara lo amables que May y tú os habías mostrado con ellas; ¡y yo pienso darle una buena reprimenda por ello!

Muchísimas gracias a mi querida May y a tu querida personita, por lo que habéis hecho.

Cuando vaya (¡ay!, ¿cuándo?) os daré un abrazo y un beso *extras*, para que pueda de nuevo reinar la paz entre vosotras y

Vuestro amigo, que os quiere muchísimo,

¹⁰⁷² Lewis Carroll. Carta a Marion Miller del 5 de octubre de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 982).

¹⁰⁷³ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de octubre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 101).

¹⁰⁷⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de octubre de 1893. En Wakeling (2005: IX, 102).

¹⁰⁷⁵ Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 28 de junio de 1894. Sus cursivas. En Wakeling (2005: IX, 153 – 154, Nota 266).

“He visto a mi querida May, y ayer envié a Clay el primer fajo del manuscrito para el texto de la *Lógica Simbólica*, y así he empezado mi vida en Eastbourne.”¹⁰⁷⁷

Este verano, el del 94, será crítico para su amistad con las Miller. Ellas andan por los veintitantos, y su madre, preocupada por el qué dirán, no les permitía verse con él a solas:

“Había quedado con mi querida May Miller en que vendría a cenar conmigo: pero la Sra. Miller me ha escrito diciendo que había tantas ‘malintencionadas habladurías’ flotando por ahí [so much ‘ill-natured gossip’ afloat] que prefería que no invitase a ninguna de las dos niñas sin la otra. Sin duda esto es obra de la Sra. Richards: no tiene mala intención, pero es una pena que interfiera de esta manera en las vidas de otras personas.”¹⁰⁷⁸

Dodgson creyó que la culpable era la Sra. Richards, que lo había apartado de su hija Marion, pero supo después que procedían “de otra persona”.

344

“...También, que lo único que ella desea que deje de hacer es ‘mostrar mi hospitalidad’ ¡a una de sus hijas sola! (naturalmente, *lo que quiere decir* es que entre una sola en mis habitaciones).”¹⁰⁷⁹

Sólo podría verlas, desde ahora, al parecer, acompañadas.

“Mi querida Edie,

Te escribo *a ti*, esta vez...en parte para expresar mi *disgusto* ante tu persistente silencio. Naturalmente, conozco la razón de que dejes que *May* se ocupe de la correspondencia: pero, mi querida niña, aunque te sientas *algo* insegura a la hora de escribir las palabras correctamente, ¿no puedes preguntarle a May, o mirarlas en el diccionario? Una manera muy sencilla de evitar

¹⁰⁷⁶ Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 14 de julio de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1030).

¹⁰⁷⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 26 de julio de 1894. En Wakeling (2005: IX, 157).

¹⁰⁷⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de agosto de 1894. En Wakeling (2005: IX, 159).

¹⁰⁷⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 18 de agosto de 1894. En Wakeling (2005: IX, 159).

escribir ‘atur’ en lugar de ‘amor’ es acordarse de que *tú* no estás enamorada.

A menos que tenga noticias vuestras contradiciendo lo que sigue, espero a May antes de las 6 ½ el martes, y a ti el miércoles. ¿Pondrá May alguna objeción a venir con nosotros a la noche a oír *La Cigale*?

Tuyo, con cariño,
C. L. Dodgson”¹⁰⁸⁰

“Le he escrito a Edith Miller, diciéndole que espero a May el martes, y a ella el miércoles. Cenarán conmigo y con Beatrice Hatch, que está aquí. (¡Es la única forma en que puedo tenerlas a cenar ahora! Ya que la Sra. Miller no piensa dejar que vengan solas, y *yo* me niego a tenerlas juntas.)”¹⁰⁸¹

Este mismo día llega, como había anunciado, su Abejilla, a pasar unos días con él, y escribe a Edith:

“Mi querida Edith,

Pese a que tus crímenes son tales que los corderos no podrían perdonarlos, ni los gusanos olvidarlos, sin embargo, como resulta que yo no soy ni cordero ni gusano, *quizás* pueda perdonártelos.

Por favor acuérdate de que, puesto que *Beatrice* está aquí, resulta estrictamente apropiado que cualquiera de las dos vengáis a verme, incluso solas. Yo creo que vuestra madre coincidirá conmigo. Y, aun después de haberse marchado, ¿es necesario que vosotras *lo sepáis*, durante una o dos semanas?

Tu amante sexagenario,
C. L. D.

Posdata. Querré llevar a Beatrice al *otro* teatro el miércoles...de modo que *¡tú* tendrás que venir también! Los carteles apuntan batallas de Indios Norteamericanos, y unas carnicerías espantosas. Vas a pasar miedo: pero no te preocupes: te tomas 2 o 3 copas de coñac antes de salir, y *así* no pasarás ni pizca de miedo.

¹⁰⁸⁰ Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 2 de septiembre de 1894. En Cohen (1979: II, 1033 – 1034).

¹⁰⁸¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 3 de septiembre de 1894. En Wakeling (2005: IX, 163).

Por favor, ven, los dos días, a las 5, a tomar el té.
Cenaremos hacia las 6 1/2.”¹⁰⁸²

Así (con Beatrice Hatch de carabina)
sí:

“May Miller se ha unido a nosotros para el té y la cena, y luego hemos ido a ver *La Cigale* al Teatro del Parque de Devonshire...”¹⁰⁸³

“Por la tarde Bee y yo hemos ido al Muelle, a ver el baile de ‘Baby Costello’. (...) Edith Miller se ha unido a nosotros para el té y la cena; y luego hemos ido al Teatro Sea Side a ver *Nuestro Eldorado*...”¹⁰⁸⁴

También podían venir como fuese en montón. Ha recogido a Florrie...

“...Edith Miller se unió a nosotros para la comida del mediodía. Luego llevé a Florrie a la matiné de *La Cigale*, después de la cual se unió a nosotros May Miller, con sus primas, Dorothy y Gertrude Burkitt (?). Vinieron todas a mis habitaciones, y les puse un poco de música del organillo, y salimos a pasear...”¹⁰⁸⁵

346

1895

Edith va a venir a estudiar a Oxford, a St. Kentigern’s, y Dodgson confía en que le permitan verla...

“Mi querida Edith,
Tu carta, fechada el 9 de diciembre, sigue *todavía* esperando a ser contestada: pero me atrevo a decir que eso no te sorprende. Comienza con un comentario que, por supuesto, es un error: dices que alguna carta previa mía era un ‘sinsentido’

¹⁰⁸² Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 3 de septiembre de 1894. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1035).

¹⁰⁸³ Lewis Carroll, *Diarios*, 4 de septiembre de 1894. En Wakeling (2005: IX, 163 - 164).

¹⁰⁸⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de septiembre de 1894. En Wakeling (2005: IX, 164).

¹⁰⁸⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de septiembre de 1894. Sus cursivas. En Wakeling (2005: IX, 165 - 168).

[was ‘nonsense’]. Naturalmente *eso* es imposible: de modo que debes de haber estado pensando en algún *otro* corresponsal (¿mantienes correspondencia con el Sr. George Goldsmith, por ejemplo?).

¡De modo que piensas que a *una* de vosotras se le permitirá salir a pasear conmigo este verano! Pues *yo* lo dudo mucho. Y me temo que a tu madre no le gustaría, ni siquiera en Oxford, si es que venís aquí. Creo que he oído hablar de la ‘Residencia’ que mencionas. Por el momento, no conozco a nadie allí: estaba *pensando* en ofrecerme a dar allí un Seminario de Lógica.

Me atrevo a decir que St. Kentigern’s *no* me tratará de manera más estricta que St. Hugh’s Hall, y este colegio me permite tener amigas de una en una, para cenar, *sin* carabina. Pero me temo, como te he dicho, que *a ti* no podré tenerte. Tendrás que escoger a alguna chica maja, para que la traiga en tu lugar. Y ¿verdad que te pondrás *celosísima*? Da mi amor a May.

Tuyo, con cariño,

C. L. D.

Espero ir a Eastbourne el 1 de julio.”¹⁰⁸⁶

347

Otra vez pide a Edith que salude a sus primas...

“Mi querida Edith,

Pese a que mis habitaciones de siempre en Lushington Road las tengo alquiladas desde el día 1, no podré ocuparlas antes de una semana o más, de modo que (igual que hice el año pasado) he enviado a mis primas, Marion e Isobel Quin, a ocuparlas. Yo dudo que conozcan a *nadie* en la villa, y tal vez alivie algo su soledad si pudieras pasarte a verlas en algún momento. Sólo con que les *guiñases el ojo*, cuando las veas sentadas junto a la ventana al pasar, ya sería *algo*. Pero si subieses a verlas sería *mejor*: y no creo que tu madre pusiese objeción alguna a que fueses *sola*, ya que se trata de *dos damas*, y no de *un caballero*.

Me pregunto si al final llegaste a venir a St. Kentigern’s. Si fue así, hiciste bien en ocultármelo: habría sido muy cruel saber que estuviste allí, y que yo no pude invitarte a tomar el té, o a cenar, que ni siquiera pude *verte*, como no fuera en presencia de

¹⁰⁸⁶ Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 17 de abril de 1895. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1056 – 1057).

San Quentigerno. Ofrece mi más amable consideración a tu madre, y da mi cariño a May, de parte de
Tu amigo, que te quiere,
C. L. D.”¹⁰⁸⁷

Él protestaba aún, perplejo, y lamentaba los fueros que iba perdiendo:

“...Ayer me encontré con Edith Miller, y la acompañé un ratito, y le expliqué por qué no había ido a verla: estoy esperando hasta que pongan menos restricciones a nuestra relación [I am waiting till our intercourse is less restricted].”¹⁰⁸⁸

De hecho, no vio a “los Miller” ese verano:

“Los Miller se han ido de Eastbourne, para ‘Bardon Lodge, Wimbledon’. May ha venido a decirme adiós, pero yo había salido. He ido a verlos, pero ya se habían marchado...”¹⁰⁸⁹

En Oxford, el 17 de noviembre, se “tropezó” con Edith:

348

“Al terminar el Sermón Universitario, me he tropezado con Edith Miller, que está en ‘St. Kentigern’s’, en el 6 de Park Crescent. Va a preguntar a la Directora (la Srta. Tate) si tiene permiso para venir a cenar conmigo.”¹⁰⁹⁰

“...Luego fui al nuevo Ladie’s Hall, St. Kentigern’s, donde está Edith Miller, y la vi a ella y a la Srta. Tate, la Directora.”¹⁰⁹¹

Se lo concedieron:

“Té con la Sra. Baynes. Luego he traído a Edith Miller a cenar conmigo.”¹⁰⁹²

¹⁰⁸⁷ Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 3 de julio de 1895. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1065).

¹⁰⁸⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de septiembre de 1895. En Wakeling (2005: IX, 214 - 215).

¹⁰⁸⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 24 de septiembre de 1895. En Wakeling (2005: IX, 216).

¹⁰⁹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de noviembre de 1895. En Wakeling (2005: IX, 228).

¹⁰⁹¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 21 de noviembre de 1895. En Wakeling (2005: IX, 229).

¹⁰⁹² Lewis Carroll, *Diarios*, 22 de noviembre de 1895. En Wakeling (2005: IX, 229).

El 27 va al colegio y enseña a cerca de una docena de alumnas su *Memoria Technica*.

El 24 de enero busca habitaciones para May Miller en Oxford...Podrá ver a las hermanas (también, de una en una) de vez en cuando:

“He ido a la estación a recoger a May Miller, que va a pasar un mes en Oxford – se va a alojar en la pensión de la Sra. Lucy - , y he cogido un coche con ella y con Edith...”¹⁰⁹³

“He recogido a May Miller esta mañana, y hemos venido a la Iglesia de Cristo, para hablar con Bee Hatch acerca de algún trabajo en la parroquia...”¹⁰⁹⁴

“He recogido a mi querida May Miller, en la pensión de la Sra. Lucy, para que viniera a cenar conmigo. Nuestra última cena *tête-à-tête* fue el 25 de octubre de 1893.”¹⁰⁹⁵

“...He recogido a la Sra. Burch y a May Miller para el almuerzo...”¹⁰⁹⁶

“...También he ido a ver a Edith Miller.”¹⁰⁹⁷

“...He traído a Edith Miller a cenar conmigo...”¹⁰⁹⁸

Dodgson no sabe aún, sin embargo, qué puede y qué no puede hacer con Edith y May:

“Esperaba haber podido llevarme a Edith conmigo a oír el último ‘Bampton’ de Ottley, pero ella no ha conseguido el permiso de las autoridades de St. Aloysius (había ido allí a misa todas las mañanas). Por la tarde hemos ido a ver a los Mallam, y hemos recogido a Ursula para ir a ver a la Srta. Lloyd, y la hemos dejado con ella. De ahí hemos ido a tomar el té con los

¹⁰⁹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de febrero de 1896. En Wakeling (2005: IX, 237 - 238).

¹⁰⁹⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 15 de febrero de 1896. En Wakeling (2005: IX, 238).

¹⁰⁹⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 17 de febrero de 1896. En Wakeling (2005: IX, 239).

¹⁰⁹⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 21 de febrero de 1896. En Wakeling (2005: IX, 239 - 240).

¹⁰⁹⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de mayo de 1896. En Wakeling (2005: IX, 252 - 253).

¹⁰⁹⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 9 de junio de 1896. En Wakeling (2005: IX, 259 - 260).

Henderson: y a las 7 he ido con Edith a St. Aloysius. La misa ha sido bellísima: ha consistido, en parte, en una procesión, con un pendón, alrededor de la iglesia, llevando la Hostia, precedida de unas muchachas de blanco, con velo (todas ellas habían tomado la Primera Comunión esa mañana), derramando flores. Muchas de ellas eran unas cositas muy pequeñas, de unos 7 años. El sermón (del Padre Richardson) ha estado bien, muy interesante, con un tono muy leal a la Reina.”¹⁰⁹⁹

“Mi querida Edith,

No tengo ni idea de si todavía sigues en Oxford: pero, si así fuera, ¿tú crees que tu madre te dejará venir conmigo a Londres a pasar el día el sábado que viene? Y, si así fuera, ¿a ti te gustaría venir? Me encuentro tan confundido, últimamente, respecto a lo que tu madre gusta y no gusta que hagan sus hijas, que me siento incapaz de adivinarlo en este caso: pero supongo que *tú* sí lo sabrás. Si no tengo noticias tuyas pronto, llegaré a la conclusión de que no puedes venir.

Tu antiquísimo amigo, que, pese a ello, aún te quiere,
Charles L. Dodgson”¹¹⁰⁰

“Mi querida Edith,

Siento decirte que he tenido que renunciar al plan de ir al teatro, al haber tenido noticia de la muerte repentina de un pariente cercano...tan cercano (primo hermano por matrimonio), y también tan querido, que no parecería apropiado asistir a ningún espectáculo por el momento. El trimestre que viene, tal vez, pueda tener otra oportunidad de llevarte conmigo...pero sigue confundiéndome *un poquito* el hecho de que tú te sientas libre para subir a la ciudad, a pasar el día, conmigo, como único acompañante, mientras que *no* te sientes libre para venir a mis habitaciones a pasar la velada. ¿Estás segura de que tu madre traza una raya entre estas dos cosas? La distinción resulta ininteligible para *mí*.

Tuyo, con cariño,
C. L. D.

Posdata. ¡*Espero* que no se le ocurra prohibirme *que te besé*! Ése será el próximo privilegio que perderé, me temo.”¹¹⁰¹

¹⁰⁹⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 20 de junio de 1897. En Wakeling (2005: IX, 320).

¹¹⁰⁰ Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 21 de noviembre de 1897. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1147).

¹¹⁰¹ Lewis Carroll. Carta a Edith Miller del 23 de noviembre de 1897. Sus cursivas. En Cohen (1979: II, 1148).

XXXII. 18. 4. los “sucesos” en torno a Atty Owen

El 27 de junio de 1863, en el estudio que tiene alquilado en Badcock's Yard, Dodgson fotografía “a los pequeños de los Owen¹¹⁰² [the young Owens]”¹¹⁰³. Se refiere a Sidney George, que tiene unos cinco años, y a Lucy “Tinie” O'Brien, que anda por los dos. Parece más improbable que incluyera a Henrietta “Atty” O'Brien, que es un bebé. Cuatro años después hace unas fotografías “preciosas de niñas, las Owen y las hijas de Max Müller; de las primeras, en camisión y con una cama de verdad, han salido unos grupos excelentes”¹¹⁰⁴. Al otro año cuenta a “Lucy Owen” entre sus “sujetos”¹¹⁰⁵. En la semana que cruza de junio a julio, en el 70, ha fotografiado “a las Srtas. Harrington, a las ‘gemelas’ Owen, a Mary y Beatrice Müller, etc.”¹¹⁰⁶. Al otro año juega al cróquet con las pequeñas de las Arnold, “y con Lucy y Atty Owen”¹¹⁰⁷. El 19 de junio del 72 (casi todo pasa aquí los meses de junio y julio, antes de dejar Oxford para irse a la playa) los Owen traen a sus habitaciones “a dos damas para ver fotografías, etc.”¹¹⁰⁸. El verano del 76 (Lucy tiene ¿15 años?, “Atty” tiene ¿14 años?) los ve mucho en Sandown. El 8 de agosto viene a verlo “la Sra. Owen con Atty”¹¹⁰⁹. Él visita, con sus hermanas Caroline y Margaret, “a la Sra. Owen”¹¹¹⁰. Vienen a sus habitaciones, “a ver fotos, etc.”, “Atty y Tinie Owen”¹¹¹¹. Aquí admira en la playa “un castillo enorme”, de arena, “que estaban construyendo los Owen, 16 niños participaban en la obra, 8 Owens, 3 Karneys, 3 Duckworths, y los dos chicos de Mary”.¹¹¹²

352

¹¹⁰² Sidney George (nacido en 1858), Lucy “Tinie” O'Brien (nacida en 1861) y Henrietta ‘Atty’ O'Brien (b. 1862) eran los hijos de Sidney James Owen, tutor y catedrático de Derecho e Historia Moderna en el Colegio de Cristo, y de su esposa, Mary Ellen *née* Sewell, licenciada en Derecho.

¹¹⁰³ Lewis Carroll, *Diarios*, 27 de junio de 1863. En Wakeling (1997: IV, 213).

¹¹⁰⁴ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de julio de 1867. En Wakeling (1999: V, 254).

¹¹⁰⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 11 de mayo de 1868. En Wakeling (1999: VI, 29 - 30).

¹¹⁰⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 2 de julio de 1870. En Wakeling (1999: VI, 121 - 123).

¹¹⁰⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de junio de 1871. En Wakeling (1999: VI, 152 - 153).

¹¹⁰⁸ Lewis Carroll, *Diarios*, 19 de junio de 1872. En Wakeling (1999: VI, 218).

¹¹⁰⁹ Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de agosto de 1876. En Wakeling (1999: VI, 479 - 480).

¹¹¹⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de agosto de 1876. En Wakeling (1999: VI, 481).

¹¹¹¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 28 de agosto de 1876. En Wakeling (1999: VI, 482).

¹¹¹² Lewis Carroll, *Diarios*, 8 de septiembre de 1876. En Wakeling (1999: VI, 483 - 484).

El 5 de febrero de 1880 tiene lugar un “incidente”¹¹¹³ (“caso, o accidente”¹¹¹⁴):

“He traído a ‘Atty’ Owen y a su hermanito, para que esperasen en mis habitaciones hasta que Owen se viese libre de sus ocupaciones. Ella no aparenta todavía los 14, y cuando, después de haberla besado al despedirme, aprendí (de Owen) que tiene 17 años, me quedé pasmado [I was astonished], pero ¡me parece que a ninguno de los dos nos disgustó mucho haber cometido semejante error! He escrito a la Sra. Owen una disculpa en tono de broma, asegurándole que ¡el incidente le había provocado ‘a su hija tanta consternación [distressing] como a mí!’, pero añadiendo que no volvería a besarla más.”¹¹¹⁵

Pero “la Sra. Owen trata la cuestión [the matter] ¡muy seriamente!”

“Añade que ‘nos ocuparemos de que no vuelva a ocurrir’, y, puesto que el comentario implica que pone en duda mi palabra, le he pedido a Owen una explicación, después de haber consultado con Kitchin sobre si merecía la pena tomármelo a pecho [as to what notice to take of it].”¹¹¹⁶

353

Dodgson se ha ofendido, y su amistad con los Owen peligra. Se aconseja con los Kitchin, sus buenos amigos:

“Querida Sra. Kitchin,
(...)”

Si llegara, en el curso de sus conversaciones con la Sra. Owen, a tocar el tema de la irritada correspondencia que acabamos de dar por concluida, espero que pueda usted suavizar su enfado, y ganar su consentimiento, de modo que pudiera perdonarme en algún punto del futuro (digamos, de aquí a 5 años). Y aunque temo que las niñas no volverán *jamás* a recibir el permiso para entrar en mis habitaciones, acaso podría lograr usted que les permita reconocermé en la calle. La verdad es que no sé *qué* podría ocurrir si nos encontramos por casualidad. ¡Me

¹¹¹³ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de febrero de 1880. En Wakeling (2003: VII, 240).

¹¹¹⁴ *Diccionario de Autoridades*.

¹¹¹⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 5 de febrero de 1880. En Wakeling (2003: VII, 240).

¹¹¹⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 6 de febrero de 1880. En Wakeling (2003: VII, 240).

parece que debería cruzar a la otra acera si los viera, y evitar así la dificultad!...”¹¹¹⁷

También escribe a su hija, Alexandra “Xie” Kitchin, que tiene, poco más o menos, la edad de “Atty”:

“...‘Bueno, sí.’ ¿Sabes?, ciertos *sucesos* [*events*] que han tenido lugar últimamente me han dejado tan confundido (*tú* no entenderás esta alusión, pero tu Mamá la entenderá y se apiadará de mí)...”¹¹¹⁸

Y envía, en fin, a su madre, una “charada” que glosa el malentendido que interrumpió las “transitorias delicias [*blisses*]” que él gozara cerca de “Atty” Owen:

“Querida Sra. Kitchin,

Por lo general, si escribo una charada utilizando el nombre de una dama, entrego una copia a la protagonista de la misma...o a su madre. En el caso presente (basándome en ciertas nociones teóricas sobre los efectos de la dinamita y el algodón empapado en aceite), *no me atrevo*. De modo que hago de *usted* mi confidente única.

Hace uno o dos días me encontré en las escaleras de mi Colegio con el Sr. O. y con Atty. A *ella* la saludé dándole la mano, y con *él* crucé algún comentario sobre el tiempo. Una especie de ‘paz armada’, entiendo que es.

Sinceramente suyo,

C. L. Dodgson...(…)

‘...Y todo viene a una de esas señoritas que lo dejan a uno perplejo,

Ya que su aspecto Juvenil lo anima a uno a llenarla de amistosos besos,

Y, sin embargo, su avanzada Edad se establece como hecho probado,

¡Y lleva a la destrucción de estas transitorias delicias [*blisses*]!”¹¹¹⁹

¹¹¹⁷ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Kitchin del 12 de febrero de 1880. Sus cursivas. En Wakeling (2003: VII, 240 – 241, Nota 443).

¹¹¹⁸ Lewis Carroll. Carta a Alexandra Kitchin del 15 de febrero de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 370).

¹¹¹⁹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Kitchin del 24 de febrero de 1880. En Wakeling (2003: VII, 241 – 242, Nota 443).

En su *diario* registra algunos encuentros posteriores, bastante incómodos, con Owen:

“...Por la tarde me he encontrado en las escaleras a Owen, con Atty...la primera vez que nos vemos desde la ‘pelea’ [the ‘row’] que tuvimos a propósito de la carta de la Sra. Owen.”¹¹²⁰

Y cotillea aún sobre el asunto con las madres menos tiesas de otras amigas suyas más o menos niñas:

“...¿Sabes algo del Sr. y la Sra. [Sidney] Owen, que están aquí? La Sra. Owen está emparentada con los Sewell. Si *sabes* algo, te contaré algo sobre ellos: si no, no importa.”¹¹²¹

Sin embargo Dodgson, como un moscardón burro, seguía incordiando a los Owen:

“...He hecho una cosa muy atrevida...¡le he pedido al Sr. Owen que me deje a Atty para que la fotografíe! No me ha llegado ninguna contestación. Probablemente estarán enfadados de nuevo. Si ve usted a la Sra. O., dígale, por favor, que he fotografiado a Xie, y añada, de manera casual, ‘¿Por qué no le pide que fotografíe a Atty?’. Apresúrese.

Suyo, sinceramente,

C. L. Dodgson.”¹¹²²

Aquel atrevimiento nuevo añubló para siempre este otro cielo. Otra vez acude a Maud Kitchen para lamentarse:

“Me encontré con el Sr. S. Owen hace unos pocos días, y tronaba [looked like a thundercloud]. Me temo que ahora estoy permanentemente en sus libros negros: no sólo al haber causado nuevas ofensas —aparentemente— al pedirles licencia para fotografiar a Atty (¿tan ofensivo *fue* eso?), sino también por las fotos que he hecho de los hijos de *otras* personas [of *other*

¹¹²⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 21 de febrero de 1880. En Wakeling (2003: VII, 246).

¹¹²¹ Lewis Carroll. Carta a la Sra. H. A. Feilden del 16 de marzo de 1880. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 377).

¹¹²² Lewis Carroll. Carta a la Sra. Kitchen del 2 de junio de 1880. En Wakeling (2003: VII, 274, Nota 498).

people's children]. Las damas me cuentan que 'la gente' condena esas fotografías empleando unas palabras muy fuertes [Ladies tell me 'people' condemn those photographs in strong language]: y cuando prosigo mis inquisiciones más en particular, ¡descubro que 'la gente' quiere decir la Sra. Sidney Owen! Es una lástima.”¹¹²³

Pedía su intercesión, que no alcanzó, parece, mucho:

“Si Doña Ñoña llegara a mencionarle la cuestión, por favor ofrezca de mi parte todas las disculpas que se le puedan ocurrir.”¹¹²⁴

¹¹²³ Lewis Carroll. Carta a la Sra. Kitchen del 25 de julio de 1880. Citado en Morton N. Cohen, *Carroll and the Kitchens*, Nueva York, Argosy Bookstore, 1980, pág. 43. En Cohen (1995: 188). Sus cursivas.

¹¹²⁴ Citado en Morton N. Cohen, *Carroll and the Kitchens*, Nueva York, Argosy Bookstore, 1980, pág. 39. En Taylor (2002: 110).

XXXII. 18. 5. . “the *child* Polly” and “the *grown-up* Polly”

“Mi querida Polly,

Voy a fingir que eres de nuevo una niña [I am going to pretend that you are a child again] (una de las imágenes que mi memoria conserva con mayor claridad es de la primera vez que te vi en mi vida, cuando saliste arrastrándote, tímidamente, detrás de tu abuela-de-teatro, la Sra. Stirling, en el Teatro St. James) y te envío un ejemplar de *La caza del Snark*. Sólo que no *puedo* estar seguro de tus verdaderos nombres --quiero decir los nombres que aparecen en el registro bautismal, no los nombres que *usas* ahora—y, si ‘Marion’ es realmente uno de ellos, ¿*por qué* permitiste que inscribiese ‘Alicia’ junto con los nombres ‘Mary Ann Bessy’? Por favor, aclara este misterio, &, con ellos, alivia una pesada carga (que me parece que me está envejeciendo prematuramente) de la mente de...

Tuyo, afectuosamente, C. L. Dodgson.

Dale mi cariño a Flossie —a menos que ella prefiera que la llamen ‘Florence’, en cuyo caso modificaré el cariño, & lo sustituiré por ‘mi más sincera consideración’.”¹¹²⁵

“El Sr. Dodgson” quiere, Polly, aunque andas por los veintitrés años, “fingir que eres de nuevo una niña”, y se maravilla (es “misterio”, es ofrenda que, aunque no te lo dice, le hace feliz, feliz) de que le dejes escribir “Alicia” con tus demás nombres, llamarte “Alicia”, “Alicia”.

“...Anoche tuve un sueño que registro como curiosidad, ya que contenía *a la misma persona en dos períodos distintos de su vida*, una característica única, por lo que yo sé, dentro de la literatura de los sueños. Yo me alojaba, con mis hermanas, en algún barrio de Londres, y había oído que los Terry vivían cerca, de modo que

¹¹²⁵ Lewis Carroll. Carta a Marion Terry del 27 de marzo de 1876. Sus cursivas. En Cohen (1979: I, 244 - 245).

me pasé a visitarlos, y encontré a la Sra. Terry en casa, y nos dijo que Marion y Florence estaban en el teatro, en ‘the Walter House’, y que salían en una comedia muy buena. ‘En ese caso,’ dije, ‘iré enseguida a ver la representación...y, ¿puedo llevarme a Polly?’ ‘Claro,’ dijo la Sra. Terry. Y ahí estaba Polly, la niña [the child], sentada en la habitación, y parecía tener nueve o diez años: y yo, sin ninguna sensación de sorpresa ante su incongruencia, era perfectamente consciente del hecho de que iba a llevar conmigo al teatro a la *niña* Polly [the *child* Polly] ¡para ver actuar a la Polly *adulta* [the *grown-up* Polly]! Las dos imágenes (Polly, de pequeña, y Polly, de mujer [Polly as a child, Polly as a woman]) conservan, supongo, en mi vigilia, la misma claridad en mi memoria: y parece que en el sueño había conseguido dar a las dos imágenes individualidades separadas.”¹¹²⁶

Tiene este sueño, entonces, curiosísimo, destilación de sus anhelos, y de su angustia: poder llevar siempre a “la *niña* Polly” (“the *child* Polly”), o a “Polly, de niña” (“Polly as a child”) (vale todas las niñas pequeñas a las que entretenía así) al teatro, a ver a “la Polly *adulta*” (“the *grown-up* Polly”), o “Polly, de mujer” (“Polly as woman”¹¹²⁷), y que la regalara luego con un billetito, unas flores.

¹¹²⁶ Lewis Carroll, *Diarios*, 15 de mayo de 1879. Sus cursivas. En Wakeling (2003: VII, 175 - 176).

¹¹²⁷ Marion “Polly” Terry tiene ahora 26 años.

XXXII. 19. sucesión algo triste de novias-niñas

XXXII. 19. 1. Peter Pan según Wendy, según Jane, según Margaret

Con la otra primavera vino Peter Pan y segunda vez se llevó a Wendy al País de Nunca Jamás, con el mezquino propósito de que asease sus silvestres habitaciones.

“Otra cosa, una que él apenas ha notado, pero que a ella la perturba, es que ahora no lo ve con la claridad de antes.”¹¹²⁸

En la novela los años...

359

“...vinieron y se fueron sin traer al despreocupado chico, y cuando volvieron a encontrarse Wendy era una mujer casada, y Peter no era para ella más que un poco de polvo en la caja donde guardaba sus juguetes. Wendy se había hecho mayor.”¹¹²⁹

La niñera tiene la noche libre. Wendy acuesta a su pequeña, Jane.

“Era la hora de los cuentos. Fue invención de Jane levantar las sábanas por encima de su cabeza y de la de su madre, formando una tienda, y decir en susurros, en la terrible oscuridad:

--¿Qué vemos ahora?

--Me parece que esta noche no veo nada --dice Wendy...

(...)

--Sí que ves --dice Jane--. Ves cuando eras una niña pequeña.

--Eso fue hace mucho tiempo, pastelito...”

¹¹²⁸ James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.

¹¹²⁹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

Jane “tuvo siempre una mirada extraña e inquisitiva” (“an odd inquiring look”), y preguntaba, “sobre todo, cosas de Peter Pan”. “Le encantaba oír cosas de Peter, y Wendy le contaba todo lo que podía recordar”. Ah, y la *historia* [story] que Wendy le repetía a menudo a su hija Jane en los umbrales de su sueño era la de sus aventuras con Peter Pan cuando era “una niña pequeña” (“a little girl”).¹¹³⁰

En esta ocasión Peter ha regresado (no lo sabe, pero han pasado años, años), y supo la pérdida, y la perdición, de Wendy.

“Peter seguía llorando, y sus sollozos despertaron a Jane. Se sentó en la cama, e inmediatamente sintió interés:

--Chico --dijo--, ¿por qué lloras?

Peter se levantó y la saludó con una reverencia, y ella le devolvió el ceremonioso saludo desde la cama.

--Hola --dijo él.

--Hola --dijo Jane.

--Me llamo Peter Pan --le dijo.

--Sí, ya lo sé.

--He vuelto a por mi madre --explicó--, para llevármela al País de Nunca Jamás.

--Sí, lo sé --dijo Jane--. He estado esperándote.”

Fue Jane esa vez, y otras veces.

Será Wendy viejecita, y Jane, su hija, madre de otra niña, a la que llamará Margaret, y a todas vendrá a llevárselas Peter Pan a su País de Nunca Jamás, para que le cuenten “*historias* sobre él [stories about himself] que él escucha con ansiedad [eagerly]”, puesto que se asegura, así, de que son verdaderas...

“Cuando Margaret se haga mayor tendrá una hija que será, a su vez, la madre de Peter; y así seguirán las cosas mientras los niños sean felices, inocentes y desalmados”.¹¹³¹

¹¹³⁰ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

¹¹³¹ James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

Viene, desde su *historia (story)* primera, lo de *la* Wendy, la niña pequeña que, porque oye (también, porque cuenta) el cuento de Peter Pan, lo vuelve posible. Su función la heredarán su hija, y luego la hija de su hija, y así será generación tras generación. Es que Peter Pan necesita que lo cuente una niña pequeña (Wendy, Jane, Margaret) para saberse verdadero.

XXXII. 19. 2. “Ina”

“He ido a ver a la Sra. Skene (‘Ina’), y esta vez la he encontrado en casa, y he visto a los niños, Alice (de 12 años de edad), Hilda, y a un chico pequeño y un bebé.”¹¹³²

“La Sra. Skene” fue érase
una vez
Ina,
a la que ahora sólo puede decir entrecomillada
y entre paréntesis, Lorina,
digo,
Liddell:
por algo que le hizo, o quiso tener con ella, lo habían apartado
sus padres de su “sociedad”,
y ahora visitaba su casa
llena.

362

¹¹³² Lewis Carroll, *Diarios*, 19 de marzo de 1887. En Wakeling (2004: VIII, 323).

XXXII. 19. 3. lo que “el Sr. Dodgson”
tuvo con Jeannie Clark
y con su hija, Nellie

El 10 de julio de 1882 Dodgson va a ver a “[su] vieja amiga Jeannie Clark, que ahora es la Sra. Morgan, y he hecho amistad con el Sr. Morgan (ministro de la Iglesia Libre), y con su pequeña Nellie, de 2 años de edad.”¹¹³³

¹¹³³ Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de julio de 1882. En Wakeling (2003: VII, 449).

XXXII. 19. 4. lo que “el Sr. Dodgson” tuvo con Kate Terry y con su hija, Kate Terry Lewis

Charles Lutwidge Dodgson vio a Kate Terry, “la primera vez”, “en 1858”, en el Teatro de la Princesa. Hacía la parte de Ariel, el espíritu obrero que armaba la tempestad de teatro para su amo, Próspero, el Rey Mago de la-isla-que-no-podía-ser, y era la pequeña “la gema de la pieza”. Le pareció...

“...bella, exquisitamente llena de gracia. Su aparición como ninfa marina fue una de las imágenes vivas más hermosas que he visto nunca, pero ésta, y todas las demás que recuerdo (excepto el sueño de la Reina Catalina), se vieron superadas por la escena final, donde Ariel queda solo, sobrevolando el ancho océano, observando la nave que se va...”¹¹³⁴

No pudo entrarse en la casa, y en las vidas, de los Terry, hasta el verano del 64. A Kate la conoció el 20 de diciembre. Al otro año la fotografió “de ‘Andrómeda’ --¡pero vestida!— [--but draped!--]”¹¹³⁵.

Kate Terry tuvo de Arthur James Lewis una hija a la que llamaron Kate Terry Lewis. Ésta contó lo que “Lewis Carroll” tuvo con ella:

“Yo ya sabía leer, y poseía, y guardaba como un tesoro, un ejemplar de *Alicia en el País de las Maravillas* con mi nombre escrito en él por Lewis Carroll en persona – lo que es más, Lewis Carroll (...) era amigo mío. Venía (a menudo a almorzar) y nos traía retratos de Madre y de sus hermanas, o de grupos de familia, que había hecho en sus habitaciones del Colegio de Cristo, en Oxford; nos enseñaba a hacer rompecabezas, y hablaba con nosotras (no *a* nosotras) [and he would talk with us (not *to* us)].

¹¹³⁴ Lewis Carroll, *Diarios*. En Dodgson Collingwood (2008: 162).

¹¹³⁵ Lewis Carroll, *Diarios*, 15 de julio de 1865. En Gernsheim (1969: 62).

Yo era tímida con la mayoría de la gente, pero nunca con él. (...) Siempre se mostraba amable y divertido, y nunca nos trataba con condescendencia.”¹¹³⁶

Dodgson cuenta cómo conoció a la pequeña. El 12 de marzo de 1870 fue a pasar su primer fin de semana en Londres de aquel trimestre en el cual habían pasado muy pocas cosas, y visitó Moray Lodge. Allí fue muy bien recibido. Estaban...

“...el Sr. y la Sra. Lewis, con su pequeña Katie (2 años de edad) y dos sobrinitas encantadoras suyas, Kathleen y Alice Holdsworth (8 y 6), con las cuales había entablado una gran amistad antes de irme al día siguiente...”¹¹³⁷

Ese mismo año, más adelante (el 18 de diciembre) escribió a Arthur Lewis:

“¿Cuándo va a tener usted otra vez a las pequeñas Katie y Alice? Me parece que me enamoré, a medias de una, y a medias de la otra, cuando las conocí en su casa – un suceso desafortunado en este país, donde la bigamia no es considerada favorablemente.”¹¹³⁸

365

Cuando Kate Terry Lewis lo invitó a su boda con Francis Henry Gielgud él le contestó a vuelta de correo:

“¿No *esperarás*, verdad, que una ‘criatura triste y solitaria’ [‘a lone, lorn creature’] como yo –un pobre viejo solterón [a wretched old bachelor]—nuble el feliz día con su sombría presencia?”¹¹³⁹

¹¹³⁶ Kate Terry Gielgud [née Lewis], *An Autobiography*, 1953, págs. 25 – 26. En Cohen (1989: 154).

¹¹³⁷ Lewis Carroll, *Diarios*, 12 de marzo de 1870. En Wakeling (2001: VI, 114 – 115).

¹¹³⁸ En Cohen (1996 : 379 – 380).

¹¹³⁹ Lewis Carroll. Carta a Kate Terry del 4 de julio de 1893. Sus cursivas. En Cohen (1996: 469).

5. XXXII. 19. lo que “el Sr. Dodgson” tuvo
con Maud
y con su hija “Wang”

Conoció a Maud, la mayor de los Cecil, en 1870, cuando estaba a punto de cumplir los doce años, y la trató, y la quiso, mucho.

En el censo que Dodgson acostumbra a hacer de las personas presentes en Hatfield House dice, en esta visita, la última que hará al palacio, la tercera, a “Lady Maud Wolmer”, con su título antiguo y el apellido nuevo de casada, y, la cuarta, a “su hija, la Honorable Mabel Laura Georgiana Palmer (alias ‘Wang’)”, apuntando, para recordar su edad, y el día de su cumpleaños, la fecha de su nacimiento, “6/10/84”, y se detiene más abajo, más despacio, a contarla:

“...La Princesa Alicia es una niña pequeña muy dulce, aunque es bastante revoltosa. Su hermano pequeño es verdaderamente fascinante: un Principito perfecto, y la imagen del buen humor. Pero ninguno de los dos eclipsa a ‘Wang’. En cuanto a la chiquilla de Lady Granby, es demasiado tímida, y no se deja tratar. Pasé una media hora muy agradable con los cinco pequeños, les conté ‘La merienda de Bruno’ y les hice un barquito de pesca de papel...”¹¹⁴⁰

366

Llevó muy a menudo a las niñas más o menos pequeñas de su corro a la casa de Lady Maud Wolmer, porque los regalaban, y sería una de las razones, me parece, estar con “la pequeña Mabel”, su hija, a la que gustaba de llamar “Wang”, y con sus hermanitos (sus nombres nunca los dice, que no le importaban mucho). Y esta vez, en el teatro, gozó de otro privilegio aún:

¹¹⁴⁰ Lewis Carroll, *Diarios*, 10 de junio de 1889. En Wakeling (2004: VIII, 461 - 469).

“Lady Maud Wolmer y Wang, con parte de la tropa, estaban en una fila de atrás: Wang aceptó mi invitación para unirse a nosotros, y se ha sentado sobre mis rodillas, gracias a lo cual ha podido ver algo, aunque no tanto como si hubiéramos conseguido las butacas ‘delanteras’ que había encargado...”¹¹⁴¹

¹¹⁴¹ Lewis Carroll, *Diarios*, 14 de mayo de 1892. En Wakeling (2004: VIII, 619 – 620).

XXXII. 19. 6. *partes* heredadas

Kate Terry, casada y parida, no vale ya, y el “Sr. Dodgson” sueña bodas dobles, prohibidas (¡el sultán!), con su hija, la pequeña Katie, y su sobrina Alice (¡otra Alicia aún!).

Peter Pan casaría (¡pero que fuese de mentirijillas!) con Wendy, y, cuando les llegase su vez, con su hija Jane, y con Margaret, la hija de ésta.

Cuando la niña se acaba, y se hace mujer perfecta, y madre, servirá a los apetitos miedosos del “tío Charles” y de Peter Pan su hija.

XXXII. 20. Sylvia y Lady Muriel

porque Alicia no, porque Alicia
ya
no,
Dodgson empleó a Carroll, que compusiese a su “chica” ideal:
hizo
a Sylvia
(y quiso que tuviese doce años, y fuese
hada),
e *hizo* a Lady Muriel,
dama plena,
perfecta,
para que representasen los dos aspectos de lo femenino que lo
traían hechizado

